

VISIONES SOBRE JAPÓN EN EL SIGLO XXI

21世紀における日本の観点

Hernán Lucena Molero エルナン・ルセナ・モレロ
y Nohelia Parra ノエリア・バラ
(Coordinadores)



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Bricetto Monzillo"



海老屋内

大井

みづき
やう





VISIONES SOBRE JAPÓN EN EL SIGLO XXI

21世紀における日本の観点



つげもの処
伊勢屋

民宿 ちとせ

月経
八坂おし

旅館
ちとせ

魚捨
24

寺

VISIONES SOBRE JAPÓN

EN EL SIGLO XXI

21世紀における日本の観点

HERNÁN LUCENA MOLERO Y NOHELIA PARRA

エルナン・ルセナ・モレロ

ノエリア・パラ

(COORDINADORES)

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA
DR. JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO
MÉRIDA-VENEZUELA



© VISIONES SOBRE JAPÓN EN EL SIGLO XXI

21世紀における日本の観点

© HERNÁN LUCENA MOLERO Y NOHELIA PARRA

エルナン・ルセナ・モレロ / ノエリア・パラ

(COORDINADORES)

© Universidad de Los Andes

Centro de Estudios de África y Asia

Dr. José Manuel Briceño Monzillo

Mérida-Venezuela

© De los autores:

MASATERU ITO

伊藤昌輝

FRANKLIN MICHEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

フランクリン・ミシェル・エルナンデス・エルナンデス

NOHELIA PARRA

ノエリア・パラ

HERNÁN LUCENA MOLERO

エルナン・ルセナ・モレロ

PIO GARCÍA

ピオ・ガルシア

NATALIA DE MARIA Y DIEGO TELIAS

ナタリア・デ・マリア / ディエゴ・テリアス

SILVIA LIDIA GONZÁLEZ

シルビア・リディア・ゴンサレス

GREGORY ZAMBRANO

グレゴリー・サンブラノ

Corrección

José Antequera y Ramón Dugarte

Textos en japonés

Juan Figueroa

Imágenes

<https://pixabay.com> - <https://unsplash.com> y <https://www.pexels.com>

Cuidado de las imágenes

Kabi Lucena

Diseño y cuidado de la edición

José Gregorio Vásquez

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito legal: ME2021000387

ISBN: 978-980-11-2062-9

Mérida, Venezuela, 2022

Hecho en la República Bolivariana de Venezuela

Centro de Estudios de África, Asia

y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA)

Avenida Principal de la Hoyada de Milla, Casa N° 0-276

Mérida, estado Mérida, Venezuela / Código Postal: 5101

La presente publicación fue evaluada y arbitrada a través del método doble ciego por parte de la Comisión designada por el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo". Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.



CONTENIDO

PRÓLOGO

El Japón actual del Siglo XXI y su papel a desempeñar en el plano internacional
MASATERU ITO

13

PRESENTACIÓN

HERNÁN LUCENA MOLERO Y NOHELIA PARRA

19

VISIONES SOBRE JAPÓN EN EL SIGLO XXI

El papel de la institución imperial en la política exterior de Japón de posguerra:
¿Símbolo vacío o influencia silenciosa?

27

FRANKLIN MICHEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Japón y su doctrina de política exterior en el siglo XXI:

Una agenda bifurcada entre la cooperación y el reformismo

61

NOHELIA PARRA

África y Japón: Haciendo caminos al andar

95

HERNÁN LUCENA MOLERO

Japón y América Latina y el Caribe en la agenda global del siglo XXI PÍO GARCÍA	155
Japón y Uruguay: Desafíos ante los 100 años de relaciones diplomáticas NATALIA DE MARÍA Y DIEGO TELIAS	177
Entre la victimización y la victoria: La visión humana como tarea pendiente a partir de Hiroshima y Nagasaki SILVIA LIDIA GONZÁLEZ	211
La huella mestiza de Fernando Iwasaki: Literatura, humor e identidad GREGORY ZAMBRANO	237
LOS AUTORES	259



目次

序章 13

21世紀の日本と国際舞台での役割

MASATERU ITO

伊藤昌輝

プレゼンテーション 19

HERNÁN LUCENA MOLERO Y NOHELIA PARRA

エルナン・ルセナ・モレロ / ノエリア・パラ

21世紀における日本の観点

戦後の日本の外交政策における帝国機関の役割：
空っぽの象徴か、静かな影響力か？ 27

FRANKLIN MICHEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

フランクリン・ミCHEル・エルナンデス・エルナンデス

21世紀の日本とその外交政策の教義：
分割された議題 協調主義と改革主義の狭間で 61

NOHELIA PARRA

ノエリア・パラ

アフリカと日本：歩いて開拓した道 HERNÁN LUCENA MOLERO エルナン・ルセナ・モレノ	95
21世紀の世界的アジェンダにおける日本、 ラテンアメリカ、カリブ海諸国 PÍO GARCÍA ピオ・ガルシア	155
日本とウルグアイ：100年の外交関係への挑戦 NATALIA DE MARÍA Y DIEGO TELIAS ナタリア・デ・マリア / ディエゴ・テリアス	177
被害と勝利の狭間：広島と長崎の実例に基づいた 未解決の課題に対する人々の視点 SILVIA LIDIA GONZÁLEZ シルビア・リディア・ゴンサレス	211
フェルナンド・イワサキのメスティーソの足跡： 文学、ユーモア、アイデンティティ GREGORY ZAMBRANO グレゴリー・サンブラノ	237
研究者について	259

PRÓLOGO

序章



芥川龍之介





El Japón actual del Siglo XXI y su papel a desempeñar en el plano internacional

MASATERU ITO

El mundo de la primera mitad del siglo XX experimentó las dos guerras mundiales. Era una época de destrucciones y horrores: las guerras por las armas de destrucción masiva, el lanzamiento de bombas atómicas sobre los ciudadanos de Hiroshima y Nagasaki, el crecimiento del fascismo, el genocidio de los judíos por los nazis, entre otros aspectos que nos llevan a afirmar que el mundo estaba colmado de locura. En el campo económico, la Gran Depresión Mundial de la década de 1930 originó un sufrimiento sin precedente en la vida humana.

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, durante casi 30 años, el mundo de la economía de mercado pudo disfrutar de la llamada “Edad de Oro” completamente diferente de las épocas precedentes. Los pueblos de la economía libre estaban llenos de esperanza, aunque existía la Guerra Fría, pero sin amenaza de la guerra caliente.

La economía japonesa también, tras un difícil período de rehabilitación de posguerra, logró un crecimiento rápido y en 1968 Japón se convirtió en la segunda economía mundial.

Empero, desde 1989 Japón se enfrenta a importantes desafíos de orden político y económico. Los excesos de la llamada “econo-

mía burbuja” de fines de los años ochenta terminaron en la peor recesión que el país había conocido después de la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo la sociedad japonesa se enfrenta a nuevos problemas, tales como la caída de la natalidad y el veloz envejecimiento de la población. Nuestro país es el que avanza más rápido en el mundo en la caída de la natalidad y el envejecimiento de la población. Actualmente cada 3 personas de la población productiva (de 15 a 64 años de edad) sostienen a un anciano (mayor de 65 años) y se prevé que a mediados del siglo XXI, una de cada 3 personas será mayor de 65 años. Para hacer frente a estas dificultades, nuestro país, al inicio del siglo XXI, ha procedido a reformar las prácticas propias de la posguerra en todos los aspectos de la sociedad, incluyendo el gobierno, las finanzas, la educación y la seguridad social.

A principios de 2020, estalló el brote de la pandemia mundial de la COVID-19 en China e inmediatamente se propagó al mundo entero, causando más de 3,5 millones de muertos a fines de mayo de 2021. Anteriormente, los ataques del 11 de septiembre de 2001 y la crisis financiera de 2008-09 estremecieron todo el mundo, pero el impacto de la pandemia será mucho mayor que aquellos incidentes. Cuando sucedieron los ataques terroristas y la crisis financiera, estaba establecido el orden internacional y Estados Unidos actuó rápidamente contando con el apoyo de otros países. Pero actualmente parece que Estados Unidos se propone retirar su posición como el líder mundial. La COVID-19 representa la primera crisis geopolítica en el tiempo en que no existe un país líder en la comunidad internacional.

De aquí en adelante las tres corrientes actuales ejercerán mayor influencia sobre el proceso de la formación del nuevo orden internacional. La primera, es la tendencia al distanciamiento de la globalización mundial. Durante la segunda mitad del siglo XX, el mundo promovió y fortaleció la cooperación mutua a través de su proceso de globalización, pero en los últimos años la fuerza política internacional para promover la globalización está dismi-

nuyendo, como se advierte en la separación de Inglaterra de la Unión Europea y la aparición del Presidente Trump en el 2017 en los Estados Unidos, así como también en el tratamiento de la crisis de la pandemia en la que todos los países se enfrentan a ella separadamente. El alejamiento de la globalización y la falta de la coordinación entre las naciones serán las características del nuevo orden mundial.

La segunda corriente que se nota en el plano internacional es el resurgimiento del nacionalismo que vocea “Yo primero” y “Primero mi país”. La prosperidad económica de una nación se manifiesta en la cifra del producto interno bruto (PIB), pero debajo de ella la diferencia de ingresos está ampliándose en muchos países. En la mayoría de los países desarrollados ha avanzado el hundimiento de la clase media. Debido a la pandemia cambiarían no solamente los principales índices económicos, sino también el estilo de vida de los pueblos. La clase pobre es la que recibiría el mayor golpe. Muchos podrían sentir los defectos de la red de seguridad social en el siglo XXI. El método principal de comunicación con el mundo exterior serán las redes sociales y la gente tomará contacto con la información por internet donde se intercambian opiniones bipolares. Como consecuencia, el nacionalismo podría cobrar fuerza en vez de disminuir.

La tercera corriente es en torno a China, nación que ha comenzado a sobresalir como un auténtico superpoder político. Ya se preveía desde antes, por diversos datos, que China se convertiría en una gran nación económica y tecnológica. Actualmente, China no es aún una amenaza militar como era la ex-Unión Soviética, pero está avanzando como un verdadero rival de los Estados Unidos y tiene un claro propósito de dominar tanto el Mar de la China Oriental como el Mar de la China Meridional y anexar posteriormente a Taiwán mismo, estableciendo a su vez la nueva Ruta de la Seda hasta África.

Eso sería una amenaza realmente seria para la seguridad del Japón. En el siglo XXI la guerra no es ya en forma convencional,

sino será en forma de guerra híbrida, cibernética e invisible. Asimismo, debería señalar la necesidad urgente de reformar la estructura básica del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El Consejo actual no refleja las realidades internacionales de hoy en día, ya que no es capaz de adoptar una decisión si un miembro permanente se opone, aunque se trate de un asunto de vital importancia para la paz y seguridad internacional. Para mantener un Consejo de Seguridad legítimo y efectivo, será imperativo agregar como miembros permanentes del Consejo a los países que tengan la capacidad y la voluntad de desempeñar el papel necesario para la paz y seguridad internacional y anular el sistema del veto otorgado a los miembros permanentes.

Según Jacques Attali, autor de *Breve historia del futuro*, los individuos y los Estados deberían advertir “la profunda verdad” de que “la contribución a la felicidad ajena es la única manera de conseguir su propia felicidad”, o sea la importancia del altruismo y en caso contrario, la humanidad estaría destinada a entrar en la era del hiperconflicto.

En medio de las circunstancias mundiales de incertidumbre donde no es fácil prever el futuro, ¿qué podría hacer Japón? ¿Podría Japón contribuir esencialmente al mundo de alguna manera? Japón adoptó los valores occidentales a partir de la Restauración de Meiji en 1868 y también la rápida americanización tras la Segunda Guerra Mundial: opciones indispensables para que Japón sobreviviera y mantuviera la independencia. Reconociendo bien tal hecho, los japoneses deberíamos recobrar nuestros propios valores que teníamos tradicionalmente como, por ejemplo, “el espíritu de saber satisfacernos con lo que tenemos”, “el espíritu de respetar la armonía” y “el amor a la Naturaleza que nos permite vivir a los seres humanos en la Tierra”. Cuando recuperemos esos valores, podríamos contribuir de alguna manera para salvar el mundo del siglo XXI. Es indispensable corregir el sentido común de los hombres contemporáneos de que “debe conquistarse la Naturaleza” y de que “triumfan los poderosos y es natural que

los triunfadores disfruten de sus ganancias”. Necesitaríamos no solamente ganar en la lucha contra la pandemia, sino también en defender el mundo libre y generoso.





和風
 国吉
 あらうす
 川崎のえん子
 ゆひら
 ツルあき
 妹々つら

PRESENTACIÓN
 プレゼンテーション



一
 國
 女
 方
 主

介



Japón, al iniciar la tercera década del siglo XXI, transita grandes retos y desafíos propios ante la nueva reconfiguración del poder mundial y sus espacios de influencia “pacífica” que ya no gravitan en la tradicional relación hegemónica de un Occidente armamentista y que realiza operaciones quirúrgicas en el mundo; ahora es necesario sumar partes antiguamente protagónicas y hacer frente a las nuevas preponderancias que aspiran establecer dominios en distintas regiones tanto en la cuenca del Pacífico como en Latinoamérica, África, Medio Oriente, Asia Central y ahora Europa.

La tesis japonesa de “construir un mejor futuro para conectar al mundo” ha pasado por el tamiz de un siglo XX lleno de penurias, guerras, sacrificios, rectificación, virajes, apertura acelerada hacia una occidentalización ajustada, reformas políticas y económicas, experimentos en los distintos procesos productivos, renacer desde las tragedias naturales y éxitos industriales manufactureros que lo han llevado a la cima del intercambio comercial del mundo. Hoy en día continúa en otro nivel de lucha el mantenimiento de sus posiciones e influencias en los escenarios de las relaciones internacionales, ya sea como actor proactivo contribuyente de la paz, o concibiendo el ejercicio de una diplomacia de cuidados y firmeza a la hora de fijar posiciones y derechos en el debate internacional

ten con ten, reafirmando el mantenimiento y fortaleza de convivir de manera total bajo un orden libre y con apertura internacional.

Japón es un actor de peso en los centros del dinamismo global, su voz y palabra van de la mano con el hecho de sembrar ejes ordenadores de estabilidad y prosperidad en la comunidad internacional, reconociendo obviamente las particularidades propias existentes en cada país, sumando voluntades de acción en los esfuerzos necesarios a implementar en la cooperación y construcción de soluciones a los problemas existentes en el diálogo, con proyectos, desarrollo, conectividad y privilegiando muy especialmente dos frentes: A) apoyo al necesario crecimiento autónomo económicos de los pueblos y B) promoviendo el desarrollo de los recursos humanos acordes con la nueva era de avances de sistemas científicos y tecnológicos existentes en las esferas del *Knowhow*, en beneficio a los sectores de la administración pública y privada. Con ello, la nación nipona garantiza el impulso de áreas claves en el desarrollo de recursos humanos e innovación cuyas coordenadas de acción siempre estarán formando parte de una constante transformación de sus propios logros.

Esta nueva publicación denominada: *Visiones sobre Japón en el siglo XXI*, representa una sumatoria de enfoques llevada a cabo por especialistas en el campo de la literatura, el internacionalismo, la economía, la historia, las organizaciones internacionales, entre otros, cuyos aportes permiten al lector una comprensión del Japón y sus dinámicas contemporáneas sin pretender finiquitar el tema, todo lo contrario, el objetivo principal de esta nueva iniciativa editorial es dar elementos orientadores hacia un acercamiento de conocimientos diversos que plantean complementariedades valederas y más aún en contextos pertinentes y diversos, presentes en el accionar japonés.

Esta publicación que en principio debió estar lista en el año 2020 no pudo ser posible debido a la pandemia mundial por COVID-19, aunada a otras dificultades de la realidad venezolana. Sin embargo, la palabra académica se cumple y la constancia otor-


ga el logro de un objetivo materializado con el único interés de formar a nuestros estudiantes e interesados en Japón desde Venezuela, Latinoamérica y El Caribe.

Esta obra está conformada por los siguientes aportes: Prólogo a cargo del exembajador Masateru Ito. El académico cubano Franklin Michel Hernández Hernández evalúa: *El papel de la institución imperial en la política exterior de Japón de posguerra: ¿Símbolo vacío o influencia silenciosa?* De Venezuela, Nohelia Parra nos presenta: *Japón y su doctrina política exterior en el siglo XXI*. Hernán Lucena estudia la correlación existente entre: *África y Japón: Haciendo caminos al andar*. De Colombia, Pío García aborda el tema: *Japón y América Latina y El Caribe en la agenda global del Siglo XXI*. De Uruguay, Natalia De María y Diego Telias analizan la relación: *Japón y Uruguay: desafíos ante los 100 años de relaciones diplomáticas* y desde Japón, Silvia Lidia González establece un vínculo: *Entre la victimización y la victoria: La visión humana como tarea pendiente a partir de Hiroshima y Nagasaki*. Por último, Gregory Zambrano nos lleva de la mano para comprender una dimensión de la diáspora japonesa, en esta ocasión con *La huella mestiza de Fernando Iwasaki: literatura, humor e identidad*.

Japón representa un eje de estudio, formación y difusión en las nuevas generaciones de estudiantes e interesados desde Nuestra América y a la vez un factor de suma importancia en el seno de la comunidad internacional que amerita seguimiento y debate constructivo.

Para el Centro de Estudios de África y Asia (CEAA) de la Universidad de Los Andes es un honor ofrecer esta nueva línea de estudio desde el occidente venezolano, queriendo con ella ofrendar en tiempos de “pospandemia”, aún no superada, un homenaje a la memoria de todos aquellos que partieron y a los que siguen padeciendo de alguna manera serias dificultades en todo el Orbe por esta calamidad.

HERNÁN LUCENA Y NOHELIA PARRA
COORDINADORES



VISIONES SOBRE JAPÓN EN EL SIGLO XXI

21世紀における日本の観点



El papel de la institución imperial en la política exterior de Japón de posguerra: ¿Símbolo vacío o influencia silenciosa?

戦後の日本の外交政策における帝国機関の役割:
空っぽの象徴か、静かな影響力か?

FRANKLIN MICHEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
FACULTAD DE POLÍTICA PÚBLICA INTERNACIONAL/ UNIVERSIDAD DE OSAKA

Introducción

La institución imperial japonesa ha atraído la mirada de varios especialistas del mundo desde la apertura de Japón durante la Era Meiji. Ciertamente, la conjunción en una única persona, el Emperador, de las funciones de Jefe de Estado, cabeza del culto folclórico nacional (Sintoísmo)¹ y símbolo de la unidad nacional, es un raro fenómeno dentro de las relaciones internacionales. Si a ello se añade que Japón, junto al Reino Unido (y Canadá), son los únicos países dentro de las economías capitalistas más avanzadas (G7) que aún mantienen un sistema político con presencia monárquica (aunque sutilmente diferente con respecto al caso británico), el interés sobre la institución imperial nipona y su papel en la historia de esa nación, se multiplica varias veces.

A pesar de la importancia que en la historia contemporánea japonesa (desde la Era Meiji) se le concedió al Emperador, la institución estuvo relegada a un segundo plano durante la mayor parte de su existencia. Desde su surgimiento hasta mediados del siglo XIX, el Emperador, y en general, los asuntos de la corte imperial, estaban separados radicalmente con respecto a la política. Ni

siquiera se le consideraba un símbolo de unidad nacional puesto que la inmensa mayoría de la población no tenía conocimiento verdadero de la existencia del Emperador, más allá de las leyendas y rumores.

¿Qué función tenía, por lo tanto, la institución imperial durante este período? Precisamente, el no involucramiento en asuntos políticos² le garantizaba un aura sacrosanta que era empleada por los verdaderos gobernantes (la casta militar y los señores feudales que controlaban los distintos clanes) para legitimar sus acciones. Hacia principios del siglo XIX, una parte de estos señores feudales que no estaban de acuerdo con la hegemonía ejercida por el clan Tokugawa durante más de dos siglos, comenzaron a enfatizar artificialmente más la figura del Emperador como el único líder político de Japón.

Debido a que dicha función no tenía un correlato histórico que la sostuviera, durante esa misma época, comenzó un intenso trabajo teórico para justificar el involucramiento de la institución imperial en la vida política de Japón. En ese sentido, en 1825, Aizawa Seishisai, un académico neoconfucionista elaboró un texto denominado “Nuevas Tesis” (新論) en el cual se populariza el término “Kokutai”³. Aizawa y su escuela de pensamiento (Mitogaku, 水戸学), basadas en la aceptación como hechos históricos del mito de la fundación de Japón por un descendiente de la diosa Amateratsu, afirmaron que la nación japonesa era un cuerpo en cuya cabeza estaba el Emperador. De esta forma, se intentaba legitimar la conversión del Emperador en la figura política cimera del Estado-nación japonés, que se encontraba en formación en ese período.

A ello se le agrega que hacia mediados del siglo XIX, Japón comienza un período acelerado de conversión capitalista dirigido por el gobierno central, y paralelamente, un proceso de construcción nacional. Por lo tanto, no es casual que el elemento fundamental establecido como el eje formativo de la nación japonesa fuera la homogeneidad étnico-lingüística-religiosa personificada

en la institución imperial, y por supuesto, en el Emperador. No en vano, este proceso se denominó en la historiografía japonesa como “Restauración Meiji” (明治維新), haciendo referencia al retorno del poder real al trono (un poder que históricamente nunca poseyó el Emperador, pero que discursivamente era muy conveniente plantearlo de esa forma).

Las ideas desarrolladas por Aizawa fueron posteriormente ampliadas por otros intelectuales como Fukuzawa Daikichi, Kato Hiroyuki y Minobe Tatsukichi, aunque no sin diferencias entre sus interpretaciones del “Kokutai”, o sobre el rol del Emperador en la sociedad japonesa. Con la aprobación de la Constitución Meiji en 1889, el Kokutai se convirtió en la ideología oficial del Estado japonés, y consecuentemente, el Emperador en su Jefe de Estado y comandante supremo de las fuerzas armadas (大元帥). Paradójicamente, el Emperador nunca tomó estas decisiones: al igual que en la práctica pre-capitalista, la simbología monárquica siguió siendo empleada para legitimar intereses superiores (aunque ciertas veces comunes) a la institución imperial misma.

A su vez, al Emperador le fueron concedidos los máximos poderes en la conducción de las relaciones internacionales del Estado japonés. De hecho, las sucesivas guerras en las cuales se involucró Japón, con algunas excepciones como la invasión a Manchuria de 1931, fueron autorizadas por el Emperador. No obstante, el monarca nunca ideó ninguno de estos planes; en cambio, actuó como un ente legitimador de las estrategias que se habían consensuado anteriormente por las élites japonesas.

El culto al Emperador se agudizaba progresivamente dentro de la sociedad japonesa, especialmente después de las victorias contra China en 1895 y Rusia en 1905, las cuales fueron empleadas como herramientas propagandísticas para demostrar la superioridad moral del sistema imperial de gobierno con respecto a la “atrasada” China y las potencias occidentales. Este fenómeno se incrementó exponencialmente en la década de 1920, a medida

que los militares comenzaban a ocupar las posiciones más cimeras dentro del Estado, y el país se enrumbaba hacia una guerra total.

Hacia la década de 1930, el Emperador no era solo considerado un “dios viviente” (現人神) en términos religiosos, sino también sociales. Todo el discurso político japonés giraba en torno a su figura, el adoctrinamiento imperial era una parte indispensable del sistema educativo y militar, y el Emperador aparecía constantemente en revistas y marchas del Ejército y la Marina. El Emperador Hirohito o Showa (coronado en 1926) era el centro de toda esa propaganda, y además, el monarca que más se involucró en política exterior después de la Era Meiji.

Hirohito fue el único de los monarcas pos-Meiji entrenado desde su niñez para el ejercicio de los deberes y responsabilidades imperiales. Además de ello, recibió una amplia formación filo-política, científica y militar. Debido a ello, y tal como lo prueban varios autores como Herbert P. Bix, su involucramiento en las cuestiones de Estado superó los marcos formales a los cuales se había acostumbrado el monarca. Hirohito fue parte de las discusiones de varias decisiones del régimen militarista, aunque no de manera tan abierta. En ese sentido, su involucramiento más significativo en política exterior en el período pre-1945 fue, por un lado, la decisión de atacar Pearl Harbor, y consecuentemente entrar en guerra con Estados Unidos en 1941⁴, y por otro, la proclama de la rendición incondicional del 15 de agosto de 1945, la cual puso fin a la Segunda Guerra Mundial.

Es, precisamente, el período Showa de posguerra (1945-1989) el principal foco de este artículo. En la primera parte del texto se explicará cómo la institución imperial fue transformada en el período de posguerra. En ese sentido, la Constitución de 1946 ofrece la principal fuente de consulta sobre el rol del Emperador; pero el análisis no se limitará al derecho positivo debido a que la propia práctica se desarrolló de manera imprevista por la constitución, como ha sido el caso de la Diplomacia Imperial (皇室外交).

La segunda parte del artículo persigue demostrar las dos principales vías de influencia de la institución imperial en política exterior: la influencia en el proceso de toma de decisiones y la diplomacia imperial. De esta forma, se podrá concluir respondiendo a la pregunta principal de este artículo: ¿La institución imperial japonesa continuó ejerciendo influencia en la política exterior de Japón en el período de posguerra, o perdió dicha capacidad como resultado del proceso de ocupación del país?

¿Por qué sobrevivió la institución imperial después de la Segunda Guerra Mundial?

Luego del anuncio radiofónico de la rendición de Japón realizado por el propio Emperador Hirohito, la Segunda Guerra Mundial se acercaba a su fin. El 2 de septiembre de 1945, Japón y Estados Unidos (EE.UU.) firmaron el instrumento bilateral por el cual la nación asiática capitulaba incondicionalmente y se sometía a la voluntad de los ganadores. El destino posconflicto de Japón había sido previamente acordado en la Declaración del Cairo (1/12/1943) y la Declaración de Potsdam (26/7/1945), proclamadas entre los respectivos gobiernos de EE.UU., el Reino Unido y China.

Además de las cuestiones relativas a la desintegración territorial del Imperio Japonés y las reparaciones de guerra, ambos documentos establecieron cuál sería el futuro de la institución imperial. La Declaración del Cairo afirmó que era el propio pueblo japonés quien debería decidir si mantenían o no la figura del Emperador (Cairo Communiqué, 2021); en tanto, la de Potsdam radicalizó el planteamiento inicial al declarar que “debe ser eliminada la autoridad y la influencia de todos aquellos que han engañado y llevado al pueblo japonés a embarcarse en la conquista mundial (...)” (Potsdam Declaration, 2021). Dicha expresión de las naciones aliadas puso en jaque a Hirohito, y la supervivencia

de la propia institución imperial, pues bajo su estandarte y simbolismo Japón se había consagrado a la guerra total.

No obstante, las políticas reales de la ocupación probaron no estar totalmente en consonancia con las declaraciones aliadas. Si bien el Imperio Japonés fue desintegrado territorialmente, su estructura interna de funcionamiento no sufrió cambios tan radicales como Alemania. En primer lugar, la ocupación de Japón, a diferencia del antiguo Tercer Reich, fue realizada casi exclusivamente por EE.UU. (con excepción de un pequeño contingente enviado por otras naciones aliadas); ergo, los oficiales y burócratas estadounidenses monopolizaron el *Supreme Commander of the Allied Powers* (SCAP) y el *General Headquarters* (GHQ), los dos principales organismos encargados de trazar las directivas de la ocupación. Especialmente, Douglas MacArthur, comandante de las fuerzas de EE.UU. en Asia, fue nombrado por el presidente Harry S. Truman, el 17 de septiembre de 1945, como la persona al frente de SCAP, y se le concedió la autoridad suprema para decidir el futuro de Japón (*Message to General of the Army Douglas MacArthur concerning the Authority of the Supreme Commander for the Allied Powers, September 6, 1945*, 2021).

A pesar de ello, en ese mismo documento, EE.UU. reconocía que las políticas de ocupación debían llevarse a cabo “a través del gobierno japonés” (*Message to General of the Army Douglas MacArthur concerning the Authority of the Supreme Commander for the Allied Powers, September 6, 1945*, 2021). Por lo tanto, resulta necesario responder a la siguiente cuestión: ¿Por qué, a pesar de poseer una autoridad cuasi-absoluta sobre un país en ruinas, EE.UU. no podía abolir totalmente los remanentes del régimen militarista? La primera respuesta a esta pregunta es de orden geopolítico: la división de Alemania en zonas de ocupación así como el lanzamiento de las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki, anunciaban que la fraternidad entre EE.UU. y la Unión Soviética era un hecho coyuntural, y que la nueva conflagración global giraría en torno a las dos superpotencias emergentes tras

1945. Esto, sumado al avance de los partidos comunistas en Asia, y especialmente en China, principal aliado de EE.UU. en la región, planteaba un gran dilema. Si se llevaba a cabo una política de ocupación radical sobre Japón (incluyendo el desmantelamiento de la institución imperial y el desarme total), mientras el gobierno de Shiang Kai Shek se desmoronaba en China, EE.UU. quedaría en una posición extremadamente vulnerable para enfrentar las contingencias de la Guerra Fría en Asia.

Este razonamiento quedó demostrado en comunicaciones realizadas entre MacArthur y Dwight Eisenhower, comandante de las tropas estadounidenses en Europa y futuro presidente del país. En enero de 1946, MacArthur escribió a Eisenhower que “*no había evidencia de que el Emperador haya cometido ningún crimen*” y que acusar al Emperador crearía una situación de confusión en Japón (incluso profetizó el resurgimiento de levantamientos armados) la cual demandaría una mayor presencia militar y gasto ingente de recursos por parte de EE.UU. (*Telegram, MacArthur to Eisenhower, Commander in Chief, U.S. Army Forces, Pacific, concerning exemption of the Emperor from War Criminals, January 25, 1946, 2021*).

Otra razón por la cual EE.UU. debió depender del aparato burocrático japonés corresponde a cuestiones técnico-lingüísticas. De acuerdo a John Dower, los oficiales estadounidenses estaban llevando a cabo una tarea para la cual no estaban preparados desde el punto de vista administrativo; además, las barreras idiomáticas y culturales eran tan grandes, y tan poco el personal de ocupación que poseía un nivel mínimo de lengua japonesa, que aplicar en la realidad las medidas de SCAP se volvió impracticable (Dower, 1999).

De esta forma, EE.UU. revirtió la política prevista en la Declaración de Potsdam, y se convirtió en el principal garante de la supervivencia de la institución imperial a fin de emplearla para sus propios planes de convertir a Japón en un aliado estadounidense. Dicho objetivo también vino acompañado por una fortí-

sima campaña de propaganda y reconstrucción histórica encaminada a “blanquear” la imagen de Hirohito de cualquier crimen de guerra (denominada *Operation Blacklist*) (Bix, 2000, pág. 545), y de esta forma, asegurar la continuidad del principal mecanismo de control sobre la población japonesa.

El 27 de septiembre de 1945, MacArthur y Hirohito se reunieron por primera vez. Aunque no existe un recuento escrito sobre dicho suceso, los testimonios verbales de las personas presentes dan a entender que el oficial estadounidense y el Emperador japonés llegaron a un acuerdo mediante el cual SCAP utilizaría al monarca como una garantía de estabilidad en el proceso de democratización y conversión de Japón en un aliado de EE.UU.; en tanto, SCAP se encargaría de proteger la existencia del trono de cualquier crítica interna o externa (Bix, 2000, pág. 549). Esta especie de relación “simbiótica” abrió una nueva puerta en la historia de la institución imperial: a partir de ese momento, la monarquía quedó fuertemente vinculada a EE.UU. debido a la coincidencia de los intereses estratégicos de ambas partes. Asimismo, al conseguir el apoyo incondicional de Hirohito, casi la totalidad de la élite nipona y una gran parte de la población, se convirtieron también en fervientes apoyos de la ocupación estadounidense.

Aunque propiamente el Tratado de Paz de San Francisco y el Pacto de Seguridad entre Japón y EE.UU., que vinculaban legalmente a Japón con el bloque estadounidense dentro de la Guerra Fría, no se firmarían hasta seis años después de este momento, en 1951; la alianza tácita entre la institución imperial y las fuerzas de ocupación marcan el punto de partida de la principal relación bilateral en la diplomacia japonesa desde 1945 hasta la actualidad. De esta forma, es posible afirmar que la institución imperial tuvo una influencia significativa en la determinación de toda la política exterior nipona de posguerra, en tanto fomentaron a niveles muy profundos la existencia de la alianza Japón-EE.UU.

El debate legal en torno a la institución imperial

Ya una vez evidente que la institución imperial sobreviviría al proceso de ocupación, y aun después de este, las fuerzas de ocupación y las autoridades japonesas se embarcaron en otro proceso aun más complicado: la redacción de una nueva Constitución que instituyera todos los cambios planeados por EE.UU. La institución imperial fue inexorablemente afectada durante ese proceso.

Si bien EE.UU. necesitaba que la institución imperial perdurara, nunca existió la intención por parte de las autoridades de ocupación de mantener ninguno de los poderes del Emperador. SCAP siempre apuntó a reducir al monarca a una función simbólica, lo cual eventualmente generó conflictos con las autoridades japonesas (Ruoff, *The People's Emperor. Democracy and the Japanese Monarchy, 1945-1995*, 2001). Sin embargo, las élites niponas no estaban en una posición de forzar un cambio en las intenciones de SCAP: el 3 de mayo de 1947 se proclamó la Constitución del Estado de Japón, con la mayoría de las propuestas de los redactores estadounidenses.

¿En qué situación quedó la institución imperial? Una comparación breve entre el articulado de la antigua carta magna, la Constitución Meiji de 1889, y la nueva, ofrece un panorama ilustrativo al respecto. Aunque el primer capítulo de ambos textos se dedica a los poderes del Emperador, estos difieren enormemente en su alcance. En la Constitución Meiji, el monarca es “sagrado e inviolable” (Art. 3), “el jefe de estado y soberano” (Art. 4) (*Japan's Constitution of 1889*, 2021); mientras que en la de 1947 se invierte la relación entre el Emperador y el pueblo: “*El Emperador es el símbolo del Estado y de la unidad del pueblo, derivando su posición de la voluntad del pueblo en quien reside el poder soberano*” (Art. 1) (*La Constitución de Japón*, 2021). Asimismo, en la de 1889, el monarca poseía “poder legislativo mediante decretos imperiales cuando la Dieta no está en sesión” (Art. 8) y era “el comandante supremo del ejército y la marina” (Art. 11) (*Japan's*

Constitution of 1889, 2021). Dichos poderes fueron abolidos en la Constitución de 1947, dejando al Emperador solo con la posibilidad de realizar los siguientes “*actos de Estado en beneficio del pueblo*” (La Constitución de Japón, 2021):

- Promulgación de enmiendas de la constitución, leyes, decretos del Gabinete y tratados.
- Convocación de la Dieta.
- Disolución de la Cámara de Representantes.
- Proclamación de elecciones generales para los miembros de la Dieta.
- Confirmación del nombramiento y remoción de los Ministros de Estado y otros funcionarios de acuerdo con la ley y de los plenos poderes y credenciales de Embajadores y Ministros.
- Confirmación de amnistías generales o parciales, conmutación de penas, suspensión y restitución de derechos.
- Concesión de honores.
- Confirmación de los instrumentos de ratificación y otros documentos diplomáticos de acuerdo con las providencias de la ley.
- Recepción de embajadores y ministros extranjeros.
- Realización de funciones ceremoniales.

Como se puede apreciar, el Emperador pasó de tener poder absoluto en cuestiones de política exterior a desempeñarse en funciones exclusivamente protocolares, y bajo la estricta supervisión de la Dieta. Si solo se analizara el derecho positivo, sería imposible plantear la hipótesis acerca de que el Emperador continuó ejerciendo influencia en la política exterior de Japón, puesto que la Constitución arranca dicha posibilidad de cuajo. Pero, ya se demostró en el apartado anterior que el Emperador continuó poseyendo influencia para determinar ciertos resultados en política exterior, como la alianza EE.UU.-Japón. Esto hace surgir una paradoja: ¿Cómo la institución imperial pudo seguir influencian-

do la política exterior nipona a pesar de que la Constitución de 1946 no ofrece ninguna alternativa para ello?

Pues, la parte inicial de la respuesta se encuentra en el propio texto constitucional: la categoría de “símbolo” del Artículo 1, la cual levantaría un intenso debate al término de la ocupación estadounidense. Ante todo, cabría preguntarse: ¿qué es un símbolo? Una definición operativa podría afirmar que *es aquel ente al cual una comunidad humana le otorga un significado que no posee intrínsecamente, sino que existe para la reproducción subjetiva de esa comunidad*. De esta forma, una bandera o un himno, los dos símbolos por excelencia de la comunidad humana denominada *nación*, no son más que un tipo de tejido, o una serie de sonidos que conforman una armonía, respectivamente. Es decir, no poseen significado dentro sí mismos a menos que dicha comunidad se los otorgue. Es muy fácil plantear la cuestión cuando se trata de símbolos no humanos; pero, ¿y si esa comunidad establece una parte de sí misma, un individuo, como un símbolo? Un ser humano posee voluntad y movimientos propios, lo cual complejiza en extremo el análisis de la cuestión.

Además, existe otro problema no menor. La Constitución de 1946 también intenta separar radicalmente al Emperador de la política, al hacer que todos sus actos sean mediados por la aprobación del Gabinete o de la Dieta. De esta forma, se intenta crear una división artificial entre lo simbólico (la institución imperial) y lo político (la estructura del Estado). Sin embargo, ¿es sostenible sostener dicha separación? El ser humano es por definición un ser político desde el momento mismo en que vive en sociedad, por lo tanto ¿no son todos sus actos en sociedad, incluyendo los meramente “simbólicos”, también actos políticos? ¿Alguien puede negar el profundo sentido político de actos simbólicos como una declaración de independencia, la firma de un tratado o un discurso? Si se analiza desde el punto de vista contrario, se puede establecer que la política está plagada de simbolismos para poder funcionar: ¿no es acaso las categorías “pueblo”, “izquierda”

o “derecha” (las bases de la política occidental moderna desde la Revolución Francesa) símbolos que no posee significado intrínseco si no le es otorgado mediante la práctica política?

De esta forma, es razonable afirmar que la separación entre lo estrictamente político y lo estrictamente simbólico es un oxímoron que, como resultado, deja ciertos resquicios abiertos para que el Emperador “simbólico” pueda ejercer cierta influencia en la política exterior japonesa. De hecho, intelectuales y legisladores japoneses se dieron cuenta de la paradoja en fecha tan temprana como 1948. En ese año, Hirohito envió un mensaje al presidente Harry S. Truman a través de Joseph Keenan, el fiscal en jefe de los Tribunales de Tokyo⁵. En el mensaje, el Emperador reafirmaba el compromiso hecho a MacArthur un año antes acerca del alineamiento de Japón para con las democracias del mundo (Ruoff, *The People’s Emperor. Democracy and the Japanese Monarchy, 1945-1995*, 2001, pág. 60). Dicho mensaje provocó una gran reacción dentro de los partidos comunista y socialista de Japón, puesto que violaba flagrantemente la supuesta neutralidad que se intentaba alcanzar al separar al Emperador de la política en la Constitución.

Un segundo debate similar salió a la luz en 1953, en vistas de la visita del entonces Príncipe Heredero Akihito, futuro Emperador, a la coronación de la Reina Isabel del Reino Unido. En esa ocasión, Usami Takeshi, Vice-director de la Agencia de la Casa Imperial (宮内庁)⁶, fue interpelado acerca de la naturaleza contradictoria de dicho viaje; ante lo cual respondió que existen una serie de actos por parte del Emperador que no se pueden considerar privados ni de Estado (puesto que no es el Jefe de Estado), sino que responden a una tercera categoría: “*acciones públicas en su posición de símbolo*” (Ruoff, *The People’s Emperor. Democracy and the Japanese Monarchy, 1945-1995*, 2001, pág. 63). Esta posición ambigua, que se convirtió desde entonces en la interpretación oficial del gobierno japonés, era la respuesta que se le intentó dar a la paradoja de la separación entre lo simbólico y lo político con respecto al rol del Emperador en la sociedad japonesa.

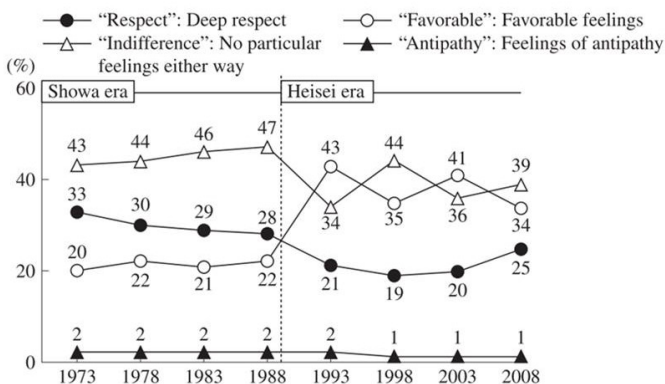
No obstante, la posibilidad de extender la categoría “símbolo” hacia el terreno político no implica necesariamente su extensión. Es necesario otra serie de factores, relacionados con la voluntad de los decisores políticos japoneses de usar la institución imperial en cuestiones de política exterior, y la propia voluntad del Emperador para ello. De estos factores se desprenden dos interrogantes: ¿Por qué los decisores políticos japoneses siguieron buscando la aprobación del Emperador aun cuando la Constitución no imponía más ese requisito? ¿Por qué el Emperador mantuvo su voluntad de influir en la política a pesar de que no se le permitía más? Lamentablemente, la respuesta a estas preguntas es muy especulativa, y, al menos por el momento, solo se puede construir a partir de testimonios y deducciones.

No obstante, es posible plantear algunas ideas tentativas al respecto. En ese sentido, Ruoff ofrece una razón plausible para la continuación de la influencia del Emperador en la política japonesa: la fuerza de las costumbres (Ruoff, *The People’s Emperor. Democracy and the Japanese Monarchy, 1945-1995*, 2001). Ciertamente, la Constitución japonesa cambió en un abrir y cerrar de ojos, y trajo numerosos beneficios para los nipones; pero la soberanía popular encapsulada en esta se enfrentaba a más de 60 años de adoctrinamiento⁷. Además, la nueva carta magna no había sido el resultado de un proceso democrático interno en Japón, sino que fue introducida por un agente externo. De conjunto con todas las ambigüedades lingüísticas que existen en su versión en japonés como resultado de esto, varios académicos nipones conservadores sostienen precisamente la lejanía cultural como un argumento en contra de la Constitución de 1947.

De hecho, la institución imperial seguía teniendo un peso considerable dentro de la población japonesa, especialmente en los sectores rurales. De acuerdo a las cuatro encuestas realizadas por NHK⁸ en la era Showa de posguerra con respecto a la actitud de la población japonesa para con la institución imperial (1973, 1978, 1983, 1988), los sentimientos favorables hacia la monar-

quía (la suma de “*Respect*” y “*Favorable*”) se mantuvieron alrededor del 50% (Figura 1). Por otro lado, la indiferencia aumentó del 43 al 47%, mientras que la aversión con respecto al trono se mantuvo en niveles del 2% (Kono, Takahashi, & Hara, 2010, pág. 49).

FIGURA 1



FUENTE: RESUMEN DE ENCUESTAS SOBRE LAS ACTITUDES DE LA POBLACIÓN JAPONESA HACIA EL EMPERADOR (1973-2008) (KONO, TAKAHASHI, & HARA, 2010, PÁG. 49)

De este análisis se puede inferir que hacia los años 70 la popularidad de la institución imperial había alcanzado su techo máximo de posguerra. Ello se debe en parte a que fue en este período que Japón despuntó como la segunda mayor economía capitalista del mundo, una transformación de la cual Hirohito había sido el rostro visible. De hecho, dos de los grandes hitos que fungieron como demostración del desarrollo económico de Japón en su momento, las Olimpiadas de Tokio 1964 y la Exposición Universal de Osaka de 1970, fueron inauguradas por Hirohito.

Sin embargo, a medida que las generaciones educadas bajo la Constitución Meiji comenzaron a disminuir numéricamente, nuevos políticos aparecieron en escena, y la salud del propio Emperador comenzó a mermar, los sentimientos de respeto hacia la monarquía decrecieron. No obstante, resulta altamente signi-

ficativo que aun en esas condiciones el porcentaje de antipatía hacia el trono se mantuvo siempre en niveles muy bajos, al menos como se muestra en estas encuestas. En cierto sentido, la campaña revisionista llevada a cabo por el gobierno japonés y EE.UU. para desprender al Emperador de toda responsabilidad, criminal o moral, por la Segunda Guerra Mundial, había alcanzado un resultado significativo.

Otra posible razón para el mantenimiento de la influencia de la institución imperial es que muchos de los antiguos cargos del régimen militarista, con excepción de los criminales de guerra más notables, sobrevivieron al proceso de los tribunales de Tokio. Figuras tan emblemáticas como Shigeru Yoshida o Nobusuke Kishi, que ocuparon altos cargos políticos en el régimen militarista, se convirtieron en primeros ministros en la posguerra. De manera más exacta, de los quince primeros ministros que llegaron al poder durante la Era Showa de posguerra, ocho (más del 50%) ocuparon algún tipo de puesto relacionado con el aparato burocrático o empresarial del régimen militarista⁹. Era de esperar que personas acostumbradas a reverenciar al Emperador lo continuaran haciendo aun cuando no fuera necesario u obligatorio. Por si fuera poco, otros tres primeros ministros de posguerra¹⁰, aunque no ocuparon ningún tipo de cargo en el régimen militarista, sí eran discípulos de Shigeru Yoshida, de lo cual se puede deducir que compartía junto con él la idolatría por la monarquía. Además de lo anterior, todos, los quince primeros ministros, fueron educados bajo el adoctrinamiento pre-1945. Por lo tanto, no es de extrañar que incluso Katayama Tetsu, líder del Partido Socialista de Japón y primer socialista en llegar al premierato (1947-1948), mostrara un respeto especial hacia Hirohito (Ruoff, *Japan's Imperial House in the Postwar Era, 1945-2019*, 2020), aunque ello difiriera de la opinión de su plataforma partidaria con respecto a la monarquía.

Por otro lado, la propia personalidad de Hirohito influyó significativamente en el papel que ocupó durante la posguerra. Hirohito fue el único Emperador japonés preparado estrictamente des-

de su niñez para asumir el trono¹¹. Desde niño se le educó por los mejores expertos japoneses del momento en materias políticas, filosóficas, militares, artísticas y por supuesto, científicas. Además, desde 1921, con solo 20 años, había ascendido a la regencia debido a la incapacidad mental de su padre, el Emperador Taisho. En 1926, se entronó como Emperador; desde ese momento, hasta su muerte en 1989, Hirohito reinó por 63 años (68 años si se cuenta la regencia), lo que lo convierte en uno de los monarcas más longevos de la historia de la humanidad. Por si fuera poco, esos 63 años fueron muy turbulentos en la historia de Japón: Hirohito experimentó el ascenso del régimen militarista desde los años 30, la expansión del Imperio por Asia, la Segunda Guerra Mundial, la recuperación económica y el milagro económico japonés. Por lo tanto, a su caudal de conocimientos inculcados, se le añade toda la experiencia adquirida tras un período tan prolongado en el trono.

Consecuentemente, era de esperar que una personalidad así no quisiera retirarse voluntariamente de la política. Existen múltiples testimonios de la iniciativa que el Emperador mostraba para involucrarse activamente en cuestiones políticas: en su obra 陛下の御質問 (“Las Preguntas del Emperador”) Iwami Takao expone varios ejemplos de las interpelaciones que el Emperador hacía a aquellos que se entrevistaban con él, especialmente primeros ministros y respectivos ministros. Además, muestra cómo el Emperador dominaba a cabalidad toda una serie de tópicos relacionados con la política (por ejemplo, el paso de los submarinos nucleares soviéticos por el Estrecho de Soya, la Guerra de las Malvinas, la Revolución Iraní, entre muchos otros). Este conocimiento especializado, que generalmente no poseían los políticos debido a su corta estancia en el poder comparada con la del monarca, establecía a Hirohito como un referente de autoridad digno de consultar en determinadas situaciones (Iwami, 2005).

Otra razón que se puede adjudicar como causante de la influencia de la institución imperial en la posguerra, es el reconocimiento que de los actores internacionales hacia la institución

imperial como un representante, y posiblemente el más importante, del Estado japonés; empezando por EE.UU. y su política hacia el Emperador durante la ocupación. No obstante, debido a la estrecha relación que existe entre este fenómeno y la diplomacia imperial, será explicada más adelante.

Sin embargo, este conjunto de razones no son inmutables. Resulta evidente que a medida que dichas razones se atenuaran, es decir, que las prácticas democráticas fueran penetrando en la sociedad japonesa, nuevas generaciones de políticos nacidos en la posguerra aparecieran en la escena, y el Emperador Hirohito comenzara a retirarse de la vida política debido al empeoramiento de su salud hacia el final de su vida, la influencia del Emperador en cuestiones de política exterior disminuyera. Varios autores, de hecho, argumentan que hacia el final de la era Showa la frecuencia de las reuniones de políticos con el Emperador decreció (Ruoff, *The People's Emperor. Democracy and the Japanese Monarchy, 1945-1995*, 2001) (Bix, 2000). Sin embargo, eso demuestra que la correlación entre las razones expuestas y la influencia del Emperador en la política exterior de posguerra, es potencialmente una causalidad que explicaría, por lo tanto, por qué una figura desnudada de cualquier poder según la Constitución de 1947, continuó ejerciendo cierto grado de influencia.

En ese sentido, resta examinar cómo se manifestó esa influencia.

Los Informes Secretos al Emperador

La participación del Emperador en el proceso de toma de decisiones en Japón antes de 1945 era amplia y tenía varias formas. Las más significativas eran las Conferencias Imperiales (御前会議), una especie de mecanismo extraconstitucional que convenía las decisiones más importantes del Imperio. La primera reunión de este tipo ocurrió antes de la Primer Guerra Sino-Japonesa (1894-1895), y posteriormente precedieron la entrada de Japón

en otros conflictos bélicos. Las Conferencias Imperiales eran una cuestión de protocolo en la cual el Emperador legitimaba las decisiones que se habían acordado previamente en las Conferencias de Enlace. Por lo tanto, la participación del Emperador se limitaba a presenciar dichos eventos, aunque precisamente Hirohito rompió el silencio tradicional del monarca en dos ocasiones: el 6 de septiembre de 1941, para advertir sobre las consecuencias de ir a la guerra con EE.UU., y el 9 de agosto de 1945, para advocar por la rendición del Imperio (Bix, 2000).

Más allá de las cuestiones protocolares, el Emperador tenía la posibilidad de influir directamente el resultado de las políticas a través de reuniones formales e informales con los distintos políticos y jefes militares. Según el Artículo 55 de la Constitución Meiji, los respectivos Ministros de Estado debían dar su consejo al Emperador, y ser responsables por ello (Japan's Constitution of 1889, 2021, pág. 8). De esta forma, el monarca podía materializar sus criterios a partir de la influencia individual en cada uno de los demás decisores. Hirohito fue particularmente influyente en el atraso de la decisión de entrar en guerra con EE.UU., así como en la capitulación de Japón, de lo cual existe sobrada evidencia (Bix, 2000; Ruoff, Japan's Imperial House in the Postwar Era, 1945-2019, 2020).

Sin embargo, ¿cómo el Emperador continuó influyendo el proceso de toma de decisiones en la posguerra? Ya fueron explicadas anteriormente las razones para el mantenimiento de cierto grado de influencia del trono tras la Segunda Guerra Mundial, pero ello no basta para entender cómo esta práctica se transformó a fin de adaptarse a las nuevas condiciones históricas de Japón tras la derrota.

En la posguerra ocurrieron dos hechos significativos que redujeron el espectro de posibilidades de involucramiento de la monarquía en el proceso de toma de decisiones. El primero de ellos, ya abordado, fue la Constitución. La separación del trono de la política, aun teniendo en cuenta la paradoja de lo simbólico,

ciertamente despojó al Emperador de las Conferencias Imperiales o de las reuniones formales e informales. Los ministros ya no estaban obligados constitucionalmente a informar al Emperador, aunque muchos lo siguieron haciendo. De hecho, de acuerdo al diario de Ashida Hitoshi (Primer Ministro en 1948) el Emperador seguía involucrándose activamente en política aun después de que la Constitución fuera promulgada (Ashida, 1986), lo cual levantó una reacción constestaria por parte del Partido Comunista y el Partido Socialista.

Consecuentemente, Shigeru Yoshida durante su primer período como Primer Ministro reinstituó las reuniones informales de preguerra, pero con carácter estrictamente secreto (内奏), a fin de evitar cualquier criticismo sobre la institución imperial (Ruoff, *The People's Emperor. Democracy and the Japanese Monarchy, 1945-1995*, 2001).

En ese sentido, existe evidencia de que varios primeros ministros como Shigeru Yoshida, Eisaku Sato, Kakuei Tanaka y Yasuhiro Nakasone, o ministros de relaciones exteriores como Shigemitsu Mamoru, informaron sistemáticamente al Emperador durante su administración (Ruoff, *The People's Emperor. Democracy and the Japanese Monarchy, 1945-1995*, 2001; Bix, 2000; Iwami, 2005). No obstante, resulta muy complejo establecer claramente cómo el Emperador influyó el proceso de toma de decisiones, pues no existen récords escritos sobre ninguna de las reuniones secretas. Aun así es posible reconstruir varios elementos de las mismas a partir de los testimonios de los participantes, los cuales han salido regularmente a la luz después del fin de la Era Showa.

Posiblemente, el incidente más ilustrativo acerca de la influencia que el Emperador ejercía sobre los políticos se produjo en 1973. Durante ese período la Dieta se encontraba discutiendo un aumento significativo del gasto militar japonés y del activismo de las Fuerzas de Autodefensa¹² bajo el Cuarto Programa Nacional de Defensa. Sin embargo, la ley se encontraba estancada debido a una fuerte oposición en el parlamento. En ese contexto, Masuhara

Keikichi, Director General de la Agencia de Defensa de Japón, sostuvo una reunión secreta con el Emperador el 26 de mayo. A la salida, Masuhara se reunió con la prensa y reveló descuidadamente los criterios que el monarca le había comunicado. De esta forma, se pudo conocer que Hirohito efectivamente presionó a Masuhara para que promoviera el Cuarto Programa Nacional de Defensa puesto que Japón se encontraba en inferioridad militar con respecto a sus vecinos. Masuhara incluso comentó que el criterio emitido por el Emperador lo estimuló a impulsar con más ahínco el proyecto de ley (Large, 1992).

Estas declaraciones levantaron un gran revuelo político. Aunque resulta peligroso establecer una generalización a partir de un único caso, el “Incidente Masuhara” (como fue bautizado por la prensa) ilustró que la separación del Emperador “simbólico” de la política no era un oxímoron solo en la teoría, sino también en la práctica. El Emperador, aunque de manera menos frecuente y más sutil, continuaba ejerciendo influencia en el proceso de toma de decisiones a partir de las reuniones secretas.

Como resultado de este incidente, y a fin de proteger a la institución imperial del criticismo, el Primer Ministro Kakuei Tanaka incluyó las reuniones secretas con el Emperador bajo la categoría de las “*acciones públicas en su posición de símbolo*”, anteriormente esgrimido en 1953 (Ruoff, *The People’s Emperor. Democracy and the Japanese Monarchy, 1945-1995*, 2001). De esta forma, se puede apreciar cómo el término “símbolo” se volvió aun más elástico para incluir todas aquellas acciones de involucramiento político del Emperador.

La Diplomacia Imperial

En el período de preguerra no existió un antecedente para la diplomacia imperial. Ningún Emperador viajó al extranjero y rara vez recibían delegaciones de otros países. Solamente Hirohito en

su condición de Príncipe Heredero realizó un viaje a varios países europeos y algunas de sus colonias en 1921. Por lo tanto, emana la siguiente pregunta ¿Por qué surgió la diplomacia imperial? ¿Qué motivos llevaron a la antiguamente recluida familia imperial a convertirse en representantes internacionales de Japón?

Una vez más la evidencia al respecto no es muy contundente, aunque significativamente más esclarecedora que en el caso de las reuniones secretas. El formato mismo de los viajes y recepciones de la familia imperial, que se sometían a escrutinio público en la Dieta, provocó que existiera un caudal mayor de información al respecto. Consecuentemente, se puede afirmar que al menos existen tres razones que justifican el surgimiento de la diplomacia imperial.

La primera está relacionada con la redefinición del rol de la familia imperial en la posguerra. La Constitución le quitó al Emperador toda posibilidad de influencia en asuntos políticos dejando solo el resquicio (bastante elástico) de los actos en calidad de símbolo para hacer valer sus opiniones. Por lo tanto, la institución imperial debió buscar nuevas maneras de mostrarse relevante dentro de la sociedad japonesa en las nuevas condiciones históricas. Precisamente, el rol diplomático podía adaptarse a estas condiciones sin dañar grandes sensibilidades como en el caso de las reuniones secretas. Además, la carta magna de 1947 también liberó a la familia imperial del halo sacrosanto que pesaba sobre sí misma como resultado de la ideología del *Kokutai*. Aun con muchas limitaciones, la familia imperial fue capaz de empezar a moverse con mayor libertad dentro de Japón, y posteriormente, en el mundo. De hecho, los tours que Hirohito y la Emperatriz Kojun realizaron por varias prefecturas del país tras el fin de la Segunda Guerra Mundial demuestran las nuevas posibilidades adquiridas por la institución imperial.

La segunda razón se refiere precisamente al carácter simbólico de la familia imperial. Durante la Segunda Guerra Mundial el ejército japonés cometió múltiples crímenes horrendos en varios

de los lugares ocupados. Dichas acciones generaron un profundo sentimiento anti-japonés en varios de los vecinos del área, particularmente en China y Corea del Sur. En este punto, el simbolismo de la institución imperial se convirtió en una herramienta bien utilizada por el gobierno japonés, en tanto que las disculpas ofrecidas por el Emperador a varios de los países afectados sirvieron para restañar de alguna manera las heridas del pasado, y mejorar de manera general las relaciones bilaterales. Si bien Akihito es ampliamente reconocido por su labor en este sentido, de hecho, fue Hirohito quien inició la práctica de pedir disculpas en sus viajes a Europa (1971) y EE.UU. (1975).

La tercera razón está relacionada con el peso que Japón iba ganando dentro de la economía mundial y regional. A medida que la economía japonesa se recuperaba del desastre de la guerra, e incluso alcanzaba récords de crecimiento impresionantes, varios países del mundo comenzaron a darle una prioridad superior a sus relaciones con Japón. En ese sentido, estos países entendieron que el acercamiento a la institución imperial era una vía indirecta, pero eficiente, de acercarse en términos generales al gobierno japonés (dada la autoridad que le reconocían al Emperador). Por otro lado, la diplomacia imperial fue también una manera eficiente de mejorar las relaciones con ciertos países que también poseen monarquías: varios de los Estados del Golfo Pérsico, los cuales son hasta la actualidad los principales proveedores de petróleo y gas de Japón (en 2016, el 74% del petróleo que Japón importaba provenía de Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Kuwait) (Ministry of Economy, Trade and Industry, 2016).

Una vez explicadas las razones del surgimiento de la diplomacia imperial, pueden ser examinados algunos ejemplos de esta durante la era Showa de posguerra. Los orígenes de la diplomacia imperial de posguerra se pueden rastrear al propio año 1952. En dicho momento dos hechos significativos relativos a la capacidad diplomática de la monarquía ocurrieron: de un lado, el Gabinete aprobó el viaje del Príncipe Akihito al Reino Unido con motivo

de la coronación de la Reina Isabel, y por otro, Hirohito recibió a los primeros invitados de estado tras la recuperación de la independencia de Japón (el Príncipe Axel de Dinamarca y el Rey Sijanouk de Cambodia, en ese orden). Como se explicó anteriormente, la visita de Akihito al Reino Unido levantó una polémica dentro de la Dieta, resultado de la cual surgió la categoría “actos en capacidad de símbolo”, utilizada para justificar todos los vacíos legales que existían alrededor del trono.

Durante los años 50, una parte de los políticos japoneses (sobre todo los conservadores que en 1955 se agruparían en torno al Partido Liberal Democrático, PLD), liderados por Shigeru Yoshida, pujaron por el primer intento de reforma constitucional en la historia de posguerra de Japón. Dicha propuesta incluir convertir al Emperador en el Jefe de Estado, función que no poseía constitucionalmente. Aunque la propuesta falló en las deliberaciones de la Dieta, los conservadores cambiaron sus métodos y comenzaron a perseguir la conversión *de facto* del Emperador en Jefe de Estado. Para ello no solo necesitaban cierto quorum interno (que se sustentaría en cierta medida mediante las reuniones secretas con el monarca), sino además el reconocimiento de actores externos para con el monarca.

Este concepto se denominó “Jefe de Estado externo” (対外的な元首) (Funabashi, 2019, pág. 38), ya que recogía dentro de sí la contradicción entre la no existencia de bases jurídicas internas para la jefatura imperial del Estado, y el reconocimiento como representante del Estado de Japón que le ofrecían los gobiernos extranjeros. La primera ocasión en que dicha fórmula se puso en práctica fue en el primer viaje al exterior del emperador Hirohito: en 1971, el monarca visitó siete naciones europeas (el Reino Unido, Bélgica, Alemania Occidental, Dinamarca, los Países Bajos, Francia y Suiza) (Oka, 1971). Aunque en varios de estos países las protestas en contra de la visita del Emperador japonés fueron particularmente fuertes¹³, el viaje fue catalogado en general como un éxito por el gobierno japonés (Funabashi, 2019).

El caso del Reino Unido fue muy ilustrativo al respecto: la Reina Isabel aplazó compromisos en su agenda para recibir al Emperador, y también le reinstauró la Nobilísima Orden de la Liga (*The Most Noble Order of the Garter*, la máxima condecoración ofrecida por el Reino Unido) que le había sido retirada tras el inicio de las hostilidades entre Japón y la nación europea en 1941 (Kimizuka, 2014, pág. 268). La reinstauración de los honores de Hirohito, así como la aproximación indirecta entre Japón y el Reino Unido que se generó a partir de esa visita en particular, propició un mayor acercamiento entre ambos países que, a su vez, se materializó en mejores oportunidades comerciales y de inversión de productores e inversionistas británicos en el mercado japonés (Kimizuka, 2014).

El segundo hito relevante en la diplomacia imperial durante la Era Showa fue la visita de Hirohito a Estados Unidos en 1975¹⁴. Desde las negociaciones textiles de 1969, unidas a la declaración de la inconvertibilidad del dólar con respecto al oro, y por lo tanto, el fin del patrón de cambio fijo dólar-yen (conocido popularmente en Japón como “Nixon shock”, ニクソン・ショック), las relaciones entre Estados Unidos y Japón se habían deteriorado estrepitosamente. Precisamente, durante ese período, el gabinete de Kakuei Tanaka comenzó a barajar la posibilidad de enviar al Emperador a Estados Unidos en una visita oficial, utilizando como precedente el viaje de 1971 a Europa. Sin embargo, a diferencia de la visita anterior, esta vez la oposición al PLD (fundamentalmente, el Partido Socialista y el Partido Comunista) se opuso fuertemente a los planes del Primer Ministro Tanaka (Funabashi, 2019).

Si bien el viaje anterior se había aprovechado del vacío legal relativo al carácter simbólico de la institución imperial, la tentativa de visitar Estados Unidos constituía claramente para la oposición una muestra flagrante de utilización del trono con fines políticos. A fin de cuentas, era Estados Unidos el principal aliado externo del PLD y quien había influido decisivamente en la polí-

tica exterior de posguerra de Japón al dejar fuera del Tratado de Paz de San Francisco a la URSS y a China.

Durante una entrevista en 1972, Hirohito expresó su deseo de viajar a Estados Unidos; de acuerdo a las propias confesiones del monarca el contexto entre ambos países era sensible y, tomando en cuenta la importancia de Estados Unidos para Japón, se necesitaba de un gesto significativo por la parte nipona que recuperara el estado previo de relaciones (Funabashi, 2019). Esto demuestra, primero, que Hirohito era consciente del momento político concreto y su rol dentro de este, y segundo, que la visita era claramente de carácter político. No obstante, la oposición logró reunir el capital político suficiente para hacer fracasar el primer intento de visita formal a Estados Unidos en 1973.

Al otro lado del Océano Pacífico, una nueva administración había asumido el cargo tras los escándalos de *Watergate* que habían terminado con la presidencia de Richard Nixon. Gerard Ford ideó una nueva política hacia Asia que incluía el retiro de las tropas estadounidenses de Vietnam y la promoción del rol de los aliados regionales en su propia seguridad en la era post-Vietnam. Asimismo, el tema del superávit comercial de Japón seguía pesando en la agenda bilateral. Por lo tanto, en 1974, Ford visitó Japón y fue recibido por el Emperador. En la ocasión, el presidente extendió una invitación personal a Hirohito para visitar Estados Unidos: el PLD utilizó dicha oportunidad para presionar por una segunda propuesta de viaje, la cual se aprobó finalmente en 1975 (Funabashi, 2019).

Tanto el gobierno japonés como el estadounidense utilizaron el carácter simbólico de la visita para enmendar el estado de las relaciones bilaterales. En los documentos oficiales del Departamento de Estado se puede apreciar la importancia que se le concedió a la visita (Draft White House Announcement, 1975):

Esta será la primera visita oficial de un emperador reinante a Estados Unidos en los más de ciento veinte años de relaciones americanas con Japón. La visita simboliza la cercana relación basada en la cooperación

que han desarrollado Estados Unidos y Japón en el último cuarto de siglo. El presidente considera que la visita de Su Majestad contribuirá a la nueva dignidad de las relaciones Japón-Estados Unidos y fortalecerá los lazos de amistad entre los pueblos de ambas naciones.

La visita del Emperador estuvo acompañada por la campaña de relaciones públicas más grande llevada a cabo hasta aquel momento por el gobierno japonés a fin de influir en el ciudadano común estadounidense (Funabashi, 2019). Al igual que en el caso europeo, la visita a Estados Unidos fue considerada como un éxito por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, y sirvió para finalmente “despejar la confusión que existía en las relaciones bilaterales desde el fin de la Segunda Guerra Mundial” (Funabashi, 2019, pág. 211). La contraparte estadounidense también destinó ingentes recursos hacia la recepción y agasajamiento de Hirohito, quien recibió un trato descomunal incluso para los estándares de un Jefe de Estado (Funabashi, 2019).

De esta forma, el tratamiento de Hirohito en ambas de sus visitas en Europa y en Estados Unidos demuestra que no se trataba de un invitado cualquiera, y muchos menos de un símbolo vacío de poder, sino del Jefe de Estado de la segunda economía capitalista más grande del mundo en aquel momento, y un aliado militar y/o socio comercial importante para cada uno de estos países. Además, los factores particulares que llevaron a los países europeos y a los Estados Unidos a ofrecer un trato preferencial a la visita de Hirohito, también coadyuvaron a la instauración *de facto* del título de Jefe de Estado para el monarca. Por lo tanto, resulta obvio afirmar que el Emperador ejerció cierta influencia en cuestiones de política exterior mediante la diplomacia imperial, aunque dicha influencia no estaba sustentada en su capacidad legal sino en el reconocimiento tácito que, tanto un grupo de políticos japoneses, como los gobiernos extranjeros hacían con respecto a su posición como Jefe de Estado.

A modo de conclusión

Una vez examinadas las principales muestras de influencia de la institución imperial en la política exterior de posguerra de Japón, es posible dar respuesta a la interrogante planteada al comienzo de este artículo: ¿La institución imperial japonesa continuó ejerciendo influencia en la política exterior de Japón en el período de posguerra, o perdió dicha capacidad como resultado del proceso de ocupación del país?

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la institución imperial japonesa sufrió varios cambios que determinaron hasta cierto punto su capacidad de influencia de la política exterior japonesa. En primer lugar, la Constitución de 1946 privó al Emperador de todos los poderes que poseía bajo la anterior Constitución Meiji. El monarca no era considerado más como el Jefe de Estado *de jure*, ni poseía el comando de las fuerzas armadas ni la capacidad de firmar tratados, o declarar la guerra o la paz. Asimismo, fueron abolidas todas las antiguas potestades extraconstitucionales como las Conferencias Imperiales y los informes con Primeros Ministros y Ministros que el Emperador utilizaba como vías indirectas de influencia.

Aun así, no todos los cambios que ocurrieron durante el período de ocupación fueron en detrimento de la autoridad imperial. La desaparición del culto imperial también permitió que la institución tuviera nuevas posibilidades para el ejercicio de su influencia, y particularmente para viajar al extranjero.

A pesar de las medidas radicales introducidas por SCAP durante la ocupación, el período de posguerra también acarreo muchas continuidades con respecto al período anterior que permitieron que la institución imperial mantuviera cierto grado de influencia. En ese sentido, se pueden rastrear tres elementos que no variaron significativamente en la posguerra. El primero de ellos es la popularidad relativa que mantuvo la institución imperial dentro de la población japonesa, a pesar de que el sistema de adoc-

trinamiento oficial había sido dismantelado tras las reformas en la educación. El segundo elemento de continuidad fue la supervivencia de varios políticos vinculados al régimen militarista, y que ocuparon cargos importantes, como el premierato, en el gobierno de posguerra. Estas personas mantuvieron viva el aura de respeto hacia el Emperador, y continuaron informándole aun cuando no era necesario bajo la nueva Constitución.

El tercer punto de continuidad, y posiblemente el más significativo, fue el mantenimiento de la misma persona, Hirohito, en el trono. El Emperador Showa no solo logró escapar al juicio durante los Tribunales de Tokio y a las tentativas de abdicación, sino que además persiguió constantemente la reinstauración de algunas de sus potestades de preguerra. Hirohito no se conformó con su nueva categorización como un mero símbolo y buscó activamente, de conjunto con los políticos conservadores, nuevas vías para hacer valer sus opiniones en cuestiones de política exterior. Precisamente, estos tres factores conllevaron a que la institución imperial mantuviera cierto grado de influencia dentro de la sociedad y política japonesas, que posteriormente se tradujeron en influencia en política exterior.

El nuevo contexto histórico de posguerra, caracterizado por los cambios y continuidades anteriormente expuestos, permitió que la institución imperial poseyera cierta relevancia en cuestiones políticas. Específicamente, el oxímoron relativo a la separación arbitraria entre lo simbólico y lo político, favoreció la existencia de un margen de posibilidades para que los defensores de la institución imperial justificaran el involucramiento de esta en temas obviamente politizados. La categoría de “actos en calidad de símbolo” que surgió a raíz del debate entre decisores políticos, fue empleada elásticamente para incluir en un primer momento la diplomacia imperial, y luego las reuniones secretas con el Emperador. En ese sentido, aun cuando se planteó en la Constitución la separación del monarca de la política, en términos reales la institución imperial constituyó uno de los temas más politizados y de

más candente confrontación entre el dominante PLD y la oposición durante toda la Era Showa de posguerra.

Las posibilidades para la influencia de la institución imperial en cuestiones de política exterior se manifestaron de dos formas: las reuniones secretas y la diplomacia imperial. La primera consistió en una serie de encuentros en los que el Emperador expresaba de manera sutil sus criterios sobre determinados temas a los políticos de turno; en tanto, la segunda se trataba de una actividad diplomática altamente significativa realizada por la institución imperial. Aunque la bibliografía revisada hasta el momento no ofrece ninguna prueba concluyente sobre si dichos mecanismos influyeron realmente en sus contrapartes (pues de un lado, no existen récords escritos sobre las reuniones secretas, y del otro, el Emperador no podía firmar tratados ni acuerdos en nombre del Estado de Japón); es posible reconstruir a partir de testimonios y hechos aparentemente correlativos que ambos mecanismos generaron resultados de política exterior que sin la intervención del trono no se hubiesen generado. Esto permite arribar a su vez a dos conclusiones adicionales: en el plano interno, el Emperador actuó como un decisor extra-constitucional dentro del proceso de toma de decisiones de política exterior, mientras que en el plano externo, fue considerado como el Jefe de Estado *de facto* de Japón, lo cual además lo convierte en un actor internacional con cierta capacidad de influencia.

Por último, es posible afirmar que la propia personalidad del Emperador desempeñó un papel significativo en la adaptación de la institución imperial a las nuevas condiciones históricas del Japón de posguerra. Aun cuando factores más generales, como la popularidad de la institución imperial o la presión de los políticos conservadores, suelen ser ponderados en los análisis de este tipo, es necesario resaltar el papel del individuo en la historia. A pesar de las acciones realizadas por los políticos del PLD, todas las acciones en pos de mantener la influencia de la institución imperial en cuestiones de política exterior, requirieron

de manera explícita o tácita el consentimiento de Hirohito. Aun cuando resulte contrafáctico, es difícil imaginar que los hechos se hubiesen desarrollado de la misma forma si el monarca hubiese decidido retirarse al silencio de la vida palaciega, dedicarse exclusivamente a la investigación científica o cumplir cabalmente con sus obligaciones constitucionales.

Definitivamente, Hirohito mismo contribuyó a que la institución imperial mantuviera cierto grado de influencia en la posguerra. De esto se desprende que la personalidad del Emperador en cuestión es un factor a tener en consideración en este tipo de análisis. Fue Hirohito quien exigió a los respectivos políticos que le siguieran informando a pesar de las restricciones constitucionales, y quien decidió viajar al extranjero para mejorar las relaciones entre Japón y varios países. Dicha actitud dio continuidad a los informes secretos y surgimiento a la diplomacia imperial. Por lo tanto, un estudio sobre la Era Heisei (1989-2019) también debe tomar en consideración la personalidad del Emperador Akihito; pues, si bien los factores generales establecen los marcos y límites de acción para el Emperador en cuestiones de política exterior, es el monarca quien, en última instancia, decide las condiciones específicas del ejercicio de su influencia.

Notas

- 1 Aunque el Sintoísmo se trata generalmente como una religión, existe un debate sobre la pertinencia de esta categoría debido a que el culto sintoísta difiere de algunos aspectos esenciales que otras religiones tienen en común. Para más información sobre Shintoísmo, consulte Zhong, Yijiang (2016) *“The Origin of Modern Shinto in Japan: The Vanquished Gods of Izumo”*, Bloomsbury Publishing.
- 2 A pesar de ello, existieron algunos casos de emperadores que llegaron a detentar cierto poder político, e incluso cuestionaron el sistema de relaciones feudales. No obstante, se trata de excepciones muy puntuales en la historia de la institución imperial.
- 3 La traducción literal de Kokutai (国体) se asemeja a “cuerpo de la nación” o “estructura de la nación” según otros autores. No obstante, y de acuerdo a los trabajos de varios lingüistas, el término en sí no ofrece una clarificación sobre su significado y por lo tanto, puede ser usado elásticamente dentro del discurso político.
- 4 Hirohito fue un oponente del plan de atacar Pearl Harbor, e incluso intentó atrasar la decisión final un par de meses a la espera de los resultados de las negociaciones con EE.UU. Sin embargo, una vez que las negociaciones fallaron, y la decisión de ir a la guerra fue inevitable, Hirohito también fue uno de los factores que extendió la guerra hasta agosto de 1945, con las horribles consecuencias para la población japonesa de los eventos que sucedieron ese año.
- 5 El Tribunal Militar Internacional para el Lejano Oriente, o Tribunal de Tokio, fue organizado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial como un homólogo de los Tribunales de Núremberg en Europa, con el objetivo de juzgar a los criminales de guerra japoneses.
- 6 La Agencia de la Casa Imperial es el ente heredero del antiguo Ministerio de la Casa Imperial de preguerra. En ese sentido, se encarga de gestionar administrativamente los asuntos relacionados

- con la familia real como sus propiedades, visitas, interacciones con la prensa, etc.
- 7 Desde la promulgación en 1882 del Edicto Imperial a Soldados y Marineros, el cual era un juramento de lealtad al Emperador, a costa incluso de la vida propia. Aunque dicha proclama empezó a utilizarse como una herramienta ideológica solo dentro de las fuerzas armadas, al poco tiempo fue incluida en los programas de estudio de todo el país.
 - 8 *Nihon Housou Kyoukai*, o *Japan Broadcasting Corporation*, es una empresa de telecomunicaciones propiedad del gobierno japonés y constituye uno de los principales servicios informativos del país. NHK lleva a cabo encuestas periódicas sobre diversos temas, entre los que se encuentra la percepción de la población japonesa con respecto a la institución imperial.
 - 9 Shigeru Yoshida, Hitoshi Asida, Ichiro Hatoyama, Nobusuke Kishi, Takeo Miki, Takeo Fukuda, Masayoshi Ohira y Yasuhiro Nakasone.
 - 10 Hayato Ikeda, Eisaku Sato y Kakuei Tanaka.
 - 11 De los tres Emperadores que existieron en Japón desde la Era Meiji hasta 1945, solo Hirohito fue verdaderamente entrenado para el trono. El Emperador Meiji ascendió súbitamente al trono en su adolescencia, pero su preparación no empezó desde tan temprano como Hirohito. Por otro lado, el Emperador Taisho, padre de Hirohito, tuvo varios problemas mentales y de salud que le impidieron ejercer sus funciones competentemente.
 - 12 Las Conferencias de Enlace (連絡会議) eran reuniones entre el gobierno y los dos brazos armados, el Ejército y la Marina, que tenían como objetivo trazar las estrategias de política exterior del Imperio Japonés. En ese sentido, eran el principal mecanismo de toma de decisiones en el periodo pre-1945.
 - 13 Tanto los Países Bajos como el Reino Unido habían sido enemigos de Japón en la Segunda Guerra Mundial. Veteranos de la Guerra del Pacífico en estos países aun conservaban las cicatrices físicas y mentales de las torturas que habían sufrido a manos de sus captores nipones, de los cuales Hirohito era el comandante en jefe. Por lo tanto, varios de los ciudadanos de estos países organizaron protestas como respuesta a la visita del monarca japonés a sus países. En Alemania Occidental también se organizaron protestas (en el caso contrario, la Alemania Nazi

había sido aliada de Japón en la guerra), pero estas se centraron en comparar a Hirohito con Hitler.

- 14 Durante su viaje a Europa en 1971, Hirohito realizó una escala en Alaska, donde fue recibido por el presidente Richard Nixon. Sin embargo, tanto la escala de la campaña propagandística realizada para el viaje de 1975 como el itinerario es ciertamente incomparable con la pequeña parada de 1971.

Referencias

- Ashida, H. (1986). 芦田均日記. 岩波書店.
- Bix, H. P. (2000). *Hirohito and the Making of Modern Japan*. Nueva York: Harper Collins Publishers.
- Cairo Communiqué*. (2021, diciembre 27). Retrieved from National Diet of Japan: https://www.ndl.go.jp/constitution/e/shiryo/01/002_46shoshi.html
- Dower, J. (1999). *Embracing Defeat. Japan in the Wake of WWII*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Funabashi, S. (2019). 「皇室外交」と象徴天皇制 1960年～1975年. 吉田書店.
- Iwami, T. (2005). 陛下の御質問。昭和天皇と戦後政治. Tokyo: 文春文庫.
- Japan's Constitution of 1889*. (2021, diciembre 27). Retrieved from Constitute Project: https://www.constituteproject.org/constitution/Japan_1889.pdf?lang=en
- Kimizuka, N. (2014). 女王陛下のブルーリボン. 中央公論新社.
- Kono, K., Takahashi, K., & Hara, M. (2010). The Survey of Japanese Value Orientations: Analysis of Trends over Thirty-Five Years. *NHK Broadcasting Studies*, pp. 1-62. Retrieved from: https://www.nhk.or.jp/bunken/english/reports/pdf/10_no8_04.pdf
- La Constitución de Japón*. (2021, diciembre 27). Retrieved from WebJapan: https://www.cu.emb-japan.go.jp/es/docs/constitucion_japon.pdf
- Large, S. S. (1992). *Emperor Hirohito and Showa Japan: A Political Biography*. The Nissan Institute/Routledge Japanese Studies Series.
- Message to General of the Army Douglas MacArthur concerning the Authority of the Supreme Commander for the Allied Powers, September*

- 6, 1945. (2021, diciembre 27). Retrieved from National Diet of Japan: <https://www.ndl.go.jp/constitution/e/shiryo/01/023shoshi.html>
- Ministry of Economy, Trade and Industry. (2016). *Japan's Energy. 20 Questions to understand the current energy situation*. Tokyo: Ministry of Economy, Trade and Industry.
- Oka, T. (1971). Hirohito Plans First Trip Abroad by Reigning Japanese Emperor. *The New York Times*, 2.
- Potsdam Declaration*. (2021, diciembre 27). Retrieved from National Diet of Japan: <https://www.ndl.go.jp/constitution/e/etc/c06.html>
- Ruoff, K. J. (2001). *The People's Emperor. Democracy and the Japanese Monarchy, 1945-1995*. Harvard University Asia Center.
- Ruoff, K. J. (2020). *Japan's Imperial House in the Postwar Era, 1945-2019*. Harvard University Asia Center.
- Telegram, MacArthur to Eisenhower, Commander in Chief, U.S. Army Forces, Pacific, concerning exemption of the Emperor from War Criminals, January 25, 1946*. (2021, diciembre 27). Retrieved from National Diet of Japan: <https://www.ndl.go.jp/constitution/e/shiryo/03/064shoshi.html>

Japón y su doctrina de política exterior en el siglo XXI: Una agenda bifurcada entre la cooperación y el reformismo

21世紀の日本とその外交政策の教義:
分割された議題 協調主義と改革主義の狭間で

NOHELIA PARRA
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA/UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, VENEZUELA

Introducción

El siglo XXI se presentó tempranamente como uno de retos mayúsculos e inéditos, propios y heredados de décadas de conflictos entre potencias, de crisis económicas y de pugnas culturales, históricas e inconclusas. La enorme mayoría de la comunidad internacional se tambaleó debido a dos hechos desafiantes, el ataque terrorista a Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 y el desplome económico mundial de 2008; se debe reconocer a ambos acontecimientos como los causantes naturales del establecimiento de un nuevo sistema internacional basado en la multipolaridad, el multilateralismo y la interdependencia. En todo este contexto, Japón debió redefinir su política exterior en términos económicos y de seguridad. El país, cuyo desarrollo y estabilidad económica y política se había sustentado en la exitosa Doctrina Yoshida desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, tuvo que repensar su rol y comportamiento para garantizar su preponderancia pero, principalmente, su seguridad nacional. Ante esto, el propósito de este trabajo es estudiar las características de la política exterior de Japón durante el siglo XXI, considerando sus avatares históricos desde el período de apertura y modernización Meiji, la agenda y noción de política exterior de Shinzo Abe y las

más recientes decisiones en materia de cooperación internacional y de seguridad y defensa del país.

Japón, una pequeña nación insular de tan solo 377.915 km², fue uno de los primeros países en Asia en emular las ambiciones políticas, militares y económicas de los grandes centros de poder en Occidente; a diferencia de otros actores de poder asiáticos como China o India, se enfrentó antes que ellos a estas grandes potencias en los siglos XIX y XX en busca de su consolidación como un actor hegemónico a nivel global. Este comportamiento desafiante ante el poder puede explicarse en lo que varios autores asiduos de la historia japonesa han denominado “síndrome del poder” o *kenryoku henchô*, el cual pone al individuo como instrumento y ejecutante del poder mismo, que va desde el nivel estatal más alto al familiar, lo que lo convierte en una característica cultural que permea todas las esferas de la vida de esta nación. Además, se debe considerar que uno de los rasgos centrales de los países cuya historia es milenaria se basa en una especie etnocentrismo,¹ lo que ocasiona demostraciones desafiantes a la jerarquía, en este caso representado por actores foráneos. Este aspecto sirve para comprender el comportamiento militarista, modernizador y hegemónico de Japón en su historia más contemporánea; al igual que su reinención como Estado luego de la derrota en la Segunda Guerra Mundial, ambos espectros resultan fundamentales para entender su rol y decisiones políticas en la arena transnacional durante el siglo XXI.

No solo una revisión histórica de la contemporaneidad japonesa es fundamental para comprender su perfil político internacional y sus repercusiones en el debate político interno durante este siglo, también es necesario hacer un estudio de la doctrina política de Shinzo Abe, y cómo su proyecto de nación ha pretendido desplegar una agenda con marcadas diferencias en lo político-económico y lo militar. Estudiar la agenda de gobierno de Abe es indispensable para entender la noción de política exterior de Japón durante este siglo, puesto que las mudanzas más evidentes

en estos asuntos se produjeron durante el régimen Abe. De igual modo, es necesario mencionar los desafíos y oportunidades que sobrevendrán en la era post Abe y la manera en que se asumirá la política exterior luego de la dimisión del primer ministro durante el último semestre de 2020.

Finalmente, el estudio de las particularidades de la política exterior de Japón durante el siglo XXI demanda detenerse en sus dos vértices fundamentales, la noción de cooperación internacional basada en la seguridad humana y la renovada propuesta de seguridad y defensa nacional. Ambos han permeado sus posturas, planes y decisiones políticas y militares y la defensa de estos en espacios bilaterales y multilaterales. Vemos con ellos que el país, como parte una nueva realidad transnacional, ha actuado en función de objetivos centrales, tales como competir con la creciente presencia de China en distintas regiones de manera estratégica, afrontar y garantizar su propia seguridad y ser un actor más activo a nivel global a través de la presencia de sus Fuerzas de Auto Defensa en países en conflicto. Con el fin de proponer reflexiones relevantes en relación a ambos mecanismos políticos es necesario analizar de manera crítica sus fragilidades y fortalezas, así como los enfoques teóricos que sirven para explicarlos con claridad.

La evolución de la política exterior japonesa a partir de la era Meiji

El Japón de la era Meiji

En mayo y octubre de 1648 se firman los Acuerdos de Westfalia, con ellos se marca el fin de la unidad política cristiana europea y se da inicio al sistema internacional moderno, cuyas repercusiones son fundamentales para entender la organización de la mayor parte de los Estados como la conocemos en la actualidad. No obstante, el sistema internacional no es homogéneo, está conformado por actores diversos que son autónomos unos de

otros y, principalmente, diferenciados histórica y culturalmente entre sí. Es importante, en este punto, dar valor a la trayectoria evolutiva de cada Estado dentro del orden global, pues es un hecho que Japón como actor preponderante en el quehacer político internacional se ha desenvuelto de manera particular interna y externamente; mientras Europa experimentaba uno de los hechos más importantes para su historia política y la del mundo en el siglo XVII, Japón definía, en la era Tokugawa, los rasgos principales de su sociedad, que aún tienen un significado profundo en su conducta social y política. Esta puntualización histórico-cultural es imprescindible para el desarrollo de esta sección, en ella se estudiarán las características de la política exterior nipona en tres momentos: la era Meiji o período de modernización, la etapa nacionalista de la primera mitad del siglo XX y el de la post Segunda Guerra Mundial.

El papel que Japón ha desempeñado en la arena transnacional ha sido heterogéneo y lleno de grandes contrastes; por momentos la nación ha recurrido al aislacionismo y en otros ha mostrado una apertura intensa hacia otras regiones. Lo que podría parecer una contradicción se ha debido a dos factores sustanciales: el primero corresponde a la esencia misma del país, pues aunque pueda parecer permeado por valores occidentales, también ha sostenido su apego por lo que es propio a sus tradiciones ancestrales; el segundo está relacionado al asunto del contexto histórico y a los intereses particulares de los grupos que han ostentado el poder mundial. Sobre esto, López Vidal (2010) señala: “tanto la estructura internacional, como la política interna, han sido elementos explicativos de las diferentes opciones que ha tomado el país sobre su política exterior” (p. 75). Partiendo de esto, se puede entender el porqué del contraste entre las eras Tokugawa y Meiji y, de aquí, la razón por la cual este trabajo tome como punto de partida la consideración del análisis histórico a partir del período de modernización japonés (1868).²

Existe consenso académico en torno a la preponderancia que adquirió Japón durante la era Meiji, puesto que desde el punto de vista histórico es a partir de ese momento cuando el país entra al sistema internacional como un actor competitivo y crucial. Sarquís (2018) reflexiona respecto a la relación Westfalia-expansionismo y asevera que con el Tratado se inicia un proceso gradual de expansión del sistema de Estados soberanos, seculares y territoriales que en algún momento abarcaría a la totalidad de Estados del planeta haciendo este vínculo inquebrantable en tanto los lazos políticos, económicos y culturales hacían parte de un gran proyecto de desarrollo humano³ (pp. 82-83). Frente a este último argumento, es importante acotar que la modernización japonesa hizo posible, luego de un período de tratados desiguales con Occidente (1800-1868), que la nación finalmente fuese considerada un actor central del sistema internacional.

En abril de 1868 se estableció la Carta de Juramento, con ella se instauraba el marco para un nuevo régimen político en Japón, se daba inicio al período de modernización del país. En la carta se estipulaban los principios que regirían el nuevo régimen, el tercer principio establecía que se daría “acceso abierto a las oportunidades empresariales” y el quinto principio que “se buscará en todo el mundo el conocimiento para fortalecer los cimientos del poder imperial” (Walker, 2017, p. 180), lo que cortaba con la tradición aislacionista de Tokugawa e inauguraba un nuevo período de relaciones abiertas con el exterior. Sin embargo, en sus inicios el gobierno Meiji fue prudente respecto a las relaciones con Europa y, tomando en cuenta el ejemplo de países que habían sufrido el dominio colonial como China, envió una misión diplomática en cabeza de Tomomi Iwakura, con la misión de observar y aprender sobre el éxito político, económico y militar de Occidente; en una movida audaz que le permitió a la nación comprender el modelo, en vez de vivirlo a través de decisiones que fuesen en contra de su autodeterminación como nación.

Los japoneses lograron encontrar el balance adecuado, uno que ninguna nación no occidental de la época pudo alcanzar. “El éxito de los japoneses radicó, en gran medida, en lograr preservar el delicado equilibrio entre la dosis adecuada de occidentalización y el respeto a los valores tradicionales, que les permitió preservar un sentido de identidad propio” (Sarquís, 2018, p. 91). Esto solo pudo ser catalizado a través de una nueva Constitución. La carta magna Meiji fue promulgada en febrero de 1889 y con ella no solo un nuevo régimen político-social fue erigido, también una nueva forma de manejar su economía y un sistema militar que garantizaba la seguridad nacional en caso de algún ataque externo.

Sin embargo, no todo fue estabilidad durante este período, muchas prefecturas se levantaron en protestas contra algunas decisiones de corte social y militar que fueron establecidas en la Carta de 1868, “en los primeros años... los levantamientos rurales fueron endémicos, un barómetro que medía las crecientes presiones sociales de las reformas. Sólo en 1868 estallaron 180 revueltas por distintos motivos, entre ellos el reclutamiento, la liberación de los parias y la introducción del cristianismo” (Walker, 2017, p. 2015). Un punto a resaltar es el establecimiento del servicio militar obligatorio por tres años; con esto el país preveía cualquier posibilidad de conflicto con otros países, el régimen Meiji estaba consciente de los riesgos militares que la apertura traía, sobre todo en términos de intereses y de competencia por el poder.

En relación a esta decisión, López Vidal (2010) razona que “todas las reformas en el campo político, económico, educativo, fiscal o militar estaban dirigidas a asegurar, en última instancia, la supervivencia del país en el convulso sistema internacional decimonónico europeo, una vez que el chino había sido vencido y el japonés había entrado en crisis. La *realpolitik* se había convertido en la característica principal del gobierno Meiji” (p. 81). Así, la política exterior japonesa del siglo XIX estuvo marcada por un habido interés por comprender el modelo de desarrollo occidental

y asegurar con este su subsistencia y éxito; el régimen político entendió que solo con ambos elementos el país podía asegurar un papel definitorio a nivel global.

La última década del siglo XIX resulta vital para comprender el rol de Japón durante las dos Guerras Mundiales y el porqué de su postura en ambos conflictos; el análisis de los hechos de esta etapa se basan en dos factores: el primero es la revisión que hace Japón a los tratados que fueron obligados a firmar durante los años cincuenta del siglo XIX por Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Holanda, Rusia y Prusia, “todos los ministros de Asuntos Exteriores de la era Meiji situaron este tema como prioritario en su agenda hasta que en 1911, todas las cláusulas consideradas injustas serían finalmente derogadas” (López Vidal, 2010, p. 81). El segundo factor fue el ímpetu expansionista del gobierno Meiji, “la nueva oligarquía estaba convencida de que, sólo con la expansión territorial del país, se podría conseguir la influencia necesaria en el sistema internacional para convertirse en una nación poderosa” (p. 81). Esta nueva voluntad expansionista le permitió librar un conflicto bélico con Rusia del cual salió vencedor y pudo anexarse la parte sur de Manchuria. De igual forma, el fin de la guerra trajo un acuerdo entre ambas naciones, Rusia tendría preponderancia en Manchuria y dejaría el paso libre a Japón en la península coreana, la cual había sido uno de los ejes de disputa del conflicto sino-japonés. Con esto, los japoneses habían logrado un hito de la historia de la época, era la primera nación no occidental que derrotaba a una de las grandes potencias occidentales; esto dejaba al país en una posición privilegiada en relación al lugar que tenía como eje central de la política internacional. En el fin de este período, previo al primer gran conflicto bélico mundial, Japón, guiado por su propio régimen imperial se mostraba como una, si no la más importante, potencia global no occidental.

Japón en las dos Guerras Mundiales (1914-1945)

La muerte del emperador Meiji en 1912, marcó el fin del primer período de modernización de la nación; esto significó no el fin del Estado imperial, sino el inicio de una etapa de intensificación de alianzas estratégicas, desarrollo económico acelerado y la oportunidad del militarismo nacionalista para hacerse con el poder. De 1914 a 1920 Japón gozó de un auge económico único para un país asiático durante la época, mientras China se encargaba de ordenarse luego de los embates de décadas de colonialismo y de las consecuencias de la guerra sino-japonesa, los japoneses disfrutaban de un superávit económico que habían logrado gracias al comercio del arroz y a un crecimiento industrial magnífico que desarrollaron para poder surtir las demandas de los países aliados y asiáticos durante la guerra. Tomando en cuenta sus recientes victorias sobre China y Rusia, su poder económico y su alianza con Reino Unido, el país decidió tomar parte del eje de los aliados durante la Primera Guerra Mundial. “En nombre del acuerdo nipón-inglés, Japón vio una excusa perfecta para entrar a la guerra de la mano de la triple alianza entre Rusia, Francia y Reino Unido, y consiguió hacerse con el control de las posesiones alemanas en Asia, especialmente en China” (López Vidal, 2016, p. 83).

En 1919 tiene lugar la Conferencia de Paz de París, a la cual fue invitado Tokio. En esta, se le concedieron los derechos de la Península de Shandong y heredó los territorios de Alemania en el Pacífico. Lo que se catalizó en la Conferencia fue el establecimiento formal de Japón como una de las cinco potencias mundiales; esto elevó no solo su voluntad, sino también sus aspiraciones expansionistas y militaristas, así como el recelo con el que veía su alianza con las otras cuatro naciones: Francia, Reino Unido, Rusia y Estados Unidos. Un punto álgido previo a la Segunda Guerra entre las potencias fue la relación 5-5-3-1-1 que se estableció en 1921 con el Tratado Naval de Washington, este se dio a partir de una conferencia donde las potencias trataron los límites relativos a la construcción de buques de guerra y el tonelaje permitido a

cada país, quedando Japón relegado al segundo lugar luego de Estados Unidos y Gran Bretaña. Con esta decisión el país se sentía inseguro, pues “era cada vez más consciente que el nuevo orden internacional era racista y el incipiente imperio japonés tendría que luchar para conseguir un puesto real en la mesa de las grandes potencias” (Walker, 2017, p. 248).

El camino a la Segunda Guerra Mundial estuvo marcado, en principio, por dos personajes y posturas contrastantes, Shidehara Kidūrō y Tanaka Giichi. Respecto a ambos, López Vidal (2010) comenta:

Shidehara se convirtió en Ministro de Asuntos Exteriores en 1924, creía que el país debía adoptar una línea más suave y conciliadora con el sistema internacional. En este sentido, Japón debía adoptar el principio de seguridad cooperativa del período entreguerras, reflejado en el espíritu de justicia y paz de la Sociedad de Naciones. Esta afirmación implicaba, por lo tanto, el principio de no intervención en los asuntos de China. La Doctrina Tanaka, primer ministro de Japón entre 1927 y 1929, en cambio, fue la adoptada por las fuerzas más nacionalistas, que apostaban por una estrategia más expansionista y por una política mano dura contra China. (pp. 83-84)

Giichi dimitió en 1929, lo sucedió en el poder con Hamaguchi Osachi, quien hizo frente a las nefastas consecuencias de la gran depresión económica (1929-1931), pues el país que había visto florecer su economía, la cual había servido para sostenerse como potencia regional y global, también se vio atrapado en la crisis. “En la etapa 1929-1931, los precios en Estados Unidos cayeron 27%, pero en Japón lo hicieron 35%, encabezados por el derrumbe en los precios de la seda, que dependían del mercado estadounidense y equivalían a dos tercios de las exportaciones que ganaban dólares en Estados Unidos” (Martínez, 2011, p. 173). Es evidente que la economía japonesa dependía esencialmente de la economía global, sobre todo de la de Estados Unidos; lo que ocasionó una dependencia que fue catastrófica para la estabilidad japonesa. Osachi se enfrentó a los burócratas y al ejército y quiso cortar el acceso de los militares al trono así como limitar la edu-

cación militar nacional; no obstante, la oposición militar fue más fuerte que su voluntad de reformas.

Respecto al creciente espíritu militarista japonés, López Vidal (2010) asevera:

El aparato militar más nacionalista y radical tomaba las riendas del poder y limitaba el derecho de pensamiento y de expresión y la sociedad quedaba rígidamente controlada por el Estado. El nuevo régimen militar asumió tesis cada vez más radicales en el ámbito de la política exterior, y el primer ministro Konoe Fuminaro (1937-1939) sugirió la creación de una gran “esfera de coprosperidad de Asia Oriental”, es decir, un nuevo orden regional liderado por Japón a través de la fuerza militar. (p. 85)

La relación con Estados Unidos se veía cada vez más deteriorada ya que Japón exhortaba a los demás países asiáticos a conformar un eje regional, militar y nacionalista antioccidental que pretendía socavar los principios (occidentales) universales del liberalismo político. La ya deteriorada relación entre ambas naciones alcanzó su fin con el ascenso al poder de Tōjō Hideki en 1941, quien el 7 de diciembre de ese mismo año decidió atacar sorpresivamente la base militar estadounidense de Pearl Harbor; con esto el país ponía fin a una era de apertura y relaciones diplomáticas y de intercambio comercial con Occidente, principalmente con Estados Unidos, decidía así unirse a las potencias del Eje, en contra de sus aliados históricos recientes. Durante la Segunda Guerra Mundial, Japón obtuvo numerosos triunfos contra Estados Unidos, la balanza parecía estar a favor del país asiático hasta la batalla de Midway en la cual el ejército japonés sufrió una derrota histórica, la victoria total de Washington se materializó con el lanzamiento de dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki el 6 y 9 de agosto de 1945, respectivamente. La derrota japonesa en la guerra supuso la ocupación de Estados Unidos y un momento de grandes reformas para el país, las cuales siguen vigentes el día de hoy y hacen parte esencial de su estructura política.

Japón y sus reformas de posguerra (1945-1999)

La política exterior japonesa durante la última parte del siglo XX correspondió a la naturaleza de sus reformas internas y a sus intereses propios y a los de Estados Unidos, quien a partir de 1951 se convirtió en el socio político y militar más importante de la nación. Tokio ha sido resguardado bajo el paraguas nuclear estadounidense desde ese entonces, lo que ha ocasionado grandes contradicciones entre el carácter pacifista de su Constitución, el clamor de su gente y su postura oficial ante organismos internacionales frente al tema nuclear. De esta forma, la política externa de Japón durante la última mitad del siglo XX estuvo determinada por el cambio de su Carta Magna, el acuerdo de seguridad con Estados Unidos y su postura proestadounidense durante la Guerra Fría y la Guerra del Golfo.

La nueva constitución japonesa fue aprobada con la venia del general estadounidense Douglas McArthur en 1946; la reforma más importante fue el artículo 9 del texto que consagra a la nación como un país pacifista que renuncia a la guerra y a su participación directa en cualquier conflicto bélico internacional; como parte del nuevo régimen político Japón también renunciaba a tener una estructura militar bélica. “Este proceso de democratización y desmilitarización de Japón implicaba, a efectos prácticos, la pérdida durante años de la soberanía del archipiélago, que quedaría en manos de las fuerzas de ocupación, lideradas por el general McArthur” (Vidal López, p. 90).

En 1951, Tokio firma y establece el Tratado de Cooperación Mutua y de Seguridad con Estados Unidos. Con este se inaugura la Doctrina Yoshida que guiará la política exterior nipona durante la mayor parte del siglo XX. Esta decisión “permitirá integrar tanto a las corrientes idealistas de la política exterior japonesa, como a aquellos que abogan por un mayor realismo político” (López, 2006, p. 192), pues si bien en 1954 se crearon las Fuerzas de Autodefensa (FAD), el gobierno japonés no mostró mayor inte-

rés en estas como eje de defensa real a la seguridad nacional; “las FAD evitaron nomenclaturas militares, se impuso un absoluto control civil y no se creó un Ministerio de Defensa, sino que existía una Agencia de Defensa controlada por el Primer Ministro y muy influenciada por otros ministerios” (Anuario Internacional CIBOD, 2013, p. 409).

En 1960, “el primer ministro japonés Nobusuke Kishi hace una revisión del tratado y de esta manera el país entra en una nueva etapa de cooperación con Estados Unidos; todo a razón de la Guerra de Corea y también para replegar posibles ataques de la Unión Soviética” (López, 2006, p. 192). Posteriormente, en 1969, con la Doctrina Nixon, el presidente estadounidense llama a sus homólogos asiáticos a hacerse responsables, en mayor medida, de su propia seguridad. Sin embargo, no es hasta 1976 que el país nipón lanza su Programa Nacional de Defensa (PND), el documento afirmaba que “el país mantendrá unas fuerzas de defensa para poder, en primera instancia, repeler por sí mismo una agresión directa limitada, es decir, sin armamento nuclear, de tal forma que ante cualquier posible ataque Japón se convertía en el escudo y Estados Unidos en la lanza” (López, 2006, pp. 193-194).

A partir de 1980, Japón, a través de las políticas del primer ministro Yasuhiro Nakasone, empieza a tener una participación más activa en materia de defensa, “sobrepasando de forma simbólica el límite del gasto en defensa de un 1% a un 1,004% del PNB, cosa que despertó las críticas tanto en el interior como en el exterior del país” (Kapoor, 2011, p. 82; citado en Anuario Internacional CIBOD, 2013, p. 409). Con estas nuevas políticas en materia de seguridad también se suavizó la prohibición de exportar armas y se permitió el traspaso de tecnología de corte militar a Estados Unidos. No obstante, no es hasta la Guerra del Golfo (1990-1991) que la noción de Japón respecto a la seguridad nacional e internacional dará su primer giro significativo en relación a su participación en asuntos bélicos globales. Luego de su insípida participación y del fracaso estadounidense en esta guerra,

“la Dieta japonesa aprobó la Ley de Cooperación para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz Internacional bajo la cual Japón podía tomar parte en operaciones de mantenimiento de paz con la bandera de las Naciones Unidas” (Anuario Internacional CIBOD, 2013, p. 410); una reforma sutil si se toma en cuenta el contexto de turbulencia política y social en algunas regiones para la época. Los puntos anteriores demuestran que la política externa de Japón durante la última mitad del siglo XX estuvo orientada en construir una nueva personalidad como Estado basaba en principios fundamentales; el pacifismo y lo que este suponía para su estructura político-social con el apoyo a las políticas y la postura estadounidense, perdiendo gran parte de su soberanía, solo de esta forma pudo alcanzar y sostener su recuperación económica, política y social que quedó en ruinas luego de la Segunda Guerra Mundial.

Japón en el siglo XXI: la figura y el ideario de Shinzo Abe

Japón entró al siglo XXI con grandes retos, tanto internos como los que heredaba de un sistema internacional que estaba lejos de tener la tan publicitada estabilidad de pos Guerra Fría y que alcanzaría su punto más álgido en septiembre de 2001, con los ataques terroristas a Estados Unidos. Tomando en consideración la inestabilidad y las consecuencias de los conflictos regionales, hay, indiscutiblemente, dos elementos que han movido la política exterior de Japón durante el presente siglo: la cooperación en materia de seguridad humana y la creciente y racional preocupación por su propia seguridad, tomando en cuenta las amenazas de Corea del Norte, los conflictos territoriales con China y la inestable relación con Rusia, todos esos países con armamento nuclear. Estos serán justamente los factores que moverán de manera intensa el régimen político del Primer Ministro más longevo de Japón y del cual, el país, guardará un espacio vital en su historia reciente: Shinzo Abe. Entender el rol en la política internacional

de Japón en el siglo XXI debe pasar de manera obligatoria por un estudio de la noción política de Abe, ya que fue él quien por casi una década logró estabilizar la economía nacional, alcanzando espacios importantes de contrapeso a la creciente influencia china, así como mantener la noción de cooperación internacional para el desarrollo y escalar la militarización japonesa tan necesaria para la geopolítica del país.

El viernes 28 de agosto de 2020, Shinzo Abe, quien se convirtió en 2019 en el primer ministro más longevo de Japón, presentaba su dimisión al cargo de primer ministro por motivos de salud, dejando el legado más importante para la historia política japonesa de este inicio de siglo. Abe nació el 21 de septiembre de 1954 en Tokio y representa la tercera generación de una familia con una larga tradición política en Japón, oriunda de la prefectura de Yamaguchi. Su abuelo materno, Nobusuke Kishi, fue primer ministro de 1957 a 1960 y su padre, Shintaro Abe, fue ministro de Agricultura y Tierras y ministro de Asuntos Exteriores durante el gobierno de Yashuhiro Nakasone. Abe, de personalidad lacónica y seria, llegaría al poder nuevamente en 2012, luego de un incipiente período en el poder entre 2006 y 2007; para lo cual debió hacerse de la presidencia del Partido Liberal Democrático (PLD) y ubicarlo nuevamente en el centro de poder, al derrotar al Partido Democrático (PDJ) en las elecciones de ese año. Abe representa para Japón, e incluso para la política mundial, un ejemplo político atípico, puesto que raramente un líder regresa al poder con contundencia y éxito; pues a pesar de escándalos ministeriales de corrupción, el antiguo primer ministro pudo sostenerse en el poder y mantener la estabilidad política y económica interna, así como la recolocación de Japón como una potencia mundial.

Abe representa uno de los ejes más conservadores del PLD, su política interna estuvo orientada al fortalecimiento político, económico pero también militar de Japón, siendo este último uno de los puntos más representativos de su régimen político. El nacionalismo de Abe se resumió con su slogan “*Japan is back*”,

“dando a entender que, luego de varios años de problemas económicos, de estar a la sombra de Estados Unidos, de una gradual irrelevancia en la región frente al ascenso chino y de una política de defensa con muchas limitaciones, Japón volvería a jugar en las ligas mayores de la diplomacia mundial” (Salazar, 2020, p. 1). Para tal fin, Shinzo Abe se propuso dos objetivos centrales: el primero, ampliar los horizontes estratégicos del país a través de la cooperación; y el segundo, reformar la estructura de seguridad y defensa nacional.

El 27 de diciembre de 2012, Shinzo Abe, publica en *Project Syndicate* el artículo “Un cuadrilátero democrático para la seguridad de Asia”, allí Abe insta a India, Australia y Hawái a conformar una alianza estratégica en las aguas de los océanos Índico y Pacífico y así hacer frente de manera sólida a la influencia de China en ambos. Con esto, Abe se proponía desarrollar agendas bilaterales y multilaterales para enfrentar las amenazas geopolíticas de China y para asegurarse un rol como líder en la región. En el artículo, Abe asevera:

La paz, la estabilidad y la libre navegación en el océano Pacífico y el Índico son inseparables de la paz, la estabilidad y la libre navegación. Cada vez más, todo lo que suceda en una de estas regiones repercutirá necesariamente en la otra. Japón, siendo una de las democracias marítimas más antiguas de Asia, debe asumir un papel más importante en el mantenimiento del bien común en ambos océanos. (Project Syndicate, 2012)

Abe hacía énfasis en que la libre navegación que garantizaba la intensa actividad comercial de su país y de otros como Corea del Sur dependía del freno a la militarización del Mar de China. Él estaba consciente que las disputas en torno a los mares de China Meridional y China Oriental debían ser prioridad para la política exterior de su país, en tanto estas afectaban su estabilidad política, económica y militar. Abe resumía su propuesta de esta forma:

La estrategia que imagino es una en la que Australia, India, Japón y Hawái (miembro de los Estados Unidos) formen un cuadrilátero para la defensa de los recursos marinos comunes en toda la región incluida entre

el océano Índico y el Pacífico occidental. Y estoy dispuesto a invertir en este cuadrilátero protector de los recursos de Japón hasta el máximo de nuestras posibilidades. (Project Syndicate, 2012)

La propuesta del cuadrilátero no fue la única en la que Abe mostró su ánimo de cooperación y liderazgo. En 2016, en ocasión de la Sexta Conferencia Internacional sobre el Desarrollo en África, TICAD, Abe presentó una estrategia de enfoque que abordaba otras regiones, “conocida como Indo-Pacífico Libre y Abierto, involucra a países africanos y asiáticos en el mantenimiento y profundización de un orden marítimo libre, abierto y basado en el derecho internacional, y en el desarrollo de infraestructura para aumentar la conectividad interregional en los océanos Índico y Pacífico” (Salazar, 2020, p. 2). Luego, con el arribo del presidente Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, y luego del fracaso de las negociaciones con el país para permanecer dentro de la alianza del TPP, Abe tomó el liderazgo y pudo lograr la supervivencia de esta para conformar el TPP 11; y le valió el reconocimiento internacional que necesitaba en su lucha histórica por demostrar el rol de Japón como potencia, capaz de liderar y mover las decisiones de otros Estados.

Otra estrategia importante de Shinzo Abe para promover la cooperación entre su país y otras regiones, fue la puesta en marcha el 2 de agosto de 2014 del programa *¡¡Juntos!! Hacia una profundización sin límites de la cooperación entre Japón y América Latina y el Caribe*, en él se inauguraron los tres principios de la política exterior japonesa hacia América Latina y el Caribe, en respuesta a las pretensiones chinas de seguir intensificando su influencia en la región. Los principios del programa son *progresar juntos*, el cual va dirigido a promover las relaciones económicas bilaterales entre Japón y América Latina y el Caribe, cuyo foco son Brasil, Chile, México y Perú. El segundo es *liderar juntos*, el cual está enfocado en profundizar las relaciones diplomáticas y los tratados multilaterales con la región. Finalmente, el tercer principio es *inspirar juntos*. Para este, Japón se compromete a seguir financiando proyectos tecnológicos, científicos y culturales a través de su agenda

de Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA). *¡¡Juntos!!*, ha funcionado como el plan geoestratégico japonés para expandir su influencia en América Latina y el Caribe, y aunque la región es esencial para los planes nipones, esta, más allá de Brasil, México, Chile, Perú y Colombia, no ha atendido a los planes japoneses con reciprocidad; falta audacia y pragmatismo en los gobiernos de la región.

El segundo elemento central de la política en asuntos internacionales de Abe es la alianza de seguridad con Estados Unidos y el plan de seguridad nacional, para lo cual se propuso a secundar la postura de Estados Unidos en la arena internacional, aunque esto fuese en contra del espíritu pacifista del país. En sus más de ocho años de gobierno, Abe se comprometió a llevar a la par reformas radicales a su plan de seguridad y a sostener un acuerdo militar con Estados Unidos por tres razones fundamentales: primero, la amenaza de Corea del Norte y las disputas territoriales con China; segundo, la imposibilidad de reformar el artículo 9 de la Constitución nacional, lo que le hubiese permitido mostrar una mayor capacidad militar a sus vecinos; tercero, sostener su rol como potencia internacional, para lo cual se necesita tener grandes capacidades militares.

El premier, aunque nacionalista y conservador para muchos, fue capaz de sostener tanto la alianza militar con Estados Unidos, como hacer reformas al plan de seguridad nacional que da cuenta de una mayor maximización de sus capacidades militares, al tiempo que pudo desarrollar una estructura ministerial que sostiene el esquema de seguridad de la nación. Para poder lograr esto, en 2013 el primer ministro logró que la Dieta aprobara la Nueva Estrategia de Seguridad Nacional (ESNJ). Con ella se fijaron “las orientaciones diplomáticas y de defensa básicas para los próximos 10 años, aunque se revisará cuando las circunstancias así lo requieran” (Laborie Iglesias, 2014, p. 4). Con la ESNJ, Shinzo Abe consiguió de manera formal carta abierta para hacer reformas de seguridad importantes, sin necesidad de reformar la Constitución.

Respecto a la reforma constitucional, esta puede ser considerada la deuda de Abe a los objetivos que se propuso desde su investidura, pues en su recorrido como primer ministro nunca pudo conseguir la aprobación de la Dieta, ni el apoyo popular para alcanzar tal fin. En las últimas elecciones legislativas disputadas en Japón el 21 de julio de 2019, el partido de Abe resultó ganador parcial, los resultados no fueron suficientes para lograr la reforma constitucional que él había buscado con tanto ahínco. La lectura de este resultado tiene dos vértices: la primera fue el alto índice de abstención, según resultados oficiales solo 48.8% de los electores registrados votaron, esto muestra que la mayor parte de la sociedad está en contra de las pretensiones de modificar el artículo 9 de la Constitución; si bien el debate social sobre esto es mínimo, es evidente que a nivel ciudadano se ha constituido una cultura pacifista sólida que teme a los traumas de la guerra, Hiroshima y Nagasaki es el recordatorio ardiente sobre ello. La segunda está evidentemente relacionada a la primera y fue la falta de articulación entre la propuesta de Abe y la sociedad, que debía sostenerse en la promoción de la importancia de un cambio de organización militar para la seguridad de la nación; lo que fue un signo de desconexión entre la gente y los temas políticos fundamentales que atañen a su propia seguridad, pues según datos de 2019, ese año 56% de la población se oponía a una reforma constitucional, lo que contrasta con el 82% que se oponía en 2017 (*Japan Times*, 2019). Esto puede ser un factor de aprovechamiento para el futuro, si es que la Doctrina Abe sigue estando vigente después de su dimisión; lo que está asegurado hasta las próximas elecciones legislativas de 2021, pues el sucesor de Abe, Yoshihide Suga, quien era uno de sus más cercanos colaboradores, ha mostrado voluntad para seguir con ella a cabalidad.

En cuanto a la alianza militar entre Japón y Estados Unidos, la cual proviene del Tratado de Cooperación Mutua y de Seguridad, Abe fue insistente en la importancia de sostener y garantizar el acuerdo, pues sin unas fuerzas militares capaces en comparación a la de otros países y con la escalada de agresiones por par-

te de Corea del Norte desde 2016, era difícil para su gobierno garantizar la seguridad nacional de manera unilateral. Un punto álgido en las relaciones bilaterales entre ambas naciones sucedió con el arribo al poder de Donald Trump en 2017 quien criticaba el acuerdo, pues lo consideraba desigual para Estados Unidos, lo que demuestra el carácter populista del presidente y una falta de comprensión histórica de este. Abe, en una respuesta audaz y para garantizar la participación de Estados Unidos, fue el primer cabeza de Estado en reunirse con Trump después de su investidura y logró disuadirlo de continuar con el apoyo a Japón. Además, “la conflictividad generada por el programa nuclear de Corea del Norte y el aumento de las confrontaciones con China aumentaron la importancia estratégica de Japón para Estados Unidos” (Salazar, 2020, p. 2).

A pesar de la prolongación del Acuerdo, ambos, Abe y Trump, reconocieron en varias oportunidades la necesidad de una mayor autonomía de Japón respecto a su propia seguridad. En otra reunión sostenida en 2017, Trump “instó al rearme de Japón y a que el país compre una cantidad masiva de equipos militares norteamericanos; por su parte, Abe declaró que la nación debe reforzar la capacidad defensiva tanto en calidad como en cantidad” (El Mundo, 2017). Esta postura fue mantenida en los últimos años de la gestión Abe, ya que el primer ministro dio una muestra clara de su voluntad política para hacer de su país uno con más independencia y capacidad material y así enviar un mensaje a sus vecinos y al mundo. Japón bajo Abe debía ser un país de cooperación y diplomacia, no obstante, también debía tener espacio para capacidades militares acordes a su posición geopolítica, lo que quedó demostrado con el incremento sostenido del presupuesto de defensa del país durante los últimos cuatro años de su gobierno, que para el 2020 alcanzó 5,31 billones de yenes (48.600 millones de dólares), según datos del Ministerio de Defensa del país.

Shinzo Abe, conservará un lugar central en la historia temprana de Japón del siglo XXI por distintas razones. En primera

instancia, su intensa agenda de cooperación tanto bilateral como multilateral; lo que situó a la nación como un referente regional y global. En segunda instancia, su determinación en conseguir un desarrollo estructural en materia de seguridad nacional, para lo cual trató de reformar la Constitución, al tiempo que convenció a la Dieta de aprobar los distintos planes de seguridad y los presupuestos de defensa presentados durante los últimos años de su mandato. En tercera instancia, pudo renegociar el tratado de seguridad con Estados Unidos, a pesar de Trump, sorteando dificultades diplomáticas que encontraban a ambos gobiernos en temas de comercio y alianzas económicas. Por último, Abe logró sostenerse en el poder por más tiempo que cualquier otro primer ministro a través del pragmatismo que se demuestra con los grandes acuerdos que sostuvo e inauguró; sin embargo, no pudo sortear una gran contradicción dada por los avatares históricos de su país y su realidad geopolítica, la lucha entre el pacifismo heredado del siglo XX y el rearme con fines bélicos de Japón. La gran interrogante que queda es si la Doctrina Abe logrará mantenerse después de Suga, y si los próximos líderes de Japón verán en ella las características para garantizar su rol como potencia liberal y su propia seguridad.

La política exterior de Japón en el siglo XXI

La política exterior japonesa durante este siglo ha estado marcada por eventos regionales e internacionales a los que el país ha respondido en espacios bilaterales y multilaterales; buscando espacios diplomáticos y de cooperación que sean efectivos para su seguridad y la del mundo. Tomando en cuenta el argumento anterior, esta última sección del trabajo se dedicará a estudiar la teoría de las relaciones internacionales que explican el comportamiento de Japón dentro del sistema internacional, así como los dos elementos que han movido su agenda exterior durante este siglo que son la cooperación en materia humanitaria a través de su agenda

ODA y su postura internacional, y las mudanzas internas en términos de seguridad a razón de su inestable posición geopolítica.

Las relaciones internacionales de Japón durante este siglo no pueden explicarse a través de la perspectiva exclusiva de una teoría de las Relaciones Internacionales (RRII), puesto que su comportamiento ha girado, por un lado, en torno a la defensa de la diplomacia y la cooperación, y por el otro, a la maximización de sus capacidades militares para asegurar su seguridad nacional; es decir que tanto el liberalismo como el realismo político sirven para explicar las decisiones tomadas en la arena internacional, lo que ha alejado a Japón de su tradición pacifista establecida desde 1951. Podríamos entonces decir que durante el siglo XXI Japón ha roto con la Doctrina Yoshida, solo con esto ha podido garantizar su papel preponderante y la seguridad de su nación.

El liberalismo en las Relaciones Internacionales, como el liberalismo político, se basa en el presunto moral que promueve un régimen que garantice el derecho de una persona a la vida, la libertad y la prosperidad; es por ello que “la mayor preocupación del liberalismo es la construcción de instituciones que protejan la libertad individual limitando y controlando el poder político” (Meiser, 2017, p. 22). Japón, que adoptó un régimen político liberal-democrático después de la Segunda Guerra Mundial, está consciente de que una de las formas más eficientes de sostener su estabilidad es a través de la promoción de instituciones, normas y acuerdos internacionales que permitan construir y fomentar la estabilidad de las otras naciones. Considerando esto, y tal como Deudney e Ikenberry (1999) apuntan, el mundo liberal se fundamenta en tres factores, el tercero estipula que las normas liberales favorecen la cooperación internacional, los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho (s.p.).

La política exterior de Japón en pleno siglo XXI se ha encargado de fortalecer y promover la inauguración de nuevas normas y acuerdos que fomenten la cooperación con otros países, en aras de mantener la paz y también para garantizar la seguridad humana

de las naciones. Esto se demuestra en la agenda de Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA) del país, la que en 2019 fue la nación asiática con mayor desembolso con un 0.294% del total neto de ayudas de todos los países que pertenecen a la OECD. La agenda japonesa ODA se basa en los pilares de la cooperación en materia de desarrollo humano: 1) la contribución a la paz y la seguridad a través de la cooperación con propósitos no militares, 2) la promoción de la seguridad humana, 3) la cooperación enfocada en la asistencia para el auto desarrollo y la colaboración basada en la experiencia japonesa. Las actividades que hacen parte de los esfuerzos nipones en las diferentes regiones incluyen educación para la paz, el desarrollo en infraestructura y la asistencia en temas educativos, científicos y tecnológicos. Asimismo, el porcentaje de desembolso de la ODA japonesa por región se comportó de la siguiente forma en 2018: el primer lugar lo ocupó Asia, el segundo lugar Medio Oriente y el Norte de África, el tercer lugar África Subsahariana, el cuarto lugar América Latina y el Caribe, el quinto lugar Oceanía y el sexto lugar Europa. Lo que relega la importancia estratégica de América Latina frente a otras regiones; este punto debe promover la reflexión de los gobiernos de la región, pues Japón es un país que puede aportar mucho más a nuestros países.

Otro hecho relevante que demuestra el ánimo cooperativista de Japón es el presupuesto que el país proporciona a las Naciones Unidas, que para 2018 fue el segundo más alto, detrás de Estados Unidos, con un 9,68% (Diario La República, 2017). Asimismo el nuevo primer ministro Yoshihide Suga, comprometió al país en su discurso anual en la Asamblea General de la ONU de 2020, a desembolsar en los próximos dos años 4.500 millones dólares como parte del presupuesto aprobado para el Fondo de Apoyo de Emergencia para la Respuesta a la Crisis COVID-19 (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2020). Estas ayudas han sido fundamentales para regiones no desarrolladas como África Subsahariana: un ejemplo relevante fue la creación, por medio del TICAD del Instituto Memorial Noguchi de Investigaciones Médicas en Ghana, “el Instituto actúa como el núcleo de la res-

puesta del país al coronavirus y lleva a cabo hasta alrededor del 80% de las pruebas de PCR realizadas en el país” (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2020).

Ahora bien, pese al espíritu multilateral y a su agenda de cooperación presente en actividades humanitarias en regiones como África y América Latina, Japón ha demostrado una evolución distinta en materia de su seguridad nacional y las decisiones en relación con esta en el presente siglo, que pueden ser explicadas a través del realismo estructural defensivo. El neorealismo o realismo estructural de Kenneth Waltz asume que las potencias a nivel internacional son unidades dotadas de poderes agregados, entre ellos, la fuerza militar. Este tipo de realismo se basa en la estructura del sistema internacional y en dos formas de interacción entre los componentes, los conflictos y los procesos de equilibrio de poder. Waltz asume que “las presiones de la estructura internacional influyen más en el comportamiento de los Estados que sus propios procesos internos” (Vergara, 2015, p. 25).

De esta teoría se desprenden dos tipos de realismos, el ofensivo y el defensivo. El realismo ofensivo se basa en que los Estados no se guían por las posibles acciones de sus adversarios, sino por sus capacidades ofensivas, es por ello que siempre buscan maximizar sus propias capacidades y así aumentar su poder en un entorno anárquico y de incertidumbre. El realismo defensivo, por su parte, busca aumentar la supervivencia del Estado en un sistema anárquico, en el que la cooperación y el equilibrio de poder son fundamentales en la resolución de conflictos. El realismo defensivo parte de la anarquía y de la probabilidad de conflictos y como estos afectan la seguridad, integridad y soberanía de los Estados; el objetivo central es preservar la seguridad a través del despliegue de políticas moderadas que promuevan la estabilidad. De ahí deriva la importancia del dilema de seguridad dentro del realismo defensivo; este consiste en que:

Si un Estado realiza una acción determinada, el otro Estado o Estados deberán tomar medidas para responder a dicha acción. Entre mayores

capacidades tenga un Estado para garantizar su seguridad, mayor será la amenaza que representa para los demás Estados, promoviéndose así que estos últimos intenten adquirir capacidades similares que garanticen su seguridad y puedan responder a determinada acción. (Cujabante, 2009, pp. 98-99).

El dilema de seguridad explica de manera clara la reacción de Japón ante la escalada de ataques con misiles balísticos de Corea del Norte desde 2016 y las constantes muestras de poder en el territorio de las islas Senkaku por parte de China. Ante esto, el país reaccionó aprobando nuevos planes de seguridad y aumentos de presupuesto sostenidos para su plan de defensa desde 2014. Durante este siglo y en respuesta a los ataques vecinos, Japón ha aprobado dos planes de seguridad que contrastan de manera histórica con los anteriores, el primero en 2014 y el segundo en 2018. Ambas estrategias de seguridad muestran un giro significativo en cuanto a la personalidad antimilitar que Japón había mostrado en el pasado. El primer cambio significativo se dio bajo la primera estrategia (2014); para los fines de esta, la Dieta aprobó dos leyes que permitían al país “proporcionar apoyo logístico a los países que participan en misiones de mantenimiento de paz de la Naciones Unidas... Y legitimaba el concepto de autodefensa colectiva. Este concepto da derecho a Japón a asistir a otros países que están bajo ataque en función de sus propios intereses” (Márquez, 2018, pp. 2-3).

La segunda estrategia (2018) insistía en el carácter defensivo de su política y en la disuasión de la variedad de contingencias que pueden ocurrir. En el texto oficial del Ministerio de Defensa (2019) se argumenta que “si una contingencia ocurriera, es necesario responder sin problema a las situaciones a medida que se presenten” (p. 16) y que “para garantizar la seguridad en espacios marítimos y aéreos se reforzarán las actividades de vigilancia y de advertencia en ambos, así como sus capacidades de respuesta en el espacio exterior y el ciber espacio” (p. 18). Por último, el documento puntualiza que el país ha desarrollado “un sistema de defensa multinivel coordinado e interconectado a agencias nacio-

nales” (p. 19), que es uno de los más modernos en el mundo, la tecnología fue comprada a Estados Unidos y su capacidad de respuesta es inmediata. En gran parte del texto se hace énfasis en las grandes capacidades militares de China, Rusia y Corea del Norte, lo que es un reconocimiento al desbalance japonés en términos comparativos a las capacidades bélicas de cada país y lo que puede considerarse un argumento a favor de la continuidad en las políticas de maximización de las capacidades físicas (militares) de la nación en el futuro.

Un último elemento que vale la pena considerar es cómo el dilema de seguridad de Japón lo ha llevado no solo a tomar decisiones internas que van en contra de su pacifismo constitucional, sino que también lo ha puesto en contradicción con su carácter como garante de la paz internacional; situación que fue evidenciada en 2018 cuando el gobierno de Shinzo Abe se negó a firmar el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares de Naciones Unidas, argumentando que solo es posible acabar con las armas nucleares si los países poseedores se comprometen a firmar el Acuerdo. De esta decisión se desprenden dos lecturas: la primera, marcó un hito histórico que pudiese indicar una inminente vuelta militar del país, y podría acabar en un cambio constitucional; la segunda, que a pesar de haber vivido los horrores de las bombas atómicas y de una importante oposición por parte de los *hibakusha* y de las alcaldías de Hiroshima y Nagasaki, es una postura racional desde el punto de vista político, tomando en cuenta la dependencia militar (nuclear) de Estados Unidos, quien también se negó a firmar el Acuerdo. El contexto regional y transnacional durante la siguiente década y el gobierno de la era pos Abe serán claves para definir la política exterior nipona en el futuro; hasta el momento la posición se ha centrado en tres elementos: el crecimiento económico que le permite sostenerse como potencia mundial, la prosperidad (humana) mutua y la seguridad nacional. Si la nación logra mantener su carácter pacifista no dependerá solo de su autodeterminación, pues como todo Estado de este siglo, sus resolu-

ciones dependen en gran medida de los acontecimientos regionales y mundiales.

A modo de conclusión

El estudio de la política exterior japonesa en el siglo XXI supone el análisis de distintos hechos que, en ciertos puntos de la historia, contrastan entre sí y que, como todo hecho que analiza las RRII, corresponden a las particularidades internas del país al tiempo que a diversos acontecimientos globales. Lo primero que se pone en relieve es que el comportamiento internacional nipón guarda una relación histórica inquebrantable con el pasado reciente de la nación. El desarrollo de Japón como potencia mundial durante la era Meiji le dio la oportunidad de inaugurarse como Estado perteneciente formalmente al sistema westfaliano, impulsándolo a desarrollar una diplomacia que le permitió hacerse de un lugar privilegiado como potencia no occidental, desarrollar un modelo económico exitoso y anexarse el territorio de países vecinos; sin embargo, sus instituciones democráticas eran débiles, lo que finalizó en un período de militarismo nacionalista que lo condujo a enfrentarse y salir derrotado ante sus recientes aliados occidentales. Esto dirigió a Japón a la ocupación estadounidense pos Segunda Guerra Mundial que lo forzó a renovar su estructura estatal y a encausarse hacia el pacifismo, la democracia, y hacia una economía liberal. Durante la segunda parte del siglo XX, de la mano de la Doctrina Yoshida, la nación nipona sirvió a los intereses de Estados Unidos, lo que le permitió desarrollar una bonanza económica que fomentó su sostenimiento como potencia internacional en ese siglo.

Lo segundo es que los asuntos externos de Japón durante el presente siglo, más allá de estar relacionados con avatares históricos de los dos siglos anteriores, han estado altamente influenciados por las posturas políticas del primer ministro de la nación; una figura clave fue el ex primer ministro Shinzo Abe, quien dise-

ñó una política exterior basada en la cooperación, la diplomacia pragmática y la racionalidad política en materia de seguridad nacional como valores principales de su administración; lo que lo hizo caer en grandes contradicciones con los valores nacionales que se fundaron con su historia y también con el clamor de una parte de la sociedad que aboga por el pacifismo y que guarda la memoria y la dignidad de quienes murieron y sobrevivieron a los ataques de 1945. Se puede concluir que con el Primer Ministro se acaba la Doctrina Yoshida y se inaugura la Doctrina Abe, si esta será tan importante como la anterior, eso se definirá en las décadas por venir.

Por último, desde la perspectiva teórica, la política externa de Japón se encuentra bifurcada entre el liberalismo, que explica la agenda de cooperación en asuntos humanitarios, y el realismo defensivo y el dilema de seguridad que definen sus dos últimos planes de seguridad nacional y el ánimo reformista de su último líder. Los grandes retos que el país deberá asumir estarían centrados en cómo lograr mantener su rol como potencia en un mundo golpeado por la crisis de la pandemia COVID-19, a la vez que garantizar su supervivencia en un contexto regional colmado de conflictos geopolíticos y en un entorno global que dista de ser estable en materia política, económica, social y cultural. La estructura militar de Japón aún dista de ser lo suficientemente robusta como para hacer frente a un ataque foráneo, sin embargo, y a pesar de tener una constitución pacifista, el país ha logrado establecer una estructura militar capaz de maximizar de manera paulatina sus capacidades bélicas. Un razonamiento clave con el que merece la pena concluir este pequeño trabajo es la importancia de establecer reformas político-militares de acuerdo con el entorno internacional del presente siglo, sin embargo, a la vez es primordial para el país y para el liberalismo internacional que estas no socaven el brío pacifista de su gente, pues es esa una de las características esenciales de Japón desde hace más de setenta años, sin esta el mundo se quedará huérfano de su representante y defensor más férreo del pacifismo del siglo XXI. Por ello, el reto

de Japón será superar el dilema militarismo-pacifismo y encontrar en lo político un punto medio que le permita seguir defendiendo la diplomacia y la cooperación, al tiempo que le permita tener una estructura militar más realista a su posición geopolítica actual.

Notas

- 1 El término etnocentrismo, definido por Martin y Nakayama (2010) como una tendencia a pensar, de manera inconsciente, que nuestra cultura y todo lo que esta lleva consigo es superior a otras. Por tanto, este tipo de sociedades tienden a considerar que su forma de hacer las cosas es la única entre muchas. Hacer énfasis en este concepto para los propósitos iniciales de este trabajo es importante, puesto que sirve para comprender el comportamiento desafiante de Japón frente a los grandes centros de poder occidentales a partir de su modernización durante la era Meiji y durante la Segunda Guerra Mundial.
- 2 El punto más reciente y significativo para el propósito de este trabajo es hacer una revisión a partir de la era Meiji, puesto que es a partir de este período cuando se precisa una interacción más intensa y explícita de Japón con el resto del mundo, lo que hace que se empiece a considerar una agenda política enfocada en la relación con otros Estados basada en los intereses de la nación. La era Edo (1603-1868) resulta esencial para comprender la sucesiva. Durante este período basado en el feudalismo, que se conoce con el nombre de *sakoku* 鎖国, se logró una pacificación importante luego de un siglo de conflictos bélicos que marcaron la cultura guerrerrista de la nación, “el nuevo *shogunato* concentró su atención en cuestiones domésticas, manteniendo una rígida estructura semifeudal bajo el poder efectivo de la casta guerrera, distribuida en dominios

subordinados al Shogun (*bakuban*), lo que mantuvo el equilibrio y la paz social hasta la llegada de los norteamericanos a mediados del siglo XIX” (Sarquís, 2018, p. 81). Si bien durante este período Japón optó por aislarse en términos políticos, comerciales y culturales de la mayor parte de países occidentales, con la excepción de Holanda; el país tuvo relaciones dinámicas con China, Corea y las islas Ryūkyū, lo que hace que no exista unanimidad académica respecto al nivel de aislamiento real durante la época. Sin embargo, lo que es indiscutible es el carácter aislacionista y de reticencia cultural del *shogunato* y cómo esto influyó en la visión política de indiferencia de Occidente (Reino Unido, Portugal y España, principalmente).

- 3 En relación a la reflexión de Sarquís, es fundamental hacer una acotación tomando en cuenta el período histórico al cual se refiere. La política exterior de Japón durante el *shogunato* o la falta de ella parece corresponder una movida reaccionaria frente a las pretensiones expansionistas de Occidente; sobre todo en términos culturales, pues ese gran proyecto de desarrollo humano del cual hacían parte cada vez más naciones pertenecía a una visión cultural basada en valores provenientes de la cosmovisión occidental. Japón, por su naturaleza milenaria y etnocéntrica, se negó a aceptar tal pretensión, fue uno de los pocos países que no tuvo una respuesta pasiva ante tal imposición.
- 4 A pesar de los elementos inéditos de la Constitución esta no había sido redactada para mostrar un avance progresista hacia el liberalismo, “habían creado un marco de trabajo para el gobierno, el cual estaba diseñado admirablemente para perpetuar el absolutismo oligárquico en el que había tenido su origen. De esta manera, a partir de 1889, el gobierno estuvo dominado por una élite de poder compuesta por la familia imperial, el grupo de estadistas ancianos y la cámara de los nobles o cámara alta” (Martínez, 2011, p. 141).
- 5 Sobre esta particularidad, Ying (2016) reflexiona: “Japón se convirtió en potencia de estilo occidental, plenamente incorporada al sistema westfaliano. Mucha gente de la región fue a estudiar a Japón para mejorar las condiciones de su propio Estado y esperaba algún día ser independiente. Del siglo XIV al XIX, la jerarquía de la región siguió el principio de la semejanza cultural con China, pero los occidentales y Japón occidentalizado cambiaron el esquema de la jerarquía por el de un sistema colonial directo, el cual estaría vigente

hasta fines de la Segunda Guerra Mundial y gradualmente forzaría la idea del sistema internacional contemporáneo como entidad dominante a la cual se incorporaba la subregión del sudeste asiático” (p. 123).

- 6 “En 1941, en plena guerra y después de años de conflictos con China, Japón movió sus tropas para entrar en Indochina, sin hacer caso a la petición de Estados Unidos de que garantizara la neutralidad de ese país; dos días después el presidente Roosevelt ordenó la congelación de todos los depósitos bancarios japoneses en Estados Unidos... El mismo día, Inglaterra y los dominios británicos congelaron también los fondos japoneses... La imposición de sanciones económicas forzó a Tokio a tomar varias decisiones de gran importancia... El gobierno de Tokio obtuvo el consentimiento de Francia para ocupar el norte de Indochina, a lo cual, Estados Unidos contestó con un embargo gradual de sus exportaciones, pero cuando Tokio siguió adelante con la ocupación total de Indochina, el presidente Roosevelt armó un embargo internacional para cortar el suministro de petróleo a Japón... El 5 de noviembre de 1941, una conferencia imperial aprobó ir a la guerra si fracasaba un intento para llegar a un arreglo con Estados Unidos antes del 25 de noviembre. Estados Unidos contestó por medio de su secretario de Estado, Hull, quien demandaba que Japón se uniera a un pacto multilateral de no agresión a Gran Bretaña, Holanda, la Unión Soviética y Estados Unidos, asimismo, Japón debía respetar la integridad de la Indochina francesa. La respuesta de Tokio a ese borrador fue la de ir a la guerra. La respuesta formal a la propuesta de Estados Unidos se envió el 6 de diciembre a su embajada en Washington, con instrucciones de entregarla el 7 de diciembre, ese día, acorde al plan de dar un golpe previo, Japón atacó Pearl Harbor, minutos antes de que se entregara la nota oficial a Hull” (Martínez, pp. 183-185).
- 7 El cuadrilátero estaba limitado a comercio y seguridad y también a cuatro países. La TICAD era más abierta en tanto involucraba a países de África y la ASEAN y contemplaba temas de infraestructura.
- 8 El primer uso que se hace del término de seguridad humana fue en el Informe Mundial Sobre el Desarrollo Humano 1994 del PNUD. Japón junto a Canadá y Noruega han sido los principales defensores de esta noción que está basada en dos dimensiones distintas, aunque interrelacionadas, que complementa la idea de seguridad nacional;

estas son la libertad frente al temor (*freedom from fear*) y la libertad frente a las necesidades (*freedom from want*). La primera está enlazada a la responsabilidad de proteger en conflictos internos y la segunda al desarrollo humano a través de actividades que promuevan la autosuficiencia, la democracia y el desarrollo científico y tecnológico (García, 2007, p. 76).

Referencias

- Abe, S. (2012). Un cuadrilátero democrático para la seguridad de Asia. Project Syndicate. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/onpoint/a-strategic-alliance-for-japan-and-india-by-shinzo-abe/spanish>
- Anuario Internacional CIDOB (2013). La política de seguridad y defensa de Japón. Disponible en: <https://www.cidob.org/content/download/38414/598779/file/409-420ANEXOPOLITICA+DEFENSA+DE+JAPON.pdf>
- Cujabante, X. (2009). La seguridad internacional: Evolución de un concepto. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Vol. 4, n° 2. Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/927/92712972007.pdf>
- Deudney, D. y E. Ikenberry, J. (1999). The Nature and Sources of Liberal International Order. *Review of International Studies* n° 25.
- García, C. (2007). Seguridad humana y política exterior japonesa: contexto, concepto y aplicación. *Revista CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS*, n° 76. Disponible en: https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/seguridad_humana_y_politica_exterior_japonesa_contexto_concepto_y_aplicacion
- Kapoor, R. (2011). Japanese (Re) militarisation and Asia. Nueva Delhi: Pentagon Press. Citado en *Anuario Internacional CIDOB* (2013). La política de seguridad y defensa de Japón. Retrieved from: https://www.cidob.org/content/download/38414/598779/file/409-420ANEXO_POLITICA+DEFENSA+DE+JAPON.pdf
- Japan Times (2019). Poll shows 56% of Japanese oppose amending Constitution under Abe government. Retrieved from: <https://www.japantimes.co.jp/news/2019/07/24/national/politics-diplomacy/56->

[japanese-oppose-amending-constitution-abe-government-poll-shows/#.XZAGaEZKjIV](#)

- Laborie Iglesias, M. (2014). *Japón: de vuelta a la geopolítica*. Instituto Español de Asuntos Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEE09-2014_Japon_VueltaGeopolitica_MLI.pdf
- López, Ll. (2006). La nueva estrategia de seguridad japonesa: la normalización de su diplomacia. *Anuario Asia Pacífico*. Disponible en: <http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2006/016Lluc-Lopez.pdf>
- López Vidal, L. (2010). *La política exterior y de seguridad japonesa*. Editorial OUC, Barcelona, España.
- Márquez, F. (2018). *Nuevos aires para la seguridad y la defensa de Japón*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA04-2018_Seguridad-Defensa-Japon_FMR.pdf
- Martin, J. y Nakayama, T. (2010). *Intercultural Communication in Contexts*. Mc Graw Hill.
- McGlinchey, S., Walters, Scheinpflug, Ch. (Coord). (2017). *International Relations Theory*. E-International Relations Publishing, Bristol, Inglaterra.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. (2020). Discurso del Primer Ministro Suga con motivo del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.mofa.go.jp/mofaj/files/100102507.pdf>
- Ministerio de Defensa de Japón. (2019). Defense of Japan 2018. Retrieved from: https://www.mod.go.jp/e/publ/w_paper/2018.html
- Mugno, V. (2017). Estados Unidos y Japón son los que más dinero le proporcionan a la ONU. *Diario La República*. Disponible en: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/estados-unidos-y-japon-son-los-que-mas-dinero-le-proporcionan-a-la-onu-2549676>
- Salazar, M. (2020). *El legado de Abe en la política exterior de Japón*. Centro de Investigaciones en Política y Economía, Universidad del Rosario, Argentina. Disponible en: <http://rehip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/19068>
- Sarquís, D. (2018). La modernización de Japón durante la era de la restauración Meiji. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, n° 131. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/65917>

- Tanaka, M. (Coord). (2011). *Historia mínima de Japón*. El Colegio de México, México D.F.
- Vergara, J. (2015). Capacidades militares y defensa común en el ámbito de la Unión Europea (1999-2014). Tesis doctoral. Universidad de Granada, España. Disponible en: <https://hera.ugr.es/tesisugr/26082913.pdf>
- Ying, Wei-Chiao (2016). Un breve recorrido del sistema internacional del sudeste asiático antes y después del contacto con Occidente y de la globalización. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 124. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/download/57545/51039>
- Walker, B. (2017). *Historia de Japón*. Cambridge University Press. Disponible en: <https://books.google.es/>



África y Japón: Haciendo caminos al andar

アフリカと日本: 歩いて開拓した道

HERNÁN LUCENA MOLERO
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA/UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

(...) Cualquier proyecto de promoción de su actividad debe tener en cuenta las relaciones institucionales de carácter endógeno para conseguir un crecimiento eficiente, no dando por sentada la eficacia universal de las instituciones de los países desarrollados, ya que, sin esta visión endógena, el desarrollo no cobra su verdadero sentido.
Joseph Ki-Zerbo. *La nattedes autres*, 1992.

(...) El continente africano sigue siendo una frontera donde una larga historia de tradiciones persiste con fuerza y la etnia tiene un valor crucial, revelando un importante grado de autonomía frente a los desafíos de la mundialización.
Antonio Santamaría. *África en marcha*, 2018.

Introducción

El continente africano de la era poscolonial, viene registrando un poderoso ímpetu transformador de su realidad. África cada año ha ido consolidando fases de desarrollo y crecimiento económico ascendentes en muchas de sus regiones. La integración regional ha generado mayor organización en los sectores primarios y secundarios de su economía. Relevante ha sido la orientación del desarrollo humano africano y su expansión en los principales sectores de las distintas industrializaciones de punta.

Japón con su política de Estado basado en la seguridad humana ha dado un paso más allá de sus fronteras. La cooperación dirigida hacia África da lecciones en esta materia con un modelo basado en el beneficio recíproco, enfatizando sus experiencias de mejoramiento desde los tiempos de posguerra hasta la contemporaneidad con su incesante desarrollo al servicio de los países del sur africano. La capacitación japonesa va ligada a una amplia apertura formativa en los cuadros de mejoramiento en la calidad de vida de los africanos, propiciando cambios naturales resultantes de los nuevos empoderamientos iniciados bajo la guía de jóvenes profesionales japoneses a través de diálogos y posicionamiento técnico en los ciudadanos de ese continente. El objetivo final ha sido vencer progresivamente la pobreza. Los últimos veinte años han dado resultados positivos en la incorporación de África al ámbito global y su papel es cualitativa y cuantitativamente protagónico, haciendo cada vez más fructífera la asociación estratégica nipona-africana.

El objetivo principal de este estudio, es destacar algunos elementos de importancia progresiva que se han venido construyendo entre Japón y África hacia un ámbito de escenarios cuyas respuestas a futuro ya se encuentran en pleno desarrollo y, en estos momentos, se debaten sus resultados.

Posicionamiento africano

Las dimensiones de África, en una perspectiva metodológica para la comprensión de los lectores, presentan las siguientes coordenadas:

(...) África se extiende a lo largo y ancho de 30 millones de km²; es decir, sesenta veces España y casi tres veces Europa. Con una población en 2019 de 1,3 miles de millones de habitantes (16% de la población mundial), tiene todavía una densidad muy baja (37 habitantes por km²), un PIB per cápita reducido (1.000 dólares por persona), un PIB global menor que el de Francia y un poco mayor que el de España, y con grandes

disparidades económicas (solamente Sudáfrica y Nigeria representan casi la mitad del PIB del continente). (Mella, 2019)

El Profesor Adams Bodomo, director del Programa de Estudios Africanos de la Universidad de Hong Kong (HKU, por sus siglas en inglés), sostiene:

La era de la globalización del siglo XXI ha abierto, de repente, muchas alternativas de inversión en África. En la actualidad, muchos gobiernos y empresas privadas quieren invertir allí, hasta el punto de que podemos empezar a hablar de un proceso de inversión global. Al principio del milenio, la inversión en África rondaba un valor aproximado de 10.000 millones de dólares. En 2010, el número había subido a más de 60.000 millones, y se espera que alcance los 150.000 millones en 2015, según muchas fuentes, incluida la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNTCTAD, por sus siglas en inglés). (Bodomo, 2011, p.19)

Este escenario de perfil geográfico, económico y de inversiones, actualmente evidencia una nueva trayectoria del desarrollo en África, así como del dinamismo y presencia en la comunidad internacional. Ha quedado atrás progresivamente la vieja influencia politizada de Europa y sus condicionantes erradas en las relaciones económicas con el mundo africano, que controló en el período colonialista.¹ “Los negocios europeos en África están dominados por viejas compañías, conservadoras y oligopólicas, mientras que sus relaciones bilaterales se centran en la ayuda exterior y las operaciones militares del tipo de las llevadas a cabo por la OTAN” (Kiggundu, citado por Bodomo, 2011, p.11).

En este sentido, debemos aclarar que durante las últimas casi seis décadas han existido múltiples rumbos africanos para diseñar plataformas sostenibles económicamente, ha habido una heterogeneidad de intentos de desarrollos socioeconómicos y políticos —especialmente en el contexto del África meridional— que conllevan a redimensionar los escenarios naturales y urbanos donde África se construye y debate en sí misma en el presente siglo. Sin duda, estamos al frente de muchas Áfricas donde todas poseen un

lugar común, un punto de partida que se remonta a las primeras formaciones etnoeconómicas hasta llegar a los escenarios actuales golpeados por los efectos de la depredación de las empresas extranjeras sobre el medio ambiente y los complejos empresariales que transforman las materias primas, enlazan sus valores agregados y propician contenidos en la movilidad de sus propios recursos humanos formados tanto en el exterior (Occidente y Asia) como en los polos de desarrollos africanos del continente madre con un criterio innovador y a la vez transformador.

En las páginas iniciales de la introducción del libro *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana* se comenta:

Con frecuencia se ofrecen soluciones de carácter global para los problemas africanos, remedios “llave en mano”, como apunta J. Ki-Zerbo, que desgraciadamente no terminan por generar alternativas viables de desarrollo. Según la opinión de este prestigioso especialista, lo que el continente necesita son soluciones que “abran la mente”, en otras palabras, que incorporen un análisis detallado de esa realidad, desde enfoques abiertos, pero plenamente identificados con la forma de hacer y pensar de los propios africanos. (Santamaría y Echard, 2006, p.16)

Vale destacar, que hay posturas distintas en torno a las perspectivas del desarrollo africano y sus posibilidades reales; entre ellas tenemos:

- El *Índice Elcano de Presencia Global* que incluye veintiocho países africanos: el 86,7% del PIB de la región y el 78,1% de su población. África tiene la presencia global más baja pero el mayor crecimiento desde 1990 (+141,4%), por delante de Asia y el Pacífico. Su puesto está en línea con su PIB, pero no con su población, consecuente con su bajo nivel de desarrollo económico. Una concentración basada en cuatro países: Sudáfrica, Etiopía, Egipto y Nigeria, representan más del 51% de la proyección externa de la región.²

- En el ámbito económico destacan los siguientes aspectos: La escasa complementariedad de unas estructuras productivas orientadas a la exportación hacia antiguas metrópolis de algunos bienes con poco valor añadido... Una dotación de infraestructura de transporte insuficiente y construida bajo la lógica del abastecimiento de las colonias a dichas metrópolis y no de promoción del comercio intrarregional... La falta de integración financiera y monetaria que facilite los intercambios en los mercados de bienes y servicios y capitales... Los diferentes niveles de desarrollo de las economías participantes, agudizan el debate sobre la pertinencia de la redistribución en favor de las economías más desfavorecidas y sobre los mecanismos más adecuados para llevarla a cabo.³
- La diversidad no implica que no haya factores comunes y semejanzas que unan de algún modo las trayectorias del desarrollo económico en distintos rincones de África: la juventud de los Estados africanos (63 años de independencia) y las condicionalidades de sus instituciones a sus respectivos pasados coloniales, factores que quizá se repiten con frecuencia, aunque las consecuencias por supuesto no son las mismas en todos los países. La colonización europea estuvo muy orientada a la extracción de recursos naturales y su pasado no lejano suele ser uno de esos rasgos que distinguen al conjunto subsahariano en comparación con otras regiones del sur. Las dotaciones relativas de recursos, y en especial la relativamente baja densidad demográfica y abundancias de tierras distingue a África, en términos agregados, de Asia, por ejemplo.⁴

En el marco de la globalización liberal, África transita por una serie de procesos políticos y económicos que fueron configurando ajustes estructurales progresivos perfilados hacia el establecimiento de nuevos sistemas financieros, despliegue de liberalización financiera, variedad de formas de financiación, ahorros

no tradicionales y competitividad hacia el mundo externo de su capacidad productiva. Todo ello asociado a una fase histórica poscolonial donde la soberanía, la democratización liberal, el protagonismo de la sociedad civil, el achicamiento de los partidos únicos tradicionales y manipuladores del nacionalismo, son ahora interpelados por una creciente clase profesional que va consolidándose de abajo hacia arriba con sentido emergente y silenciosa, con resultados concretos que hacen la diferencia del África que viene.⁵

Por otra parte, lo que se ha denominado: “África, el continente del siglo XXI”, representa todo un escenario de potencialidades combinadas de crecimiento y desarrollo económico irreversible ante la comunidad internacional que ya ha logrado un posicionamiento del 5 % anual sostenido que lo convierte en centro de atención para la cooperación e inversión de capitales, despliegue de empresas extranjeras, transferencia de tecnologías, emprendimientos de industrialización e innovación de los mercados propiamente africanos y, en especial, la formación intensiva de capital humano en todas las áreas de la industria manufacturera africana y extranjera existentes en los principales puntos productivos del territorio continental.

Las tesis que sustentan “África en el siglo XXI”, registran posiciones encontradas tanto africanas como occidentales que reflejan la existencia de un camino tortuoso del optimismo en materia de desarrollo que no esconde la pobreza endémica existente y la ruta de una “prosperidad” visible, centrada en la certeza del avance alcanzado por todas aquellas fuerzas civiles africanas que han asumido su propia responsabilidad desde finales del siglo XX y en las dos primeras décadas del siglo XXI arrojando indicadores de desarrollo con cambios positivos.

El analista Jon V. Kofas, nos plantea en esta perspectiva lo siguiente:

El desafío más importante que afronta África en las próximas décadas será pasar de ser una economía en gran parte “dependiente del exterior” (exportaciones de la producción del sector primario) y suministradora

de materias primas baratas a los países capitalistas avanzados a ser una [economía] integrada que mira al interior (producir para satisfacer la demanda interna a través de una industrialización que sustituya la importación) vía de un modelo intracontinental y el desarrollo de unas condiciones de intercambio, el menor valor intrínseco de las exportaciones africanas frente a sus importaciones de países desarrollados ha sido y sigue siendo un problema fundamental para su desarrollo. (Kofas, 2017, p.16)

Dicha postura nada optimista, reconoce que se están experimentando cambios en la economía y, a la vez, la aceptación de ser el continente donde más rápido está creciendo la Inversión Extranjera Directa (IED); aunque dicha inversión no está casi regulada y prevalecen los valores laborales más bajos del planeta, que para el capital extranjero representa la siguiente frontera para obtener beneficios altos. De igual modo, el Dr. Kofas nos aclara:

(...) sin la existencia de cambios sistémicos en la discursividad por parte de la clase política, los gobiernos, la ONU, el Banco Mundial, y las corporaciones multinacionales occidentales en las tesis: “una mayor autosuficiencia” o ayudar a “desarrollar” a África, seguiremos observando una descapitalización, ciclos de recesión en su economía como condicionantes de “la nueva lucha por África” dando paso a profundas desestabilizaciones entre ellas: expansión del terrorismo “islámico”, pobreza, delincuencia, aumento del narcotráfico proveniente de Latinoamérica y Asia entre otras consideraciones. La única solución para los africanos es unirse y organizarse a nivel de movimientos de base para poner fin a la explotación racista neocolonial (...) El trabajo por el desarrollo sostenible solo puede provenir de los movimientos indígenas que primero cambie los regímenes políticos dependientes del exterior y luego se comprometan a cambiar el orden social, lo que engendraría crecimiento económico en un modelo orientado al interior. (Kofa, 2017, p.16)

Esta vía “única y africanizada” planteada no es conveniente para el desarrollo, pues daría paso a una etnicidad de la economía política del continente altamente conflictiva en materia socioeconómica. Muchos ejemplos del pasado siglo XX, en esta materia, nos llevarían a presenciar en los tiempos actuales una desconstrucción de los alcances logrados por África en su totalidad, menos-

cabando el papel de los planes de desarrollo debatidos al interior de la Unión Africana y los sectores profesionales responsables de dicho desarrollo.

Otro escenario que debemos considerar al interior africano, es la existencia de una plataforma cada vez más operativa en el continente enfocada hacia la consolidación de reformas jurídicas pragmáticas concebidas hacia las liberaciones de las economías nacionales. Desde el año 2015, se vienen dando pasos firmes en esta materia en una de las regiones del continente más rezagadas, nos referimos a África Occidental con tan solo el 5 % de la Inversión Extranjera Directa (IED) total de África.

Debemos tener muy en cuenta, y de manera complementaria, la puesta en marcha desde la década del noventa del pasado siglo XX de las Cadenas de Valor Mundial (CVM) como “nuevo mecanismo empresarial”. Donde las particularidades de producción en los países participantes, junto a las grandes empresas mundiales, han minimizado la pobreza durante una fase histórica de prosperidad limitada hasta llegar la crisis financiera del año 2008, la cual condicionó las industrias a un crecimiento lento de la economía mundial y caída en los ritmos acelerados de todos los procesos productivos bajo la influencia de este mecanismo.

En este sentido, el Banco Mundial (2020) ha definido a las CVM como: “Una cadena de valor mundial que divide el proceso de producción entre distintos países. Las empresas se especializan en una tarea específica y no elaboran todo el producto”. Similarmente, en dicho documento, se establecen funciones como: 1) Las interacciones entre las empresas suelen generar relaciones duraderas. 2) Si bien la participación de los países en las CVM está impulsada por factores económicos, las políticas son importantes para mejorar la participación e incrementar los beneficios. En esta perspectiva, los vínculos africanos con la CVM han sido tipificados en dicho informe bajo las siguientes denominaciones: baja participación, alta cantidad de productos básicos, nivel limitado de manufactura y deficiencias de datos. Las CVM repre-

sentan procesos de producción complementarios que dependen fundamentalmente de mercados abiertos donde el comercio debe ser abierto y se cuentan garantizados los insumos requeridos para la producción, cuyo destino no es la exportación tradicional, ya que la misma está diseñada para satisfacer una división del trabajo cuya cadena productiva es amplia y está asociada a la generación de partes y componentes de productos semiterminados.⁶

El modelo económico anteriormente descrito ha propiciado en África una amplia actualización de elementos legales entre el sector público y el sector privado, los mismos se han ido fortaleciendo para aspirar una presencia en el mercado internacional (algunos los califican de fraccionados) dando paso a la puesta en marcha de fuertes reformas jurídicas en sus propias experiencias, caracterizadas por obstáculos existentes en el comercio de fronteras cerradas, aperturas a la presencia del capital foráneo en sus territorios, apoyo decidido a la base de la industria en la figura del pequeño empresario y sectores terciarios de la economía de servicios de beneficios recíprocos sostenidos en el tiempo.

Estas acciones correctivas han ido de la mano de organismos internacionales tales como:

- El proyecto de mejoramiento del clima de negocios e inversiones en África Occidental con la finalidad de propiciar organizaciones regionales y en especial los cumplimientos de normativas internacionales, buscando una participación efectiva en el mercado internacional. Iniciativa bajo la responsabilidad del Departamento de Prácticas Mundiales de Comercio y Competitividad por parte del Banco Mundial.
- Monitoreo y apoyo a los programas de desarrollo comunitario y pequeños productores, auspiciados por las Naciones Unidas y valorados altamente por su actual Secretario General.⁷

- Protagonismo decidido de los sectores productivos privados africanos cuyos resultados son tangibles a nivel comercial en los mercados africanos. Una acción decidida la representa el paso a nivel macrocomercial dado con la puesta en marcha del Acuerdo del Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA, por sus siglas en inglés).⁸

Sin duda, las transformaciones experimentadas por África van articuladas a un amplio debate de sus actores, cuyo objetivo central es la construcción de una nueva África sin los atascaderos del alto costo social sufrido por sus pueblos en las primeras décadas de la era poscolonial y consolidación nacional.

Vale destacar que no ocultamos las crudas realidades africanas: pobreza, conflictos armados, golpes de Estados, depredación del ambiente, profundas desigualdades en el desarrollo económico, terrorismo, violencia, luchas reivindicativas de la mujer africana, entre otros problemas existentes en la actualidad. No obstante, en las últimas dos décadas el continente ha experimentado un crecimiento económico continuado, realidad poco reconocida por los sectores afropesimistas. Incluso en el contexto latinoamericano, muchos desconocen algunos logros, tal vez por ignorancia o por prejuicios occidentalistas existentes en el mismo Sur, lo que pone en evidencia el retroceso de Latinoamérica en esta materia. Lo significativo es que el posicionamiento africano internacional es fruto de una economía que alberga a más de 1.200 millones de personas que consolidan su profesionalización, conciencia y responsabilidad histórica en el escenario mundial del papel a desempeñar en el siglo XXI.

La cooperación internacional japonesa

Algunas consideraciones históricas

Cualquier programa de cooperación al desarrollo que establezca dinámicas de asistencia recíproca, ayuda financiera y for-

mación de un país a otro, debe considerar muy bien los antecedentes del país proveedor y las estrategias desarrolladas con éxito en los tiempos difíciles a ofertar.

En el caso japonés, los tiempos de dificultades en el siglo XX se remontan al período de posguerra. Las décadas de los cincuenta y sesenta representaron tiempos de escasez, innovación, reconstrucción nacional, inversiones extranjeras, concertaciones, transferencia tecnológica, estudios en la cadena de inversión, perfección de los procesos productivos, originalidad organizacional de las empresas niponas en materia de producción, protección, optimización del recurso humano y definiciones del nuevo rumbo que asumía la nación del Pacífico norte asiático al mundo.

En agosto del año 1945 los bombardeos atómicos por parte de Estados Unidos en Hiroshima y Nagasaki generaron el proceso de capitulación de Japón con consecuencias únicas en la historia de la humanidad, al enfrentar ese país los problemas derivados de la radiactividad presentes en la población. Paralelamente se instaura una supervisión de la autoridad de ocupación bajo el régimen del Supreme Command of Allied Powers (SCAP, por sus siglas en inglés) en el archipiélago, dando paso a negociaciones y toma de decisiones para levantar al país económicamente a través de estrechos lazos —económicos y financieros— en contextos múltiples durante el período de la reconstrucción. Los últimos cinco años de la década del cuarenta en Japón pasan por la intensidad de la guerra en el frente del Pacífico, el impacto nuclear, la promulgación de la nueva Constitución de posguerra, administración extrema de la carencia de bienes de consumo básicos, debate interno de la sociedad japonesa, entre otros aspectos. La penuria y la carestía van de la mano con dificultades tales como: cortes permanentes de energía eléctrica, falta de combustibles, escasez de materias primas, transporte diezmado al extremo, pérdida de los mercados, y significativa eliminación de los proveedores establecidos durante la guerra. La población japonesa experimenta una transición de cambios en su modelo de economía durante el beli-

cismo, mentalidad ultranacionalista y paradigmas sembrados en el sentir nacional por nuevas líneas de acción, reconstrucción, deber moral y compromiso a favor de una nueva nación.⁹

Conciencia japonesa por el desarrollo

El desarrollo no solo lo representan los indicadores económicos de un país, tampoco lo simbolizan los planes de inversión y menos aún copiar modelos de otros países. El desarrollo lo materializa una serie de factores culturales que pasan por la disciplina, la voluntad de acción, la ancestralidad presente en la instrucción del conocimiento, las memorias de vida expresadas en sus enseñanzas, la innovación y el mejoramiento de técnicas en los conocimientos acumulados, la participación en asumir el conocimiento como vía expresa en la calidad de vida y sus manufacturas, las formas culturales colectivas de aumento de la calidad de vida y, en particular en el caso japonés, un férreo compromiso con sus antepasados y con la tierra que los vio nacer.

Uno de los primeros pasos dados en Japón a nivel nacional para organizar o reorientar su propia producción, fueron las bases comunitarias de su población rural o urbana. Las mismas se activaron en la década de los cincuenta del siglo pasado a través del movimiento extensionista para elevar los nuevos proyectos de vida en todo el archipiélago japonés. Su primera área de acción fue el campo. Sato Kan Hiroshi nos define esta iniciativa como:

El movimiento para el mejoramiento de la vida se refiere al conjunto de los esfuerzos que se desplegaron un poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial en las zonas rurales de Japón, con el propósito de elevar su modesto nivel de vida. Quienes desempeñaron el papel principal de este movimiento fueron las madres de las familias campesinas muy comunes; específicamente las esposas jóvenes. (Hiroshi, 2012, p. 4)

La naturaleza de acción de este movimiento tuvo su raíz en los más vulnerables de la sociedad japonesa, las zonas rurales

representaron un modelo a seguir para la cooperación en cadena gracias a la conservación de sus tradiciones. Vivir en las condiciones más extremas conllevó al mantenimiento de las técnicas de los antepasados en la producción agrícola, la cultura de equilibrio con la naturaleza y el compromiso del espíritu de las comunidades aldeanas con el país, lo cual dio resultados positivos desde este sector.

Es importante destacar que el país no arranca desde cero, al contrario, su impulso decidido desde abajo en la sociedad japonesa se consolida con la práctica de conductas colectivas, estas se caracterizan por: “(...) su propia inventiva, espíritu de colaboración, recibiendo el apoyo tanto práctico como espiritual de los facilitadores, es decir, las Extensionistas del Mejoramiento de la Vida (EMV, por sus siglas en español)” (Hiroshi, 2012, p. 4). Esta línea de acción conlleva una reacción en cadena, donde las funciones a desempeñar se emplean en construir los diseños de planes educativos y de desarrollo técnico local. Organización combinada con asesoramiento, orientaciones jurídicas, apoyo técnico, funciones intermediarias entre la comunidad agrícola y las políticas agrarias inicialmente concertadas junto al ente rector: el Estado japonés.

En esta perspectiva, la amplia cadena de innovaciones por más pequeñas que fueran las mismas a nivel agrícola y artesanal dieron las claves a un estilo propio japonés con criterio fundacional en su filosofía de trabajo que impulsó los nuevos ejes ordenadores de la producción y cooperación tanto en la ruralidad como en los sectores urbanos.

El campo y la ciudad gradualmente se hicieron pilares favorables para concientizar una cultura del trabajo hacia la contemporaneidad del siglo XX, muy especialmente una visión estratégica y táctica de la sociedad japonesa y sus actuales instituciones adaptadas a las nuevas exigencias del mercado nacional y progresivamente su participación en el mercado internacional.

TABLA I

CONSEJOS PIONEROS: “LA SABIDURÍA DE JAPÓN EN LA ÉPOCA DE SU DESARROLLO”

Autor	Área de acción	Consejo	Particularidad
Masami Mizuno	<i>Kaizen</i> (Mejoramiento)	Construyamos el desarrollo en el sitio.	Corregir una por una las contradicciones que se presentan en las actividades de la vida cotidiana. Este es el proceso de <i>Kaizen</i> .
Mijo Ota	Voluntaria japonesa	Una innovación tuya da frutos.	Extraer lecciones a tu propia manera, reflexionando sobre los problemas y las innovaciones de las personas.
Kazuko Oguni	Voluntario y analista de los extensionistas del mejoramiento de la vida	Fuente de coraje basado en una perspectiva de largo plazo.	Aplicar enfoques de crear “oportunidades” para desarrollar juntos diversos individuos, observarlos y revitalizar los grupos como las comunidades.
Yoko Fujikake	Voluntario	Obtengamos respuestas, escuchando las voces de los habitantes locales.	Es necesario que los voluntarios se involucren con los habitantes locales, de manera que estos construyan una vida mejor.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Este proceso formativo tiene sus repercusiones en los núcleos sociales nipones y sus periferias. Paralelamente, en las propias ciudades japonesas se priorizaron programas de apoyo comunitario en los sectores de alimentación con base en cursos de perfeccionamiento en el manejo y conservación de los mismos; salud móvil desplegada en las islas lejanas del archipiélago con campañas anti-tuberculosis, la enfermedad más extendida en todo el país, junto a las unidades móviles de radiografía para uso de la población trabajadora y el sector estudiantil a nivel de primaria, secundaria y preparatoria. Otro elemento a significar es la importancia del *sistema de evaluación basado en el agradecimiento*:

En aquel tiempo en cada área de Japón los oficiales locales, ya sea de prefectura o de municipio, “dedicaban a la comunidad” sus esfuerzos. No recibían gratificación suficiente por horas extras de trabajo: los tripulantes lavaban los instrumentos médicos, lo cual no era su responsabilidad. A pesar de estas condiciones, la gente siguió laborando sin aferrarse a las “instrucciones de trabajo” (...) ¿A qué se debe esto? Si concluimos que se debe a la “naturaleza trabajadora” del pueblo japonés, no llegaríamos a aprender ninguna lección para los países en vías de desarrollo con diferentes idiosincrasias nacionales. Pero si hacemos una hipótesis que afirma la existencia de un “sistema de evaluación basada en el agradecimiento de la gente”, en lugar de un “sistema de evaluación basada en los manuales”, lo cual impulsaba los esfuerzos abnegados del personal, quizá la experiencia de Japón de la posguerra tendrá un mensaje significativo para el desarrollo rural en los países actualmente en vías de desarrollo, en donde no se han podido adaptar a la “cultura de papeles al estilo occidental”. (Hiroshi, 2012, p. 14)

Otras herramientas fueron aplicadas en Japón en áreas de interés para la sociedad en el diseño de su propio rumbo productivo, tales como: 1) manufacturas en el área de conservación y cepillado de la madera para efectos de construcción de las viviendas; 2) cocinas móviles en apoyo a los sectores trabajadores; 3) planificación familiar; 4) mayores espacios para la mujer en diversos entes organizativos a nivel de grupo y progresivo desempeño diversificado de su formación y profesionalización; y 5) creación de redes sociales directas en la comunidad, facilitando la comuni-

cación, la integración y la acción en el nuevo desempeño de tareas grupales que, de una u otra manera, al final evaluaban los resultados obtenidos en el desempeño de las propias comunidades.

Otras acciones y estrategias se desplegaron en el Japón de la posguerra con el firme propósito de facilitar, asimilar y difundir nuevos paradigmas en torno al nuevo país y su futura hiperespecialización en el ejercicio del trabajo manual e intelectual. Con ello se echaban las bases de un plan de acción modernizante que no tenía resistencia en las líneas comunitarias y su apoyo activo en la transformación del país.¹⁰

África: Caminando entre la cooperación y una nueva esperanza

En la actual gestión del excelentísimo señor Antonio Guterres, secretario general de las Naciones Unidas, el continente africano tiene una especial atención y consideración. En una de sus intervenciones en la Unión Africana destacó: “La cooperación con la Unión Africana es, de hecho, un elemento estratégico fundamental para que la ONU cumpla su mandato” (Guterres, 2018).¹¹ En este contexto, la comunidad internacional ha valorado y centrado su mirada en África propiciando confianza, apoyos políticos y económicos con más impulso a partir de la creación del AfCFTA; combinadamente con la creación de un mercado único de transporte aéreo en África y los planes de desarrollo económico previstos en la Agenda 2063¹² y en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU, dos instrumentos jurídicos que actúan como marco de consolidación de un nuevo escenario africano orientado a establecer ejes de desarrollo en programa nacionales a implementar en cada país.

No omitimos realidades africanas, tales como: baja productividad en materia de cultivos y ganadería, desnutrición de la población en las zonas de conflictos armados, problemas generados por el cambio climático —la necesidad de preparar a los pueblos en la

adaptación de este fenómeno causado por la misma especie humana y sus errados planes de desarrollo depredadores—, las recurrentes inestabilidades políticas expresadas en golpes de Estado, las graves desigualdades sociales, la pobreza, los deficientes sistemas de salud, el elevado desempleo (especialmente en la población juvenil), el posicionamiento de distintas células terroristas, el extremismo violento yihadista y el incremento de las deudas públicas (ya una cotidianidad en la región).

Este escenario de dificultades va paralelo a la voluntad de acción de otras Áfricas partidarias del desarrollo sostenible del continente, la seguridad alimentaria y la gobernanza consensuada en una democracia que mejore la calidad de vida de sus ciudadanos. De igual modo, se están trazando estrategias con resultados favorables en la consolidación de servicios públicos más equitativos, la protección social, la igualdad de género y una macroconcepción de producir para los africanos. Aquí radica uno de los temas más sensibles para la acción tripartita de África y nos referimos al papel a desempeñar por parte de la clase política, los empresarios y la sociedad como actores decisorios del nuevo continente.

En esta perspectiva, adicionalmente hay una sumatoria de debates donde la transferencia de tecnología, los mecanismos de integración económica ya establecidos por los propios africanos en su territorio continental, y la concepción de la cooperación, representan un progresivo y seguro marco jurídico y económico de aperturas comerciales que han propiciado en los africanos un cambio de paradigmas en el siglo XXI sobre cómo actuar y hacer presencia ascendente en los mercados internacionales.

De modo similar, la correlación de intereses euroasiáticos en África en los últimos veinte años ha marcado el avance económico en distintas regiones en materia de inversiones extranjeras directas, modificando los paisajes tradicionales de los sectores productivos y su incidencia tangible a nivel político, social y cultural en las comunidades africanas.¹³

La experiencia japonesa en África y la Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo Africano

Japón concibió la funcionalidad de su relación con África en tres niveles: 1) El reconocimiento y respeto de su etnoeconomía tradicional amparado en las particularidades de sus grupos raciales presentes en cada región; 2) la cooperación existente y prevista en la comunidad internacional; y 3) los apoyos dados por Japón como país donante directo.¹⁴

Similarmente, Japón ha invertido 312,34 y un total de 1333,40 millones de dólares para el año 2018.¹⁵ Dichas inversiones son el resultado de los puentes de asistencias, cooperación y visualización de un escenario de beneficios compartidos en un continente cuya población va más allá de los 1.300 millones de habitantes en cincuenta y cuatro países y un PIB de 2,5 billones de dólares americanos.¹⁶

Japón favorece y avala el potencial del crecimiento económico de muchos países africanos, y el éxito experimentado en la consolidación democrática, a la par de respaldar la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA) suscrita por cuarenta y cuatro países.

La Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo Africano (TICAD, por sus siglas en inglés) representa la concreción japonesa hacia un África que proporciona materias primas, seguridad (medidas antiterroristas) y recursos humanos profesionalizados cada vez más ventajosos en términos de mercados, no solo para el entorno nipón. Igualmente, representa la comprensión de su presencia estratégica en la región africana ante las otras iniciativas asiáticas en general que no solo compiten entre sí, sino cada vez controlan de manera ventajosa fuentes proveedoras de recursos naturales en el mercado global más próximo a su geografía oriental en comparación con la región latinoamericana.

La TICAD ha implicado el compromiso entre las partes africanas, la Unión Africana y los ejes nipones encabezados por el empresariado, el apoyo oficial y las estrategias de cooperación concebidas hacia África a largo plazo.

Se debe destacar que la Conferencia Internacional da sus primeros pasos en el año 1993, bajo la premisa del respeto a la propiedad africana y su asociación con la comunidad internacional. Japón junto a las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial (BM) y la Comisión de la Unión Africana (CUA), han sumado esfuerzos con el fin de construir un futuro valorizado donde se encuentran socios del desarrollo, los países africanos, la sociedad civil, las organizaciones internacionales, el sector privado internacional, entre otros, fomentando una nueva realidad y perspectiva económica en la población africana. Al principio la metodología de trabajo en los encuentros era cada cinco años en la capital nipona, luego, en función a las dinámicas de las relaciones multilaterales con los Estados africanos y sus vecinos (India y China), la TICAD pasó a realizarse cada tres años.

TABLA 2
ALGUNOS CRITERIOS SOBRE LA TICAD

AUTOR	INSTITUCIÓN	CRITERIOS
Femi Adesina	Periodista nigeriana	Desde 1993, cuando comenzó la TICAD, África ha recibido numerosas subvenciones y asistencia técnica. En los primeros cinco años, Japón construyó 1.321 escuelas primarias y secundarias, mejoró 4.778 instalaciones sanitarias y médicas y proporcionó agua potable a otros 10,79 millones de personas (Adesina, 2019).
Rintaro Tamaki	Secretario General de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en la TICAD V	(...) una nueva visión de los recursos naturales de África: la energía, las minas y la agricultura se consideran con demasiada frecuencia una “maldición” para el desarrollo, cuando en realidad pueden ser la base de la transformación estructural del continente, y la clave para acelerar la creación de empleos decentes. Cito a Chile, Malasia y Botsuana como ejemplos de riqueza natural abundante convertida en desarrollo económico equitativo (Tamaki, 2013).
Takayuki Miyashita	Asesor especial del Secretario General de la TICAD V	En la utilidad para los operadores tanto públicos como privados, el énfasis puesto por esta edición de la TICAD son las asociaciones de conocimiento como una dimensión esencial de la cooperación de Japón con África (Tamaki, 2013).

<p>Pedro Amakasu Raposo</p>	<p>Universidad Lusfada. Portugal</p>	<p><i>La política de ayuda exterior de Japón en África</i> pretende evaluar la contribución intelectual de la TICAD y sus prácticas de desarrollo en relación con África durante los últimos 20 años. Una conclusión central es que, mientras los burócratas de la TICAD crecían de agencia para apoyar a las empresas japonesas en África, el modelo de asociación de las potencias emergentes se ha expandido en África (Amakasu, 2014).</p>
<p>Lehman, Howard</p>	<p><i>Pacific Affairs</i></p>	<p>Japón ha sido el único país desarrollado que ha celebrado sistemáticamente grandes conferencias internacionales sobre el desarrollo de África. Ha celebrado tres conferencias en 1993, 1998 y 2003. Teniendo en cuenta que Japón solo aporta alrededor del diez por ciento de sus fondos de Ayuda Oficial al Desarrollo a África y dadas las graves presiones económicas con las que se ha visto cargado el país, las razones para organizar estas grandes conferencias sobre desarrollo no son evidentes (...) La estrategia de AOD de Japón pretende crear una alternativa a los argumentos del Banco Mundial/Consenso de Washington (...) Tratar de explicar y comprender la evolución de la política de AOD de Japón hacia África y la historia del proceso de la TICAD nos plantea dos conjuntos de preguntas. En primer lugar: ¿de qué manera la agenda de la TICAD intenta posicionar la estrategia y la política de AOD de Japón como algo distinto y único de los esfuerzos de la AOD occidental? En segundo lugar, ¿qué esperaba ganar el gobierno con la financiación y organización de estas conferencias? ¿Por qué el gobierno no solo organizó una reunión, sino una serie de reuniones internacionales?</p> <p>(Howard, 2005).</p>

Katsumi Hirano	IDE-JETRO	<p>En la TICAD IV, celebrada en 2008, Japón comenzó a abordar el proceso de la TICAD centrándose más en sus propios intereses económicos que en un foro consultivo sobre cooperación al desarrollo. La comunidad empresarial japonesa había comenzado a explorar las oportunidades económicas disponibles en África alrededor de 2006, con el resultado de que más empresas japonesas se estaban expandiendo en la región. En consecuencia, la cumbre de la TICAD de 2008 se diseñó para sugerir, si no enfatizar, el interés nacional de Japón en el contexto del proceso de desarrollo africano (...). Efectivamente, la importancia de África para Japón ha experimentado un cambio histórico, pero en cierta medida esto es producto del reciente papel de China en el desarrollo económico de África y, de hecho, del estado de las relaciones entre China y Japón. La TICAD IV también puede considerarse un acontecimiento que marcó una época para la política japonesa de AOD, que estaba cambiando bajo las nuevas circunstancias. La política japonesa de ayuda al desarrollo en el extranjero está ahora en transformación y la TICAD V, prevista para 2013, seguirá la línea trazada en la última cumbre (Hirano, 2012).</p>
----------------	-----------	---

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

En la tabla 2 observamos: inversiones, nuevas concepciones de cooperación, privilegio al conocimiento, formación de recursos humanos, transferencia tecnológica, diplomacia económica, ajustes en los enfoques tradicionales en materia de la cooperación, acción conjunta y apuesta por parte del empresariado privado y oficial, influencia y expansión comercial y política de China e influencia comercial india en el continente africano. Tal escenario implica para Japón asumir nuevos retos y desafíos que permitan

asegurar una estrategia sistemática de presencia y preparación-asistencia a los africanos en diversas áreas de interés estratégico.

La TICAD y sus distintos encuentros han evolucionado en el tiempo y se ha convertido en un referente sostenido en la diplomacia japonesa en favor del desarrollo de África; especificamos en la siguiente tabla su evolución.

TABLA 3
HISTORIA DE LA TICAD. PROCESO

AÑO	ENCUENTRO	LUGAR
1993	Primera Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo Africano. TICAD I	Tokio
1998	Segunda Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo Africano. TICAD II	Tokio
2001	Encuentro Ministerial TICAD	Tokio
2003	Tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo Africano. TICAD III	Tokio
2004	Conferencia de Comercio e Inversión Asia-África (TICAD)	Tokio
2006	Conferencia TICAD sobre la Consolidación de la Paz	Etiopía
2007	Conferencia Ministerial de la TICAD sobre Energía y Medio Ambiente para el Desarrollo Sostenible	Kenia
2008	Cuarta Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo Africano. TICAD IV	Yokohama
2009-2012	La reunión ministerial de seguimiento de la TICAD se celebró cada año	Botswana, Tanzania, Senegal y Marruecos
2013	Reunión ministerial preparatoria de la TICAD V	Etiopía
2014	Primera Conferencia Ministerial de la TICAD V	Camerún
2016	Reunión ministerial preparatoria de la TICAD VI	Gambia

2016	Sexta Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo Africano. TICAD VI	Kenia
2017	Reunión ministerial de la TICAD	Mozambique
2018	Reunión ministerial de la TICAD	Tokio
2019	Séptima Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo Africano. TICAD VII	Yokohama
2020	Anuncio del gobierno de Japón de la Octava Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo Africano. TICAD VIII en la República de Túnez en el año 2022	Tokio

FUENTE: *DIPLOMAT BLUEBOOK* (2018; 2019; 2020).

En la tabla 3 se aprecia un plan de trabajo nipón que evidencia una nueva visión prioritaria y el pragmatismo que fluye en materia de inversión de capitales, obtención y valoración de materias primas tradicionales y estratégicas que amplían los horizontes comerciales y de integración funcional en el empresariado africano, en general, que participa y acuña resultados positivos anualmente en los Informes de Perspectivas Económicas de África y los balances financieros existentes en el Banco Africano de Desarrollo.

Áreas africanas en ascenso: energía, minería y agricultura, esta última con oportunidades positivas de desarrollo adscritas a los siguientes sectores: agrodiversidad, agricultura orgánica y agroindustria, han ido posicionado a África como uno de los graneros claves del planeta, junto a la aplicación de su propia revolución verde. Igualmente, se debe tomar en cuenta otras áreas, entre ellas la expansión de nuevos esquemas de diseños urbanos y producción social del hábitat; y la puesta en marcha en la última década y media del siglo XXI del uso de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), convirtiéndose en un factor de transformación social con el manejo de la banca, planes accesibles en el uso del internet y servicios creativos competitivos únicos en el escenario del Sur-Sur en beneficio del ciudadano

africano continental.¹⁷ Paralelamente, Japón ha ido ofertando y concretando una amplia gama de asistencias hacia el desarrollo desde la fase inicial del TICAD I (1993) hasta el TICAD VII (2019), promoviendo diálogos consolidados en la profundización de una sociedad sostenible y resistente, la construcción de la paz y la estabilidad, la agricultura, el cambio climático y la reducción del riesgo de desastres, el desarrollo de los recursos humanos, la educación, la economía azul y muchos otros sectores de interés que han ido evolucionando favorablemente.

Reflexiones en torno al papel de las empresas japonesas en África

No hay duda de que la TICAD VII llevada a cabo en la ciudad japonesa de Yokohama en 2019 representó la Conferencia Internacional donde Japón junto al empresariado japonés, la participación de cincuenta y tres países africanos y cuarenta y dos líderes de todo el continente, ha centrado el debate en torno al desarrollo africano y el papel activo ascendente del empresariado africano y japonés. A ello añadimos, el papel a desempeñar por parte de otros países socios en materia de desarrollo, organismos internacionales como lo hemos mencionado con anterioridad y, por supuesto, el respaldo nipón a la sociedad civil africana.

En dicho encuentro, la economía, la sociedad, la paz y la estabilidad se delinearon en tres pilares que se mencionan a continuación:

- En el primer pilar: la economía, se confirmó que la participación activa del sector privado, la mejora de la conectividad a través de la inversión en infraestructuras de calidad, el desarrollo de los recursos humanos, la diversificación de la industria, incluida la promoción de la economía azul, la buena gestión fiscal, incluida la transparencia y la sostenibilidad de la deuda, son las claves del crecimiento económico sostenible en África.

- En el segundo pilar: la sociedad, con el objetivo de avanzar hacia una comunidad cada vez más sostenible y resiliente, se debatió la importancia de la salud, incluida la promoción de la Cobertura Sanitaria Universal (CSU), la Ciencia y la Innovación Tecnológica (CTI), el medio ambiente y la prevención de catástrofes, el cambio climático, el desarrollo de los recursos humanos, la educación y el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes.
- Con el tercer pilar: la paz y estabilidad, se confirmó que los esfuerzos liderados por África están progresando en el Cuerno de África y la región del Sahel.¹⁸

En esta perspectiva, debemos aclarar que Japón ha estado firme en que su posición y su voluntad de acción hacia África pasa por acciones conjuntas con la comunidad internacional y no es una responsabilidad exclusiva de ellos. El interés en Japón hacia África ha cambiado paradigmas en su política exterior, ha modificado visiones por parte del empresariado, por ende, se ha dado un paso muy significativo entre las partes para llegar a una etapa donde las conversaciones han ido más allá de las palabras y han trazado una hoja de ruta en el trabajo mutuo con los gobernantes africanos, dando prioridad a aquellas regiones que cumplan los compromisos, deberes y responsabilidades mutuas.

El establecimiento del Consejo Empresarial de Japón para África (JBCA, por sus siglas en inglés) el 6 de junio de 2019, representa un punto permanente de monitoreo de las empresas, ministerios, agencias japonesas y las organizaciones relacionadas con el gobierno nipón para efectos de compartir regularmente información e intercambiar opiniones sobre los negocios en África. Esta iniciativa surge del seno del empresariado japonés y su interés en el crecimiento de la promoción y expansión de las empresas japonesas en África como un hecho con resultados positivos.

Japón, la banca y su empresariado asumen al continente africano como un “espacio de rápido crecimiento” y un socio de “crecimiento mutuo”. Estas apreciaciones dadas por los japoneses conllevan a la puesta en marcha de todo un marco de acuerdos que se definen por el consenso de las siguientes medidas: 1) Los cambios en la mentalidad empresarial desde la TICAD VI y VII en el progreso conjunto de los esfuerzos de la comunidad internacional hacia África dan una confianza favorable; y 2) la JBCA escucha a las organizaciones al igual que a las empresas privadas para recoger propuestas y aspectos prioritarios en el fomento del desarrollo empresarial en África y, a partir de esta información, los ministerios y organismos gubernamentales pertinentes estudiarán y aplicarán el refuerzo o la adición de políticas de apoyo.

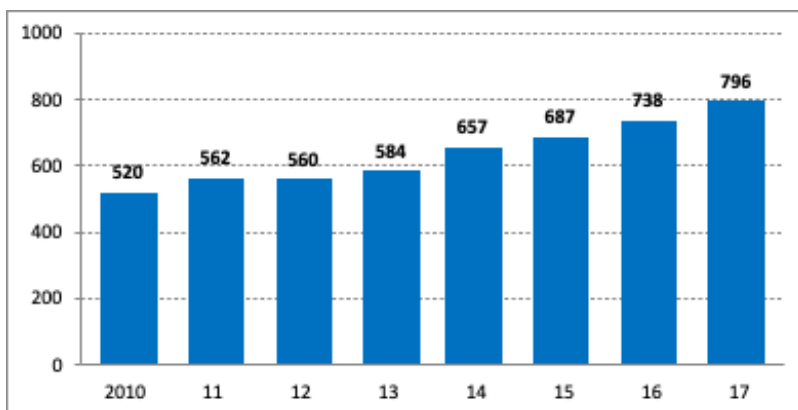
El establecimiento del JBCA fue anunciado desde las "Recomendaciones del sector privado japonés". Tal resolución se adoptó en marzo de 2019 en la "Reunión de la mesa redonda público-privada de la TICADVII" junto a siete países africanos: Costa de Marfil, Egipto, Ghana, Kenia, Nigeria, Senegal y Sudáfrica. Su objetivo principal, además de debatir medidas hacia la expansión de las empresas japonesas en África, se basó en los acuerdos de la TICAD VII (agosto de 2019) que implica rastreos al comportamiento del entorno empresarial en los países africanos, incluyendo los países mencionados. Vale la pena resaltar que los diversos marcos de asociación en pro de la cooperación y la colaboración necesaria para apoyar a las empresas japonesas que se planteen una expansión a África por parte de la JBCA, implicarán un proceso nuevo en las organizaciones de las empresas privadas. Simultáneamente, por su parte, el gobierno de Japón acordó crear el Comité Bilateral para la Mejora del Entorno Empresarial con los siete países africanos mencionados como punto de partida y avanzada en la recolección de las propuestas y cuestiones prioritarias para el desarrollo empresarial en África. Al respecto, no tenemos dudas de que tales acciones pasarán por el tamiz de las políticas de Estado asumidas, las relaciones comunicacionales entre los ministerios y los entes gubernamentales involucrados que aplicarán estrategias

y políticas de apoyo. Es por ello que las peticiones emanadas de las empresas privadas japonesas y de la parte africana asociadas a la promoción empresarial fue el tema central de debate en la TICAD VII, cuya óptica y acciones conjuntas en África poseen signos de despegue hacia una fase superior de relación mutua en su condición de socios oficiales.

Dentro de las orientaciones niponas y la aplicación de políticas sustantivas para el desarrollo y profundización del crecimiento económico sostenible en África, hay acciones de mediano plazo a través del papel a desempeñar por el sector privado en África como punta de lanza por parte de Japón hacia el continente. Ante ello, debemos considerar de modo complementario las inversiones directas del Estado japonés, las ayudas existentes en forma de subvenciones y la asistencia técnica. Es necesario aclarar las garantías asumidas por la Unión Africana en propiciar mejoras sustanciales en el marco jurídico y reglamentario, favorables en el entorno de inversión y desenvolvimiento empresarial para los japoneses.

El ritmo desplegado por Japón hacia África es gradualista y se centra en materializar objetivos orientados hacia la transformación económica estructural, la diversificación del sector en las distintas áreas de industrialización con el propósito de erradicar y minimizar la pobreza, reducir las disparidades de ingresos y riqueza, tal y como está previsto en la Agenda 2063 concertada por los propios africanos.¹⁹ En este contexto, Japón ha promovido sus claves organizacionales y métodos de trabajo, pero, a la vez, ha reiterado que son los africanos los que lideran su propio modelo de desarrollo.

GRÁFICO I
NÚMERO DE EMPRESAS JAPONESAS EN ÁFRICA



FUENTE: MOFA (2016).

El proceso de establecimiento de empresas niponas, inversiones, asociaciones con el sector productivo africano ha sido un aprendizaje en medio del debate derivado entre el discurso oficial y los rumbos asumidos de la propia realidad pos TICAD VII. En tal sentido, cabe mencionar el informe emanado de la postura del Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI), el cual nos comenta:

El aumento de las tensiones geopolíticas y la crisis del COVID-19 están afectando a la profundización de la asociación entre Japón y los países africanos. En estas situaciones tan complejas, consideramos útil debatir los logros y los retos derivados de las recientes iniciativas políticas de Japón, incluida la iniciativa “Indo-Pacífico libre y abierto” (FOIP) y sus implicaciones para África, para luego explorar formas pragmáticas de mejorar las asociaciones estratégicas y económicas con África. (Pajon, 2021)

Los resultados emanados de la administración de Shinzo Abe (2012-2020), en el marco de las relaciones Japón y África, han transcurrido entre una diplomacia económica de péndulo que llegó a ofertar un apoyo financiero de hasta 60.000 millones de dólares hacia África y ocupar en consecuencia un dinamismo interna-

cional que contrarrestara a China en el continente africano; y a la vez reimpulsar la economía japonesa articulando acciones de crecimiento con socios a nivel internacional. El primer ministro Abe durante su gestión tuvo una visión condicionada de África caracterizada por la tesis de rápida expansión económica necesaria al capitalizar y movilizar la inversión privada masiva en el mercado africano con el propósito de que Japón recuperara protagonismo internacional bajo una alternativa de cooperación abierta, económicamente liberal, y, por otro lado, una poca convicción personal en estos aspectos. Dicho proceso y política se ve alterada y limitada ante la no continuidad de Abe con su retiro de las funciones como primer ministro por razones de salud. La administración sucesiva del corto gobierno del primer ministro Yoshihide Suga no dio prioridad a África. A su sucesor, Fumio Kishida, le corresponde asumir las líneas ya trazadas o ajustar el horizonte planteado para la TICAD VIII 2022.

Entre escuelas, posiciones niponas y negocios

Hay varios compromisos que el continente africano ha asumido ascendentemente en todo el proceso de impulso y asentamiento de sus relaciones con Japón. El sector educativo es uno de los fundamentales para lograr el crecimiento económico y desarrollo de sus potencialidades.²⁰

Las Escuelas de Negocios representan un primer nivel de acción en pregrado y en especial en los posgrados:

La demanda de educación superior de calidad empresarial basada en normas internacionales ha aumentado, lo que ha llevado a invertir en escuelas de negocios a privados, agencias de ayuda gubernamentales, fundaciones y organizaciones multilaterales (...) El aumento de este talento va a proporcionar el capital humano necesario que tanto necesitan las empresas, las ONG, y los organismos públicos (...) Las oportunidades de negocio e inversión en África son aparentemente ilimitadas y con la saturación de los mercados más establecidos, África ofrece a las empresas

globales una fuente viable de nuevos clientes, nuevos socios y nuevas fuentes de ingresos. (Brown, 2011)

Dichas escuelas son el mecanismo vigente de selección, formación y activación para el emprendimiento africano, las llamadas *B-Schools* de las distintas regiones representan el liderazgo empresarial de los negocios y la fluidez de los diversos sistemas de integración económica existentes en el África de hoy.²¹

La iniciativa *African Business Education* (ABE, por sus siglas en inglés) para estudiantes africanos en Japón es un hecho en el año 2022, y representa el segundo nivel de las condiciones centrales para avanzar no solo desde la perspectiva TICAD sino a nivel de las acciones conjuntas en favor de todos aquellos Estados africanos que lleven adelante eficientemente sus programas económicos positivamente. El desarrollo de los recursos humanos en África bajo el plan japonés pasa de manera complementaria por la Iniciativa Africana de Educación Empresarial para Jóvenes,²² la misma va de la mano con la instrumentación de planes a corto y mediano plazo donde la juventud africana lleve a cabo programas de maestrías en universidades niponas, simultáneamente con el desarrollo de pasantías en empresas japonesas que permitan experimentar las cadenas de valor y eficiencia de las tecnologías japonesas y los sistemas de las empresas de ese país. Desde la TICAD V la puesta en marcha del enlace de conocimientos efectivos en diversas áreas y materialización de habilidades en un sector de la población ha ido propiciando el desarrollo de las industrias en África bajo este modelo de cooperación en particular.

Dicho escenario nos lleva hacia una hoja de ruta progresiva, tangible y consensuada bajo los principios nipones destacados en la era de Shinzo Abe, entre los cuales destacan:

1. El trato de igual a igual amparado en el hecho de que la ayuda japonesa está diseñada para crear puestos de trabajo y transferir tecnología, así como un *know-how* no comparable.

2. Diferenciarse de la asistencia de China en África que tiende ir acompañada de la precondition de emplear a su propia mano de obra en los distintos proyectos, trayendo efectos de malestar en la población local africana al no participar de manera positiva en los proyectos a implementar.
3. La participación japonesa efectivamente se orienta hacia la financiación de proyectos y facilitar la inversión en sectores claves de las economías africanas para estimular así su desarrollo económico. Se trata de ir armando una estructura funcional de adentro hacia afuera, involucrando al factor africano bajo sus propias peculiaridades culturales en su papel constructivo en las cadenas de valor industrial, así como su recurso humano en permanente formación.

En este contexto, el interés de las empresas japonesas en llevar a cabo inversiones a corto o mediano plazo es validado por la Organización Oficial de Japón para el Comercio Exterior (JETRO, por sus siglas en inglés), la cual auspició la aplicación de una encuesta en el sector empresarial nipón en el período comprendido del 24 de septiembre al 25 de octubre del 2019, obteniendo una tasa de respuesta de 74.5% válidas de 423 empresas encuestadas. El 69% de los encuestados afiliados a veinticuatro países africanos manifestaron su deseo de ampliar sus negocios en futuro próximo. Dicha encuesta resaltó las expectativas existentes en el escenario africano, donde 3/4 partes de las empresas respondieron que veían beneficios relacionados con el “tamaño del mercado y el crecimiento potencial”. Destacando los casos de Ghana y Marruecos que recibieron evaluaciones mucho más altas que la media debido a la “estabilidad social y políticas estables”.²³

TABLA 4

Objetivo de la encuesta: respuesta de 315 empresas de 24 países

	n.º de Empresas encuestadas	n.º Respuesta de las compañías		Taza de respuestas válidas
		n.º Valido de respuestas () = Fabricantes	Cuota de %	
Conteo Total	423	315 (101)	100	74.5
North Africa	112	72 (29)	22.9	64.3
Morocco	35	35 (17)	11.1	63.6
Egypt	45	29 (10)	9.2	64.4
Algeria	6	5 (1)	1.6	83.3
Tunisia	6	3 (1)	1.0	50.0
West Africa	52	50 (15)	15.9	96.2
Nigeria	22	22 (8)	7.0	100.0
Ghana	12	12 (3)	3.8	100.0
Cote d'Ivoire	12	10 (4)	3.2	83.3
Senegal	5	5 (2)	1.6	100.0
Burkina Faso	1	1 (1)	0.3	100.0
East Africa	88	63 (20)	20.0	74.1
Kenya	47	38 (10)	12.1	80.9
Tanzania	13	6 (2)	1.9	46.2
Ethiopia	11	10 (4)	3.2	90.9
Uganda	7	4 (2)	1.3	57.1
Rwanda	7	5 (2)	1.6	71.4
Southern Africa	174	130 (37)	41.3	74.7
South Africa	123	91 (28)	28.9	74.0
Mozambique	22	13 (4)	5.7	81.8
Zambia	10	6 (2)	1.9	60.0
Angola	6	4 (0)	1.3	66.7
Madagascar	5	5 (0)	1.6	100.0
Malawi	2	2 (1)	0.6	100.0
Mauritius	2	2 (0)	0.6	100.0
Zimbabwe	2	1 (1)	0.3	50.0
Namibia	1	1 (1)	0.3	100.0
Botswana	1	0 (0)	0.0	0.0

FUENTE: JETRO (2019).

La intencionalidad de ir modelando el concepto de “potencial futuro del mercado” implicará para los japoneses sostener un mayor interés y atención efectiva, asociado a cambios en la mentalidad del entorno de inversión, ponderando los riesgos naturales de la gestión empresarial que se han ido estableciendo en el territorio africano. En consecuencia, y con diferenciación de estilo en las tradicionales líneas empresariales, un sector de las industrias japonesas ha decidido evitar riesgos de inversión a través de la aplicación de la tesis fundamentada en sumar la participación de capitales y coordinación con empresas de terceros países.²⁴

Vivir, evaluar, ajustar medidas y gerenciar las empresas japonesas en África ha generado una acción acelerada para ocupar espacios y competir ante otros vecinos tanto asiáticos como globales. Sin embargo, la realidad y particularidades de los mercados africanos han propiciado actuar en otras áreas de interés, asumir el reto de nuevos negocios prometedores en el futuro del “mercado de consumo”, entre ellos: productos básicos, infraestructuras, servicios —en especial los servicios de información y los servicios

médicos—. Paralelo a ello, destaca un alto nivel de interés por el IoT, los *big data* y las tecnologías financieras entre las industrias digitales que operan con solidez y abren posibilidades aceleradas en la medida que evolucionan dichas tecnologías y es mayor el número de usuarios. En el caso específico de África se tiene que:

(...) No es tampoco una radiografía, sino apenas un principio, sobre todo, en atención a la reducida penetración de Internet, que, sin embargo, experimenta un crecimiento exponencial y sin comparación en ninguna otra región del mundo. Y, por último, no es una imagen uniforme porque la diversidad de las situaciones en cada país y la variedad de usos que se puede dar a las tecnologías y se multiplican en función de un factor como es la creatividad de quienes adaptan esas herramientas a necesidades concretas. (Castel y Bajo, 2013, p. 92)

África en este panorama, ha marcado pautas propias con las cuales Japón está muy claro en el papel a desempeñar en el horizonte de dicho potencial y el futuro que representa este mercado.

El mundo de los negocios se ha ido consolidando con la apertura de otro frente de trabajo, la puesta en marcha del Foro Empresarial Japón-África (JABF, por sus siglas en inglés), que representa un espacio de suma importancia entre el sector privado africano y nipón. Sus patrocinadores, al más alto nivel, están conformados, entre otros, por: la Oficina de Representación Exterior para Asia del Banco Africano de Desarrollo (BAfD, por sus siglas en inglés) y por el Cuerpo Diplomático Africano (CAD, por sus siglas en inglés). La fórmula de trabajo la constituyen funcionarios gubernamentales, líderes empresariales de África y Japón y la materialización de socios comerciales cuyo objetivo principal es definir los escenarios propicios de oportunidades de inversión y negocio en el continente austral.

El historial de esta fórmula de trabajo la podemos apreciar bajo un constante interés multi e interinstitucional, denominada: “negocios”, enfocados estos en cinco áreas prioritarias (“*High 5s*”), propuestas en su oportunidad por Akinwumi Adesina en el año 2015 al asumir la presidencia del Banco Africano de Desarrollo,

las mismas han sido identificadas como: 1) iluminar y dar energía a África, 2) alimentar a África, 3) industrializar a África, 4) integrar a África y 5) mejorar la calidad de vida de la población de África. Tales áreas buscan a corto, mediano y largo plazo transformar la vida de la población continental africana.²⁵

TABLA 5
HISTORIAL JABF

MES/AÑO/ LUGAR	FORO	LEMA	OBJETIVOS
Julio.2014 Tokio	I Foro Empresarial	Tener éxito en África: Desbloquear el crecimiento y las oportunidades	Ayudar a mejorar aún más las asociaciones empresariales entre Japón y África
Julio.2017 Tokio	II Foro Empresarial	Oportunidades de inversión y negocio con África	Debatir sobre la evolución económica de África a través de la promoción empresarial y otras acciones Ofrecer oportunidades para compartir conocimientos y crear redes
2021 Tokio	III Foro Empresarial Hacia la VIII TICAD Prevista en el año 2022	Dando forma a una nueva África en la era de la COVID-19	- Mantener el creciente impulso y la atención entre la comunidad empresarial para aumentar la participación empresarial en África con motivo de la VII TICAD - Seguir aumentando la motivación para los negocios entre Japón y África - Aprovechar los buenos resultados de la VII TICAD

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Las experiencias más recientes llevadas a cabo desde el 29 de junio al 16 de julio de 2021, en plena pandemia por COVID-19, en materia de *Business Matching* entre el mundo empresarial japonés y africano se llevaron a cabo por medio de plataformas *online* con las cuales de manera directa se facilitaron reuniones de negocios y *networking* para efectos de ubicación de potenciales socios comerciales en las distintas áreas de interés anteriormente mencionadas.²⁶

África participó con sus empresas, provenientes de las áreas de energía y electricidad, agricultura, infraestructura, manufactura, logística, transporte, finanzas, *fintech*, IT, salud y educación.

Los proyectos específicos se centraron en el desarrollo de los siguientes países africanos:

(...) Angola: 16 proyectos en agricultura y procesamiento de alimentos. Benín: 4 proyectos en agricultura y procesamiento de alimentos, 3 proyectos en manufactura e industrialización, 1 proyecto en energía. Burkina Faso: 5 proyectos en agricultura y procesamiento de alimentos, 4 proyectos en infraestructuras, 1 proyecto en energía. Egipto: 1 proyecto en TIC. Etiopía: 16 proyectos en agricultura y procesamiento de alimentos, 1 proyecto de fabricación e industrialización. Ghana: 7 proyectos en agricultura y procesamiento de alimentos, 2 proyectos en infraestructura, 1 proyecto en finanzas, 1 proyecto en educación. Madagascar: 5 proyectos en agricultura y procesamiento de alimentos, 5 proyectos en infraestructuras, 2 proyectos en zonas económicas especiales. Mauricio: 4 proyectos en industrialización, 2 proyectos en educación. Ruanda: 2 proyectos en agricultura y procesamiento de alimentos, 1 proyecto en TIC, 1 proyecto en manufactura. Zimbabue: 7 proyectos de infraestructuras, 1 proyecto de energía, 1 proyecto de TIC, 1 proyecto de turismo. (JABF, 2021)

Los países europeos participantes en dicho evento con proyectos de soluciones “llave en mano”, alternativos a las ofertas japonesas fueron: Francia, Polonia, Estonia, Países Bajos, Portugal, España, Italia y Reino Unido. Ello reafirma la política nipona de amplitud en la ubicación potencial de socios comerciales complementarios para su operatividad en el continente africano.

Por su parte, uno de los principales atractivos africanos para Japón, Europa, Estados Unidos y países asiáticos lo representa el papel desempeñado en los últimos siete años por las empresas emergentes africanas (entendidas estas como empresas innovadoras en materia tecnológica y de servicios en todo el continente, cada una con sus particularidades regionales) diseñadas bajo modelos de negociación, mercadeo eficiente y diferenciales que asumen los servicios y espacios que el Estado africano no ocupa ante la población y las hacen totalmente atractivas para Occidente y Asia.

Las llamadas *startups* (otros las denominan, recientemente, como *unicornios africanos*) representan en el mercado global y los fondos globales de inversiones un escenario creciente valorativo hacia los africanos, que según:

(...) Samir Abdelkrim, periodista francés especializado en tecnología del continente describe 2021 como el año de “la emergencia de los unicornios (empresas tecnológicas que superan los 1.000 millones de dólares) africanos” (...) las cifras de fondos recaudados por las empresas emergentes africanas ascienden a entre cuatro y cinco mil millones de dólares... Este hito supone que, como mínimo, se ha triplicado la cantidad atraída en 2020 y prueba el ascenso de un nuevo sector para unas economías que tradicionalmente han estado heridas por la falta de diversificación. Se trata además de actividades que acercan a la ciudadanía a servicios algunas veces básicos de los que hasta ahora no habían podido disfrutar. (Bajo Erro, 2021)

Tal escenario tiene un antecedente contemporáneo y data desde el año 2012 con la iniciativa *Demo Africa* en la cual se da uno de los primeros pasos del capital humano africano, su mejor evidencia ha sido el resultado no solo financiero sino el talento diverso que ha ido resolviendo los problemas cotidianos en la ciudadanía que se encuentra rezagada ante la gestión pública gubernamental:

(...) Algo que realmente me entusiasma del panorama tecnológico africano actual es que, por primera vez en mucho tiempo, estamos viendo cómo hay tecnologías creadas en África, por africanos, para africanos, pero que también pueden usarse en cualquier otro lugar del mundo, y especialmente en otros países en desarrollo. Hasta ahora, África ha sido consumidor neto de tecnología, pero ahora estamos viendo a la gente desarrollar y usar tecnologías creadas en el continente. Además, vemos cómo estas tecnologías se están exportando a todo el mundo. Es muy emocionante estar en África en este momento y trabajar en el ámbito de la tecnología. África se enfrenta a dos problemas que se han transformado en oportunidades. El primero es que tenemos muchos problemas. El segundo, que tenemos pocas redes de telefonía fija. Esto ha llevado a un uso masivo de la telefonía móvil en todo el continente, lo que está generando enormes posibilidades para las soluciones basadas en el móvil. Las empresas emergentes han reconocido que el uso generalizado de

la tecnología móvil en África supone que hay un enorme mercado en expansión para sus productos. Esto explica por qué más de la mitad de las aplicaciones presentadas a través de DEMO África se basan en el uso del móvil. (Jewel, 2015)

Este salto ha sido valorado por empresarios japoneses jóvenes que han decidido romper con los esquemas tradicionales del empresariado de las grandes empresas financieras niponas: Uncovered Fund, con inversiones entre 50,000\$ y 500,000\$ para empresas en fase de despegue; Leapfrog Ventures, Samurai Incubate, entre otras, fundaron el Fondo Samurai Incubar, un fondo nipón para financiar las “empresas emergentes africanas semillas”.

En palabras de Takuma Terakubo:

No hacemos pequeñas inversiones dispersas, únicas, sino que brindamos apoyo al crecimiento a largo plazo, incluida la inversión de seguimiento. Además, no solo invertimos, sino que también multiplicamos los enormes activos de las empresas japonesas para hacer crecer el negocio y brindar soporte técnico y financiero. (Neto, 2021)

Otros sectores japoneses sumados a esta iniciativa de respaldo denominada “capitales de riesgo” lo representan: Kentaro Sakakibara, quien fundó Samurai *Incubate* con un aporte de 18,6 millones de dólares, y en el año 2019 pasa a ser Samurai *Incubate* Africa (un fondo sectorial independiente). Por su parte, Toyota Tsusho Corporation con *Mobility 54*, se orienta a invertir 45 millones de dólares en nuevas empresas de movilidad, logística y tecnología financiera africanas (Suarez, 2021).

Con este tipo de despegue económico y respaldo internacional de inversiones se está tejiendo no solo el vínculo con otros sectores que representan la vanguardia e integración regional-sectorial hacia el interior de la economía africana y la construcción de la economía digital,²⁷ sino alternativamente nos referimos al importante papel que desempeñan la promoción de una industrialización “verde” y la economía circular como protagonistas de la consolidación de una capacidad empresarial propia. En esta

perspectiva: “África tiene nueve veces el potencial solar de Europa y un equivalente anual de cien millones de toneladas de petróleo”. Con semejantes recursos energéticos, el costo de la electricidad, uno de los insumos más importantes del sector manufacturero, debería disminuir considerablemente en los próximos años en África” (Diamandis y Kotler, 2012, citado por Naudé, 2018).

A modo de conclusión

Para el GIGA Focus de Alemania, los dos años transcurridos de la pandemia COVID-19 se han traducido en serias deficiencias en materia de salud y administración de vacunas en la población continental; y África subsahariana experimentará una modesta recuperación económica en el 2022. Paralelo a ello, dicha institución académica considera que los países africanos tardarán años en recuperarse de las repercusiones socioeconómicas de la pandemia. Esta evaluación es propia de la óptica europea y posee cíclicamente un pesimismo sobre África que no válida la posibilidad de superación por parte de esta región del mundo.

A pesar de estas realidades y los enfoques condicionados, África se aferra en seguir adelante a pesar de las dificultades. Para el mundo africano, las reivindicaciones y proyectos se hacen indistintamente de las calamidades que acontecen. La lucha por la dignidad ha sido una constante por materializar en su historia a pesar de los logros y fracasos. *Los modelos no se adoptan, a lo sumo se adaptan*, decía un humanista venezolano llamado Arturo Uslar Pietri, y en esta particular sentencia los africanos han acumulado experiencia y atención en sus casi seis décadas de independencia. El debate siempre ha estado presente en esta materia.

Las relaciones entre África y Japón se han venido consolidando en distintas áreas que permitirán la transformación socioeconómica y política de África. El patrón japonés de desarrollo amparado en la Ayuda Oficial al Desarrollo ya no es el mismo y ha

disminuido notablemente no solo para África sino para la mayoría de las naciones en el Sur. La razón son los ajustes internos de las políticas económicas oficiales niponas, el redimensionamiento conductual del empresariado que apuesta a crear condiciones propicias en los países, e integrar y asistir aparatos productivos acordes con sus propias necesidades al igual que ofertar relaciones de inversión directa con ventajas y garantías jurídicas para sus intereses naturales en el ámbito africano.

África posee una contemporaneidad de crecimiento económico y desarrollo, esta va más allá de la gravitación de los fantasmas golpistas de su pasado y presente, que no depende exclusivamente de las sombras de las distintas anarquías que han limitado su viraje. La nueva África ha asimilado las responsabilidades que conllevan la cooperación y las enseñanzas japonesas, el *modo operandi* entre las dos partes no se basa en la abundancia crediticia ni en la construcción de programas inmediatos de infraestructura. Al contrario, la fórmula que se aprecia en su evolución representa acciones de asistencia múltiple que van hacia la definición y adaptación de modelos que Japón ha aportado a través de su línea oficial por medio del Estado y empresariado que irá dando articulación vertical y horizontal de oportunidades mutuas al potencial que hay de cara al futuro en África.

Independientemente del pesimismo de algunos sectores académicos especialistas en las relaciones África-Japón, conformados por occidentales, japoneses y asiáticos en general, hay una gran verdad necesaria a ponderar y privilegiar: han transcurrido más de dos décadas TICAD y una política exterior japonesa de exploración, contactos, diálogos, debates, estudios sobre la asistencia a Estados africanos, avances empresariales, instituciones con jurisprudencia actualizadas y puertas para entrar y salir sin dogmas en cuanto a modelos económicos que por un lado son extremadamente liberales y por el otro, van en camino de serlo bajo las banderas de las peculiaridades de los africanos. El proceso TICAD ha implicado el seguimiento de las acciones emprendidas para las dos

partes y lo declarado en dichas cumbres va a la agenda de cada uno de los ministerios de Japón, las mismas empresas japonesas han iniciado el cambio de privilegiar los mercados de alto rendimiento por los mercados a futuros con signos tangibles, como el caso de África, y en este horizonte dicho continente está ocupando su lugar como socio económico en términos de su potencial, tal y como lo declaró en una ocasión el primer ministro Shinzo Abe.

Cada año África va ocupando una posición mayor en la economía mundial sin ataduras a las ópticas fatalistas del pasado por parte de líderes etiquetados de “supremo” o control de partidos únicos en sus distintos escenarios. La tendencia del panorama africano hoy se centra en un devenir menos militarista (aunque las amenazas siguen vigentes por parte de los ejércitos), privilegiando más un orden democrático-ciudadano en la acción de sus responsabilidades.

El camino trazado entre África y Japón se está haciendo sin recetas ortodoxas: hay rectas, curvas, puentes y distribuidores en las economías primarias, economías emergentes, manufactureras, digitales, energéticas, entre otras, que asumen el desafío de actuar en la diversidad cultural-gerencial africana sin menoscabar y minimizar la capacidad de convivencia y superación de los problemas que se remolcan en más de seis décadas de independencia política. El *desiderátum* está en que los africanos cada día expanden sus mecanismos de originalidad en las áreas de mejoramiento, transformaciones de la capacidad productiva y calidad de vida con efectos positivos y rectificadores.

Entre la palabra japonesa y el accionar africano surge una nueva línea de pensamiento cualitativamente distinta y amparada en el trabajo con saldos favorables en los frentes de gobernanza, transparencia, rendición de cuentas, derechos humanos, alternancia política, privilegio de la paz, libertades individuales, credibilidad en los acuerdos, competitividad entre los aliados y lazos efectivos en la promoción del papel a desempeñar por la ciudadanía africana y su aporte material en el seno de sus colec-

tividades. No estamos en tiempos convencionales donde las élites africanas puedan seguir tradicionalmente excluyendo al conjunto de la población, y menos tratar de restringir la organización de los frentes de lucha ya operativos en la sociedad civil. Ahora, los procesos de tomas de decisiones se han enriquecido y van más allá de las distintas prácticas periféricas que se han experimentado, dando paso a una nueva esperanza con objetivos visibles.

En la profundización de la amistad e intereses existentes entre África y Japón predominan las ventajas de una cercanía geográfica “relativa”, rutas marítimas y aéreas más cónsonas (en comparación a Latinoamérica), la existencia de programas de formación y emprendimientos en los recursos humanos africanos, presencia de voluntarios japoneses profesionales, conciencia “verde” en los ecosistemas productivos, renovados programas de evaluación y puesta en marcha silenciosa de cambios, especialmente el acercamiento desde una perspectiva empresarial. Entre sus debilidades están aquellas que condicionan el peso de la elevada pobreza, la desigualdad y la deuda pública como factores que obstruyen el crecimiento económico, aunado a los efectos del cambio climático presentes desde los años setenta del siglo XX hasta hoy en muchos países africanos. De manera gradual, el contexto tradicional y prejuiciado sobre el continente se ha ido modificando gracias a los saltos para la acción llevados adelante por el espíritu y el cuerpo de las voluntades africanas.

Por otra parte, las intervenciones en esta causa de la Unión Africana mediante el uso de su marco jurídico y político a favor de estas relaciones continentales con Japón, garantizan en el tiempo un carácter político de consenso a favor de caminar juntos. Paralelamente, la comunidad internacional sigue presente en estos cambios positivos desde el Sur-Sur, y actores de economías desarrolladas y emergentes propician caminos pragmáticos en su andar sin dejar de lado los derechos soberanos en cada espacio africano. Actualmente, el acercamiento hacia África por parte de Turquía, Estados Unidos, la Unión Europea y, por supuesto,

China, se ha convertido en política internacional de esos Estados para ejercer formas de control geopolítico sobre el continente. En dicho escenario Japón tiene la comprensión de esta realidad y no pierde la perspectiva al hacer énfasis en su propia tesis basada en la participación conjunta con otras potencias en la tarea de construir sin monopolios la cooperación con los africanos. En este sentido, Japón hace la diferencia.

La TICAD 8 en la República de Túnez en el año 2022 será el nuevo reto y desafío de una iniciativa de tipo multilateral que calibrará el nuevo horizonte de una asociación renovada “pospandemia” por la cual los logros y hechos alcanzados serán evaluados y analizados a nivel mundial.

Notas

- 1 El colonialismo europeo actuó en el continente africano bajo dos estrategias: Primera, escasas inversiones para crear una infraestructura del sector primario, específicamente en los sectores mineros y agrícolas. Segunda, casi nula formación educacional en la población, excepto en los sectores provenientes en las élites africanas las cuales eran formadas en las capitales de las metrópolis. La administración colonial perseguía como propósito fundamental crear clases de apoyo africanas en las economías exportadoras durante sus mandatos.
- 2 De acuerdo a los investigadores Iliana Olivie y Manuel Gracia Santos, las contribuciones a la presencia global son aquellas magnitudes productivas que cada indicador representa en la presencia global de un país, expresado este como el porcentaje significativo obtenido de producción al aporte total de la producción nacional en el ámbito internacional. Ver artículo completo en: *Presencia global de África: escasa presencia global y elevada concentración*. 17/02/2020. Disponible en: <https://blog.realinstitutoelcano.org/presencia-global-de-africa-escasa-presencia-global-y-elevada-concentracion/>
- 3 De este modo, la problemática de la integración y del desarrollo en África se enfrentan a una larga serie de circunstancias, originadas tanto a partir de variables exógenas como endógenas, que precisan con frecuencia de importantes transformaciones de carácter estructural. Ver: Kabunda y Cheru (2002). Integración

regional africana y nuevas relaciones con la Unión Europea como instrumentos de desarrollo, en: *África en el horizonte: Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana* / por Enara Echart Muñoz y Antonio Santamaría, p. 201.

- 4 Véase: Introducción de Carlos Oya y Antonio Santamaría en: *Economía política del desarrollo en África*, p. 13.
- 5 Entendemos por *El África que viene*, el conjunto de transformaciones que se están experimentando en el continente que apuntan a un viraje profundo entre la sociedad tradicional y la modernidad postcolonial. Todas las inquietudes que engloban las distintas interrogantes planteadas para el futuro del continente madre, pasan ya por las respuestas que se materializan en diversos esquemas de industrialización y articulación económica regional e internacional. En tal sentido, recomendamos la lectura del libro coordinado por Antoni Castel (1999). *El África que viene*.
- 6 En África existe una heterogeneidad de casos en materia de CMV, entre ellos destacan: MARRUECOS, cuyo papel en este tipo de comercio internacional ha sido atraer la IED a su territorio dado que existe un escenario de garantías donde confluyen la apertura, protección de los inversionistas, estabilidad de un poder político monárquico, ambiente propicio para los negocios, promoción de las inversiones en áreas donde las multinacionales se fijan con interés y una existencia amplia de minerales estratégicos en el territorio ocupado por la República Árabe Democrática Saharaui. ETIOPÍA, siendo un país africano cuya economía está en vías de desarrollo, representa un caso de hiperespecialización ya que las empresas extranjeras registran una capacidad doblemente productiva con respecto a empresas similares en el comercio tradicional. Para ello hay una eficiencia del personal, difusión de tecnología, acceso al capital y garantía de insumos a lo largo de las cadenas de valor. LESOTHO, es la combinación de la vigencia de los acuerdos comerciales y la ampliación del acceso de los mercados en su territorio. Es necesario aclarar que la participación de estos países, entre otros, del continente africano constituye una muestra ampliada en sus producciones primarias que van de la mano de muchos países ubicados en Latinoamérica y Asia que desempeñan funciones similares en la CMV. Adicionalmente, casos como GUINEA en materia minera, KENIA y MOZAMBIQUE en materia agrícola junto a Chile, se han convertido en proveedores

y países cuyos programas dentro de la CMV poseen resultados exitosos al generar vínculos entre los proveedores, dando paso a producciones complementarias más avanzadas. En materia agrícola general, África es un continente donde el sector de la agricultura representa el 55 % de los puestos de trabajo y más del 70 % de los ingresos del campesinado. En este sentido, la CVM diseña políticas de producción directa a los pequeños agricultores y los orienta hacia la integración de mercados urbanos que demandan permanentemente insumos, dando paso a una economía primaria sostenida en capitales nacionales, europeos y asiáticos, apoyo de tecnologías adaptadas a sus realidades ambientales y a las nuevas perspectivas del cambio climático, permitiendo en “apariencia” mejoras en las condiciones de vida en el propio campo evitando con ello el destino de olas migratorias hacia las urbes africanas. Para un estudio general de estos escenarios, véase: *El Informe sobre el desarrollo mundial 2020: El comercio al servicio del desarrollo en la era de las cadenas de valor mundiales*, doi: 10.1596/978-1-4648-1457-0. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/> y <http://documents.worldbank.org/>

- 7 En la Declaración del excelentísimo señor Antonio Guterres con motivo de la Presentación del Informe de Políticas de las Naciones Unidas sobre los efectos de la COVID-19 en África, el diplomático valoraba ampliamente los esfuerzos llevados a cabo en el continente: “En los últimos años, los africanos han hecho grandes esfuerzos para mejorar el bienestar de los pueblos del continente. El crecimiento económico ha sido fuerte. La revolución digital se ha afianzado. Se ha acordado una zona de libre comercio”. Declaración del Secretario General en relación con la presentación del informe de políticas de las Naciones Unidas sobre los efectos de la Covid-19 en África. 05/20/2020. Disponible en: <https://www.un.org/sg/es/content/sg/statement/2020-05-20/secretary-generals-video-message-the-launch-of-the-united-nations-policy-brief-the-impact-of-covid-19-africa>.
- 8 Xinhua. 02/01/2021. África comienza oficialmente comercio en el marco de AfCFTA. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2021-01/02/c_139635474.htm
- 9 Debemos considerar que Japón experimenta un conjunto de reformas sustanciales a nivel político, económico, cultural y social

en el nuevo diseño de su Carta Magna. El Dr. Masahide Bito de la Universidad de Chiba y docente emérito de la Universidad de Tokio junto al internacionalista Dr. Akío Watanabe de la Universidad de Tokio, nos comentan en su *Esbozo cronológico de la historia del Japón* el conjunto de reformas emprendidas en el período en cuestión: “Japón fue puesto bajo el control aliado (esencialmente americano) por un período de más de seis años y medio después del rendimiento. Las autoridades de la ocupación con el general Douglas MacArthur al frente, llevaron a cabo varias reformas sociales y políticas con miras a rehacer Japón convirtiéndolo en un país pacífico y democrático. El terreno cultivable se distribuyó a los agricultores arrendatarios que lo venían cultivando. A los trabajadores se les garantizaron sus derechos de organizar sindicatos laborales y derecho a huelga. El ‘*zaibatsu*’, las grandes compañías tenedoras basadas en lazos de familia, quedó disuelto. A la mujer se le dio derechos, incluyendo el derecho a votar. Se estableció la libertad de reunión, de palabra y de religión. Se redactó una nueva Constitución liberal en 1947. El primer ministro, debería ser elegido por la Dieta entre sus miembros. Se abolió el viejo sistema de nobleza de pares, y se declaró que el emperador era el ‘símbolo del Estado y de la unidad del pueblo, derivando su posición de la voluntad del pueblo’. La Constitución renunció al derecho de que el Estado utilizara la guerra como un medio de solventar disputas internacionales, aunque ahora se interpreta oficialmente que esta ‘cláusula de renuncia a la guerra’ no significa renuncia a la propia defensa por ser un derecho inherente. Todas estas reformas nacionales fueron realizadas mediante el gobierno japonés bajo la supervisión de las autoridades de la ocupación. Pero las relaciones extranjeras quedaron completamente interrumpidas durante el período de ocupación. Japón volvió a adquirir su derecho de ejercer asuntos exteriores por el Tratado de Paz que se firmó en septiembre de 1951 en San Francisco (USA) y comenzó tener efecto en abril del siguiente año (1952)”.

- 10 Por ejemplo: A) La puesta en marcha de los concursos de cocinas en muchas prefecturas, entre ellas en Hiroshima, como herramienta y fuerza de enlace de abajo hacia arriba con objetivos muy prácticos sin menoscabo a su nuevo nivel de vida. Esta iniciativa de trabajo hizo de la comida japonesa una estrategia emprendedora en cada

ciudad y aldea. B) Otorgamiento de microcréditos para las mujeres más desfavorecidas haciendo de las microfinanzas masivas un instrumento sólido para superar la pobreza a nivel comunitario, aportando seguridad al pequeño negocio, desempeño del campesino en sus cultivos y servicios propios al interior de la división del trabajo. C) Aprovechamiento compartido de los espacios grandes como elemento de integración en la cultura organizacional japonesa de posguerra. Las figuras máximas a nivel gerencial no están aisladas del personal de trabajo ni ocupan áreas especiales. Al contrario, se encuentran en el centro de dichos espacios colectivos dando paso al “compartir”. D) Creación de centros de salud pública y de nutrición con el propósito de apoyar y mejorar los sectores de maternidad, infancia, mejoramiento de la alimentación y, en especial, estableciendo campañas de saneamiento ambiental a través de fumigaciones. E) Fortalecimiento del referente identitario regional y educativo a través de los himnos de las escuelas donde el niño japonés internaliza sus constructos de idearios y pensamientos comunitarios. “En el caso de Japón, todas las escuelas, desde las primarias, las secundarias y las preparatorias hasta las universidades, tienen sus propios himnos, así como los jardines de niños y las guarderías” (Mizuno, 2012, p. 22). F) El uso de la radio para la promoción de ejercicios de los niños en períodos vacacionales de verano (agosto) como una política de Estado puesta en marcha desde el año 1928 y conocida como: “Ejercicios de salud nacional para todos”. G) Modernización de los sistemas de irrigación y distribución de las aguas en los arrozales japoneses. Programa acompañado de mejoramiento técnico de las tierras. Cada una de estas facetas laborales y de recreación en el territorio japonés representan puntos de partida, áreas de despliegues, instrucción y formación de los voluntarios japoneses pioneros adscritos a JICA. Tengamos en cuenta que la cooperación japonesa constituye un sistema de formación, asistencia y filosofía de trabajo para el mundo en vías de desarrollo donde destacan visiones, esfuerzos y programas de asistencia con una alta conciencia comunitaria por el impulso de oficios en cadenas necesarias a identificar en la región, a los cuales asistirán jóvenes profesionales japoneses durante dos años de su vida en las poblaciones que los requieran a través de los programas de cooperación suscritos en cualquier parte del mundo donde se

encuentre vigente el convenio entre el gobierno nacional y el ente japonés.

- 11 En este encuentro el Secretario General enumeró cinco grandes áreas a profundizar junto a la asociación de la Unión Africana, entre ellas destacan: paz y seguridad, desarrollo sostenible, cambio climático, migración y corrupción.
- 12 La Agenda 2063 actúa como marco estratégico para la transformación socioeconómica del continente africano en los próximos cincuenta años y representa el proyecto político, social y económico de África más relevante hacia un desarrollo posible. Desde la Unión Africana destaca: “Como afirmación de su compromiso de apoyar el nuevo camino de África para lograr un crecimiento económico y un desarrollo inclusivo y sostenible, los jefes de Estado y de gobierno africanos firmaron la: *Declaración Solemne del 50º Aniversario* durante las celebraciones del Jubileo de Oro de la formación de la OUA en mayo de 2013. La declaración marcó la re-dedicación de África hacia la consecución de la Visión Panafricana de un África integrada, próspera y pacífica, impulsada por sus propios ciudadanos, representando una fuerza dinámica en el ámbito internacional y la Agenda 2063, es la manifestación concreta de cómo el continente tiene la intención de lograr esta visión en un período de cincuenta años desde 2013 hasta 2063. La Agenda 2063 no solo recoge las aspiraciones de África para el futuro, sino que también identifica los principales programas insignia que pueden impulsar el crecimiento económico y el desarrollo de África y conducir a la rápida transformación del continente”. Agenda 2063: The Africa We Want. S/F. Disponible en: <https://au.int/en/agenda2063/overview>
- 13 El mundo euroasiático ha realizado inversiones directas lideradas por Rusia, China, India y recientemente por Corea del Sur. Resaltamos a Brasil en la era del presidente Lula Da Silva. Para los ámbitos de estudios especializados, algunos ven a los asiáticos como una palanca de cambio capaz de ayudar a África a superar su marginación en el mercado mundial. Otros ven el mecanismo de ayuda, comercio e inversión como una fórmula a largo plazo. De igual modo, las presencias de superpotencias en el plano de economías emergentes con fuerte crecimiento actúan como la vía de cambio más idóneo para los intereses africanos en materia de

beneficio mutuo. Por último, hay sectores africanos que consideran a los asiáticos y sus economías como adictivas y al ejército de empresas transnacionales como la imposibilidad de suponer una verdadera transformación para el continente. Bajo este criterio de igual manera, se considera una nueva dependencia de África hacia esta región del mundo. En el caso de Rusia y China hay quienes opinan que su acercamiento es neocolonial y su idea de desarrollo termina en grandes deudas. Tengamos en cuenta que estas experiencias económicas se han implementado en las dos últimas décadas en la región.

- 14 El proceso de cooperación internacional y la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), ha sido considerada como una “fórmula objetiva, universal y correcta para el progreso de los países”. Hay otros criterios que difieren sobre este punto, tales como la necesidad de: “repensar el desarrollo desde el pasado de la cooperación internacional”, dando prioridad a los “enfoques críticos alternativos” por considerarlos no neutrales y a la vez hegemónicos dado que la articulación y justificación de intereses particulares que son presentados y aceptados como intereses generales son el eje de control diseñado hacia los países en vías de desarrollo. Sobre este particular, ver número especial de *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*. Disponible en: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/revista_cidob_d_afers_internacionals/repensar_el_desarrollo_desde_el_pasado_de_la_cooperacion_internacional_enfoques_criticos_alternativos
- 15 Ver: Japan’s Assistance in the Sub-Saharan Africa Region, calendar year: 2018. Chart III-9, en: *White Paper on Development Cooperation 2019*. Japan’s International Cooperation. Building a better future by connecting the world. Ministry of Foreign Affairs, p. 121.
- 16 Ver: Section of Africa, en *Diplomatic Bluebook 2020*. Ministry of Foreign Affairs, Japan.
- 17 Para una mayor comprensión de estas transformaciones experimentadas recientemente en el continente africano, véase la historiografía generada por la Casa África y Ediciones Catarata: Antoni Castel y Carlos Bajo Erro (2013). *Redes sociales para el cambio en África* (IV premio de ensayo Casa África). Madrid; Miguel Ángel Martín López (2012). *La agricultura africana. Un presente de cambios y desafíos* (III premio de ensayo Casa África). Madrid; Manuel Martín Hernández, Vicente Díaz García y Eugenio

- Rodríguez Cabrera (2014). *Un modo de afrontar la ciudad africana* (V premio de ensayo Casa África). Madrid.
- 18 Ver el *Blue Book 2020. Japanese Diplomacy and International situation 2019. Ministry of Foreign Affairs, Japan*. Africa. Section 7. De modo similar, recomendamos la lectura del texto: *Terrorismo internacional en África. La construcción de una amenaza en el Sahel*. Coordinado por Jesús A. Núñez Villaverde, Balder Hageraats y Malgorzata Kotomska (2009). Ediciones Catarata, Casa África.
- 19 A modo de aclaratoria, las políticas de los Estados africanos han incorporado desde la TICAD VI medidas pragmáticas no solo orientadas a promover la inversión y la asociación del sector privado nipón y africano. Paralelamente se han sumado una serie de entes con el propósito de consolidar los acuerdos y responsabilidades compartidas. Entre ellos destaca el papel activo del Centro de Excelencia de Mercados Inclusivos de África y el Mecanismo Africano para los Mercados Inclusivos (AFIM por sus siglas en inglés), la Comisión de la Unión Africana y el PNUD. Propiciando rondas de negociaciones favorables en los distintos mecanismos de integración regional que posee el continente africano en sus respectivos mercados a fin de atraer y presentar condiciones favorables para las empresas japonesas.
- 20 Japón ha venido aportado al sistema educativo africano sus propias experiencias con el propósito de contribuir al mejoramiento y perfeccionamiento de sus procesos formativos y productivos. Nos referimos específicamente a las iniciativas del programa Kaizen para la formación de los recursos humanos africanos. Desde los años 2017, 2018 y 2019, se han venido consolidando experiencias múltiples en la formación de los docentes en las áreas de ciencias y matemáticas a nivel del bachillerato, sector universitario, industrias africanas manufactureras y sectores empresariales japoneses presentes en África. La integración de la Iniciativa Kaizen de África (AKI, por sus siglas en inglés), la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD, por sus siglas en inglés) y JICA han conformado una acción conjunta en esta dirección desde el año 2017. El desarrollo de un equipo central y de expertos Kaizen, en conjunto con el auspicio de las Conferencias Anuales y el Premio Kaizen de África, han constituido en el Cono Sur africano y en la región sahariana, vanguardias organizacionales de optimización en el sector educativo y de rendimientos en general.

- 21 En palabras del doctor Mbuyi Kabunda Badi, la adopción urgente por parte de los africanos subsaharianos y magrebíes de la integración regional representa una opción tangible como estrategia de desarrollo. Ante el fracaso neopatrimonial del Estado y en la economía de afección, el camino expedito alternativo lo representa la integración regional. En tal sentido, el internacionalista africano docente de distintas casas de estudios europeas, nos plantea: “Se trata de orientar el proceso de integración hacia los sectores en los cuales puedan ser obtenidos beneficios inmediatos y, al mismo tiempo, de evitar duplicaciones. En otros términos, se seguirán las siguientes etapas: el desarrollo de mejores infraestructuras físicas, la integración de la producción y la integración de los mercados, y no a la inversa. Por lo tanto, se deberían rehabilitar y revalorizar las organizaciones técnicas o especializadas que, al ocuparse de problemas reales, están mucho más cerca de las necesidades diarias y urgentes de las masas”. Ver la obra del mencionado académico: *La integración africana. Problemas y perspectivas* (1993). Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid.
- 22 Además de las becas del gobierno japonés para estudiantes internacionales de pregrado, investigación y maestrías, existe una variedad de programas a favor de la formación de mujeres y hombres jóvenes de África, entre los cuales destacan: el Programa de Jóvenes Emprendedores Sociales de la Fundación Internacional de Singapur; el Programa de Becas Mitsui Bussan; las becas MBK; becas de Doctorado de la Fundación Mo Ibrahim para estudiantes africanos en la Universidad de Londres; Centro de Liderazgo Africano; Beca de Paz y Seguridad para Mujeres Africanas; Simposio de la Real Academia de Ingeniería Fronteras del Desarrollo de Ruanda; las mejores universidades en la enseñanza del idioma inglés para estudiantes internacionales en Japón; beca de Maestría en la Universidad de Sussex para estudiantes africanos; grupo del Banco Mundial y Wharton School; Competencia de Ideas para la Acción; entre otros. Todos estos recursos a favor de aunar voluntades constructivas paralelas a la iniciativa japonesa.
- 23 Vale precisar que el Reino de Marruecos posee una larga controversia en materia de apropiación de espacios y derechos territoriales, en conjunto con violación de los derechos humanos en el pueblo saharauí. Su amplia negativa a negociar ante el Frente Polisario

como fiel representante de la República Árabe Democrática Saharaui ha conllevado a un escenario grave que ha sido elevado ante la Unión Africana y las Naciones Unidas, cuyos resultados han sido de indiferencia total y continuismo de abusos y represión al máximo nivel.

- 24 De acuerdo a la colaboración con empresas de terceros países, los asociados son los siguientes: Francia posee el 14.1%, India 10.8%, China 6.6%, Alemania 5.2%, Turquía 3.0%, Reino Unido 2.0%, Estados Unidos 1.3%, Portugal 1.3% y Corea del Sur 0.3%, entre otros. Ver: *Results of JETRO's 2019. Survey on Business Conditions of Japanese-Affiliated Firms in Africa*. Mar 04, 2020. Japan External Trade Organization (JETRO). *Overseas Research. Department Middle East and Africa Division*. Disponible en: <https://www.jetro.go.jp/en/news/releases/2020/21ebe9c3d8ed499d.html>
- 25 Es importante aclarar que la estrategia de esta entidad bancaria ha sido concebida dentro de los planes de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) formulados por las Naciones Unidas, la Agenda 2030, Agenda 2063 y los compromisos de la COP21.
- 26 En dicho encuentro de negocios participaron 90 empresas japonesas, 160 empresas africanas, 10 empresas europeas, 110 organizaciones de promoción de la inversión africana, instituciones públicas y embajadas africanas. Third Japan-Africa Business Forum (JABF). *Shaping a New Africa in the Era of COVID-19*. Disponible en: https://www.jabf2021.com/en/business_matching.html
- 27 El Dr. Wim Naudé, académico y analista africano, nos comenta al respecto lo siguiente: “África tiene que concentrarse en cuatro esferas estratégicas fundamentales: 1) El acceso a Internet de alta velocidad, 2) la ampliación de la red eléctrica, 3) la mejora de las competencias, en particular de capacidad empresarial y gestión, y 4) la inversión en ciudades inteligentes. Será precisamente en las ciudades donde crecerá el sector manufacturero. Las ciudades africanas no deberían quedarse atrás en lo relativo a las redes móviles 5G, cuya introducción se está acercando”. En esta perspectiva y a modo de aclaratoria personal, debemos destacar que los enclaves urbanos africanos con sus carencias y problemas están marcando la pauta rectificadora de propiciar condiciones favorables para satisfacer sus necesidades sin que ello implique parálisis real de los proyectos de ciudades inteligentes. Es un reto africano a superar con

voluntades múltiples. Disponible en: https://www.wto.org/spanish/rs_s/publications_s/opinionpiece_by_wim_naude_s.pdf

Referencias

- Adesina, Femi (2019). Travelogue: Japan File: Some Concerns & Clarifications about TICAD. August 28. *Premium Times* Disponible en: <https://www.premiumtimesng.com/entertainment/travels/349072-travelogue-japan-file-some-concerns-clarifications-about-ticad-by-femi-adesina.html>
- African Union (S/F). *Agenda 2063: The Africa We Want*. Disponible en: <https://au.int/en/agenda2063/overview>
- Agencia de Cooperación Internacional de Japón (2012). *La sabiduría de Japón en la época de su desarrollo—Lecciones aprendidas del Movimiento para el mejoramiento de la vida en el Japón de la postguerra—Tokyo*. Oficina de Coordinación de los Voluntarios Japoneses para la Cooperación con el Extranjero de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA).
- Amakasu Raposo, Pedro (2014). *Japan's Foreign Aid Policy in Africa: Evaluating the TICAD Process*. New York. Palgrave Macmillan, a division of Nature America Inc.
- Antolinez, Mario (2013). *Política exterior de Japón durante el primer año de gobierno del primer ministro Junichiro Koizumi*. *OASIS*. 18, 25-52.
- Bajo Erro, Carlos (2021). El año del despegue de las empresas emergentes africanas. Marsella. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/tecnologia/2021-12-17/mas-alla-de-unicornios-las-empresas-emergentes-africanas-buscan-su-lugar-en-el-mapa.html>
- Banco Mundial (2020). *Informe sobre el desarrollo mundial 2020: El comercio al servicio del desarrollo en la era de las cadenas de valor mundiales, cuadernillo del "Panorama general"*. Washington, DC. Licencia: *Creative Commons* de Reconocimiento para Organizaciones Intergubernamentales CC BY 3.0 IGO.
- Benavides de la Vega, L. (ed.) (2009). *La integración regional y el desarrollo en África*. Madrid. Catarata y Casa África.
- Bito, M. y Watanabe, A. (s/f). *Esbozo cronológico de la historia del Japón*. International Society for Educational Information, Inc. Tokyo.

- Bodomo, Adams (2011). *La globalización de las inversiones en África*. Madrid. Catarata y Casa África.
- Brown, Nora (2011). Chief Operating Officer de la Global Business School Network. En: *La irrupción de las escuelas de negocios en África*. Disponible en: <https://mba.americaeconomia.com/articulos/reportajes/la-irrupcion-de-las-escuelas-de-negocios-en-africa>
- Castel, Antoni (coord.) (1999). *El África que viene*. España. Ediciones Octaedro.
- Castel, A. y Bajo Erro, Carlos (2013). *Redes sociales para el cambio en África*. Madrid. Catarata y Casa África. IV Premio de Ensayo Casa África.
- Cheru, F. (2002). *African Renaissance. Roadmaps to challenge of globalization*. Zed Books, Londres.
- Diplomatic Blue Book (2019). *Japanese Diplomacy and International Situation in 2018*. Ministry of Foreign Affairs, Japan. Disponible en: https://www.mofa.go.jp/fp/pp/page22e_000929.html
- Diplomatic Blue Book (2020). *Japanese Diplomacy and International Situation in 2019*. Ministry of Foreign Affairs, Japan. Disponible en: <https://www.mofa.go.jp/files/100116875.pdf>
- Diplomatic Blue Book (2021). *Japanese Diplomacy and International Situation in 2020*. Ministry of Foreign Affairs, Japan. Disponible en: https://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2021/pdf/en_index.html
- Domínguez, Rafael y Lucatello, Simone (coords.) (2018) El proceso de cooperación internacional y la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Repensar el desarrollo desde el pasado de la cooperación internacional: enfoques críticos alternativos. Revista CIDOB d'Afers Internacionals. Nueva Época, diciembre 2018. Número 120. doi: doi.org/10.24241/rcai.2018.120.3. Número coeditado con: el Instituto Mora y con la colaboración de: Área Metropolitana de Barcelona. Disponible en: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/revista_cidob_d_afers_internacionals/repensar_el_desarrollo_desde_el_pasado_de_la_cooperacion_internacional_enfoques_criticos_alternativos.
- Echart Muñoz, Enara y Santamaría, Antonio (2006). (coords.). *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*. Madrid. Catarata. Universidad Complutense de Madrid. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.

- Edström, Bert (2010). Japan and the TICAD Process. *Asia Paper*. Institute for Security & Development Policy. Disponible en: www.isdp.eu
- García, C. (2007). Seguridad humana y política exterior japonesa: contexto, concepto y aplicación. *Revista CIDOB D'afers Internacionals*, n° 76. Disponible en: https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/seguridad_humana_y_politica_exterior_japonesa_contexto_concepto_y_aplicacion
- Guterres, Antonio (2018). ONU dice que no habrá paz en el mundo sin resolver conflictos de África. *Spanish Xinhuanet. com*. 27.1.2018. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2018-01/27/c_136929812.htm
- Hirano, Katsumi (2012). *Serie especial dedicada a la TICAD (1) El papel de Japón en el desarrollo africano. Retos en la promoción de inversión en África*. NHK World. Disponible en: <https://www3.nhk.or.jp/nhkworld/es/news/179716/>
- Hirano, Katsumi (2012). *TICAD and the National Interest of Japan. Japanese Studies*. Volume 32. Issue 2: *The Evolving Relations between Japan and Africa: The Discourse of the Tokyo International Conference on African Development*.
- Hirano, Katsumi (2012). Serie especial dedicada a la TICAD (2). *Retos en la promoción de inversión en África*. NHK World. Disponible en: <https://www3.nhk.or.jp/nhkworld/es/news/179946/>
- Howard, Lehman (2005). Japan's Foreign Aid Policy to Africa Since the Tokyo International Conference on African Development. *Pacific Affairs*, Volume 78, Number 3. pp. 423-442, (20) University of British Columbia.
- Jewell, Catherine (2015). Los innovadores africanos tienen sus puertas abiertas. *Ompi Revista*. División de Comunicaciones. Septiembre. Disponible en: https://www.wipo.int/wipo_magazine/es/2015/05/article_0005.html#:~:text=%E2%80%9C%C3%81frica%20est%C3%A1%20en%20marcha%E2%80%9D%2C,celebrada%20en%20Kenya%20este%20verano.
- Jetro (2019). *Survey on Business Conditions of Japanese-Affiliated Firms in Africa*. Mar 04, 2020. Japan External Trade Organization (JETRO). Overseas Research. Department Middle East and Africa Division. Disponible en: <https://www.jetro.go.jp/en/news/releases/2020/21ebe9c3d8ed499d.html>

- Jetro (2020). *Survey on Business Conditions of Japanese Affiliated Companies in Africa*. Japan External Trade Organization. Overseas Research Department Middle East and Africa Division. March 2019.
- Kabunda Badi, Mbuyi (1993). *La integración africana. Problemas y perspectivas*. Madrid. Agencia Española de Cooperación Internacional. Instituto de Cooperación para el Desarrollo.
- Kabunda Badi, Mbuyi (2002). *Integración regional en África: perspectivas para el siglo XXI*, Pirámide, Madrid.
- Kofas, Jon V. (2017). *África en el siglo XXI: El legado del imperialismo y perspectiva de desarrollo*. Disponible en: <http://www.pambazuka.org>.
- Koizumi, Junichiro (2004). Discurso del primer ministro de Japón. *Política con América Latina y el Caribe con miras al establecimiento de una nueva asociación entre Japón y América Latina y el Caribe* (en el marco del banquete ofrecido por el gobernador de Sao Paulo) 15 de septiembre de 2004. Disponible en: <https://www.mofa.go.jp/region/latin/pmv0409/address-s.pdf>.
- Martín Hernández, Manuel, Díaz García, Vicente y Rodríguez Cabrera, Eugenio (2014). *Un modo de afrontar la ciudad africana*. Madrid. Catarata y Casa África. V Premio de Ensayo Casa África.
- Mateo, Oscar y Grasa, Rafael (eds.) (2014). *¿Una nueva era para África? Nuevos desafíos y perspectivas sobre paz y seguridad en África*. Madrid. Catarata y Casa África.
- Mella, José María (2019). Un análisis de las economías africanas: Tendencias contemporáneas, en: *África en marcha. Tradición y modernidad en tiempos de innovación*. Madrid. Ediciones Catarata y Casa África.
- Ministry of Foreign Affairs (2014). *White Paper on Development Cooperation*. Japan's International Cooperation. Tokyo, march 2015.
- Ministry of Foreign Affairs (2015). *White Paper on Development Cooperation*. Japan's International Cooperation. Tokyo, march 2016.
- Ministry of Foreign Affairs (2016). *White Paper on Development Cooperation*. Japan's International Cooperation. Tokyo, march 2017.
- Ministry of Foreign Affairs (2017). *White Paper on Development Cooperation*. Japan's International Cooperation. Tokyo, march 2018.

- Mizuno, Masami (2012). Los efectos de los himnos nacionales, en: *La sabiduría de Japón en la época de su desarrollo. Lecciones aprendidas del Movimiento para el Mejoramiento de la vida en el Japón de la posguerra*. Tokio. Oficina de Coordinación de los Voluntarios Japoneses para la Cooperación con el Extranjero de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón.
- Mofa (2016). TICAD VI. Report 2016-2018. Nairobi 2016. Disponible en: https://www.mofa.go.jp/region/africa/ticad/ticad7/pdf/ticad6_report_en.pdf
- Naudé, W. (2018). Las tecnologías emergentes y el futuro de la industria manufacturera africana. Informe sobre el comercio mundial 2018. Disponible en: https://www.wto.org/spanish/res_s/publications_s/opinionpiece_by_wim_naude_s.pdf
- Neto (2021). *Uncovered Fund de Japón lanza un fondo de \$ 15 millones para respaldar las empresas emergentes en África*. Febrero. Disponible en: <https://lanetaneta.com/uncovered-fund-de-japon-lanza-un-fondo-de-15-millones-para-respaldar-las-empresas-emergentes-en-africa/>
- Oya, Carlos y Santamaría, Antonio (2007). *Economía Política del Desarrollo en África*. Madrid. AKAL. Economía Actual 21.
- Pajon, Céline (2021). Foro de Desarrollo GRIPS. *Asociaciones estratégicas y económicas de Japón con África en una época turbulenta: Logros, desafíos y camino a seguir*. Informe emanado del Instituto Francés de Relaciones Internacionales. Disponible en: <https://www.grips.ac.jp/forum/pdf21/20210413webinar/202104>
- Román Zavala, A. *Japón. Anuario Asia Pacífico 2020*. El Colegio de México, A. C. Disponible en: <https://anuarioasiapacifico.colmex.mx/index.php/aap/article/view/304>
- Salazar, M. (2020). *El legado de Abe en la política exterior de Japón*. Centro de Investigaciones en Política y Economía, Universidad del Rosario, Argentina. Disponible en: <http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/19068>
- Santamaría, Antonio (coord.) (2019). *África en marcha. Tradición y modernidad en tiempos de innovación*. Madrid. Ediciones Catarata y Casa África.
- Santos, Manuel Gracia y Olivie, Iliana (2020). Presencia global de África: escasa presencia global y elevada concentración. 17 de febrero 2020. Disponible en : <https://www.realinstitutoelcano.org/presencia-global-de-africa-escasa-presencia-global-y-elevada-concentracion/>

- Sato Kan, H. (2012). Lo que nos relata: “La sabiduría de Japón en la época de su desarrollo”, en: *La sabiduría de Japón en la época de su desarrollo. Lecciones aprendidas del Movimiento para el Mejoramiento de la vida en el Japón de la posguerra*. Tokio. Oficina de Coordinación de los Voluntarios Japoneses para la Cooperación con el Extranjero de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón.
- Suarez, Laura (2021). VC Samurai Incubate de Japón cierra un fondo de \$ 18.6 millones de \$ para nuevas empresas africanas. *Techcrunch*. Abril. Disponible en: <https://younoticias.com/vc-samurai-incubate-de-japon-cierra-un-fondo-de-18-6-millones-para-nuevas-empresas-africanas-techcrunch/>
- Tamaki, Rintaro (2013). *Tokyo International Conference on Africa's Development*. Yokohama, 2 June. Disponible en: <https://www.oecd.org/development/africa/ticad.htm>
- Third Japan-Africa Business Forum (JABF) (2021). *Shaping a New Africa in the Era of COVID-19*. Tokyo. Disponible en: https://www.jabf2021.com/en/business_matching.html
- Toledo B. Daniel, J. (1980). El concepto de “cooperación” en el proyecto de integración de la Cuenca del Pacífico: Una propuesta para reflexionar, en: *Japón: Perspectivas sobre su cultura e historia*. Alfredo Román Zavala (Compilador). México D.F. El Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y África (2011).
- White Paper on Development Cooperation (2016). *Japan's International Cooperation*. Ministry of Foreign Affairs. Tokyo
- White Paper on Development Cooperation (2017). *Japan's International Cooperation*. Ministry of Foreign Affairs. Tokyo.
- White Paper on Development Cooperation (2019). *Japan's International Cooperation*. Ministry of Foreign Affairs. Tokyo
- White Paper on Development Cooperation (2020). *Japan's International Cooperation*. Ministry of Foreign Affairs. Tokyo
- World Bank (2020). *El Informe sobre el desarrollo mundial 2020: El comercio al servicio del desarrollo en la era de las cadenas de valor mundiales*, doi: 10.1596/978-1-4648-1457-0. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/> y <http://documents.worldbank.org>
- Xinhua (2021). *África comienza oficialmente comercio en el marco de AfCFTA*. 01-02.02:19:33. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2021-01/02/c_139635474.htm



Japón y América Latina y el Caribe en la agenda global del siglo XXI

21世紀の世界的アジェンダにおける日本、
ラテンアメリカ、カリブ海諸国

PÍO GARCÍA
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES/
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Introducción

La pandemia del 2020 puso en evidencia las fallas estructurales de la globalización y la necesidad de concertar de forma más profunda el proyecto civilizatorio del siglo XXI. Fue muy paradójico el hecho de que mientras se multiplicaban los planes de viajes siderales para colonizar a Marte y planetas aún más lejanos o se popularizaban las fantasías de la inmortalidad humana gracias a la tecnología, tipo *Homo deus* (Harari, 2016), al mismo tiempo, el cuerpo humano hospedara un virus tan inusitado y letal, capaz de sembrar la muerte en todos los países. Tras esta dolorosa experiencia, ahora la comunidad internacional tiene ante sí el reto formidable de resolver su futuro, mediante renovados esquemas de cooperación internacional.

En la teoría política ha hecho historia la premisa de controlar o eliminar el adversario, como condición de la sobrevivencia. Primó el espíritu de guerra, que en la lógica belicista nazi se convirtió en el dilema “amigo-enemigo” de Carl Schmitt (2014), porque desde tal perspectiva quien no se arma, perece. De ahí, la carrera por la posesión de medios devastadores, en la cima de los cuales está la bomba atómica. Después de que un microbio pusiera en

vilo el proyecto humano, ahora la consigna tendría que ser: ¿cómo nos protegemos mutuamente como la familia humana única que somos?

Esta pregunta nos pone frente al futuro de la civilización. La vulnerabilidad expuesta por la Covid-19 dio lugar a una crisis de todo orden, con una contundencia imprevista. Son varias las lecciones que ha dejado la hecatombe: la necesidad de revisar las decisiones productivas y distributivas de las últimas décadas, que privilegiaron la renta privada a costa de los bienes públicos básicos, como la seguridad alimentaria, la salud, la educación y la inclusión social. El desmantelamiento neoliberal del Estado resultó ser una decisión errada en la mayoría de los países. Pero, de otro lado, en la superación de la crisis salieron a relucir aspectos políticos y culturales no desdeñables. Las acertadas medidas de confinamiento, la provisión hospitalaria y el uso de la tecnología de punta fueron determinantes en el control rápido del virus en China, Singapur, Corea y Taiwán. Asimismo, una conciencia popular mayor del riesgo de contagio y la cultura profiláctica jugaron un rol no despreciable.¹

La otra dimensión resaltada por la pandemia destaca la necesidad absoluta de la cooperación internacional. Ello, tanto en el nivel de la máxima coordinación global que corre por cuenta de la Organización Mundial de la Salud-OMS, en cuanto agencia especializada de la Organización de Naciones Unidas-ONU, como a nivel de las organizaciones regionales, al modo de la Organización Panamericana de Salud-OPS, así como por parte de los programas de cooperación bilateral. Esas modalidades operaron en grados diversos de compromiso y con cierta descoordinación, pero son un patrimonio de la humanidad en cuanto son recursos para atender emergencias mundiales. Ellas entran a conformar los bienes públicos mundiales.

Las anteriores consideraciones tienen por objeto ubicar la importancia de la cooperación entre Japón y la región de América Latina y el Caribe hacia el futuro, bajo la pregunta: ¿cuáles son las

perspectivas y el deber-ser de ese componente en la agenda mutua del siglo XXI? La hipótesis de trabajo establece que las falencias de la globalización crearon una notable fragilidad humana y social en las primeras décadas del presente siglo, que incentivan profundizar la cooperación internacional en el marco de los objetivos multilaterales. En consecuencia, vincular de manera más estrecha la cooperación entre Japón y América Latina y el Caribe con los Objetivos de Desarrollo Sostenible-ODS, emerge como el horizonte idóneo de su futuro intercambio.

En la primera sección del ensayo se analiza el concepto de cooperación internacional, para luego establecer el balance de las relaciones y la cooperación entre Japón y América Latina y el Caribe. En la tercera sección se desarrolla el argumento de la necesidad de vincular la cooperación entre ambas partes a la obtención de los ODS.

La importancia de la cooperación internacional

En su sentido etimológico, la *cooperación* indica, de acuerdo con la Real Academia Española, *acción*, porque es “obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin”. Asimismo, se refiere al “obrar favorablemente a los intereses o propósitos de alguien”. Desde las hordas de recolectores y cazadores, para proceder después a la domesticación de plantas y animales, hasta la construcción de los canales de riego, las viviendas y los lugares de culto, son todas ellas manifestaciones de una inmensa acción cooperada de nuestros antepasados. Las culturas y la civilización misma pueden ser vistas como un sistema de cooperación y no simplemente de comunicación, porque está de por medio la acción, el trabajo, las obras como una red de intercambios sostenidos por la comunicación entre los gestores. El lenguaje, sin lugar a dudas, es la condición primordial de la cooperación y de la cultura, que son modos de intercambio, lo mismo que el comercio o el parentesco (Clarke, 1978).

Por otro lado, la competencia, llevada como concepto a sus extremos por el pensamiento inglés, a partir de Hobbes, reencarnó en sus sucesores estadounidenses y su ola neoliberal. El inglés acogió la consigna del *homo homini lupus* para construir el Leviatán poderoso, el poder centralizado del Estado que impusiera el orden en la disputa generalizada. El encumbrado Estado moderno, del cual fue pionero el imperio inglés, se puso al frente de la conquista de los mercados con la estrategia mercantilista (Bihr, 2019), destapando rivalidades entre los imperios europeos.

La contienda entre los países centrales derivó en confrontación directa, una vez concluyó el reparto del planeta en el siglo XIX, cuando terminaron de fragmentar el continente africano. Las dos guerras mundiales cerraron ese ciclo y advino un estadio nuevo en el sistema internacional, caracterizado por la competencia entre los bloques, la descolonización y el crecimiento económico rápido. La confrontación suicida sirvió de acicate para el entendimiento y la búsqueda de controles consensuados de los conflictos. Tal ambiente fue propicio para la creación de la ONU y sus programas de seguridad, preservación de los derechos políticos, desarrollo económico y social, protección del medio ambiente y preservación del patrimonio cultural. La concordia nunca fue completa, pues la fisura del sistema internacional arreció la carrera armamentista y la dotación del arsenal atómico como instrumento disuasivo; sin embargo, la competencia entre los bloques alentó un campo de acción novedoso: la cooperación internacional.

El concepto de cooperación internacional se convirtió, durante la segunda mitad del siglo XX, en uno de los grandes temas en el estudio de las Relaciones Internacionales, y será, sin lugar a dudas, uno de los tópicos centrales de la vida globalizada en el siglo XXI. La teoría de las Relaciones Internacionales acoge el concepto de cooperación de manera preferente en el marco liberal, donde el comportamiento de los países replica las opciones de decisión racional por parte de los individuos. Hay cooperación, dice Keohane (1984), “cuando los actores ajustan sus comporta-

mientos a las preferencias actuales o futuras de los otros, mediante la coordinación” (p. 51).

Definiciones como esta revelan una deficiencia general en la teoría de la cooperación, que tiene que ver con la ausencia del trasfondo, o los valores, principios o criterios compartidos por los actores, frente a los cuales pueden ajustar sus preferencias y sus comportamientos. Una perspectiva diádica o binaria, como tal, toma los agentes como entes independientes o autónomos. Se deja de lado, por lo tanto, la red normativa que los vincula. Ello se refiere a la intermediación institucional y de leyes que permean todas las relaciones humanas, pues estas ya no son aquellas del tipo de ligadura de la época de las cavernas, donde seguramente se imponía la ley del más fuerte. La familia, la escuela, la empresa o el mercado son un mecanismo de intercambio entre las personas, con derechos y deberes estipulados por normas más o menos taxativas. El intercambio de afecto y soporte mutuo familiar se rige por un código implícito, que remonta las reglas del derecho de familia; no así en las relaciones laborales, donde todo el intercambio se mueve dentro de unos patrones de cumplimiento obligado. Así opera el contrato laboral o el mercado, donde no se puede pagar con un “muchas gracias” o “Dios se lo pague”, sino con moneda legal.

Hay que pensar que la cooperación internacional en el siglo XXI difiere de la competencia geopolítica del pasado, porque ahora puede estar mejor enfilada hacia los objetivos del milenio. El sistema internacional tiene ante sí la necesidad de dar un salto cualitativo, como parte del imperativo de poner a salvo el proyecto civilizatorio global, puesto en tela de juicio por un ente microscópico. Esto significa una revisión a fondo de la incidencia del curso neoliberal que desde los años ochenta del siglo pasado empezó a descargar la provisión de numerosos servicios sociales a la iniciativa privada, bajo el principio de la racionalidad natural del mercado; todo menos la seguridad, porque el aparato represivo militar y policivo ha permanecido incólume.

La cooperación internacional en el siglo XXI tiene el reto de restaurar y hacer viables esos bienes públicos mundiales que fueron desmantelados de una forma irresponsable. No menos cabe esperar de las relaciones entre Japón y América Latina y el Caribe.

Características y balance de la cooperación Japón con América Latina y el Caribe

Las relaciones de Japón con América Latina y el Caribe están marcadas por la impronta social, a partir de la inmigración convenida al final del siglo antepasado con varios de nuestros países. Como la restauración Meiji de 1868 confirmó la apertura económica japonesa, el país inició su proceso rápido de industrialización y modernización agraria, sin que las fábricas pudieran absorber el trabajo rural redundante. El gobierno aprovechó la circunstancia para gestionar la emigración laboral, aunada a su proyecto expansionista (Endoh, 2009). Los primeros *dekasegi* –trabajadores por contrato– arribaron a Hawái ese año. Fueron 148 campesinos; otros cuarenta llegaron a Guam. La crueldad de los jefes europeos los sometió a condiciones de semiesclavitud tal que el gobierno suspendió los envíos, hasta 1885, cuando nuevos grupos partieron hacia Australia, Fiyi, Nueva Caledonia, San Francisco y Portland. Entonces, la migración se hizo masiva y llegó hasta Suramérica (Córdoba, 2014).

Con base en el reconocimiento diplomático por parte de México, en 1888, arribaron los primeros 35 migrantes en 1897, quienes se dedicaron al cultivo del café en Chiapas, para exportarlo a Japón. Con nuevos inmigrantes en otras provincias mexicanas, diversificaron su actividad económica (Ota Mishima, 1982). Por solicitud del presidente Baltazar Fernández, la avanzada de trabajadores japoneses destinados a las plantaciones peruanas desembarcó del Sakura Maru, en 1899. Fue un contingente de 790 varones; en los años siguientes llegaron seis mil campesinos

adicionales. Cientos de familias japonesas se ubicaron en Sao Paulo, a partir de 1908, dándole impulso a la producción del café y las hortalizas. El registro de los primeros inmigrantes japoneses en Argentina data de 1905, quienes se instalaron en Buenos Aires. Poco después, un grupo de familias inconformes con las condiciones laborales en Brasil se dirigió al sur argentino, en 1908, año en que llegó también un grupo de migrantes de Okinawa. Por ese entonces, Argentina acogía a 311 japoneses, ocupados en el comercio y la agricultura (Laumonier, 2004).

En 1923, el acuerdo comercial del presidente Augusto Leguía y Teinichi Tanaka, de la Compañía Japonesa de Migración, autorizó el ingreso de dieciocho mil operarios más a las plantaciones costeras de azúcar y algodón, en Perú (Córdoba, 2014). Los años veinte correspondieron a la fiebre del caucho en todo el mundo, ingrediente solicitado por la industria privada y militar que sembró horror en la Amazonia según lo describió el colombiano José Eustasio Rivera en *La vorágine*, en 1924. Ello motivó la colonización amazónica. Así, atraídos por la producción independiente, 91 trabajadores japoneses remontaron la Sierra, se ubicaron en los departamentos bolivianos de Beni y Pando, se casaron con mujeres locales y terminaron por vincularse de lleno a la sociedad receptora. Después de la guerra, la migración asistida por el gobierno boliviano contó con recursos oficiales y programas específicos de asentamiento (Amemiya, 2004).

La anterior migración comprendió la primera etapa de la vinculación japonesa con América Latina y el Caribe, y fue clausurada por la Segunda Guerra Mundial cuando las relaciones diplomáticas y comerciales quedaron suspendidas. Terminado el conflicto Japón volvió a levantarse rápido, lo cual le valió porte para el relacionamiento mundial por medio de la diplomacia económica en contraste con la fase anterior militarista. El comercio, las inversiones, la innovación industrial y el brazo financiero se vieron reforzados por el acople entre la burocracia, el partido liberal democrático dominante en el escenario político y el

empresariado que renacía (Johnson, 1982; Nester, 1990). Para los años sesenta, su desarrollo industrial presentaba tal apogeo que se sobrepuso a las trabas sindicales y el país resultó catapultado al segundo escalón entre las economías capitalistas. Alguien anticipó su comando global (Vogel, 1980), lo cual nunca sucedió.

Durante las tres décadas siguientes, las relaciones entre Japón y América Latina y el Caribe estuvieron favorecidas por el flujo en los procesos de transformación económica. Mientras Japón avanzaba con gran seguridad en la industrialización generalizada del país, en América Latina relucían los ensayos de industrialización, con un paradigma compartido con el este asiático, a saber, tener control de la fase de sustitución de importaciones para acceder a la fase superior de sustitución de exportaciones. Brasil y Argentina ensayaron, de este modo, recios programas de generación de manufacturas y producción de equipo. Otro tanto sucedía en los países andinos, con base en el Acuerdo de Cartagena de 1969. Lastimosamente, mientras Japón y los “tigres asiáticos” lograron concluir el proceso completo de manera exitosa, los países latinoamericanos no pudieron resolver los retos de la primera fase (Kay, 2002), retomando, más bien, el papel de proveedores de materias primas para las cadenas de valor que empezaron a imponerse a medida que la globalización cubría el planeta.

El intercambio se intensificó en los años setenta del siglo pasado, por efecto del crecimiento industrial japonés. El comercio aumentó un 20%, en promedio, durante la década. El desnivel productivo se reflejó pronto en las exportaciones de alimentos e insumos industriales desde América Latina y el Caribe. No obstante, el mercado doméstico de estos países mantenía todavía altas barreras a los bienes manufacturados importados, motivo por el cual las empresas japonesas encauzaron sus excedentes hacia la región vía inversión extranjera directa, prolongando con ello la justificación del modelo proteccionista. De este modo, entre otras *sogo-shosha* (empresas), Toyota e Ishikawajima Harima ampliaron sus fábricas en Brasil; Yamaha y Honda, en motocicletas en varios

países; y Sony, líder en equipos electrónicos, estableció sus bases para el ensamblaje de sus productos. Nissan, por su parte, ensanchó la producción automotriz en México (Myers y Kuwayama, 2016).

Gracias a este intercambio fornido, hasta el final del siglo XX, Japón fue el principal socio económico asiático para la región. Sin embargo, la crisis de la deuda externa en América Latina y el Caribe, en los años ochenta, y el estancamiento japonés desde 1990, empezaron a marchitar la relación comercial, situación agudizada por la progresiva irrupción de las manufacturas chinas en el escenario mundial. Como resultado del cambio en la tendencia, en la segunda década del siglo XXI el comercio de la región con China superaba los 250 mil millones de dólares, mientras el japonés alcanzaba 74 mil millones y el coreano 64 mil (Myers y Kuwayama, 2016).

En cuanto el entendimiento en la posguerra por parte de Japón con el resto del mundo, obedecía a la diplomacia económica, de allí que la cooperación internacional se convirtió en una herramienta de suma importancia. Los recursos humanos, técnicos y financieros irrigaron diferentes entidades y países. Un beneficiario destacado ha sido la ONU, para la cual Japón fue el segundo contribuyente entre 1986 y 2019, cuando fue superado por China. En promedio, a lo largo de las décadas anteriores los recursos japoneses representaron el 10% del presupuesto de la Organización (The Japan Times News, 2018). De igual manera, Japón toma parte activa en la cooperación para el desarrollo implementada por las economías mayores asociadas en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico-OCDE, desde su ingreso a esa organización, en 1964.

En la modalidad bilateral y regional, dos años antes de ingresar a la ONU, en 1954, el gobierno japonés se vinculó al Plan Colombo, la iniciativa británica que desde 1949 ha buscado el desarrollo económico y social asiático. El Plan llevó recursos técnicos japoneses a los países vecinos. A su vez, en 1961, el gobierno

japonés creó el Fondo de Cooperación Económica² para financiar proyectos en ultramar. En 1962, el país centralizó su cooperación internacional en la oficina de servicios de emigración, el precedente de la actual JICA, fundada en 1974. El programa de cooperantes voluntarios se inició en 1965.

Hoy día, más de cien países reciben la cooperación japonesa en alguna de sus modalidades. En 2018, la cooperación bilateral en donaciones, cooperación técnica gratuita, ayuda financiera no reembolsable y préstamos especiales alcanzó los ocho mil millones de dólares, los cuales añadidos a 3,4 mil millones de contribuciones a las organizaciones regionales y multilaterales, dio la suma de 11,4 mil millones de dólares en ayuda para el desarrollo. Tal guarismo representó el 0.23 % del PIB japonés ese año (JICA, 2019).

Los países de América Latina y el Caribe han absorbido la cooperación japonesa desde la década del sesenta del siglo pasado. El país asiático ha estado presente con equipos y ayuda financiera en los eventos más dramáticos de temblores, inundaciones y otras calamidades naturales. De igual modo, la ayuda financiera reembolsable y no reembolsable ha significado estímulo a la actividad económica de la región. Para el año 2019, los préstamos concesionales de JBIC por diez mil millones superaron a los del Banco Mundial y fueron terceros, después de las colocaciones del Banco Interamericano de Desarrollo-BID y China (Kahn, 2016).

Es comprensible que la cooperación japonesa se concentre en los países asiáticos. Según hemos indicado, el sentido humanitario no se desliga de los intereses económicos y políticos. Por un lado, ella es un vehículo para allanar el camino a las inversiones y al comercio, y por otro lado, sirve de instrumento hacia los objetivos de posicionamiento japonés en el escenario mundial. Una de esas metas ha sido la participación permanente en el Consejo de Seguridad, para lo cual Japón se ha aliado con otros países con aspiraciones similares. El Grupo de los Cuatro-G4, en el que está acompañado por Brasil, Alemania e India, insiste desde fines del siglo pasado en la necesidad de una reforma estructural del

Consejo, en vista a dotarlo de una mejor representación del mundo actual, diferente al panorama al final de la Segunda Guerra Mundial. Otros países emergentes crearon coaliciones similares. En 2017, el G4 aceptó renunciar al derecho al veto, en el caso de obtener la membresía permanente en un Consejo ampliado (The Huffington Post, 2017). Asia representa un grupo de países significativos para ese objetivo y allá llega el 40% de la cooperación japonesa.

La mezcla de objetivos humanitarios y políticos no debe llevar a la estigmatización de la cooperación internacional. No se puede ocultar su aporte al desarrollo. En América Latina y el Caribe, JICA enfoca sus actividades en cinco áreas, a saber, la modernización de la infraestructura, la disminución del riesgo de desastres naturales, medidas contra el cambio climático, la reducción de las desigualdades sociales y desarrollo del recurso humano, que incluye entrenamiento en Japón. El promedio anual de la ayuda para el desarrollo dirigida hacia la región fluctúa alrededor del 10% de la cooperación japonesa total. Los préstamos concesionales y la cooperación técnica han aumentado respecto al porcentaje representado en préstamos reembolsables, ya que estos significaban el 70% de la cooperación cuarenta años atrás; ahora son alrededor del 40 % (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2020).

La construcción de embalses y acueductos, vías y el mejoramiento del transporte público en las grandes ciudades han recibido apoyo financiero y técnico japonés. El proyecto regional para investigar y erradicar el *Trypanosoma cruzi*, transmisor de la enfermedad de Chagas y causante cada año de miles de víctimas en las zonas tropicales, permitió salvar numerosas comunidades en riesgo de contagio. En 2017, una campaña en Potosí, Bolivia, para adecuar hospitales y preparar personal de asistencia, logró mermar la más alta tasa de muertes de menores de cinco años en Latinoamérica. En Chuquisaca, al sur del mismo país, un programa de protección de la capa vegetal fue exitoso al transferir metodologías de agricultura sostenible.

En la modalidad trilateral, un proyecto conjunto con México y el Salvador creó un programa de formación en la construcción de vivienda antisísmica. Asimismo, en lo bilateral, por un convenio con el gobierno peruano, la cooperación japonesa se unió al Programa Nacional de Conservación de Bosques y Mitigación del Cambio Climático que busca proteger los bosques andinos y amazónicos del país. En Colombia se ha ensayado transferir el proyecto “una aldea, un producto”, por el cual numerosas comunidades japonesas pudieron competir en los mercados externos, especializándose en nichos muy precisos de producción de bienes (JICA, 2017).

Entre los proyectos realizados en años recientes, descuella la preparación de la policía comunitaria en Guatemala para atender la migración centroamericana, según el modelo desarrollado en Brasil. El mayor arraigo de la policía en la comunidad disminuyó el nivel de inseguridad. De igual manera, gracias a los recursos gratuitos, numerosas escuelas, bibliotecas y parques se construyeron con la debida dotación en varios países de la región. En Brasil y México, los mayores receptores de la ayuda japonesa, los proyectos de alto impacto ambiental están priorizados (JICA, 2017).

Además de los programas bilaterales directos, la cooperación financiera japonesa atiende necesidades de infraestructura y desarrollos productivos a través de los recursos facilitados a la banca multiestatal. En particular, son préstamos administrados por el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento. En marzo de 2020, esta última, por ejemplo, recibió un crédito de doscientos millones de dólares para construir acueductos y plantas de tratamiento de aguas en los países que cubre esa institución financiera (Bnamericas, 2020).

En suma, la cooperación técnica y financiera y las donaciones y ayuda humanitaria japonesas han tenido un impacto favorable para el desarrollo económico y social de la región. Esta proyección favoreció el intercambio, por el cual la presencia empresarial japonesa en América Latina y Caribe fue significativa para el sostenimiento de la capacidad industrial, en varios países. Aunque

desplazado por China, Japón se mantiene como el segundo socio asiático para la región en términos comerciales y financieros. Dado el persistente nivel de necesidades insatisfechas por gran parte de la población, el retroceso en la transformación de la estructura productiva y el dramático deterioro ambiental, de un lado y de otro, las capacidades japonesas susceptibles de ser aprovechadas, hace falta redoblar los esfuerzos mutuos para ampliar la disponibilidad y maximizar el uso de dichos recursos.

Nuevo horizonte de la cooperación Japón-América Latina y el Caribe

El intenso intercambio mundial de las últimas décadas viene asociado al fenómeno de la globalización. Durante esta fase, el crecimiento de los bienes y servicios presentó un movimiento exponencial. El tráfico de bienes y personas estimuló la actividad industrial, los servicios hoteleros, las telecomunicaciones, entre otros cambios notables. A la vez, se dieron efectos colaterales, cuyas manifestaciones principales han sido la vulnerabilidad humana a las pandemias, la marginación social de una quinta parte de la humanidad, el desempleo crónico, las migraciones y la destrucción constante del ecosistema.

En América Latina y el Caribe, diversas iniciativas de las ONG, empresas y gobiernos sensibles a la situación han procurado mejorar la situación. Las campañas de erradicación de enfermedades, la dotación de agua potable, la atención escolar o la nutrición han presentado mejoras. Alrededor del 90% de los hogares tienen acceso a agua potable y disposiciones sanitarias, y se avanza en los programas para tratar y reutilizar las aguas servidas, bajo la filosofía de la economía circular (World Bank, 2019). En 2014, los gobiernos de los treinta y tres países de la región asumieron el Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre de la CELAC 2025 (CELAC, 2014).

Más allá de esos logros y a pesar de las reformas políticas y medidas económicas domésticas y el soporte de la cooperación tradicional y la del Sur-Sur, la región mantiene índices elevados de necesidades no resueltas. El 30% de la población es pobre, con un 10 % en pobreza extrema. El problema no es solo de aumento de la pobreza sino de la desigualdad. En la escala de Gini, América Latina y el Caribe presenta una sostenida falta de redistribución del ingreso, en tanto aumenta la concentración de la riqueza. En estos países, en conjunto, el 1 % de la población posee el 41 % de la riqueza total. Adicional a ello, el estancamiento económico generalizado pone en riesgo de caer en la pobreza a unos 200 millones más (Oxfam International, 2015).

El diseño de la cooperación internacional japonesa no ha sido ajeno al anterior panorama. Por ese motivo, las áreas prioritarias de la cooperación bilateral, triangular y a través de la banca regional, busca atender las demandas de América Latina y el Caribe en infraestructura, energía, formación del recurso humano y conservación ambiental. También aparecen como programas de importancia la reducción de la desigualdad social y la atención a los migrantes y refugiados (JICA, 2018). Algunos de estos objetivos coinciden con los contemplados en la agenda multilateral 2030, y de ahí la importancia de estrechar la concordancia entre ambos programas.

Sin duda, la concertación profunda orientada a preservar la vida humana y el entorno tiene en la ONU su escenario primordial. Allí empezó a esbozarse desde los años setenta del siglo pasado lo que viene a ser ahora el marco programático para la gobernanza global. Esta se concreta en la administración de los objetivos del milenio, especificados y ampliados como Objetivos de Desarrollo Sostenible-ODS, o agenda 2030. Establecidos por 195 países en 2015, a partir de ese momento quedaron abiertos al apoyo de los gobiernos, las empresas, los medios de comunicación, las universidades, los centros de investigación y las ONG.

Las diecisiete prioridades de la cooperación entre Japón y América Latina y el Caribe están dadas, por lo tanto, por los ODS. Vale la pena presentarlos en su orden:

- i) Eliminación de la pobreza,
- ii) erradicación del hambre,
- iii) buena salud y bienestar,
- iv) educación de calidad,
- v) igualdad de género,
- vi) agua pura y sanidad,
- vii) crecimiento asequible y energía limpia,
- viii) crecimiento económico con trabajo decente,
- ix) incremento de la infraestructura, la industria y la innovación,
- x) disminuir la desigualdad,
- xi) ciudades y comunidades sostenibles,
- xii) producción y consumo responsables,
- xiii) acción contra el cambio climático,
- xiv) protección de la vida acuática,
- xv) protección de la vida terrestre,
- xvi) garantía de paz, justicia e instituciones fuertes,
- xvii) asociación mundial para el logro de los objetivos.

Estas diecisiete metas establecen una hoja de ruta que es el resultado del diagnóstico económico y social global, gracias a los aportes técnicos de equipos especializados y convenidos en la Asamblea General de la ONU, mediante la resolución 70/1. El lema de los ODS es “Plan para lograr un futuro mejor y más sostenible para todos”.

Los ODS se proponen, de igual modo, “no dejar a nadie atrás”; es decir, establecer la convergencia de las metas hacia el bienestar de todos los seres humanos, sus comunidades y sus entornos vitales. Las diferencias entre las culturas y la competencia entre los países son factores de la dinámica humana, que sin embargo han de estar cubiertos por los objetivos supremos de la protección de la vida. El desarrollo bélico, con la acumulación increíble de armas de destrucción masiva, aparece cada vez más

obsoleto en cuanto los aspectos fundamentales de la preservación de la civilización están en juego. El golpe propinado por el Covid-19 a la economía deja en claro la irracionalidad con que las prioridades que le venden numerosos gobernantes a sus electores son una estafa, en cuanto les prometen dominio, superioridad y poder, cuando la base, como es la salud, está horadada. Son castillos de arena. La filosofía de la inclusión social mundial de los ODS, por este motivo, debe iluminar las iniciativas de la cooperación mundial, y no menos el intercambio entre Japón y América Latina y el Caribe.

Con base en este marco orientador de la cooperación internacional, la siguiente fase corresponde a la coordinación programática en las diversas instancias de las relaciones regionales con Japón. En un primer nivel se encuentran los programas bilaterales y de cooperación triangulada. La región recibe la cooperación directa sobre la base de la presencia diplomática japonesa en todos los países. Asimismo, por el hecho de ascenso de ciertos países con mayores niveles de ingresos sobre los estándares mundiales, sus capacidades han mejorado, de tal modo que si en ciertos sectores tienen vulnerabilidades, en otros han adquirido fortaleza suficiente como para otorgar cooperación Sur-Sur o para enlazar la cooperación de países donantes, como es el caso del ejemplo del programa con México y Guatemala, indicado atrás.

En un nivel intermedio se ubican las organizaciones y los acuerdos subregionales. Esos socios para interactuar con JICA y JBIC son Mercosur, Sistema de Integración Centroamericano-SICA,³ la Comunidad del Caribe-Caricom⁴ y la Asociación de Estados del Caribe-AEC.⁵ El primero, creado en 1991 con el fin de establecer un bloque económico, reúne a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. SICA tiene por objetivo el desarrollo económico, social y político del grupo. Los países reunidos de Caricom procuran el desarrollo mutuo y la concertación de la política exterior. AEC se propuso, desde su inicio en 1994, trabajar el consenso y la cooperación entre los países miembros.

Un actor más reciente es la Alianza del Pacífico, establecida en 2012 por cuatro países con aspiraciones similares de inserción en los mercados asiáticos: Colombia, Chile, México y Perú. Otras organizaciones como la Comunidad Andina, Unasur o Prosur son socios para la coordinación de la cooperación japonesa, en la medida que se consoliden sus procesos de concertación y fijación de metas por parte de los países miembros.

La cooperación financiera hacia la región cuenta con intermediarios en la región. Son representativos para ello el BID, en el que participan veintiséis países; el Banco Centroamericano de Integración y Desarrollo, con catorce países vinculados, incluida Cuba, y la CAF, conformada por dieciocho países, con la participación de catorce bancos privados. Por su parte, el Banco de Desarrollo del Caribe está integrado por veintiún países insulares.

Las necesidades sociales planetarias crecen y los recursos son escasos. Es imperativo extender la cooperación internacional, hacerla más eficiente y enfocarla en los objetivos primordiales. A un año de su aprobación, la Unesco denuncia el bajo compromiso de muchos países con los objetivos mundiales para el 2030 (Unesco, 2016), cuando se aspira a lograr una comunidad global justa.

A modo de conclusión

Si la agenda global del siglo XX fue conformada por los intereses hegemónicos de las grandes potencias, que sumió al sistema internacional en la incertidumbre, la meta común para el presente siglo está dictada por la gobernanza mundial mediante renovadas formas de cooperación. No parece ni racional ni práctica otra salida que no sea la acción mancomunada de la comunidad internacional para contrarrestar los grandes desafíos a la gesta humana. Desde la forma como se contrarresta una pandemia hasta la recuperación de la salud del ecosistema, sin la cooperación sustancial de todos los países no hay vislumbres de solución. Por suerte, la

estructura institucional básica existe y corresponde a la ONU. Asimismo, los ODS se justifican cuando son tomados como el marco rector de una cooperación vigorizada, en la medida que es el producto de la concertación entre los Estados, las ONG y otras instancias representativas de la comunidad mundial.

Bajo los intereses mutuos económicos y políticos, Japón y América Latina y el Caribe han sostenido una relación beneficiosa desde fines del siglo XIX. Se inició con el influjo humano en estos países y se extendió, en la posguerra, al intercambio económico por medio del comercio y las inversiones, soporte considerable al proceso de industrialización de la región. De forma paralela, los recursos humanos, técnicos y financieros han desempeñado un papel destacado en el cumplimiento de objetivos sociales, humanitarios y para el desarrollo de la infraestructura.

Frente a los retos del siglo XXI, el enfoque de la cooperación entre ambas partes amerita una amplificación notable, bajo nuevos parámetros, más ajustados a los grandes desafíos mundiales. Esa jerarquía valorativa que debe establecerse como el fondo de la cooperación internacional, tendría que ser los objetivos globales o los ODS, en la medida que representan el consenso internacional. Ajustar los programas existentes a esos criterios, incrementar los recursos y mejorar la administración de los mismos son retos a la propia concertación japonesa con América Latina y el Caribe, por medio de los acuerdos bilaterales, así como a través de los esquemas subregionales y regionales de integración.

Notas

- 1 Los gobiernos locales y la iniciativa de las comunidades adoptaron el confinamiento, allí donde el gobierno central fue renuente a parar la economía, como en Estados Unidos, Brasil y México. En Corea hubo mensajes masivos para que el gobierno controlara la iglesia del pastor Lee Man-hee. En Japón, la costumbre de no entrar con los zapatos al interior de la vivienda eliminó un vector importante de contagio.
- 2 En 1999 se convirtió el *Japan Bank for International Cooperation*-JBIC.
- 3 SICA asocia, desde 1991, a los siete países de Centroamérica (Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá) con República Dominicana.
- 4 La Comunidad fue establecida en 1973, y la constituyen quince países caribeños: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Monserrate, San Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago.
- 5 Es un extenso grupo de veinticinco países: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Santa Lucía, St. Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad & Tobago, Venezuela.

Referencias

- Amemiya, K. (2004). Bolivia. Colonia Okinawa y Colonia Japonesa San Juan. En BID, *Cuando Oriente llegó América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos* (págs. 179-214). Washington: BID.
- Bihr, A. (mayo de 2019). Cómo nace la competencia internacional. *Le Monde Diplomatique. Le Dipló*, págs. 26-27.
- Bnamericas (24 de marzo de 2020). *US\$ 200 millions third credit line for CAF under GREEN operations*. Disponible en: <https://www.bnamericas.com/en/news/third-credit-line-for-caf-under-green-operations>
- CELAC (2014). *Plan para la seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre de la CELAC 2025*. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-bo925s.pdf>
- Clarke, S. (1978). The Origins of Levi-Strauss's Structuralism . *Sociology* 12 (3), 405-439.
- Córdoba, J. (7 de septiembre de 2014). *Los japoneses en el Perú*. Disponible en: <http://iberoamericasocial.com/los-japoneses-en-el-peru-inmigracion-iberoamericana-no4/>
- Endoh, T. (2009). *Exporting Japan. Politics of Emigration to Latin America* . Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Bogotá: Penguin Random House.
- JICA (2018). *Strengthening Relations with the Latin American and the Caribbean Region through Reducing Internal Economic Disparities, Developing Economic Infrastructure, and Addressing Global Issues*. Retrieved from: https://www.jica.go.jp/english/publications/reports/annual/2018/c8h0vm0000dxws0g-att/2018_07.pdf
- JICA (enero de 2019). *Japan's ODA and JICA*. Retrieved from: https://www.jica.go.jp/english/publications/reports/annual/2019/c8h0vm0000f7nzvn-att/2019_01.pdf
- JICA Japan International Cooperation Agency. (2017). *Latin America and the Caribbean*. Retrieved from: https://www.jica.go.jp/english/publications/reports/annual/2017/c8h0vm0000bws721-att/2017_08.pdf

- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. Stanford, Cal.: Stanford University Press.
- Kahn, T. (2016). *A Virtuous Cycle of Integration: The Past, Present, and Future of Japan-Latin America and the Caribbean Relations*. Retrieved from: <https://publications.iadb.org/publications/english/document/A-Virtuous-Cycle-of-Integration-The-Past-Present-and-Future-of-Japan-Latin-America-and-the-Caribbean-Relations.pdf>
- Kay, C. (2002). Why East Asia Overtook Latin America: Agrarian Reform, Industrialisation and Development. *Third World Quarterly* 23 (6), 1073-1102.
- Keohane, R. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton: Princeton University Press.
- Kuwayama, M. (2015). Japan-Latin America Relations: then and now. The Japanese Model of Economic Engagement: Opportunities for Latin America and the Caribbean. (V. |-D. 2015, Ed.) *Asia Mundo Pacífico* 4 (7), 6-42.
- Ministry of Foreign Affairs of Japan (febrero de 2020). *Japan's Policy on Official Development Assistance to Latin America and the Caribbean*. Retrieved from: https://www.mofa.go.jp/region/latin/latin_e/oda.html
- Myers, M. M. (febrero de 2016). *A New Phase in Japan Latin America and the Caribbean Relations*. Retrieved from: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2016/02/Dialogue-Japan-LAC-Relations-WEB.pdf>
- Nester, W. (1990). Japan's Governing Triad: Models of Development and Policymaking. *Asian Perspective. A Journal of Regional and International Affairs* 14 (1), 145-170.
- Ota Mishima, M. H. (1982). *Siete Migraciones Japonesas en México, 1890-1978*. México D. F.: El Colegio de México.
- Oxfam International (29 de septiembre de 2015). *200 million in Latin America at risk of poverty again*. Retrieved from: <https://www.oxfam.org/fr/node/10441>
- Schmitt, C. (2014 [1932]). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- The Huffington Post (3 de agosto de 2017). *India Offers To Temporarily Forgo Veto Power If Granted Permanent UNSC Seat*. Retrieved from: <https://web.archive.org/web/20170308181726/http://www.huffingtonpost.in/2017/03/08/india-offers-to-temporarily-forgo-veto-power-if-granted-permanen/>

- The Japan Times News (23 de diciembre de 2018). *Japan to sink to third-largest contributor to U.N. as China rises KYODO*. Retrieved from: <https://www.japantimes.co.jp/news/2018/12/23/national/politics-diplomacy/japan-sink-third-largest-contributor-u-n-china-rises/#.XoDJ39NKgUs>
- Unesco (2016). *World Social Science Report*. Retrieved from: <https://en.unesco.org/wssr2016>
- Vogel, E. (1980). *Japan as Number One: Lessons for America*. Cambridge: Harvard University Press.
- World Bank (2019). *Wastewater? From Waste to Resource in a Circular Economy Context. Latin America and the Caribbean Region*. Retrieved from: <http://documents.worldbank.org/curated/en/453201567149470699/pdf/Latin-America-and-the-Caribbean-Region.pdf>

Japón y Uruguay: Desafíos ante los 100 años de relaciones diplomáticas

日本とウルグアイ：100年の外交関係への挑戦

NATALIA DE MARÍA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL URUGUAY
MONTEVIDEO, URUGUAY

DIEGO TELIAS'
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
SANTIAGO, CHILE

Introducción

El vínculo entre Japón y América Latina comienza a finales del siglo XIX principalmente a través de la migración. En la actualidad países latinoamericanos como Brasil y Perú cuentan con una importante comunidad *nikkei*. A partir de esos primeros lazos, la relación se ha ido profundizando en diversos ámbitos, entre ellos el político, diplomático, económico, comercial, cultural y de cooperación.

Luego de unos años en que la atención hacia América Latina había disminuido, Japón anuncia en 2013 una nueva mirada hacia la región, lo que queda demostrado con la visita oficial del primer ministro Shinzo Abe en 2014, la cual se repitió en los años siguientes en distintos países de ALC. A pesar de esta nueva política hacia la región, el comercio bilateral ha mostrado una disminución en los últimos años, lo cual podría ser explicado en parte, por la fuerte presencia de China en América Latina como importante socio comercial.

En el marco de las visitas del primer ministro Abe a América Latina y el Caribe, en 2018 este llega a Uruguay, país al que había sido invitado por el presidente Tabaré Vázquez en su visita ofi-

cial a Japón en 2015. En ambas oportunidades, los mandatarios destacaron los compromisos y el accionar internacional de ambas naciones, así como también se comprometieron a profundizar los lazos. Entre otras acciones, y como parte del acercamiento entre Japón y Uruguay, se firmaron un acuerdo de inversiones y otro para eliminar la doble tributación, mientras que Japón volvió a abrir el mercado de la carne refrigerada uruguaya. Todas estas muestras de interés por profundizar las relaciones se complementan con mayores vínculos diplomáticos, culturales y de cooperación en el marco de la conmemoración del 100° aniversario de las relaciones entre Japón y Uruguay a realizarse en 2021.

El siguiente artículo se estructura de la siguiente manera. En la primera sección se analiza la relación entre Japón y ALC, destacando los orígenes y la evolución de las relaciones diplomáticas y el denominado “retorno” de Japón a la región tras un período de escasas relaciones. Posteriormente, se aborda directamente la relación entre Japón y Uruguay, remarcando su historia, las relaciones político-diplomáticas, el comercio, la inversión y la cooperación. En la última sección se abordan los desafíos y las oportunidades del vínculo remarcando la visita histórica de Abe a Montevideo en 2018, la imagen que los uruguayos tienen de Japón y los lazos en el marco del crecimiento de China en ALC. Finalmente se concluye el artículo analizando la relación en el marco de su 100° aniversario.

La relación de Japón con América Latina y el Caribe

Orígenes y evolución de las relaciones diplomáticas

Los orígenes de las relaciones entre Japón y ALC se pueden asociar a las primeras migraciones de ciudadanos japoneses a la región, principalmente a Brasil y Perú durante finales del siglo XIX. De hecho, en la actualidad, ambos países poseen de las

comunidades *nikkei* más grandes a nivel mundial. Se estiman alrededor de dos millones en Brasil y unos cien mil en Perú. Con estos dos Estados y México fue que Japón estableció sus primeras relaciones diplomáticas con esta región. Más allá de la inmigración, las relaciones económicas entre Japón y América Latina recién comenzaron a tomar importancia durante mediados del siglo XX, principalmente por la relevancia de los recursos naturales para Japón (Stallings and Székely, 1993).

Luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando la economía japonesa ya mostraba signos de recuperación, el comercio de Japón con ALC mostraba niveles considerables. Según datos de Horisaka (1993), alrededor de un 10% de las exportaciones japonesas iban hacia esta región y un porcentaje similar representaban las importaciones de Japón procedentes de esta. Una vez que Japón consolida su desarrollo económico, Latinoamérica se convirtió en un destino para la inversión extranjera directa nipona (González Vaguéz, 2012). De esta manera, a partir de los años setenta comenzaron a llegar inversiones principalmente en el rubro siderúrgico y automovilístico. Myers y Kuwayawa (2016) destacan que las tasas de comercio crecieron alrededor de un 20% durante esta época.

Ya consolidado en los años ochenta como un país desarrollado, Japón se comenzó a relacionar con ALC también a través de la cooperación internacional (Ross, 2012), tanto como donante y como prestatario. Para los años noventa, ya se consolidaba como un actor importante en América Latina pese a la distancia geográfica (Stallings y Székely, 1993). En este sentido, suele destacarse que la ayuda económica brindada por Japón en los años noventa estaba sujeta a los procesos de democratización, principalmente por la demanda promovida desde Estados Unidos para que los países de la región asumieran más responsabilidades en estos aspectos (Tsunekawa, 1998).

Cabe destacar que, más allá de eso, Japón no se ha involucrado en la política doméstica de los países latinoamericanos (Hori-

saka, 1993). Una situación que se suele utilizar para ejemplificar el énfasis en la separación de los temas político/económicos es la actitud de Japón hacia Cuba luego de la revolución de 1959 y el mantenimiento de relaciones comerciales con la isla, principalmente por la relevancia de las importaciones de azúcar (Matsushita, 1993).

Si bien hacia los años noventa, Japón era un actor considerable en la región y el segundo socio comercial de países como Brasil, México y Perú (Stallings, 1991), el deterioro de la economía japonesa generó un retroceso en las relaciones para mediados de dicha década. Recién para comienzos del siglo XXI, cuando Japón buscó cierta proyección internacional durante el gobierno de Koizumi, las relaciones empezaron a adquirir un matiz político, principalmente por una posible asociación con los países de la región para promover cambios en el sistema internacional y enmarcado en un contexto de crecimiento de potencias medias. De hecho, el primer ministro Koizumi durante su visita a América Latina presentó una política de dos objetivos (cooperación e intercambio) denominada: “*Vision for a New Japan – Latin America and Caribbean Partnership*”.

Sin embargo, desde aquel entonces y durante una década no se produjeron visitas oficiales a América Latina por parte de un primer ministro japonés, con las salvedades de aquellos mandatarios que realizaron visitas para concurrir a eventos como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) o reuniones del G-20. Esta situación puede haber sido motivada por la inestabilidad política que caracterizó a Japón luego del mandato de Koizumi hasta la llegada por segunda vez al poder de Shinzo Abe.

El retorno de Japón a América Latina

Diversos académicos que analizan las relaciones entre Japón y América Latina han remarcado el viaje de Shinzo Abe en 2014

como el inicio de una nueva etapa en las relaciones. Incluso ya en 2013, el ministro de Asuntos Exteriores de Abe, Fumio Kishida, visitaba México y anunciaba una nueva política hacia ALC. En este sentido, Myers y Kuwayama (2016) destacan que Japón ha buscado en los últimos años más cooperación económica y política con los países latinoamericanos, retornando a la lista de prioridades de la política exterior japonesa (Kuwayama, 2015).

El viaje de Shinzo Abe en 2014 incluyó paradas en México, Trinidad y Tobago, Colombia, Chile y Brasil. Seguramente su discurso, el 2 de agosto en la ciudad de San Pablo, una ciudad en donde viven gran parte de los *nikkei* de ALC, fue de los momentos más recordados de esta gira. Allí, Abe expuso una nueva política para América Latina denominada “Juntos”, con tres objetivos: progresar juntos, liderar juntos e inspirar juntos. El primer aspecto (progresar) refiere a los aspectos económicos. En lo que respecta a “liderar juntos”, la política apunta a un multilateralismo basado en reglas y valores que comparten Japón y la región. Mientras que con “inspirar juntos”, la política busca la promoción de los intercambios entre los pueblos (Abe, 2014).

En lo que refiere a la llegada de Abe a Trinidad y Tobago en 2014, esta visita se enmarcó en el primer encuentro entre Japón y la Comunidad del Caribe (CARICOM),² en donde el primer ministro japonés también presentó su visión hacia el Caribe, fundada en tres pilares: cooperación hacia un desarrollo sostenible (incluida la superación de vulnerabilidades propias de pequeños países insulares), la profundización de los vínculos fundados en el intercambio y amistad, y la cooperación para enfrentar los desafíos de la comunidad internacional.

La política “Juntos” ha marcado el enfoque de Japón hacia América Latina desde 2014 en adelante, repitiendo este énfasis en las constantes visitas oficiales que se han dado en los últimos años. En 2018, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Taro Kono, sostuvo en Brasil el deseo de Japón de hacer crecer la relación con la región con base en los tres principios rectores señalados,

destacando los valores fundamentales que se comparten (la democracia, el estado de derecho, los derechos humanos y la economía de mercado).

En definitiva, se puede argumentar que en los últimos años se ha observado un incremento en las reuniones de alto nivel entre Japón y la región, con mayores celebraciones de comités y foros económicos (Uscanga y Florido, 2020). Un estudio llevado adelante por Telias (2020), confirma este aumento de relaciones diplomáticas considerando un índice de visitas diplomáticas que toma en cuenta las de primeros ministros, ministros de Relaciones Exteriores, otros ministros de Estado, parlamentarios y funcionarios ministeriales de Japón a la región. Incluso el autor resalta que se puede percibir una priorización de presencia diplomática en países a los cuales Japón no había dado prioridad histórica como Uruguay, Trinidad y Tobago, Paraguay, Nicaragua, Jamaica, Ecuador, Cuba, Costa Rica y Argentina.

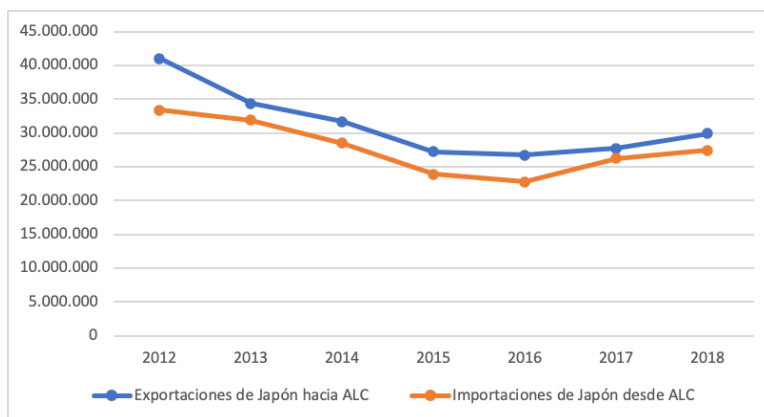
Las visitas de Shinzo Abe no se limitaron a aquel icónico viaje en 2014. El ex primer ministro visitó Jamaica en septiembre de 2015, Brasil en agosto de 2016 (para asistir a los Juegos Olímpicos), Cuba en septiembre de ese mismo año (siendo el primer mandatario japonés en visitar la isla) y por último, Argentina (en donde participó en un foro económico) y Perú en noviembre. Su último viaje fue a Argentina, Uruguay y Paraguay en diciembre de 2018. Con respecto a estos últimos dos países, cabe destacar que la visita de Abe fue la primera de un mandatario japonés.

La visita de Abe a Argentina en diciembre de 2018 también fue un punto alto en las relaciones con ALC en los últimos años. Allí, el exmandatario presentó una propuesta para aumentar la conectividad entre Japón y la región. Con la misma lógica que la política Juntos, la iniciativa se basó en tres pilares: conectividad económica (a través de las cadenas globales de valor e infraestructura), conectividad de valores (multilateralismo basado en reglas) y conectividad de sabiduría (para enfrentar los desafíos a través de la innovación) (MOFA, 2018). Esta política de conectividad

abierta que propone Abe posee aspectos en común con la Estrategia Indo-Pacífico Libre y Abierto, que apunta a la construcción de infraestructuras y vías marítimas libres y abiertas (Myers y Hosono, 2019). En este sentido, es importante destacar que esta creciente relevancia estratégica de ALC para Japón ha ido en paralelo al crecimiento económico de China y su presencia en la región, sostienen Myers y Hosono (2019), quienes a su vez argumentan que Japón observa a ALC como un socio estratégico en la defensa de un orden internacional basado en normas.

Más allá de esta nueva fase en las relaciones, si se observa el comercio en los últimos años, se ve una reducción. En 2012, cuando asumió Abe, las exportaciones de Japón hacia América Latina superaban los US\$ 40.000 millones, mientras que en 2018, apenas alcanzaba los US\$ 30.000 millones. Números similares se pueden observar en lo que refiere a las importaciones, con un claro declive en los últimos años, a pesar de un leve repunte en 2017 y 2018. Cabe destacar que durante todo este período la balanza ha sido favorable para Japón. Incluso si se analiza la participación de ALC en el comercio total de Japón, la región ha pasado de representar un 4,4% del comercio a un 3,9%.

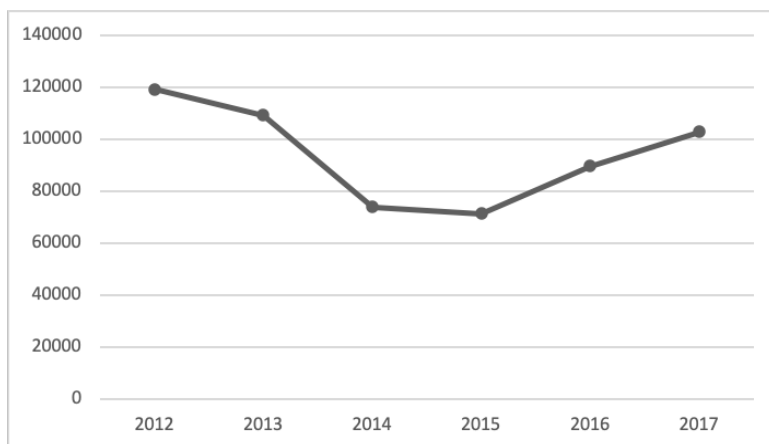
GRÁFICO I
 EVOLUCIÓN DEL COMERCIO DE BIENES ENTRE JAPÓN
 Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (EN MILES DE US\$)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE *TRADEMAP*.

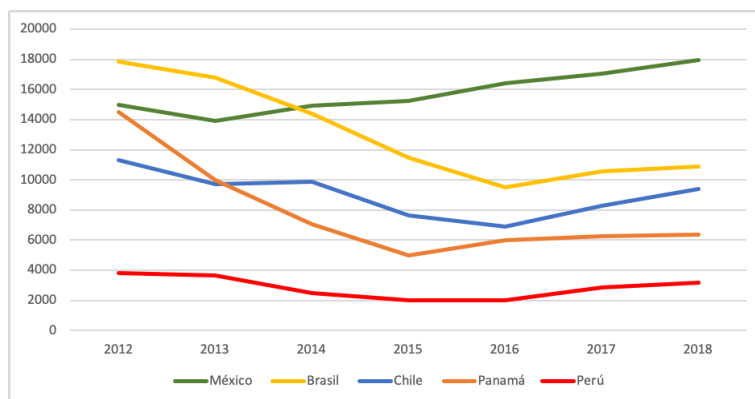
En lo que respecta a la inversión extranjera directa, también se percibe una leve caída desde 2012 a 2017. Si se tiene en cuenta la evolución de la participación de ALC en el total de la inversión extranjera directa de Japón, en 2009 representaba un 13% del total y para 2017 solamente un 7%. En este sentido, cabe destacar que la participación es escasa comparada con la que se alcanzó a mediados del siglo XX cuando la región era un gran recipiente de inversión japonesa, logrando una participación de alrededor un cuarto del total (*Inter-American Development Bank*, 2013).

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN DE IED STOCK DE JAPÓN EN LAC (MILLONES US\$)



Actualmente, los cinco principales socios comerciales de Japón son México, Brasil, Chile, Panamá y Perú. Si se observa la evolución durante los últimos años, se destaca el aumento del comercio total con México, quien se ha convertido en el principal socio de Japón en ALC con un comercio total de US\$ 18.000 millones. En lo que refiere al resto de los principales socios se nota un declive en el comercio de 2012 a 2018.

GRÁFICO 3
 PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES DE JAPÓN
 (COMERCIO TOTAL, MILLONES US\$)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE TRADEMAP.

En lo que refiere a la relación con los bloques de integración, Japón ha intentado profundizar sus vínculos con el Mercado Común del Sur (Mercosur), generando reuniones de búsqueda exploratoria sobre posibilidades de cooperación (Bartesaghi, De María y Pereira, 2018). Como se mencionó anteriormente, las relaciones con Brasil datan de fines del siglo XIX y se caracterizan principalmente por la importancia de la migración japonesa a dicho país. Argentina también estableció relaciones en forma temprana, mientras que Paraguay y Uruguay lo hicieron luego de la Primera Guerra Mundial. Venezuela es el socio que estableció vínculos en forma tardía, en 1938.

Las relaciones con el bloque en sí se pueden rastrear en la primera conferencia intergubernamental en octubre de 1996 en Brasil entre los países miembros del Mercosur y Japón (Bartesaghi, De María y Pereira, 2018). Este tipo de reuniones se han repetido en el tiempo, tanto en las tierras niponas como en el Cono Sur. Incluso en uno de estos últimos encuentros se manejó la posibilidad de avanzar hacia un acuerdo comercial (Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina, 2017). Si bien Argentina

no es uno de los principales socios comerciales de Japón en la región, los últimos viajes de Abe a dicho país y la reapertura de la oficina de la *Japan External Trade Organization* (JETRO), marca la intención de buscar mayor intercambio y cooperación.

En lo que refiere al intercambio entre Japón y el Mercosur, el primero exporta bienes con mayor valor agregado, principalmente vehículos automóviles y artefactos mecánicos. Mientras en lo que respecta a las importaciones, compra principalmente minerales, así como cereales y carnes. En este sentido, se observa un intercambio de bienes de tipo complementario pero que se ha ubicado por debajo de su potencial, dado el tamaño de los mercados de Brasil y Argentina (Bartesaghi, De María y Pereira, 2018). Cabe destacar que dentro del Mercosur, el socio principal es Brasil, muy por encima de Argentina.

Las relaciones Uruguay - Japón

El inicio de las relaciones entre Uruguay y Japón

Las relaciones diplomáticas entre Uruguay y Japón datan de 1921, y no obstante estas fueron suspendidas durante la Segunda Guerra Mundial, los vínculos fueron retomados en el año 1952. Ambos países poseen embajadas en cada país. Asimismo, existe una pequeña comunidad de japoneses residiendo en Uruguay, aproximadamente 362 en el año 2016 y se estima que hay 480 descendientes viviendo en el país sudamericano (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2017). El 31 de octubre de 2018 se realizó una celebración en la Embajada de Japón en Uruguay para conmemorar el 110 aniversario de la inmigración japonesa en Uruguay.

La mayor parte de los japoneses que viven en Uruguay están establecidos en la capital, Montevideo o sus alrededores, dedicándose principalmente a la floricultura, aunque la baja en el precio del producto en la última década ha llevado a muchos a cambiar

de rubro. Cabe destacar que no existe una colonia japonesa en el país, por lo cual no se presenta una gran cohesión (Embajada de Japón en Uruguay, 2018a). La Asociación Japonesa en el Uruguay (AJU) es el ámbito que nuclea a la colectividad. La misma fue fundada en 1967 y adquiere personería jurídica en 1969, contando con 100 familias socias integradas por inmigrantes y *nikkeis*. La misión principal de AJU consiste en preservar la cultura para los descendientes japoneses así como a la sociedad en su conjunto, con ese objetivo realizan actividades y eventos para dar a conocer la cultura japonesa en Uruguay, así como cursos para impartir el idioma japonés.

Como demostración de los vínculos de amistad entre ambos Estados y como celebración de las relaciones diplomáticas, el país asiático donó al sudamericano un jardín japonés que fue inaugurado en el año 2001 por la princesa Sayako.

Relaciones políticas y diplomáticas

Como se mencionó anteriormente, las relaciones diplomáticas se establecieron el 24 de septiembre del año 1921, siendo el embajador del país asiático en Argentina concurrente también en Uruguay. El 10 de mayo de 1940 se concertó un acuerdo comercial entre Japón y Uruguay, pero posteriormente las relaciones diplomáticas fueron suspendidas por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, hasta que finalmente fueron restablecidas el 2 de diciembre de 1952 (Embajada de Japón en Uruguay, 2018b).

Los vínculos políticos y diplomáticos se han ido profundizando en las últimas décadas, así como también las relaciones culturales y las visitas de representantes políticos de ambos países, incluso de los jefes de Estado y de gobierno. En marzo de 2015, el enviado especial, Sr. Koichi Tani, asistió a la Ceremonia de Asunción del presidente Vázquez y este realizó su visita oficial a Japón en noviembre. En 2017, el secretario de la Presidencia,

Dr. Roballo, visitó Japón, y desde ese país, el viceministro parlamentario de Asuntos Exteriores, Sr. Okamoto visitó Uruguay. En 2018 se celebró el 110º aniversario de la inmigración japonesa en el Uruguay y el primer ministro Abe realizó su visita oficial a Uruguay en diciembre. Fue la primera vez en la historia que un primer ministro de Japón visitó oficialmente Uruguay (Embajada de Japón en Uruguay, 2018b).

La visita del expresidente Vázquez a Japón sirvió para profundizar los lazos entre ambas economías. En la cumbre realizada con Abe, el expresidente uruguayo expresó su deseo de una pronta apertura del mercado japonés para la carne bovina fresca o refrigerada uruguaya, lo cual se concretó en 2018. Ambos mandatarios compartieron su deseo de profundizar y aumentar el comercio y las inversiones. Además de felicitarse mutuamente por la elección de ambos países como miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el período 2016-2017, ratificaron sus intenciones para una necesaria reforma del Consejo, asimismo, Uruguay brindó su apoyo a Japón como miembro permanente del Consejo de Seguridad. Por su parte, Abe señaló que Uruguay es un importante centro logístico en Sudamérica, destacando su intención de que las empresas japonesas reciban apoyo del gobierno uruguayo. En el marco de la cumbre se firmó una declaración conjunta que manifestó la intención de ambas partes en profundizar las relaciones en los ámbitos político, económico, cultural y de cooperación.

En diciembre de 2018, el primer ministro Shinzo Abe realizó una visita oficial a Uruguay, a donde había sido invitado tres años antes por el presidente Vázquez, siendo la primera vez que un jefe de gobierno de Japón visitaba Uruguay. Además de actividades con la comunidad de inmigrantes japoneses y *nikkei*, y otras actividades culturales, se realizó una cumbre con el presidente Vázquez, quien respaldó la candidatura de la ciudad de Osaka como sede de la Exposición Mundial de 2025. Ambos representantes compartieron que sus naciones promueven la defensa de la demo-

cracia, la paz, la solidaridad, el derecho internacional y la defensa de los derechos humanos. Asimismo, en dicha ocasión, Vázquez condecoró a Abe con la medalla de la República Oriental del Uruguay en grado de “Gran Oficial”, otorgada a las personalidades extranjeras que trabajan en pro del acercamiento de Uruguay al mundo (Presidencia Uruguay, 2018).

CUADRO I
VISITAS DE JAPÓN A URUGUAY ENTRE LOS AÑOS 2000 Y 2018

Año	Visita
Marzo 2000	Enviado Especial Sr. Tani para asistir a la Ceremonia de Asunción del Presidente Batlle.
Agosto 2001	Viceministro de Asuntos Exteriores Sr. Uetake.
Noviembre 2003	Su Alteza Imperial la Princesa Sayako.
Julio 2004	Sr. Arima, representante del gobierno de Japón para participar como observador a la Ceremonia Conmemorativa a ALADI.
Diciembre 2004	Viceministro (Parlamentario) de Asuntos Exteriores Sr. Onodera.
Marzo 2005	Enviado Especial Sr. Kawamura (Ex-Ministro de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología) para asistir a la Ceremonia de Asunción del Presidente Vázquez.
Septiembre 2008	Su Alteza Imperial la Princesa Takamado.
Febrero 2009	Viceministro (Parlamentario) de Asuntos Exteriores Sr. Nishimura.
Abril 2010	Viceministro de Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca, Sr. Gunji (Para asistir a la reunión de OMC).
Febrero 2012	Viceministro (Parlamentario) de Asuntos Exteriores Sr. Kato.
Junio 2013	Viceministro (Parlamentario) de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología, Sr. Niwa.
Mayo 2014	Viceministro (Parlamentario) de Asuntos Exteriores Sr. Ishihara.
Febrero 2015	Viceministro (Parlamentario) de Asuntos Exteriores Sr. Uto.
Marzo 2015	Enviado Especial Sr. Koichi Tani para asistir a la Ceremonia de Asunción del Presidente Vázquez.
Mayo 2015	Viceministro de Territorio, Infraestructura, Transporte y Turismo, Sr. Nishimura.
Septiembre 2017	Viceministro (Parlamentario) de Asuntos Exteriores, Sr. Okamoto.
Marzo 2018	Ex Ministro de Agricultura, Forestación y Pesca (actual Consejero Especial de Gabinete), Sr. Nishikawa.
Agosto 2018	Diputada Shinako Tsuchiya.
Diciembre 2018	Primer Ministro Shinzo Abe.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE EMBAJADA
DE JAPÓN EN URUGUAY Y MOFA.

CUADRO 2
VISITAS DE URUGUAY A JAPÓN ENTRE LOS AÑOS 2000 A 2019

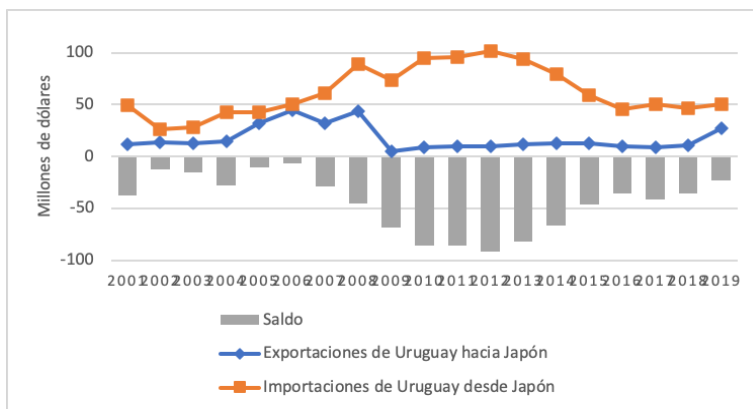
Año	Visita
Abril 2001	Presidente Jorge Batlle como primera visita fuera de la región tras asumir el cargo presidencial.
Julio 2004	Ministro de Turismo Bordaberry como Grupo Misión Turística.
Abril 2005	Ministro de Economía y Finanzas, Cr. Astori para asistir a la Conferencia del BID en Okinawa.
Noviembre 2006	Ministro de Industria, Energía y Minería, Sr. Lepra como Grupo de Misión Económica.
Febrero 2008	Subsecretario de Economía y Finanzas, Dr. Bergara como Misión Económica.
Febrero 2009	Presidente de la Cámara de Representantes, Diputado Alberto Perdomo y delegación.
Noviembre 2010	Presidente Vázquez.
Mayo 2011	Ministro de Industria, Energía y Minería, Ing. Kreimeman para asistir a "The Japan-Latin American Forum, Environmental, Sustainability 2010" organizado por CAF y UNITAR.
Septiembre 2011	Ministerio de Economía y Finanzas, Ec. Fernando Lorenzo.
Noviembre 2012	Ministro de Industria, Energía y Minería, Ing. Kreimeman.
Octubre 2013	Canciller Luis Almagro para asistir a la Conferencia Diplomática sobre el Convenio de Minamata sobre el mercurio.
Octubre 2015	Visita Oficial del Presidente Vázquez.
Febrero 2017	Prosecretario de la Presidencia, Dr. Roballo.
Marzo 2019	Vicecanciller Ariel Bergamino.
Marzo 2019	Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, Ing. Agr. Enzo Benech.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE EMBAJADA
DE JAPÓN EN URUGUAY Y MOFA.

Relaciones comerciales e inversión

El intercambio comercial de bienes entre Uruguay y Japón ha mostrado fluctuaciones en las últimas décadas. Las exportaciones uruguayas hacia el mercado japonés totalizaron US\$ 27,5 millones en 2019, mientras que las importaciones US\$ 50,5 millones. Si se observa la balanza comercial, entre 2001 y 2019 siempre ha sido desfavorable para Uruguay. Si bien las exportaciones han aumentado un 127,4% entre 2019 y 2001, las importaciones solo lo han hecho en un 1,6%.

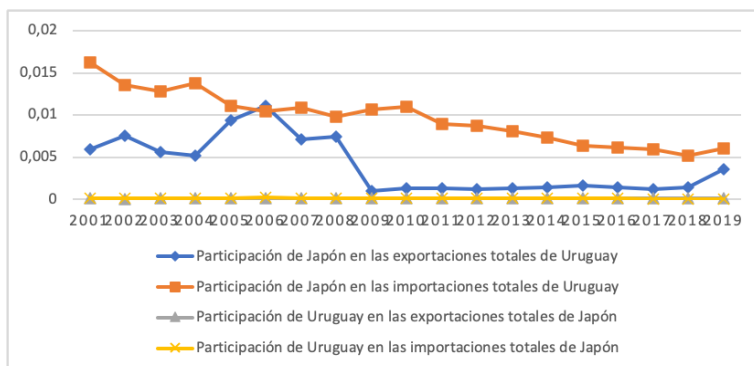
GRÁFICO 4
EVOLUCIÓN DEL COMERCIO DE BIENES ENTRE URUGUAY Y JAPÓN



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE TRADEMAP.

Aunque el comercio bilateral ha aumentado, aún sigue siendo muy bajo. En 2019, Japón se posicionó en la posición 32 como destino de las exportaciones uruguayas mientras que en la 23 como origen de las importaciones; por su parte, Uruguay se ubicó en el lugar 116 como origen de las exportaciones japonesas y en el 114 como destino de las importaciones de dicho país. Si se analiza la participación de cada economía como socia comercial de la otra, se observa que desde 2001 a 2019, Japón ha disminuido su participación tanto en las exportaciones como importaciones uruguayas; mientras en 2001 representó el 0,6% de las colocaciones totales de Uruguay, en 2019 fue de un 0,4%. La disminución en el caso de las importaciones ha sido mayor, pasando de una participación de 1,6% a 0,6% en el mismo período. La participación de Uruguay en el comercio de Japón es aún menor, representando un 0,01% de las exportaciones japonesas y el 0,004% de las importaciones en 2019.

GRÁFICO 5
PARTICIPACIÓN DEL COMERCIO ENTRE URUGUAY Y JAPÓN



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE TRADEMAP.

A nivel de producto, el comercio es de tipo complementario, siendo que Uruguay exporta principalmente productos básicos e importa productos industrializados. Si se analiza el intercambio a nivel de partida del Sistema Armonizado (SA) en 2019, la carne bovina fresca o refrigerada (partida 0201), se posicionó como principal producto exportado por Uruguay hacia el mercado japonés, seguido por la carne bovina congelada (partida 0202). La apertura del mercado de Japón para la carne uruguaya fue el principal motivo del aumento de las exportaciones a dicho país, ya que la partida 0201 representó el 52,6% del total de las colocaciones en 2019, mientras que las de la partida 0202 fue un 15,7% del total, es decir que ambos productos representaron un 68,2% del total de las colocaciones y demuestran la significativa relevancia que tuvo la apertura del mercado para dicho producto.

CUADRO 3
PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS POR URUGUAY HACIA JAPÓN

Descripción abreviada Partida del SA	Millones de US\$		Participación	Participación	Variación
	2018	2019	2018	2019	2019/2018
8703 Automóviles de turismo y demás vehículos automóviles.	14	17	31,2%	33,7%	17,9%
8704 Vehículos automóviles para transporte de mercancías.	2	4	4,6%	7,6%	81,9%
4002 Caucho sintético y caucho facticio derivado de los aceites.	5	4	11,3%	7,6%	-26,7%
3926 Manufacturas de plástico y manufacturas de las demás materias.	3	3	6,5%	5,3%	-11,5%
8443 Máquinas y aparatos para imprimir mediante caracteres de imprenta.	1	2	1,7%	3,9%	154,5%
4011 Neumáticos "lantas neumáticas" nuevos de caucho.	2	2	4,5%	3,7%	-10,3%
9018 Instrumentos y aparatos de medicina, cirugía, odontología.	2	2	3,7%	3,6%	6,3%
8503 Partes identificables como destinadas a motores y generadores.	0	1	0,0%	2,5%	N/A
8536 Interruptores, conmutadores, relés, cortacircuitos.	1	1	2,4%	2,1%	-4,3%
8427 Carretillas apiladoras; las demás carretillas de manipulación.	1	1	2,4%	1,9%	-15,2%
8708 Partes y accesorios de tractores, vehículos automóviles.	1	1	1,8%	1,7%	1,4%
9022 Aparatos de rayos X y aparatos que utilicen radiaciones alfa, beta.	0	1	0,0%	1,4%	3727,8%
Subtotal	32	38	70,2%	75,0%	16,6%
Resto	14	13	29,8%	25,0%	-8,4%
Total	46	50	100,0%	100,0%	9,2%

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE TRADEMAP.

La partida 8703, automóviles de turismo y demás vehículos automóviles, se posicionó como principal producto importado por Uruguay desde Japón en 2019, representando un 33,7% del total de las adquisiciones procedentes de dicho mercado, le siguen en importancia los vehículos automóviles para el transporte de mercancías (partida 8704). Ambos productos, que representan en conjunto el 41,3% de las compras, mostraron un aumento de 17,9% y 87,9% respectivamente, en 2019.

CUADRO 4
PRINCIPALES PRODUCTOS IMPORTADOS POR URUGUAY DESDE JAPÓN

Descripción abreviada Partida del SA	Millones de US\$		Participación	Participación	Variación
	2018	2019	2018	2019	2019/2018
8703 Automóviles de turismo y demás vehículos automóviles.	14	17	31,2%	33,7%	17,9%
8704 Vehículos automóviles para transporte de mercancías.	2	4	4,6%	7,6%	81,9%
4002 Caucho sintético y caucho facticio derivado de los aceites.	5	4	11,3%	7,6%	-26,7%
3926 Manufacturas de plástico y manufacturas de las demás materias.	3	3	6,5%	5,3%	-11,5%
8443 Máquinas y aparatos para imprimir mediante caracteres de imprenta.	1	2	1,7%	3,9%	154,5%
4011 Neumáticos "lantas neumáticas" nuevos de caucho.	2	2	4,5%	3,7%	-10,3%
9018 Instrumentos y aparatos de medicina, cirugía, odontología.	2	2	3,7%	3,6%	6,3%
8503 Partes identificables como destinadas a motores y generadores.	0	1	0,0%	2,5%	N/A
8536 Interruptores, conmutadores, relés, cortacircuitos.	1	1	2,4%	2,1%	-4,3%
8427 Carretillas apiladoras; las demás carretillas de manipulación.	1	1	2,4%	1,9%	-15,2%
8708 Partes y accesorios de tractores, vehículos automóviles.	1	1	1,8%	1,7%	1,4%
9022 Aparatos de rayos X y aparatos que utilicen radiaciones alfa, beta.	0	1	0,0%	1,4%	3727,8%
Subtotal	32	38	70,2%	75,0%	16,6%
Resto	14	13	29,8%	25,0%	-8,4%
Total	46	50	100,0%	100,0%	9,2%

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE TRADEMAP.

En 2019 fueron 51 las empresas uruguayas que realizaron exportaciones a Japón (por valor mayor a US\$ 1.000), siendo las principales: Ontilcor SA, Frigorífico Tacuarembó SA y Esta-

blecimientos Colonia SA, las tres del sector frigorífico. Estas tres empresas significaron el 57,5% de las colocaciones uruguayas en Japón. Sin embargo, si se compara con 1999, fueron 72 las empresas que concretaron ventas. Por otra parte, 584 empresas uruguayas realizaron importaciones superiores a los US\$ 1.000 en 2019, frente a las 590 que lo hicieron en 1999. La principal fue Ajax SA, seguida por Yazaki Uruguay SA, ambas del sector automotriz.

En el período enero-septiembre de 2020 a pesar de que las exportaciones totales uruguayas cayeron en un 12,4%, en parte por la situación de pandemia que también afectó negativamente al comercio mundial, las destinadas a Japón aumentaron un 16,8%, principalmente por las colocaciones de carne bovina; sin embargo, las adquisiciones provenientes del mercado asiático han disminuido un 35,8% en el mencionado período. En el acumulado del año, Japón se ha ubicado como el trigésimo quinto destino de las exportaciones uruguayas, sin embargo, considerando que la carne bovina fresca o refrigerada ha sido el principal producto exportado por Uruguay al mundo en el mencionado período, Japón se ha posicionado como el cuarto comprador de dicho bien, por detrás de Países Bajos, Alemania y Estados Unidos, en el acumulado de 2020.

CUADRO 5
COMERCIO ENTRE URUGUAY Y JAPÓN, ENERO - SEPTIEMBRE 2020

Exportaciones enero - septiembre				Importaciones enero - septiembre			
Mes	Millones de US\$		Variación 2020/2019	Mes	Millones de US\$		Variación 2020/2019
	2019	2020			2019	2020	
Enero	0,7	3,3	344,9%	Enero	6,3	4,4	-29,9%
Febrero	1,4	1,8	24,8%	Febrero	5,0	3,1	-37,5%
Marzo	1,4	2,3	68,5%	Marzo	3,8	4,9	29,4%
Abril	1,8	2,4	36,2%	Abril	6,3	3,5	-44,3%
Mayo	2,1	2,0	-3,8%	Mayo	6,8	3,5	-49,3%
Junio	2,2	2,8	26,7%	Junio	5,3	3,0	-42,8%
Julio	2,0	2,1	5,9%	Julio	4,6	3,0	-34,1%
Agosto	3,0	1,8	-40,1%	Agosto	5,9	3,5	-41,9%
Septiembre	3,2	2,3	-27,4%	Septiembre	5,8	3,0	-47,4%
Total	17,9	20,9	16,8%	Total	49,9	32,0	-35,8%

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE SMART DATA.

Respecto a las inversiones, el 26 de enero de 2015 se suscribió el Acuerdo entre Japón y la República Oriental del Uruguay para la Liberalización, Promoción y Protección de Inversiones, que entró en vigor el 14 de abril de 2019. El objetivo principal es atraer la inversión japonesa a Uruguay y la promoción de la inversión uruguaya en Japón mediante un marco jurídico transparente, con estándares reconocidos por el derecho internacional para inversiones extranjeras.

Dicho acuerdo se comenzó a negociar en octubre de 2012 y se cerró tras nueve rondas de negociaciones. Es un acuerdo de última generación que establece determinados principios con el objetivo de promocionar y proteger las inversiones, así como un sistema de solución de controversias entre el inversor de un país y el Estado del otro país. Para ello se creó un marco jurídico regulatorio recíproco basado en el principio de no discriminación para las inversiones y los inversores de ambas partes. Asimismo, se establecen reservas que tienen por objeto resguardar la discrecionalidad de los gobiernos para regular determinados sectores, a la vez de cumplir con los compromisos asumidos con anterioridad (Asesoría de Política Comercial, 2017).

Al acuerdo de inversiones, se suma el convenio firmado en 2019 para eliminar la doble imposición en materia de impuestos sobre la renta y prevenir la evasión fiscal, con el objetivo de establecer el reparto de potestades tributarias entre los países firmantes para gravar las rentas derivadas de operaciones que involucran al menos a un residente de uno de dichos Estados.

El objetivo de ambos acuerdos es promover las inversiones entre las partes. En la actualidad varias empresas japonesas se encuentran instaladas en Uruguay, destacándose aquellas que operan en el rubro alimentos y centros de distribución (Uruguay XXI, 2019).

CUADRO 6
EMPRESAS JAPONESAS INSTALADAS EN URUGUAY

Empresa	Grupo Internacional
SHIMADZU	SHIMADZU CORPORATION
CASIO LATIN AMERICA S.A.	-
HORIZON CAPITAL MANAGEMENT	-
SONY URUGUAY	SONI CORPORATION
BPU URUGUAY	NH FOODS GROUP
YAZAKI URUGUAY S.A.	YAZAKI CORPORATION
AGRIDIAMOND S.A.	TSUNEISHI SHIPBUILDING Co
SC EXIM S.A.	SUMITOMO CORPORATION
PANASONIC LATIN AMERICA SUCURSAL URUGUAY	PANASONIC CORPORATION
RICOH SOUTH AMERICA DISTRIBUTION CENTER	RICOH COMPANY, LTD
ITOCHU	BONSET AMERICA CORPORATION
DAIKIN INDUSTRIES	DAIKIN INDUSTRIES KTD.
EURUS ENERGY URUGUAY SRL	TOYOTA TSUSHO CORPORATION/TEPCO
MARUBENI	MARUBENI
MULTIMAR URUGUAY	NIPPON YUSEN KAISHA
SHARP DIRECTO	SHARP CORPORATION
TAKATA URUGUAY S.A.	TAKATA CORPORATION
TAMAKI FARMS	YAMAKI RICE CORPORATION
YAMAHA MOTOR URUGUAY S.A.	YAMAHA MOTOR
YANMAR	YANMAR
MITUTOYO	MITUTOYO
JMS	JMS CORPORATION, LTD
NIPRO MEDICAL CORPORATION - Uruguay	NIPRO MEDICAL CORPORATION
QUIMICA CENTI S.A.	

FUENTE: URUGUAY XXI.

Relaciones de cooperación

La cooperación entre Japón y Uruguay gira en torno a diversos ámbitos, pero debido a que Uruguay es considerado un país de renta media-alta, los programas de Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) se centran en la cooperación técnica, específicamente en relación a la disminución de las brechas en temas de educación, salud y bienestar social, así como medio ambiente.

Entre 2017 y 2021 están en ejecución los siguientes programas: Programa de Fortalecimiento de la Educación Básica y la Formación Profesional, Programa de Mejora de los Servicios de Salud y de Bienestar Social, Programa de Políticas en el Área de Medio Ambiente y Programa de Suministro Estable de Energías. En la actualidad, la asistencia de Japón hacia Uruguay se brinda principalmente a través de la cooperación técnica y el Programa de Asistencia Financiera No Reembolsable para Proyectos Comunitarios de Seguridad Humana.

Entre otros puntos, la cooperación en el ámbito técnico también alcanza cursos de capacitación para profesionales en distintas áreas de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA, por su sigla en inglés), programas en los que hasta 2018 han participado 1.558 becarios. Además, se han enviado expertos japoneses con alta especialización para realizar transferencia de tecnología a técnicos o funcionarios de la Administración Pública (hasta 2018 han participado 455 expertos), se ha donado equipos (hasta 2018 por valor de aproximadamente US\$ 26,6 millones), se han hecho estudios para el desarrollo (doce estudios), y se viene realizando el envío de Voluntarios Senior para colaborar con organizaciones de la sociedad civil o gubernamentales (hasta 2019 han participado 171 voluntarios) (Embajada de Japón en Uruguay, 2020).

Asimismo, entre los años 1984 y 2017, Japón brindó asistencia financiera no reembolsable a Uruguay a través de dieciocho proyectos (por un valor de US\$ 6,3 millones) con el objetivo de contribuir con organismos estatales en el arreglo de estable-

cimiento o compra de equipos para la promoción cultural o la educación terciaria. Además de tres proyectos por US\$ 210 mil entre 2008 y 2016 para apoyar ONGs con la misma finalidad, y acondicionar establecimientos o adquirir equipos. Respecto a los préstamos, con motivo de la visita a Japón del presidente Sanguinetti en 1989, se otorgó un préstamo con destino al Programa de Inversiones para el Desarrollo General de las Regiones (caminería, rehabilitación ferroviaria, electrificación rural, etc.) por un monto de aproximadamente de US\$ 65 millones.

Desafíos y oportunidades en la relación

Visita de Abe

A comienzos de diciembre de 2018, el entonces primer ministro de Japón, Shinzo Abe, realizó un viaje oficial a Montevideo, convirtiéndose en la primera visita oficial de un mandatario japonés a Uruguay. La visita de Abe, en el contexto de una gira por la región que también incluyó a Argentina y Paraguay, implicó un encuentro con el entonces presidente de Uruguay, el Dr. Tabaré Vázquez. Esta visita se produce como respuesta a una invitación que Vázquez le extendió a Abe en noviembre de 2015 cuando visitó Japón. En dicha reunión, los líderes de estos dos países reafirmaron la importancia de la relación y el hecho de que los países compartan valores universales como libertad, democracia, derechos humanos y estado de derecho (Ministerio de Relaciones Exteriores 2018). Este aspecto de los valores compartidos es un tema en el que la diplomacia japonesa ha hecho énfasis en los últimos años en su relación con la región.

Con vistas al 100º aniversario, Abe y Vázquez remarcaron diversos temas en los cuales se deberían fortalecer las relaciones bilaterales. Destacaron el incremento del comercio e inversiones y la apertura de mercados para la carne. Luego de nueve años

de negociaciones diplomáticas y técnicas, la producción de carne uruguaya sin hueso y madurada fue habilitada por Japón para ingresar a su mercado. Cabe destacar que ese mercado se había cerrado a Uruguay debido a la aparición de fiebre aftosa, pero desde 2009 se iniciaron gestiones para que volviera a abrirse.

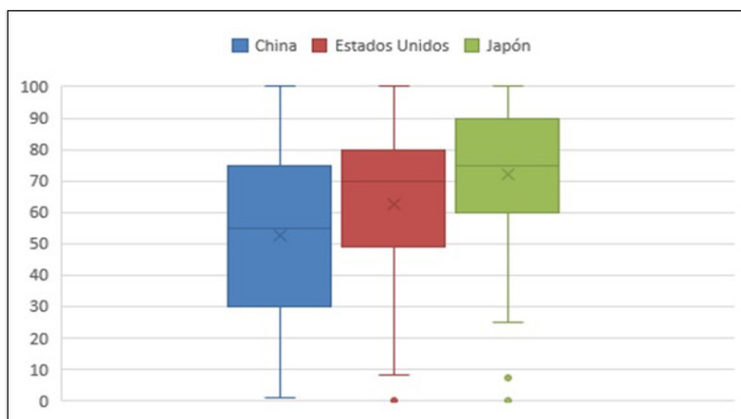
A su vez sostuvieron la importancia de la entrada en vigor de un acuerdo bilateral de inversiones y las negociaciones sobre doble tributación impositiva. Otro aspecto que formó parte de la agenda tiene que ver con la cooperación provista por Japón a Uruguay. El desafío a futuro que planteó el mandatario uruguayo se relaciona con la facilitación comercial para otros sectores como lácteos, vinos y *software*. Además, en este contexto se firmaron acuerdos de cooperación bilateral en materia de deportes.

La imagen de Japón en Uruguay

Para analizar el potencial de la relación, un aspecto interesante en lo que refiere al vínculo entre Japón y Uruguay es la imagen que poseen los uruguayos sobre el país asiático. En una encuesta *online* realizada mediante la empresa *Netquest Marketing* a 300 individuos en Uruguay, se les preguntó sobre su opinión con respecto a una serie de países, entre ellos Japón.³

En lo que refiere a los resultados ante la consigna “Escribe lo primero que se te viene a la cabeza cuando piensas en Japón”, las palabras que más se repitieron fueron “tecnología”, “orden”, “*anime*”, “cultura”, “disciplina” e “inteligencia”. En este sentido son palabras que podrían ser calificadas como de connotaciones positivas en el diccionario NRC Emoticon Lexicon (Mohammad y Turney 2013).

FIGURA 2
IMAGEN DE JAPÓN EN URUGUAY COMPARADA CON CHINA Y ESTADOS UNIDOS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA ENCUESTA REALIZADA.

Japón - Uruguay en el marco del crecimiento de China en ALC

Un aspecto interesante en lo que refiere a la visita de Abe a Uruguay en 2018 es entender la misma como parte de este retorno de Japón a América Latina. Las causas por las cuales se produjo este acercamiento diplomático con la región en los últimos años pueden ser diversas. Telias (2020) plantea tres posibles hipótesis para entender este aumento de presencia diplomática japonesa. Una primera explicación se podría asociar a que este incremento en las relaciones se debe a un aumento más amplio, entendiendo este proceso como parte de una política exterior de Japón más activa en diversas regiones como Medio Oriente y África (Azad, 2017; Hughes, 2016).

Una segunda explicación posible es que el aumento de presencia diplomática en los últimos años se haya debido a un aspecto económico, ya sea por un mayor intercambio comercial que implicase la necesidad de acercarse a la región para asegurar los intereses o en la búsqueda de mayores oportunidades comerciales. En este sentido, Uscanga y Florido (2020) remarcan el obje-

tivo de la política exterior japonesa de fomentar el diálogo entre empresarios y gobierno para lograr una mayor expansión de las empresas japonesas. Sin embargo, incluso si nos centramos en el aspecto económico, estos autores argumentan que la diplomacia económica tiene como objetivo generar mayores oportunidades para las empresas japonesas frente a la creciente competencia de corporaciones chinas.

Que el aumento de la presencia japonesa en la región se relacione con el poder creciente de China en América Latina es otra posible hipótesis para explicar el aumento de las visitas diplomáticas a la región (Telias, 2020). Esta idea ha sido mencionada también por otros autores (Uscanga y Florido, 2020; Uscanga y Mendoza, 2017). Uscanga y Mendoza (2017) sostienen por ejemplo que la gira de Xi Jinping en 2013 por la región generó una respuesta del gobierno de Shinzo Abe. Telias (2020) argumenta que la búsqueda de nuevos aliados ante el creciente poderío de China, impulsó la política “Juntos” con un marcado énfasis en la diplomacia basada en valores y la política de conectividad propuesta en 2018 como posible respuesta al proyecto “*Belt and Road Initiative*”, política exterior de Japón que podría ser considerada una estrategia para contrarrestar el dominio de China en ALC.

Telias (2020) observando las visitas de los diplomáticos japoneses, sostiene que el mayor aumento de la presencia de Japón se ha dado en países como Uruguay con el cual no posee gran volumen comercial, por lo cual se podría interpretar como una estrategia de búsqueda de nuevos socios políticos.

A modo de conclusión

A finales de agosto de 2020, Shinzo Abe renunció a su cargo de primer ministro de Japón, finalizando un período de más de siete años en el cargo. Durante su segunda estadía en el poder, ya que ocupó ese lugar entre 2006-2007, Abe volvió a colocar a

Japón en la escena internacional con una política exterior activa no solo en su vecindario sino también en regiones lejanas como ALC. Una prueba de ello es que Abe viajó a la región luego de casi una década en la que mandatarios japoneses no habían visitado oficialmente países latinoamericanos fuera de las reuniones de APEC o G-20. El lanzamiento de un nuevo enfoque en el vínculo y los viajes del primer ministro conllevan a que se comience a hablar de un retorno de Japón hacia América Latina. El objetivo de este artículo fue describir las relaciones entre Uruguay y Japón en el marco de este contexto, analizando las distintas dimensiones de la relación y haciendo referencia tanto a los desafíos como a las oportunidades.

El mencionado retorno de Japón hacia ALC parecería ser diplomático y discursivo, y no tanto comercial ya que el comercio con la región no ha aumentado en los últimos años, ni tampoco con Uruguay, salvo en el último año debido a la apertura del mercado de la carne. Sin embargo, este intento de Japón de volver a acercarse sí podría ser considerado como una búsqueda de recuperar terreno perdido ante el crecimiento de la fuerte presencia de China en la región. En este sentido, se podría pensar la política Juntos con un enfoque que plantea retomar los niveles comerciales cercanos a cuando Japón era un socio comercial y un inversor importante en ALC, y otro enfoque estaría en correspondencia con la iniciativa de mantener una relación política con una región con la cual Japón insiste en señalar que comparte valores comunes, en clara referencia a la democracia y los derechos humanos, algo que la región no compartiría con su competidor, China.

Shinzo Abe visitó Uruguay en este contexto, como un intento de buscar mayor relación con socios latinoamericanos con los cuales Japón no tiene un comercio destacado y en la antesala de la celebración del 100º aniversario de los lazos entre Japón y Uruguay. Si bien se observan ciertos avances, siendo el ingreso de carne uruguaya un tema clave luego de un largo proceso de negociación, los desafíos para mejorar el vínculo aún continúan siendo impor-

tantes. Un aspecto que se destaca en el artículo es el potencial en la relación dada la imagen positiva que poseen los uruguayos sobre el país asiático. En futuras investigaciones se pretende avanzar en el entendimiento de hasta dónde Japón observa la actitud de su vecino, China, en delinear su política exterior hacia la región y particularmente hacia Uruguay.

Notas

- 1 Becario CONICYT PFCHA/DOCTORADO BECAS NACIONALES/2019 – 21190329.
- 2 Japan – CARICOM Summit Meeting. Retrieved from: https://www.mofa.go.jp/la_c/crb/page22e_000474.html
- 3 Este trabajo de investigación fue realizado el 21 de mayo de 2020 por Diego Telias y Francisco Urdinez como parte de un proyecto sobre la imagen de varios países asiáticos en siete países de América Latina.

Referencias

- Abe, S. (2014). Speech by Prime Minister Abe Juntos!! Bringing infinite depth to Japan - Latin America and the Caribbean Cooperation. Retrieved October 21, 2020, from Ministry of Foreign Affairs of Japan website: https://www.mofa.go.jp/la_c/sa/br/page3e_000208.html
- Asesoría de Política Comercial (2017). Acuerdo de Inversiones Uruguay - Japón. Disponible en: <http://apc.mef.gub.uy/21125/3/areas/entrada-en-vigor-del-acuerdo-de-inversiones-con-japon.html>
- Azad, S. (2017). Seeking a New Role: Japan's Middle East Policy under Shinzo Abe. *East Asia*, 34(4), 287–305. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s12140-017-9277-y>

- Bartesaghi, I, N. De María y M. Pereira (2018). Las relaciones entre Japón y el Mercosur: Un enfoque desde el comercio. *Humania del Sur*. 13(24), 87-102.
- Embajada de Japón en Uruguay (2018a). Relaciones bilaterales. Disponible en: https://www.uy.emb-japan.go.jp/itpr_ja/bilaterales.html
- Embajada de Japón en Uruguay (2018b). Compendio y visitas en las relaciones Japón - Uruguay. Disponible en: https://www.uy.emb-japan.go.jp/itpr_ja/visitas.html
- Embajada de Japón en Uruguay (2020). Cooperación económica del Gobierno del Japón hacia Uruguay. Disponible en: https://www.uy.emb-japan.go.jp/itpr_ja/00_000052.html
- González Vaguéz, Y. (2012). Un acercamiento a las relaciones económico-comerciales y de cooperación entre Japón y América Latina y el Caribe. *Observatorio de la economía y la sociedad del Japón*, 4 (14).
- Horisaka, K. (1993). Japan's Economic Relations with Latin America. In B. Stallings y G. Székely (Eds.). *Japan, The United States and Latin America, toward a trilateral relationship in the western hemisphere*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Hughes, C. W. (2016). Japan's "resentful realism" and balancing China's rise. *Chinese Journal of International Politics*, 9 (2), 109–150.
- Inter-American Development Bank (2013). Japan and Latin America and the Caribbean: building a Sustainable Trans-Pacific Relationship. Washington, DC: Disponible en: <https://publications.iadb.org/en/publication/10904/japan-and-latin-america-and-caribbean-building-sustainable-trans-pacific>
- Kuwayama, M. (2015). Japan Latin America Relations Then and Now - The Japan Model of Economic Engagement: Opportunities for Latin America and The Caribbean. *Revista Digital Mundo Asia Pacífico*, 4 (7), 6–42.
- Matsushita, H. (1993). Japanese Diplomacy in Latin America after Second World War. In *Japan, The United States and Latin America, toward a Trilateral Relationship in the Western Hemisphere*, eds. Barbara Stallings and Gabriel Székely. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina (2017). Reunión Mercosur - Japón. Disponible en: <https://www.mrecic.gov.ar/en/mercosur-japan-meeting>

- Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay. (2018). Comunicado de Prensa n° 103/18. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/comunicacion/comunicados/10318-reunion-uruguay-japon-medidas-fortalecimiento-relacion-hacia-100o>
- MOFA (2017). Japan - Uruguay relations. Disponible en: <https://www.mofa.go.jp/region/latin/uruguay/data.html>
- MOFA (2018). La iniciativa de Japón para fomentar la conectividad entre Japón y ALC. Retrieved October 21, 2020, from Ministry of Foreign Affairs of Japan website: <https://www.mofa.go.jp/files/000484995.pdf>
- Mohammad, S. M., y amp; Turney, P. D. (2013). NRC emotion lexicon. National Research Council, Canada, 2.
- Myers, M., y Hosono, A. (2019). *Japón y ALC: El avance de relaciones en una era de incertidumbre*. Disponible en: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2019/04/Informe-Japon-ALC.pdf>
- Myers, M., y Kuwayama, M. (2016). A new phase in Japan-Latin America and the Caribbean Relations. *The Dialogue* (February). Retrieved from: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2016/02/Dialogue-Japan-LAC-Relations-WEB.pdf>
- Presidencia Uruguay (2018). Tabaré Vázquez condecoró a Shinzō Abe con la medalla de la República Oriental del Uruguay. Disponible en: <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/medalla-republica-oriental-uruguay-japon-tabare-vazquez-shinzo-abe>
- Ross, C. (2012). La política exterior japonesa hacia América Latina y el Caribe: Entre la cooperación y los negocios. *Atenea*, (505), 185–217.
- Stallings, B. (1991). Japanese Trade relations with latin America: new opportunities in the 1990s? In M. Rosenberg (Ed.). *The changing hemispheric trade environment: opportunities and obstacles*. Miami: Florida International University Press.
- Stallings, B., y Gabriel S. (1993). The New Trilateralism: The United States, Japan and Latin America. In *Japan, the United States, and Latin America: Toward a Trilateral Relationship in the Western Hemisphere*, eds. Barbara Stallings and Gabriel Székely. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Telias, D. (2020). El retorno de Japón hacia América Latina y el Caribe: ¿Una estrategia de *hedging* ante el crecimiento de China? *Estudios Internacionales*. Forthcoming.

- Tsunekawa, K.(1998). Cambios en la economía política de Japón y las implicancias para su política exterior. In *Japón-América Latina: La construcción de un vínculo*, eds. Torcuato S. Di Tella y Akio Hosono. Buenos Aires: Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.
- Uscanga, C., y Florido, S. (2020). La política exterior de Japón hacia América Latina y el Caribe (2014-2018). *Revista Asia América Latina*, 5(8).
- Uscanga, C., y Mendoza, M. V. (2017). Estrategias de la política económica exterior de China y Japón en América Latina y el Caribe: ¿Existe una competencia por posicionarse en América Latina? *Cuadernos Sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 11 (21), 25-47.
- Uruguay XXI (2019). *Informe país: Japón*. Disponible en:<https://www.uruguayxxi.gub.uy/uploads/informacionc49f0d64033524ca88f2bf7d0f1ab601c9e01511.pdf>



Entre la victimización y la victoria: La visión humana como tarea pendiente a partir de Hiroshima y Nagasaki

被害と勝利の狭間:
広島と長崎の実例に基づいた未解決の課題に対する人々の視点

SILVIA LIDIA GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD DE ESTUDIOS INTERNACIONALES DE KANDA (KUIS)
JAPÓN

Introducción

El año 2020 trajo a la memoria del mundo el lanzamiento de las bombas atómicas y el fin de la Segunda Guerra Mundial, hace 75 años. El repaso a estos acontecimientos coincide con una nueva crisis global, marcada en esta ocasión por un grave problema de salud: una pandemia que ha afectado a millones de personas. La amenaza real y latente de un virus cuyos efectos se tornan más serios en la población mayor, suma un factor adicional de riesgo para los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki, cuya edad promedio es de 83 años.

Esta vulnerabilidad se extiende al resto de los sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial y pone en peligro los testimonios directos de este capítulo de la historia contemporánea. Para la comprensión del pasado siempre serán significativos los datos, objetos, materiales impresos o audiovisuales. Sin embargo, son las voces vivas las que permiten humanizar la narrativa histórica.

Esta visión humana es un punto central en este trabajo. Es el llamado a un enfoque conciliador necesario para superar las retóricas entre la victimización y la victoria, que han polarizado la percepción sobre las armas atómicas, y es la base para proponer

acciones más constructivas que se aproximen a objetivos concretos en la erradicación de los conflictos y las armas nucleares.

Humanizar la historia

¿Cómo se recuerdan las bombas atómicas? ¿Cómo la señal del triunfo y el fin de la guerra? ¿O como la prueba de un genocidio? La influencia de los grupos de poder que se enfrentaron en la Segunda Guerra Mundial ha polarizado las respuestas, relegando posiciones espontáneas de reconciliación entre la sociedad.

En una repetida narrativa de los acontecimientos al final de la guerra se ha simplificado la participación de “Japón” o “Estados Unidos”, como si esta denominación representara de la misma forma a toda su población.

La verdad y el bien

Los rastros del pasado se someten siempre a procesos de indagación, selección, clasificación, jerarquización e incluso interpretación bajo intereses u ópticas diferentes, hasta llegar a la sociedad. En sus reflexiones al respecto, el filósofo e historiador Tzvetan Todorov apunta al término “verdad” en dos sentidos: la verdad de *adecuación* o correspondencia exacta entre el discurso presente y los hechos pasados, o la verdad de *develamiento*, que permite capturar la esencia o el sentido del evento. Ambas se complementan. “La memoria es por fuerza una selección: ciertos rasgos del evento son conservados, otros desechados de súbito o paulatinamente, o sea, olvidados.... Así, asumimos que la memoria es también, en cierta forma, olvido” (2006, p. 3).

Junto a la investigación histórica, la labor comunicativa que alimenta la opinión pública en la actualidad sobre los temas atómicos sigue presentando las versiones que considera más significa-

tivas sobre esos imborrables acontecimientos del pasado. Lo que, según Todorov, le daría seriedad a esa misión de exploración en la historia sería su orientación hacia la búsqueda, no solamente de la verdad, sino del bien (2006, p.3).

Memorias subjetivas

El tema de Hiroshima y Nagasaki se discute con mucha facilidad y a veces con pobre argumentación en los medios de comunicación, especialmente en los que ahora son accesibles a un gran porcentaje de la población, a través de las nuevas tecnologías y redes sociales. Incluso se soslaya la evidencia que Todorov llama verdad de *adecuación*, y que pudiera representar con mayor fidelidad los sucesos tal como ocurrieron.

Como ejemplo, podemos recordar que la Universidad de Stanford anunció en el año 2008 la desclasificación de unas supuestas imágenes inéditas del bombardeo atómico sobre Hiroshima. Esta versión fue difundida ampliamente en medios de comunicación de todo el mundo, y las fotos se podían ver en diferentes sitios de Internet. Los espacios abiertos a comentarios en la red evidenciaron la confrontación en la opinión pública. Más que argumentación sobre el contenido de las imágenes había reivindicaciones al acto con el que se atribuye a Estados Unidos la consecución de la paz mundial y, por otro lado, expresiones de solidaridad con las víctimas japonesas e indignación por los sucesos.

Poco tiempo después la institución reconoció un error. Probablemente las fotografías no eran de Hiroshima sino de zonas afectadas por el gran terremoto de Kanto, en 1923. No obstante, la corrección no atenuó el debate y el público siguió señalando culpas, normalmente fincadas en “el otro”, como un todo representante del mal: los japoneses... los norteamericanos...

La veracidad de las imágenes o la posibilidad de que, como objeto, fueran consideradas precisamente el sustento de una infor-

mación objetiva, era soslayada por la necesidad de reafirmar puntos de vista, afiliados a nociones de la memoria extremas (González, 2008, pp. 152-153).

Validez moral

Esta narrativa contrastante sobre los bombardeos atómicos está referida en una publicación previa, en la que contaba mi primera impresión al conocer Hiroshima, en la fecha conmemorativa de los ataques:

(...) De la percepción personal a la social... Hiroshima vista desde el periodismo y desde la historia. Desde el avión bombardero *Enola Gay*, y desde tierra firme. Desde la prensa norteamericana y desde la japonesa. Desde el silencio de la censura y desde la amplia divulgación a través de la propaganda. Desde la óptica de los vencedores, y de los vencidos en la guerra. Desde la visión de los científicos, en contraste con la de los estrategas militares. Desde el discurso político, así como desde el planteamiento humano. (González, 2004, p. 16)¹

El caos que genera un estado de guerra impone cierto maniqueísmo que divide al mundo en amigos y enemigos, bajo el axioma que algunos psicólogos sociales consideran un paranoico grito de guerra: *mors tua, vita mea* (tu muerte es mi vida), con la convicción de que la supervivencia se garantiza exterminando al otro.

En un sentido figurado, el debate atómico en más de siete décadas repite esta noción. La validez de los razonamientos propios se finca repetidamente en la aniquilación de los opuestos.

En más de siete décadas, ninguna de las posiciones radicales sobre la defensa de los héroes bombarderos o las víctimas bombardeadas se ha impuesto con certera validez moral para el mundo.

En palabras de Todorov: “Recordar las páginas del pasado en las que nuestro grupo no es ni héroe puro ni víctima pura sería,

para los autores de esos relatos históricos, un acto de valor moral superior” (2006, p. 5).

El filósofo reconoce dos grandes tipos de construcción histórica en el debate de los bombardeos atómicos, basado en un trabajo del académico John Dower: “el relato heroico, que canta el triunfo de los míos; y el relato victimario (si podemos emplear este término), que reporta su sufrimiento” (Todorov, 2006, p. 4). Con mayor precisión, Dower (1996) denomina a estos relatos: Hiroshima como victimización, como triunfo o como tragedia.

En esencia, los enfoques sobre la narrativa atómica y el fin de la guerra que presentamos en este trabajo coinciden con las señaladas por este especialista. En los próximos apartados me refiero a la victimización, la victoria y la visión humana. Bajo estas denominaciones se expone la retórica de confrontación que ha crecido durante más de siete décadas alrededor de estos temas, entre el orgullo victorioso y el castigo, así como la necesidad de una visión autocrítica que acepte los errores de la guerra en ambos bandos, para que sobre la base de esa necesidad se emprendan acciones reconciliatorias y se promueva el trabajo conjunto en tareas más concretas para la paz como una construcción social; es decir, un estado que requiere la comprensión y el bienestar del ser humano: que pondere el bien de los otros, para garantizar el propio.

Victimización: El pasado incómodo

El 6 de agosto de 1945 la ciudad de Hiroshima, en Japón, se convirtió en centro de atención mundial, tras el sorpresivo ataque con la primera bomba atómica de la historia. Tres días después, un segundo proyectil de este tipo se lanzó sobre Nagasaki.

Los pobladores de estas ciudades han trascendido en el mundo por más de siete décadas como “las víctimas” de los bombardeos atómicos. El apelativo corresponde de manera irrefutable al trágico evento que los marcó. Su condición como receptores de

un castigo deliberado, necesariamente apunta a otra parte responsable: la de los victimarios. Este juicio incómodo ha contribuido a radicalizar el debate.

Es fundamental humanizar la narrativa histórica observando “los rostros bajo la nube”²² atómica y atender el testimonio de las víctimas, como una fuente directa e irremplazable. Sin embargo, precisamos explorar de manera crítica cómo esta visión se ha extendido intencional o involuntariamente, a la conciencia colectiva de los japoneses, y se ha manipulado para diversos intereses en la representación de este país a escala internacional.

El origen de la narrativa de esta victimización se puede encontrar en las primeras publicaciones sobre los bombardeos atómicos, especialmente en Japón. El profuso despliegue del tema en Estados Unidos, inmediatamente después del primer bombardeo, contrastaba con el control ejercido por las autoridades japonesas, para censurar los detalles de los ataques y mantener su propaganda y ánimo victorioso entre la población.

Sin embargo, tras el anuncio del fin de las hostilidades, el 15 de agosto, cundió en las autoridades japonesas un discurso de denuncia que exhibía el dolor, con epítetos sobre los bombardeos, como: “la tragedia” (*sangeki*), “la violación monstruosa” (*kaibutsu no jūrin*), “la crueldad sin precedente” (*kūzen no zangyaku*), además de que tempranamente se acuñó la denominación *hibakusha* para las víctimas, que seguían cayendo súbitamente por las calles (González, 2004, pp. 357, 374, 389).

Precisamente esos efectos radiactivos que seguían matando a la población, llamaron la atención de los corresponsales extranjeros, cuyos reportes se sumaron al relato de la victimización.

Los extraños efectos radiactivos que marcaron a los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki e incluso las conjeturas informativas sobre supuestas malformaciones genéticas hereditarias, los hicieron blanco de un nuevo ataque, esta vez desde sus propios

connacionales: la discriminación. De cierta forma, los sobrevivientes de las bombas fueron doblemente victimizados.

Justamente los efectos radiactivos, que eran una realidad científica al tiempo que nutrían una retórica compasiva por las víctimas de Hiroshima y Nagasaki, fueron un punto especialmente sensible a la censura impuesta por las fuerzas aliadas, que ocuparon Japón de 1945 a 1952.

Sin embargo, la conciencia o “mentalidad de víctima” (*higai-shaishiki*) —descrita históricamente como rasgos de la psicología de los japoneses— empezó a salir del área exclusiva de los bombardeos atómicos. Desde el corazón de Tokio se había anunciado la capitulación y había también un panorama desolador: alrededor de 66 ciudades habían sido bombardeadas en todo Japón, cobrando la vida de unos 400.000 civiles (Dower, 1998; citado en Fukumoto, 2015, p. 98).

Junto a las circunstancias de la derrota, ciertos mecanismos de la memoria —como hemos apuntado— borraban episodios incómodos sobre el propio pasado agresor, que registraba las masacres de militares japoneses en Asia y el contundente ataque a Pearl Harbor.

Esta “amnesia histórica”, en palabras de Dower (1996, p. 63), se amparó también en algunas políticas de Estados Unidos. Primero, al salvar al emperador Hirohito de los tribunales de guerra. Y después, al concluir la ocupación otorgando algunas concesiones a Japón en el Tratado de Paz de San Francisco, por considerarlo un aliado en la lucha contra el avance del comunismo en Asia. China pasaba a representarse como un enemigo siniestro y, de cierta forma, esto absolvía el pasado de agresiones japonesas sobre ese país.

Con el fin de la ocupación, en 1952, Hiroshima y Nagasaki se convertirían en el centro de atracción de movimientos pacifistas, de líderes religiosos y de artistas de todo el mundo. La misma población local, en atención a ese interés, fue consolidando sus propias agrupaciones civiles y políticas, promoviendo manifesta-

ciones artísticas y, en 1955, ambas ciudades cumplieron su misión de recolectar las muestras escondidas de las tragedias, al abrir sus correspondientes museos conmemorativos.

Para algunos observadores internacionales, estos recintos también patentizaban la “amnesia histórica” que eludía las responsabilidades de Japón en la guerra y servía para acentuar la victimización.

Sin embargo, esta etapa en que finalmente las voces de Hiroshima y Nagasaki escaparon al cerco de la censura y empezaban a globalizarse, fueron clave para contrastar la retórica que predominaba en el mundo occidental: la del arma salvadora de los héroes.

Victoria: la justicia en nuestros años

El discurso victorioso sobre los bombardeos atómicos también se puede rastrear desde el inicio de la cobertura mediática sobre el tema, que reiteraba en las publicaciones occidentales la visión de los héroes. Había un énfasis especial en el poder destructor de la llamada “arma cósmica” y el monopolio de conocimientos y recursos para su fabricación, lo que reforzaba una posición privilegiada de liderazgo norteamericano en el mundo.

Como hemos apuntado, el gobierno y los medios norteamericanos censuraron reportes de los efectos radiactivos y privilegiaron informes sobre las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear.

El propio presidente Harry S. Truman decía en el anuncio del bombardeo, ampliamente repetido por los medios, que se trataba del arma más potente en la historia: “...pero la mayor maravilla no es el tamaño de esta empresa, ni su carácter secreto o su costo, sino el logro de cerebros científicos...para hacerla funcionar” (Truman, 1945).

El anuncio de la rendición japonesa sumó otra medalla al discurso de orgullo heroico por la estrategia militar y los bombardeos, al atribuírsele el fin del magno conflicto.

Las bombas emergían enmarcadas en un halo positivo de la “guerra buena”, cuya victoria se celebraba como justa. Como Todorov llegó a señalar: “Este mal nuevo se cometió, sin embargo, en nombre del bien...” (2012, p. 283).

La fe religiosa se manipuló también para moralizar el uso de estas armas. Desde el proyecto de fabricación, el líder británico Winston Churchill había expresado: “«Por misericordia de Dios» fueron americanos y británicos... quienes descubrieron el secreto” (Churchill Hails Roosevelt Role in Discovery, 1945; citado en González, 2004, p. 204). Por su parte, el presidente estadounidense Harry S. Truman agradecía que Dios hubiera puesto la bomba en manos americanas.

Estados Unidos había vivido su propio proceso de victimización con el ataque a Pearl Harbor perpetrado por japoneses en diciembre de 1941, lo que originó la identificación clara de un “enemigo salvaje”.

El odio racial predominó en la propaganda bélica. El mismo Truman dejaba constancia en su diario de que consideraba a los japoneses “salvajes, despiadados y fanáticos” (Ferrell, 1997, p. 55). Esto daba una visión decorosa del triunfo de la civilización sobre la barbarie, legitimando el ataque sobre la población general, por el solo hecho de ser japonesa... “Japs” de una raza amarilla e inhumana que merecían el castigo.

Tras la repetida consigna de que las armas atómicas servían para acabar los conflictos, Estados Unidos y la Unión Soviética empezaban a protagonizar una nueva confrontación que fue adquiriendo escala global: la Guerra Fría. A partir de entonces, la retórica triunfalista se empezó a asociar a la acumulación de armas nucleares como una medida de protección contra un mundo potencialmente poblado de enemigos. Así, la teoría de la disua-

sión impuso en la opinión pública la noción de que las bombas atómicas servían para evitar una Tercera Guerra Mundial. El hongo atómico reiteró su significación como un medio de supervivencia en la era nuclear, alejándose de la imagen de la destrucción o el sufrimiento humano.

En el intento por fincar esta retórica victoriosa sobre datos objetivos, la versión oficial de Estados Unidos suele negar también su contraparte, adaptando el lenguaje militar. Las víctimas de los bombardeos atómicos suelen ser contadas como “bajas” (Dower, 2007, p.7), lo cual implica semánticamente identificarlos como combatientes, nublando la imagen de población civil, de niños y mujeres masacrados.

Existe también una reiterada tendencia a calcular los costos humanos de la guerra comparando esas llamadas “bajas” de Hiroshima y Nagasaki, con los potenciales muertos que podría haber costado una invasión terrestre a Japón. Esa estimación estuvo basada en múltiples versiones de autoridades militares y el propio presidente Truman la fue adaptando de miles a cientos de miles o hasta millones (González, 2004, pp.103-106). Dower (2007, pp. 28-29) coincide en que el valor de los números de la tragedia real nunca será comparable a un evento que no sucedió. Sin embargo, sobre esa especulación también se sigue sustentando el argumento triunfalista y salvador de las armas atómicas.

La visión humana

Una revisión autocrítica de ambas visiones antes expuestas llevaría a reconocer con franqueza que la guerra dejó un saldo trágico. La tragedia en el sentido que ha descrito Todorov, “...en la imposibilidad del bien: cualquiera que sea la salida adoptada, engendra lágrimas y muerte” (2006, p. 7).

Aun en el contexto bélico que enraizó esas percepciones polarizadas, una tercera visión, más humana, se asomaba temprana-

mente en la sociedad norteamericana. El 9 de agosto, apenas a unos días del primer bombardeo, el lector de un diario nacional escribía para expresar un “sentimiento lúgubre de aprehensión” (*Atomic Bomb Poses Problem*, 1945; citado en González, 2004, p. 199). Las voces en otros diarios advertían: “Fue una trágica sorpresa para mí no escuchar ningún llamado de angustia y horror levantarse en esta nación con la revelación de la bomba atómica. ¿Será que la gente no se da cuenta de las potencialidades del arma?... ¿Qué le irá a pasar a nuestra civilización?” (*The Atomic Future*, 1945; citado en González, 2004, p. 200). Otra misiva a los diarios nacionales señalaba que no haber advertido a los japoneses sobre las bombas dejaría “una mancha sobre nuestra vida nacional” (*Bomb Stirs Mixed Feelings*, 1945; citado en González, 2004, p. 200). Y algunos señalaban la inhumanidad del ataque: “Creemos que lo que suceda a la gente de otras naciones no importa, ya que ellos no son realmente humanos” (*Atomic Power*, 1945; citado en González, 2004, p. 201).

Justamente en ese contexto apareció la voz crítica del científico Harold Jacobson, quien dirigía su atención a las ciudades masacradas, advirtiendo que probablemente no resurgiría la vida en las zonas bombardeadas por unos 70 años. Esta proyección, de la que mucho se habla en tiempos recientes por haber sido —afortunadamente— imprecisa, se atrevió a deslindarse en su momento de las versiones oficiales, lo que le trajo represalias inmediatas (González, 2004, p. 467).³

Por otra parte, la retórica de la victimización que iniciaba el gobierno japonés con la intención de mostrar las dimensiones de la tragedia, después de la capitulación, tampoco reflejaba fielmente el sentimiento de todos los que habían sobrevivido en Hiroshima y Nagasaki. Más que víctimas, algunos empezaron a sentirse culpables... por la guerra, por la derrota y por su propia supervivencia, asumiendo que aquel castigo era merecido. En palabras de Hiroyuki Miyagawa (comunicación personal, 23 de

marzo de 2000): “Nos sentíamos culpables. Queríamos morir también, junto a nuestros amigos y familiares”.

En ambos extremos del mundo, era difícil abstraerse de un espíritu de caos y ansiedad que se genera en los conflictos, y deslindarse del discurso oficial. Sin embargo, los años de la posguerra fueron mostrando voces divergentes. Ha sido necesario conocer los “rostros bajo la nube”, sin que esto signifique borrar el peso agresor de los responsables de la guerra en el lado japonés.

Las entrevistas de John Hersey en *The New Yorker*, que se editarían después en el libro *Hiroshima* (1946), son una muestra del efecto de la narrativa humanizada en la opinión pública a escala global. A un año del fin de las hostilidades, más que un recuento de los daños materiales en las ruinas de la ciudad, el autor se dedicó a recoger las voces de seis testigos que habían sobrevivido milagrosamente al cercano impacto del bombardeo.

Además de la cobertura de los medios, que requiere una cuidadosa exploración en fuentes diversas, para no repetir el discurso oficial, la investigación académica ha sido esencial para someter la narrativa heroica al contraste de visiones divergentes.

Peter Kuznick ha insistido en esa revisión crítica: “...la bomba no terminó la guerra, eso es un mito; muchos americanos lo creen...”. El historiador ha señalado —en coincidencia con Dower y otros investigadores— que militares de alto rango, con influencia en el gobierno de Estados Unidos, manifestaron su oposición al lanzamiento de las bombas, al considerar que los ataques eran “innecesarios e inmorales” (Kanda y González, 2017. Minutos 40:15- 40:23, 41:12-41:50).

En la Tierra como en el Cielo... el debate que subyace

Algunos acontecimientos de relevancia internacional han representado pasos importantes en el intento por conciliar las

posiciones, evidenciando al mismo tiempo los rezagos que aún dificultan acciones concretas para garantizar la paz y la erradicación de la amenaza nuclear.

Así lo podemos apreciar en la propuesta de exhibición del avión bombardero *Enola Gay*, en la capital norteamericana. Y, por otra parte, en la visita de Barack Obama a Hiroshima, como el primer presidente estadounidense en funciones, que llegó hasta el epicentro del ataque inicial.

El Enola Gay: sin espacio para lágrimas

A 50 años de los ataques atómicos, el Instituto Smithsonian en Washington, anunció la exhibición del famoso avión bombardero *Enola Gay*, que sirvió para la misión sobre Hiroshima y es uno de los símbolos de la moral victoriosa de Estados Unidos.

En ánimo conciliatorio se propuso mostrar, junto al fuselaje de la nave, objetos proporcionados por el museo Memorial de la Paz de Hiroshima. Los espectadores estarían invitados a ver que bajo la nube “no se encontraban bestias y salvajes sino hombres, mujeres y niños horriblemente mutilados; no «amarillos», sino individuos” (Dower, 2007, p. 42).

Tanto el museo conmemorativo de Hiroshima, como el de Nagasaki, han atendido algunas críticas, intentando ampliar el contexto de la guerra y las responsabilidades de Japón como nación agresora. Sin embargo, es evidente que casi todas las exhibiciones en estos recintos siguen dedicadas a las víctimas de los bombardeos.

Precisamente esos pequeños objetos íntimos que humanizaban a las víctimas y que se agregarían a la muestra del avión molestaron a los voceros más conservadores de la narrativa heroica y militar de Estados Unidos, por lo que el plan tuvo que ser adaptado, dejando muestras de cuán complicado era, a medio siglo,

conciliar las visiones extremas. Como lo llegó a observar Todorov: “La pequeña lonchera de un niño de doce años pulverizada en Hiroshima, esa cajita preservada por el azar... pesa casi tanto como la fortaleza voladora *Enola Gay*... Si tenemos el valor de pensar simultáneamente en el bombardero y en la lonchera, no podemos escapar a una visión trágica de la historia” (2006, p. 7).

El peso de un abrazo presidencial

Otro acto que marca la historia reciente con un tono reconciliatorio ha sido la visita de Barack Obama a Hiroshima el 27 de mayo de 2016. Sin embargo, el mismo acto oficial generó el resurgimiento de airadas voces de defensa de las dos narrativas históricamente contrarias: la de los héroes y la de las víctimas.

Precisamente el líder del país que ha conservado la moral del triunfo sobre la guerra daba la mano a dos voceros de la tragedia, dos de los llamados *hibakusha*, que podrían potenciar el discurso de la victimización. Sin embargo, cada uno reforzaba la retórica del mandatario que —aun en tono conciliatorio— no dejaba de apuntar a los rasgos agresivos del Japón guerrero.

Por una parte, Obama saludó a Sunao Tsuboi, emblemático vocero de las víctimas, que puede identificarse en una de las únicas cinco fotografías captadas en las calles de Hiroshima el día de la explosión. Aun con una frágil salud, Tsuboi ha sobrevivido luchando activamente por causas antinucleares y antibélicas, desde su representación en la Confederación Japonesa de Organizaciones de Víctimas de la Bomba Atómica y de Hidrógeno.

Tsuboi representaba la total oposición a la guerra, que parece ser el punto de convergencia entre la retórica opuesta de héroes y víctimas. Esta idea fue central en la intervención del presidente norteamericano: “La gente no quiere más guerras. Tenemos la responsabilidad común de mirar directamente a los ojos de la historia...” (The White House, 2016).

Otro vocero de los sobrevivientes fue Shigeaki Mori, quien se ha dedicado a esclarecer las circunstancias en que murieron algunos extranjeros, especialmente prisioneros de guerra, en Hiroshima. Mori representaba el reconocimiento a esas otras personas doblemente victimizadas, no solo por los ataques nucleares, sino por la guerra protagonizada por los agresivos militares japoneses. El abrazo del presidente Barack Obama consolando a este lloroso *hibakusha* fue, probablemente, la imagen más reproducida en el mundo, en las reseñas de esta histórica visita. Se trataba del primer gran acercamiento entre los polos del odio bélico, un acto ejemplar de reconciliación. No obstante, este gesto espontáneo de humanidad transfería también una carga moral a los japoneses, que habían esclavizado a esos prisioneros de guerra. Obama aludió en su discurso a esas otras víctimas “...miles de coreanos y a la docena de prisioneros estadounidenses” que fueron borrados por una terrible fuerza. Y al mismo tiempo se refirió a las víctimas de la guerra en general, que de manera insoslayable apuntan a la responsabilidad nipona, al decir que se lamentaba por todos los que sufrieron una indescriptible depravación: “ejecutados, golpeados, desplazados, bombardeados, apresados, privados de alimento, o gaseados hasta la muerte” (The White House, 2016).

A partir de esta mención, el líder norteamericano daba cabida también a la posición crítica sobre la victimización japonesa, en solidaridad con los reclamos de los países sometidos en Asia, como China y Corea.

El presidente Obama no cuestionó la decisión de los bombardeos ni emitió una disculpa explícita, pero sí un juicio: “El progreso tecnológico sin un progreso equivalente en las instituciones humanas puede aplastarnos. La revolución científica que condujo a la división de un átomo requiere también una revolución moral” (The White House, 2016).

Gestos de Reconciliación

Las ceremonias y declaraciones de paz que se celebran cada año en Hiroshima y Nagasaki han adquirido notoriedad como medios para llevar al mundo la reflexión sobre el significado de la guerra, los bombardeos atómicos y sus víctimas. Sin embargo, la motivación central de estos actos también ha tenido que adaptarse, sometiéndose a la retórica impuesta por el poder.

Durante los siete años de la ocupación aliada en Japón no se permitieron protestas por el uso de las armas atómicas, aun cuando este era el tema que protagonizaba el mundo, en plena Guerra Fría.

Las fuerzas de ocupación obligaron a las víctimas a transformar sus críticas en resignación o en compromiso con la erradicación de los conflictos. Así, desde 1946 se autorizó un Festival de la Paz y un servicio memorial por los muertos “de la guerra”, sin alusión a las bombas. En mayo de 1947 las autoridades japonesas, guiadas por las fuerzas de ocupación, encabezadas por Estados Unidos, promulgaron una nueva Constitución de inspiración pacifista, que en su artículo 9º obligaba al país a renunciar a la guerra. Fue así como, en agosto de ese año, el alcalde de Hiroshima emitió una Declaración por la Paz, que se convertiría en el modelo para el discurso central de la ceremonia celebrada cada año en la ciudad.

El pacifismo rigió los eventos de los siguientes años, sin la menor alusión a las bombas, hasta que, en 1949, se emitió una declaración solicitando la abolición de las armas nucleares. Esta sorpresiva mención se aprobó, posiblemente, en relación con las primeras pruebas atómicas realizadas por la Unión Soviética unas semanas antes. El tan publicitado monopolio sobre asuntos nucleares —la carta fuerte de Estados Unidos durante la Guerra Fría— perdía validez. En manos de una potencia antagonista, las bombas cobraban otra dimensión y, a partir de entonces, se colocarían en el centro de las críticas mundiales. En ese contexto, se les

permitió por primera vez a Hiroshima y a Nagasaki manifestarse contra las armas atómicas.

Al final de la ocupación, como hemos señalado, artistas, grupos pacifistas, gobiernos de otras naciones y organismos internacionales fueron conociendo las voces antes censuradas de Hiroshima y Nagasaki. Esto contribuyó a globalizar su causa: la paz, como producto del rechazo a la guerra y a las armas nucleares.

Las víctimas han trascendido así, no solamente en calidad de protagonistas de una tragedia que llama a la compasión de algunos o incomoda la memoria histórica de otros, sino como el factor humano que intenta posicionarse de manera decisiva en las políticas de seguridad a escala mundial.

Sus voces, aún vivas, imponen un urgente llamado de atención. Son el centro de las ceremonias de paz, que convoca a otros actores a mantener su causa: las autoridades locales —especialmente los alcaldes— con su declaración anual y su compromiso de lucha; los representantes de organismos internacionales, con su proyección global; las delegaciones de cientos de países, con su solidaridad; los niños, con sus discursos y cantos de esperanza.

Heridas íntimas

Más allá de estos eventos formales, Hiroshima y Nagasaki atraen regularmente la atención de visitantes, investigadores y motivadores de otros actos de reconciliación, celebrados de manera más discreta, pero con un significativo valor histórico y humano.

En este sentido, la presencia de embajadores de Estados Unidos en las ceremonias de paz, desde el año 2010, ha abierto una puerta importante a esa visión humanizada de los acontecimientos. En 2013, la embajadora Caroline Kennedy, hija del presidente norteamericano John F. Kennedy, recordaba su primera impresión —no como diplomática, sino como visitante— al llegar

a Hiroshima en 1978. Aquel viaje, según decía, la había inspirado a “trabajar por un mundo mejor y más pacífico” (Ichikawa, 2013).

Otra aproximación histórica fue la de Clifton Truman Daniel, nieto del presidente que ordenó los bombardeos atómicos, Harry S. Truman. Además de participar en la ceremonia de paz en 2012, se entrevistó con algunos sobrevivientes y ha vuelto para documentar sus impresiones, con la intención de editar un libro. Su deseo, según ha expresado, es entender las consecuencias de las decisiones tomadas por su abuelo y solidarizarse con las víctimas, “para hacer un planeta mejor” (Higashitani, 2012).

Los esfuerzos de reconciliación también son dolorosos, abren heridas personales y familiares. Dificultan la comprensión del “otro” en la historia. Por eso llaman la atención proyectos como “Art Peace”, que ha unido al fotógrafo y académico japonés Masaru Tanaka con la pintora estadounidense Betsie Miller-Kusz. Tanaka es hijo de un sobreviviente de la bomba atómica en Hiroshima. Mientras que ella es hija de uno de los científicos que trabajó en la fabricación del arma, en el Proyecto Manhattan. La crónica del encuentro entre ambos ha sido reseñada en diferentes medios y contada por el mismo profesor Tanaka (comunicación personal, 27 de mayo de 2016). Ahora, como concejal de Hiroshima y a la cabeza de un comité por la paz, recuerda lo difícil que fue para su padre mostrar sus propias cicatrices y estrechar la mano de una mujer que había crecido entre la creación de la bomba, en el laboratorio de los Álamos.

Acciones por la humanidad: Los compromisos necesarios

Si bien la confrontación retórica sobre las armas nucleares se ha ido superando con estos gestos de reconciliación, las acciones en el escenario político internacional arrojan un balance menos optimista.

Igual que las armas, el propio concepto de paz pareciera estar sometido aún a interpretaciones opuestas. Este ideal de rechazo a la guerra parece unir a las posturas confrontadas de víctimas y héroes, y convocar a importantes actores en el escenario mundial; no obstante, los mecanismos para la consecución o mantenimiento de una convivencia pacífica se sustentan en posiciones tan disímiles como el desarme nuclear o la carrera armamentista.

Hiroshima y Nagasaki proponían un mundo libre de armas nucleares para el fin del siglo XX. El objetivo se reformuló a través de agrupaciones como “Alcaldes por la paz”, con miras al año 2020. Desafortunadamente, el balance actual no solo se opone a las expectativas locales, sino a importantes iniciativas internacionales que en todos estos años han trabajado en el mismo sentido: las zonas regionales libres de armas nucleares, que desde 1967 comprometieron a América Latina y el Caribe con esta causa, seguida por otras naciones; el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), creado en 1970; el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN) de la ONU que integró las voces de los *hibakusha*, desde su creación en 2017; y la Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (conocida por sus siglas en inglés, ICAN) que recibió el Premio Nobel de la Paz en 2017.

Todas estas instancias, cuyas actividades también se han visto afectadas por la crisis global de salud en el 2020, se ven obligadas a replantear objetivos y estrategias.

Aún ante una visible mayoría de países e instancias abogando por el desarme, el dominio de las potencias nucleares impone el paradójico alegato de la disuasión, que ostenta sus arsenales como garantía de paz.

Esta retórica de pacificación basada en la amenaza de las armas, rige las acciones de los países privilegiados por el TNP (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y China), así como de otros poseedores de estos proyectiles (India, Pakistán, Israel

y Corea del Norte), que acumulan alrededor de 13.000 armas nucleares.

Otra marca del tiempo en contra para los objetivos de desarme se visualiza en la expiración en 2021 del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START III) que compromete especialmente a Rusia y Estados Unidos a disminuir sus arsenales, y que no genera muchas expectativas de entendimiento entre estas potencias.

Como lo expresó el Secretario General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), António Guterres, en el 2020: “Setenta y cinco años son demasiados para no haber aprendido que poseer armas nucleares disminuye la seguridad en vez de reforzarla. Hoy, un mundo sin esas armas parece alejarse más y más de nuestro alcance” (ONU, 2020).

En medio de la retórica y la acción pacifista, el gobierno japonés tiene aún importantes tareas pendientes. Las heredadas por el repaso a su historia bélica en el pasado y las que lo comprometen con la pacificación en el presente y futuro. Las que lo vinculan a las víctimas de Hiroshima y Nagasaki, a su propia población, como a su papel en el escenario internacional.

A la luz de lo acontecido hasta el año 2020, la posición del gobierno japonés luce ambigua en todos estos escenarios. Cada año, el Primer Ministro de Japón acude a las ceremonias de paz en las ciudades bombardeadas, y se reitera un discurso solidario con las víctimas y comprometido con la voluntad pacifista.

Sin embargo, en el tema nuclear, la retórica se afilia al desarme, mientras que las acciones se identifican más con las potencias nucleares, especialmente bajo la influencia o el paraguas de Estados Unidos.

La demanda de los voceros de Hiroshima y Nagasaki queda asentada directamente en las declaraciones de paz: “Le pido al gobierno japonés que atienda la exhortación de los (sobrevivientes del bombardeo) para que firme, ratifique y se convierta en

una de las partes del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares”, dijo en este 2020 Kazumi Matsui, alcalde de Hiroshima (Matsui, 2020).

Ante esta petición, la respuesta del gobierno —que en los últimos años había comprometido nuevos proyectos ante las Naciones Unidas para la eliminación total de las armas atómicas— ahora ostenta una oferta en la mediación entre las potencias nucleares y sus opositoras, para avanzar “poco a poco” en el desarme: “... Japón servirá como mediador... entre los países con diferentes puntos de vista, promoviendo el diálogo y acción de varios países” (Abe, 2020).

Paradójicamente, algunas propuestas del gobierno japonés en eventos internacionales, como la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) de 2015, no han prosperado, puesto que el gobierno ha usado todavía la imagen de la victimización derivada de las tragedias de Hiroshima y Nagasaki. Frente a China y otros países asiáticos esta retórica es ilegítima, mientras Japón no reconozca sus propios abusos en la guerra.

Las víctimas de Hiroshima y Nagasaki, a través de diversos voceros, se oponen a terminar como un gastado alegato retórico. Aún esperan ser un llamado a la conciencia y las acciones responsables de las élites del poder en el mundo moderno.

Japón está en una posición difícil en el contexto geopolítico y geográfico. Con una Constitución pacifista, pero con amenazas permanentes por el repetido lanzamiento de misiles desde Corea del Norte, autoridades niponas empiezan a considerar la tecnología bélica para equipar sus Fuerzas de Autodefensa, mientras que la energía y materiales nucleares mantienen una notable presencia en su territorio.

Todo lo anterior parece asociar al gobierno japonés con ese discurso que, paradójicamente, abandera la pacificación a través del armamento y los recursos bélicos, más que con las voces de

rechazo total a las armas nucleares, con las que aparentemente se solidariza cada año.

Es incómoda la aceptación de estas tareas pendientes. Los gestos y acciones de los líderes en el contexto internacional tendrían que ponderar la parte humana. Tan vulnerables son las víctimas de los conflictos, como lo fueron quienes sobrevivieron a una guerra mundial, son ahora todos los seres humanos, en el contexto de una pandemia global. Ninguno de ellos se salva por la posesión de armas nucleares.

¿De qué servirá ese nutrido y costoso arsenal bélico a países que están sucumbiendo ante el Coronavirus? se preguntan algunos sobrevivientes de los bombardeos atómicos. Un cuestionamiento similar se formulaba hace más de 75 años en la carta a un diario estadounidense (*As With Atoms, so With Cold*, 1945; citado en González, 2004, p. 201). Aquellos ecos de la sociedad que intentaba tempranamente deslindarse de la retórica oficial, triunfalista y salvadora, cobran una vigencia especial en nuestros días: “Qué fantástica ironía, que la ciencia organizada conozca todos los secretos de la bomba atómica aun cuando no conoce lo suficiente sobre el resfriado común”.

Notas

- 1 En este libro presento un análisis de la cobertura periodística sobre las bombas atómicas en medios de Estados Unidos y de Japón. Algunas referencias hemerográficas que utilizaremos más adelante se pueden encontrar en el mismo.
- 2 Con este título me he referido a esta visión en conferencias y publicaciones previas. Véase, como ejemplo: González (2016, p. 67).
- 3 La misma prensa revelaba que “El doctor Harold Jacobson, quien ayudó en la investigación atómica en la Universidad de Columbia, se desmayó en su oficina hoy, cuando agentes militares de contraespionaje le dijeron que podría ir a prisión por haber firmado un artículo periodístico, donde se refería a los efectos posteriores de la bomba atómica”.

Referencias

- Abe, S. (6 de agosto de 2020). Address by the Prime Minister at the Hiroshima Peace Memorial Ceremony. Retrieved from: https://japan.kantei.go.jp/98_abe/statement/202008/_00001.html
- As With Atoms, so With Cold (11 de agosto de 1945). Letters to the Times. *The New York Times*, p. 20.
- Atomic Bomb Poses Problem (9 de agosto de 1945). Letters to the Times. *The New York Times*, p. 20.

- Atomic Power (17 de agosto de 1945). Letters to the Editor. *The Washington Post*, p.14.
- Bomb Stirs Mixed Feelings. (11 de agosto de 1945). Letters to the Times. *The New York Times*, p. 12.
- Churchill Hails Roosevelt Role in Discovery (7 de agosto de 1945). *The Washington Post*, p.1.
- Dower, J. W. (1996). Three Narratives of Our Humanity. En: Edward T. Linenthal & Tom Engelhardt (Comps.), *History Wars. The Enola Gay and Other Battles for the American Past*. Nueva York (pp. 63-96). NY: Henry Holt and Company.
- Dower, J. W. (1998). The bombed: Hiroshima and Nagasaki in Japanese memory. En: P. West,
- S. I. Levine, & J. Hiltz (Eds.), *America's wars in Asia: A cultural approach to history and memory* (pp. 27-50). Armonk, NY: An East Gate Book.
- Dower, J. W. (2007). Tres relatos sobre nuestra humanidad. La bomba atómica en la memoria japonesa y estadounidense. En Anne Pérotin-Dumon (Dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/dower.pdf>
- Ferrell, R. H., (Ed.) (1997). *Off the Record, the Private Papers of Harry S. Truman*. Columbia: University of Missouri Press.
- Fukumoto, A. (2015). For Exploring the Narrative of Humanity beyond National Borders: Through the Bomb Earring Controversy. *Bulletin of Aichi Shukutoku University*, (11), 95-114.
- González, S. L. (2004). *Hiroshima: la noticia que nunca fue. ¿Cómo se censura la información en tiempos de conflicto?* Mérida, Venezuela: Editorial Venezolana-El Colegio de México-Fundación Japón.
- González, S. L. (2008). Entre nuevas imágenes y viejas percepciones: la formación del imaginario atómico. *Actual* (67-68), pp. 149-163.
- González, S. L. (2016). Hiroshima y Nagasaki: conciencia histórica a través del arte y la cultura popular de Iberoamérica. *The Journal of Kanda University of International Studies* (28), 67-87.
- Hersey, J. (1946). *Hiroshima*. NY: Alfred A. Knopf.
- Higashitani, H. (13 de agosto de 2012). El nieto de Harry S. Truman en Hiroshima. *El Imparcial*. Retrieved from: <https://www.elimparcial.es/noticia/109725/opinion/el-nieto-de-harry-s.-truman-en-hiroshima.html>

- Ichikawa, T. (12 de diciembre de 2013). La hija del presidente Kennedy lleva la antorcha de la paz a Japón. *IDN-In Depth News Analysis*. Disponible en: <https://www.nuclearabolition.info/index.php/european/spanish/191-la-%09hija-del-presidente-kennedy-lleva-la-antorcha-de-la-paz-a-japon>
- Kanda University of International Studies (productor) y González, S.L. (directora) (2017). *Las voces de los pájaros de papel* (documental). Japón.
- Matsui, K. (6 de agosto de 2020). Declaración de paz de Hiroshima. Disponible en: <https://www.city.hiroshima.lg.jp/uploaded/attachment/121177.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas (5 de agosto de 2020). A 75 años del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima, el mundo aún no elimina las armas nucleares. En Noticias ONU. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/08/1478442>
- The Atomic Future. (13 de agosto de 1945). Reader Editorial. *Los Angeles Times*, p. 4.
- The White House (27 de mayo de 2016). Remarks by President Obama and Prime Minister Abe of Japan at Hiroshima Peace Memorial. Office of the Press Secretary. Retrieved from: <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2016/05/27/remarks-president-obama-and-prime-minister-abe-japan-hiroshima-peace>
- Todorov, T. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: Península.
- Todorov, T. (2006). *Los dilemas de la memoria* (Trad. del francés Zúñiga, D.M.). México: Universidad de Guadalajara. Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, Conferencia Magistral. Disponible en: https://www.academia.edu/5290525/Dilemas_de_la_memoria_Todorov
- Truman, H. S. (6 de agosto de 1945). Statement by the President Announcing the Use of the A-Bomb at Hiroshima. Transcripción. Washington: National Archives.



La huella mestiza de Fernando Iwasaki: Literatura, humor e identidad

フェルナンド・イワサキのメスティーソの足跡：
文学、ユーモア、アイデンティティ

GREGORY ZAMBRANO

UNIVERSIDAD DE TOKIO / UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Introducción: Itinerarios

La obra del escritor peruano Fernando Iwasaki (Lima, 1961) ha sido objeto de numerosos reconocimientos internacionales.¹ Historiador, ensayista, novelista y cuentista, ha desarrollado una línea de trabajo en busca de sus raíces japonesas. Su abuelo emigrante, que llegó a Perú en los años treinta del siglo XX, despertó la curiosidad del autor y a lo largo de su carrera ha ido atando los cabos de su trayectoria. Nacido en Hiroshima en 1878, se alistó como soldado, y durante la Restauración Meiji, huyó de Japón, vivió clandestino en Europa y recaló en Lima, donde fue hostigado a raíz de las persecuciones xenófobas desatadas en Perú contra los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

El escritor se aproxima desde diversas perspectivas a la cultura japonesa, mientras va relatando el proyecto de novelar la vida de su abuelo. Reflexiona, indaga, escribe y trata de reconstruir los orígenes de su propia identidad japonesa. Con un amplio manejo de los referentes culturales, históricos, políticos y literarios de Japón, sigue las pistas a través del testimonio o los silencios forzados de sus parientes, y lo hace mediante diversas formas, ensayísticas y narrativas. Pero hay una clave que funciona como

vaso comunicante y es el modo cómo articula su construcción simbólica con diversas formas del humor: parodia e ironía, son recursos que utiliza —muy propios de buena parte de su obra narrativa— para demostrar que, hasta los asuntos más graves y decisivos, como los de la identidad y la herencia cultural, pueden ser abordados desde una perspectiva desenfadada, irreverente y, al mismo tiempo, aguda y profunda.

La indagación de Iwasaki se nutre de amplios referentes de la cultura japonesa, y se refleja en algunas de sus obras, tales como “La sombra del guerrero”,² un cuento publicado en su primer libro *Tres noches de corbata* (1987), continúa con *España, aparta de mí estos premios* (2009), en el que hace una parodia de sus propios cuentos en serie, con elementos de la cultura japonesa (entre ellos: el *haiku* del brigadista, el *kimono* azul, la *geisha* cubista, el *sake* del pelotari, la *katana* verdiblanca, el *sushi* melancólico y *Tsunami* de Sanlúcar). En *Mínimo común literario* (2017) recoge su ensayo “Yasutaka Tsutsui en el planeta *Kyogen*”, prólogo que escribió para la edición española de *Paprika*,³ del aclamado narrador de ciencia ficción y actor japonés.

Pero en *Las palabras primas* (2018), hay otros elementos mucho más consolidados en los cuales estas búsquedas encuentran nuevos canales, más abiertos y precisos. Para Iwasaki, la riqueza de la expresión lingüística proviene de su propio cruce de fronteras culturales, que derivan de raíces japonesas, ecuatorianas, italianas y, por supuesto, peruanas. Y también del encuentro de discursos en los cuales navega y trasiega: cuentos, novelas, libros de historia, de crónica y ensayo. De allí la riqueza de sus registros discursivos tan variados y la erudición que sostiene sus indagaciones, tanto históricas como literarias.

Como bien se sabe, la parodia forma parte de la intertextualidad, que se define como un recurso lúdico en el cual se emplea un texto preexistente para agregar una nueva reescritura o reinterpretación, que no siempre va en el sentido serio de la expresión, sino en una nueva clave que puede ser la del humor.

El título del libro *Las palabras primas* es de por sí una parodia al lenguaje de las matemáticas, y se conecta con una categoría de afinidades no tomadas a la ligera.⁴ La búsqueda de esas afinidades pasa a otro código, el lingüístico y, al mismo tiempo, propone una indagación en ciertas analogías de las palabras en distintos lugares. Con humor confiesa:

Sé que soy un discapacitado numérico o un minusválido aritmético. Pero si hay números primos, por qué no habría palabras primas, es decir, esas palabras que nos permiten viajar a través del tiempo y el espacio, que nos hacen recorrer lugares geográficos remotos e ir al Siglo de Oro y exhumar palabras que a lo largo de los siglos y en diferentes regiones han tenido significados que han variado poco o muchísimo. (Talavera, 2018)

Así, las afinidades que busca el propio autor en su tránsito vital, son también en su conjunto una búsqueda de identidades lingüísticas entrañables, tanto en la cultura peruana en particular, como en la hispanoamericana, en general, porque “las palabras primas son las que se prestan a los juegos y las que siempre nos permiten hacer cosas con la lengua” (Iwasaki, 2018, p. 22).

La lengua —y en general la cultura japonesa— se ha convertido para el escritor en una especie de quimera, animada por las figuras tutelares de sus antepasados, especialmente de su abuelo japonés. A caballo entre la realidad y la ficción deja colar esta afirmación:

Mi padre, hijo de japonés y peruana, nunca nos llevó ni a mí ni a mis hermanos a frecuentar la colonia japonesa; tampoco nos mencionó a pariente alguno y todos crecimos en colegios católicos. Con el tiempo la universidad terminó de consolidar nuestra visión occidental del mundo y el Japón jamás despertó en nosotros algún sentimiento atávico. (Iwasaki, 2012, p. 19)

Pero no es solo la presencia afectiva de aquel abuelo aventurero, sino también en un silencio que podría entenderse como negación por parte del padre, se crea un vacío, justificado acaso por la vergüenza y el deshonor o, tal vez, como veremos, por una forma de conciencia histórica conectada con el instinto de conservación.

El narrador va tras las huellas de su identidad y motiva en él una especie de combinatoria, también paródica, que intenta crear un centro no convergente sino al contrario, enunciado más bien como un abanico de posibilidades encadenadas por una misma sensibilidad, tal como lo enuncia el título de uno de sus libros: *Mi poncho es un kimono flamenco* (2005), aludiendo principalmente a tres *locus* de enunciación que le asisten: Perú, Japón y España, respectivamente.

Desde allí Iwasaki ha repasado, en su ya dilatada obra narrativa, histórica y ensayística la vida de las palabras que han perdurado, que han viajado de orilla a orilla del atlántico y también del Pacífico, y se han resignificado, al enriquecer el sentido y ampliar sus referentes.

El narrador hispano-peruano, interesado en el uso de las palabras y en el trastrocamiento de su significación, echa de menos algo que es uno de sus centros de interés:

Una lengua que le importa mucho: el japonés, esa lengua que su padre nunca le enseñó, pero donde descubrió que no existe la palabra ‘amor’. Y aunque sí existen palabras para designar el deseo o el afecto por un amigo, por un hijo, un padre o un animal, el amor no contaba con una palabra, pues todas las relaciones “se arreglaban”. Esto hizo que la lengua japonesa contemporánea designara el término ‘love’, para cubrir esa ausencia. (Talavera, 2018)

Tras las huellas del abuelo: Viaje al origen

La lengua materna de Fernando Iwasaki es el español de Perú, pero en su genética está la huella del idioma japonés, un japonés improbable que, según el escritor, tenía un dialecto de Hiroshima, ya desaparecido con las víctimas de la bomba atómica, pero que no pudo aprender porque su padre se negó a enseñárselo.



Su indagación en la identidad pasa por la búsqueda de las palabras extraviadas, pero más que eso, de todo un sistema de valores que está contenido en ellas: “En realidad, me conciernen las palabras que se pierden porque el español es mi lengua materna a costa del japonés que perdí. Quizá mi lengua paterna se marchitó para que floreciera mejor mi español, aunque su ausencia me impele hoy una lealtad melancólica que intuyo japonesa” (Iwasaki, 2018, p. 18).

En el epílogo que cierra el libro *Las palabras primas*, titulado “La lengua paterna”, hace un esbozo y establece un itinerario para seguir el hipotético recorrido de su abuelo. Primero, fija un linaje cultural y lingüístico, luego echa a andar la imaginación de novelista con la intuición del investigador histórico. Hay que hacer notar que la reconstrucción de la memoria lingüística se hace a través de un recurso que el autor defiende como una forma de narrar: lo fragmentario. Esto vale tanto para el conjunto de ensayos que integran *Las palabras primas* —“acerca de la perplejidad que supone hablar una lengua que es propia y ajena al mismo tiempo” (Iwasaki, 2018, p. 17)—, como para este ejercicio de imaginación y reconstrucción histórica, que es lo que me atrevería a llamar la delineación de una protonovela. De allí que aún no esté definido un “narrador” propiamente, que funcione como una especie de enmascaramiento. Solo tenemos una voz autoral, que narra en primera persona y con ello sería suficiente para el propósito de esta indagación cultural, histórica y específicamente literaria. Pero antes de que este contexto exista, es necesario insistir en las motivaciones personales, familiares y también estéticas. Estas van aparejadas con todo un acompañamiento amplio de lo que pudiéramos llamar “un imaginario oriental”, que se puede hallar en diversos registros.⁵ Antes de establecer los rasgos de la lengua paterna, parte de la tradición que reconoce su primera filiación lingüística en la “lengua materna”. Así explica la lógica del principio:

Todos entendemos que la lengua materna es el primer idioma y que no es comparable al concepto de lengua nativa o lengua adquirida, porque al unirla a la figura de la madre queda preservado su valor. Pienso —por ejemplo— en la palabra “patria”, que significa la tierra de los padres, y que no existe ninguna otra voz que defina a la tierra de los hijos, tan o más esencial o entrañable que la otra. Así, con el concepto de “lengua materna” ocurre lo mismo y nadie ha considerado jamás que se trate de un caso de sexismo o discriminación. (Iwasaki, 2018, p. 240)

Como vemos, la salida irónica es elocuente. La historia, por demás divertida e intensa del abuelo, es también un recorrido por los puntos nodales de una identidad que se sabe hispanoamericana, pero que se muestra perpleja ante otras herencias culturales postergadas, silenciadas o negadas. Tal vez allí radica la incertidumbre que le causa —en su propia expresión— la melancolía, que intuye japonesa.

A lo largo de veinte capítulos, breves y esbozados como un apunte, va dejando las pistas de su indagación histórica. A mediados de los años noventa —relata el escritor— descubrió que su padre hablaba japonés. Un japonés marcado por el dialecto de Hiroshima, que hablaba su abuelo. Y lo descubrió en España, frente a un traductor nipón de literatura inglesa, Reiji Nagakawa (1928-2000),⁶ quien además le confesó que hablar con aquel mestizo fue como “viajar al pasado o como conversar con el personaje de alguna obra clásica del teatro japonés” (Iwasaki, 2018, p. 240).

La lengua de su abuela paterna también provenía de un contacto de fronteras lingüísticas entre el español y el quechua, y la de su abuelo paterno era la de un japonés inmigrante que había asimilado el español en Perú:

La lengua materna de mi padre fue el español, pero su lengua paterna —la de los juegos, los cuentos y los cariños— fue el japonés que nunca me enseñó y que siempre negó conocer hasta que escuché cómo lo hablaba en un corral de vecinos de Triana. ¿Por qué jamás nos quiso enseñar su lengua paterna? (Iwasaki, 2018, p. 240)

Mucho más tarde conocería las razones, que veremos más adelante.

Historia de una búsqueda filial y también de una novela

Resume así el narrador la historia del abuelo, que vale la pena citar en extenso por cuanto contiene la síntesis de la novela que está por escribirse:

Mi abuelo nació en Hiroshima en 1878 y murió en Lima en 1942. Ignoro las circunstancias exactas de su muerte, porque mi padre nunca quiso hablar del asunto y quienes podrían decirme algo más concreto fallecieron hace años. Por mi tío Lucho supe que pertenecía a una familia de militares disidentes de la Restauración Meiji, que vivió en París hasta que la apertura de las embajadas japonesas en Europa lo obligó a exiliarse de nuevo y que padeció la persecución xenófoba que se desató en Lima durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Cuando Reiji Nagakawa supo que mi abuelo había sido un exiliado político de la Restauración Meiji, me exhortó a investigar sobre su vida sin saber que en realidad me estaba hechizando para que escribiera una novela. Desde entonces reúno los fragmentos dispersos de su vida para poder inventarla mejor.⁷ (Iwasaki, 2018, pp. 240-241)

Allí hay una clave que justifica toda la construcción literaria de su posible historia de vida. De eso se trata la tarea de escribir una novela: inventar mejor los retazos de la vida de un personaje, elaborar conjeturas, reconstruir sus avatares para que la historia sea verosímil.⁸ Al mismo tiempo pone en perspectiva, parodiando la premisa aristotélica, la idea según la cual la literatura tiene la función de contar la historia no como sucedió sino como hubiese sido deseable que sucediera. En una entrevista concedida a Adriana Bianco, señala Iwasaki:

La Historia busca la verdad, la Literatura lo verosímil, y el periodismo lo veraz. Son tres cosas diferentes y tres miradas sobre la verdad. Una cosa es lo verdadero, otra lo verosímil y otra, lo veraz, están marcados los terrenos de la Historia, de la Literatura y del Periodismo. Yo, a veces, los mezclo. A mí me gusta escribir sobre aquello que siendo verdadero es

inverosímil, y desconcertar al lector. Que el lector al leer, diga: «Esto no puede ser cierto». Pero es verdad. (Blanco, 2018)

Así que hay necesariamente un tiempo y un espacio narrativo que recrear: Japón a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Y la mejor manera para aproximarse a aquel mundo se encuentra en la literatura y el arte.

Iwasaki parte de la obra de los primeros viajeros impactados por el exotismo japonés, como Pierre Loti (seud. de Julien Viaud, 1850-1923),⁹ Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)¹⁰ y Juan Lucena de los Ríos.¹¹ El narrador sitúa imaginariamente a su abuelo entre los personajes y las estampas de aquellos viajeros y cronistas. El abuelo entre dos mundos, en Japón o en París, y aquí vienen las primeras conjeturas que le dan sentido a la verosimilitud que quiere construir el relato: pudo haber sido el escritor peruano Ventura García Calderón (1886-1959)¹² quien le hablara al abuelo de las tierras andinas y situara al Perú como un destino posible. Y triangula una hipótesis ajustada a esa especie de contrato de verosimilitud con el que el narrador ha emprendido la hipotética construcción de una historia de vida: “El hombre que fue mi abuelo pudo haberse cruzado con aquellos escritores en Japón e incluso en París” (Iwasaki, 2018, p. 242). Ventura García Calderón fue retratado por Tsuguharu Foujita (1886-1968)¹³ y Foujita visitó a su abuelo, años después en Lima, en 1932. Para entonces su padre tendría tres años de edad.

Luego retoma la literatura para continuar imaginando paisajes y circunstancias. Esta vez de la mano de Lafcadio Hearn (1850-1904),¹⁴ quien más allá de la recuperación de un valioso corpus de relatos de fantasmas y apariciones, reelabora escenas de la vida común y corriente en Japón, reconstruidas por su sensibilidad y dotadas de una gran belleza. Desde este punto de vista, Iwasaki imagina “los paisajes cotidianos donde entreveo a mi abuelo y gracias a sus libros puedo figurarme a mi padre niño, escuchando aterrado aquellas historias fantasmagóricas que el *chichi* le con-

taría con el mismo laconismo exquisito los *Kwaidan* de Lafcadio Hearn” (Iwasaki, 2018, p. 242).¹⁵

Pareciera que el escritor quiere asirse al pasado refrendando una de sus convicciones: “el futuro nos desconcierta y solo el pasado nos ofrece amparo y seguridad” (Planas, 2018). Y en ese pasado hay algunas posibles certezas, aunque paradójicamente, alimentadas por una búsqueda que siempre será incompleta.

Otra intuición de la futura novela, aún no escrita (por lo menos hasta el oscuro y pandémico año 2020), es cómo se ha cimentado el imaginario de lo japonés en Occidente. El escritor menciona una casa japonesa, y más que una casa, podría llamarse una instalación, La Pagoda, que fue diseñada y construida por el arquitecto francés Alexandre Marcel (1860-1928), en 1896. Marcel fue muy reconocido por sus diseños para la Exposición de París, en 1900 y por sus recreaciones de la *Belle Époque*, asumiendo ciertos estilos arquitectónicos considerados exóticos. Para la época, La Pagoda, fue apreciada como una construcción extraña, situada en la esquina de Babylon con Monsieur en la capital francesa.¹⁶ Lo curioso no es solo la existencia de esa casa japonesa en París, sino las lucubraciones que hace el narrador sobre la opinión que los propios japoneses se pudieron haber hecho de ella cuando la descubrieron. ¿Qué dirían? ¿Cómo encontrarían, para su gusto, una casa trasplantada, hecha con base en la imaginación, y algunos dibujos y grabados? Sobre estos pormenores sería que sus hipotéticos personajes conversarían en las tertulias parisinas.

Estos japoneses de París “discutirán sobre estas cosas en la floristería que el señor Hata tenía en el Boulevard Delessert, donde imagino reunidos a la actriz Madame Sadayakko, al escritor Yoshio Markino, al pintor Tsuguharu Foujita y a mi abuelo a Ariichi Iwasaki” (Iwasaki, 2018, p. 243).

Leyenda y realidad se combinan en un entramado dinámico, en el que personajes reales interactúan en un espacio improbable, abordan temas imaginados por el narrador y construyen una exis-

tencia efectiva, basada solo en la realidad imaginaria de una novela que se está escribiendo ante nuestros ojos.

El autor cavila entre los recursos que desde la literatura también pueden ayudar a construir una vía para recuperar la mirada de su abuelo: poesía, novelas, leyendas, ensayos y cuentos japoneses: “A través de los libros de Oé, Abe, Dazai, Akutagawa, Soseki, Tanizaki, Kawabata y Mishima, quiero crear el personaje que me habría gustado que fuera mi abuelo” (Iwasaki, 2018, p. 243). Pero también enlista la obra de autores, descendientes de japoneses que, según el escritor intuye, también se han formulado las mismas preguntas que él: José Watanabe (1945-2007), Augusto Higa Oshiro (n. 1946) y Carlos Yushimito (n. 1977).

Los silencios del padre y la memoria como una herida

Gracias a la sugerencia de una amiga *nikkei*, el escritor preguntó en una ocasión a su padre que dónde se había escondido cuando en marzo de 1943 se desataron las violentas persecuciones contra las colonias japonesas en Lima y otras ciudades del Perú.

Entonces le contó cómo en medio del fragor de la Segunda Guerra Mundial y a muchos kilómetros de distancia de los centros de combate, se desató el odio racial contra un país, una cultura y sus descendientes. Aunque estas agresiones arreciaron como consecuencias del ataque a Pearl Harbor, en diciembre de 1941, no mucho tiempo después, en Lima hubo palizas callejeras, incendios, saqueos, despojos y, luego, desplazamientos forzosos hacia los campos de internamiento de “Crystal City”, en Texas.¹⁷ Para entonces el abuelo ya había fallecido, pero su padre, que entonces tenía 14 años, tuvo que esconderse, junto a su familia, bajo la protección de una congregación de franciscanos canadienses, en la parroquia San Felipe de Lima. Este horror duró tres meses.¹⁸

Aquí descubre el escritor la razón por la cual el tema japonés formaba parte del silencio de su padre: “Comprendí que no enseñar-

nos japonés fue una manera de afirmar su peruanidad, y al mismo tiempo, una forma de proteger a sus hijos” (Iwasaki, 2018, p. 244).

Cuando su padre murió,¹⁹ el escritor recibió la noticia a muchos kilómetros de distancia. Como es natural en estos casos, solo la memoria podría reconstruir su rostro, la mirada, el tono de la voz. Todo lo que había intuido, como una parte de su herencia, vino al momento transmutado en un compendio de asociaciones sensoriales y, también, como una necesidad identitaria:

Vuelo hacia Lima y al mismo tiempo hacia el pasado familiar y la memoria de mis lecturas. En la oscuridad insomne de la cabina, recuerdo un verso de José Watanabe: Ante la adversidad extrema, me viene a veces una pulsión recóndita que me señala una responsabilidad: sé como tu padre. (Iwasaki, 2018, p. 245)

Entonces también tuvo la certeza de que jamás recuperaría su lengua paterna. No las palabras de un idioma convencional, sino las de la ternura, los cuentos y los juegos que él había aprendido cuando era niño. El silencio del padre impidió que se transmitieran estas formas que ahora morían con él: “Nunca supe cómo llamaba el *oji-chan* a papá cuando era niño y me habría encantado saberlo para que aquellas palabras no murieran con él, y así mantenerlas como quien cuida una flor que alguna vez fue parte de un jardín. Ahora mi padre es el jardín” (Iwasaki, 2018, p. 246).

El origen de “La lengua paterna” está marcado por la oralidad. Esa novela futura habría sido concebida primero para ser contada oralmente.²⁰ De hecho, el sentido de aquella vida resumida en breves trazos, surgió como una necesidad de búsqueda y de recuento:

Yo estaba invitado a dictar una conferencia en León, pero mi padre falleció de improviso en Lima y entonces tuve que viajar a su entierro antes de venir a León de regreso del funeral. Durante el viaje decidí escribir mi conferencia de nuevo y así leí un texto que en *Las palabras primas* se titula «La lengua paterna», porque mi padre jamás nos enseñó el japonés del siglo XIX que él hablaba y que murió con él. La ausencia de esa lengua paterna representa además la ausencia de mi padre. (Artigue, 2019)

La novela futura es desde ya un homenaje a la lengua y a la cultura, tanto la del abuelo como la del padre.²¹ Ese compromiso de resguardar las palabras viaja en el tiempo, así como la antigua leyenda de Anquises, que el narrador fija a manera de referente cultural: Eneas, el hijo, carga al padre sobre sus hombros, ambos sobrevivientes de la destrucción de Troya. Y lo lleva con el propósito de fundar una nueva vida en otro lugar. Esta metáfora le permite a Fernando Iwasaki plantarse ante su propia tradición, la occidental, impulsado por el deber de perpetuar no solo las palabras, sino también las trazas de su cultura, para que aquellas no murieran con él. Su padre, al igual que el de Anquises, iba en sus hombros y llevaba consigo sus “recuerdos, familia y antepasados. Es decir, cultura, historia y lo que conocemos como tradición” (Iwasaki, 2018, p. 247).

A modo de conclusión

Fernando Iwasaki carga la historia familiar sembrada como una semilla, la que fue el abuelo, trasmutada en el padre, y funda en ellos su conciencia de continuidad como eslabón en el devenir de la historia familiar; más allá de la brevedad de la vida, es la certeza que de alguna forma justifica su homenaje y cuya constancia está en el lenguaje y en su relato. Pero esta certeza está ahora poseída no por el peso de la corporeidad sino, más bien, por “algo flotante: una esencia, un aroma, una nube” (Iwasaki, 2018, p. 248), tal y como ocurre con la certeza budista de la vida fugaz.

La gestualidad del padre, sus silencios, sus rutinas cotidianas, tanto tenían de la esencia del abuelo. El autor confiesa que esto lo comprendió quizás tarde en el sentido vital, aunque ahora no lo sea tanto para la escritura.

Las palabras primas es una indagación poderosa sobre el recorrido de muchas expresiones del idioma español, de ida y vuelta, entre Europa e Hispanoamérica; también contiene un corolario

de otra lengua, el japonés, que es apenas intuida y reclamada para sí. En lo que corresponde específicamente a “La lengua paterna”, hay puntos de inflexión que se abren hacia otros correlatos importantes, como hemos visto: a) la cultura japonesa, como uno de sus pilares culturales; b) una indagación que nos permite mirar elementos de tipo histórico, como la migración de japoneses hacia América Latina, sus problemas y alcances; c) la construcción simbólica de lo japonés en Occidente, y d) las búsquedas de los hispanoamericanos en Japón o en el tema japonés.

Por último, en uno de los apartados de su relato, Iwasaki reflexiona autocríticamente cuando constata la asimilación de lo japonés en otros autores hispanoamericanos:

Mis amigos escritores Mario Bellatin, Ray Loriga y Santiago Roncagliolo han escrito libros estupendos inspirados en sus vivencias japonesas. Siento sana envidia por la frescura de sus miradas, porque para ellos lo japonés era algo ajeno y que no obstante consiguieron asimilar. Sin embargo, a mí me ocurre una cosa muy distinta, porque yo contemplo las cosas del Japón esperando reconocer un destello, una contraseña o un reflejo que avive y despierte mi alma dormida. Me encantaría conseguirlo entre las hermosas penumbras del umbrío *Elogio de la sombra* de Tanizaki, pero hasta ahora solo he conectado de maravilla con el humor pánida de Yasutaka Tsutsui. (Iwasaki, 2018, p. 241)

Hay un cruce de miradas que enriquecen ambas culturas. La conciencia del lenguaje como acto constitutivo genera los mecanismos discursivos que, a su vez, crean un universo literario a partir de los referentes reales que sustentan la narración. Es necesario destacar que la obra también intenta convertirse en una construcción alegórica y, al mismo tiempo, autónoma con respecto a los hechos históricos reales o verificables. Siempre estaremos en el ámbito de lo ficcional, esto es, lo imaginario que, sin embargo, no deja de interrogar lo real.

En el plano estrictamente literario, la novela futura será ese recorrido simbólico por la memoria. Más allá de lo que el escritor logre compilar como materia de su narrativa, habrá siempre una

huella sutil de su propia existencia, que será revelada en el acto mismo de la escritura, como una evocación. Así vendrá el homenaje al abuelo, pero en realidad será la certeza más vivencial, la del padre silente, cuidadoso guardián de los secretos de sus ancestros, en apariencia dejados al margen de la vida cotidiana, pero que en la escritura se tornan un potente acto ritual de reafirmación: “porque mi verdadera lengua paterna es la que susurra desde los silencios entrañables de mi padre” (Iwasaki, 2018, p. 249). ¿Acaso habrá alguna manera más poética y profunda de rendir un homenaje filial? La escritura literaria podrá entonces revelar lo oculto y aclarar los sentidos de aquellas claves que subyacen en la melancolía y en el estupor que habita en el silencio.

TOKIO, AGOSTO DE 2020.

Notas

- 1 FERNANDO IWASAKI (Lima, 1961), es doctor en Historia de América por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y profesor de las Facultades de Comunicación y Relaciones Internacionales de la Universidad Loyola Andalucía. Es autor de las novelas *Libro de mal amor* (2001) y *Neguijón* (2005) y de los libros de cuentos *Tres noches de corbata* (1987), *A Troya, Helena* (1993), *Inquisiciones peruanas* (1994), *Un milagro informal* (2003), *Ajuar funerario* (2004), *Helarte de amar* (2006), *España, aparta de mí estos premios* (2009). En 2012 se reunieron sus dos primeros libros de cuentos en un volumen titulado *Papel carbón*. Su obra narrativa ha sido traducida al inglés, ruso, francés, italiano, checo, japonés y coreano. Como historiador es autor de *Nación peruana: entelequia o utopía* (1988), *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI* (1992), *Nueva Crónica del Extremo Occidente* (2016), *¡Aplaca, Señor, tu ira!* *Lo maravilloso y lo imaginario en Lima colonial* (2018). También ha publicado varios volúmenes de ensayos como *Mi poncho es un kimono flamenco* (2005), *El descubrimiento de España* (2008), *Republicanos* (2008), *Arte de introducir* (2011), *Mínimo común literario* (2014), y *Las palabras primas* (2018). Sus crónicas y artículos se han reunido en los volúmenes *El sentimiento trágico de la Liga* (1995), *Desleídos y Efervescentes* (2013) y *Somos libros, seámoslo siempre* (2014), entre otros.
- 2 En este cuento está el germen de una historia de búsquedas y relaciones filiales, que luego desarrollaría el escritor en un relato

más amplio y por ende detallado: “La lengua paterna”. En su cuento “La sombra del guerrero” pueden leerse los elementos de tipo histórico, político, filosófico y cultural, que prevalecen en “La lengua paterna”, amparados por la imaginación literaria: el personaje llamado Yoshitaro Kohatsu le dice al narrador, el señor Kawashita, nieto de Takashi Kawashita, el antiguo guerrero samurái: “...tú eres poeta, está escrito que la poesía recupera lo que el hombre pierde en sus otras vidas” (Iwasaki, 2012, p. 22) y le transfiere el poder de la sabiduría que hay en la espada y, también, el halo fatal del destino.

- 3 El prólogo está escrito en clave de humor siguiendo las huellas del mismo Tsutsui, autor de culto en Japón y otras latitudes. Es un buen preámbulo para entrar en ese universo disonante y magnético del polifacético escritor japonés: “*Paprika* es una novela divertida y trepidante para cualquier lector, pero si además uno posee cierta cultura psicoanalítica y alguna sensibilidad surrealista, el placer podría crecer de manera exponencial...” (Iwasaki, 2017, p. 266).
- 4 Los números primos deben su nombre a una afinidad que les permite tener dos divisores: el 1 y él mismo, así que el número 1 se excluye porque solo tiene un divisor. Ejemplos de números primos: 2, 3, 5, 7, 11, 13, 17, 19, 23... En el caso de *Las palabras primas*, hay otras asociaciones, no exentas de humor: “Si existen números primos, ¿por qué no deberían existir las palabras primas? Sin salir del *Diccionario*, una palabra prima podría ser tonta, estar adelantada, parecer semejante, servir de recompensa y lucir primorosa, además de poseer connotaciones familiares, musicales, económicas, jerárquicas y comerciales, por no hablar de las posibles combinaciones entre todas ellas. Por ejemplo, cuando una prima hermana se convierte en una prima de riesgo” (Iwasaki, 2018, p. 21).
- 5 Hay todo un marco de referencias culturales en el sentido identitario, que Araceli Tinajero ha estudiado ampliamente, sobre todo a partir de la literatura, en su libro *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano* (2003).
- 6 Traductor de James Joyce, William Shakespeare, John Dos Passos y V. S. Naipaul. Autor de *Las políticas del lenguaje* (Kotoba no Seijigaku, 1979) y de *Historia antigua de Andalucía* (Andalucía Fudoki, 1999).
- 7 “En mayo de 1940 Perú vivió una oleada de saqueos organizados que acabó con la destrucción de cerca de 600 negocios, viviendas

- y escuelas propiedad de ciudadanos de origen japonés” (González, 2015).
- 8 Como ha referido el crítico Víctor Bravo: “El ámbito de la ficción siempre existe en relación con el ámbito de lo real, y esa relación tiene, en términos generales, dos vías de manifestación: en la primera, la ficción intenta transparentarse, dejar de existir, para que en su lugar exista lo real. La ficción adquiere y demuestra así su razón de ser: existe porque expresa lo real al constituirse en su verosímil” (1987, pp. 74-75).
 - 9 Pierre Loti escribió numerosas novelas, entre las más destacadas: *Pêcheur d'Islande* (1886), *Madame Chrysanthème* (1887) y las crónicas de viaje, reunidas bajo el título de *Japoneries d'Automne* (1889).
 - 10 Enrique Gómez Carrillo es autor de *El alma japonesa* (1907) y *El Japón heroico y galante* (1912).
 - 11 Juan Lucena de los Ríos escribió *El imperio del sol naciente* (1896).
 - 12 Ventura García Calderón fue un escritor y antólogo peruano, que nació y murió en París, pero se formó intelectualmente en Lima. Desempeñó labores diplomáticas en distintos momentos de su vida como representante de Perú en diversos países. No obstante, su principal centro de operaciones fue París, ciudad en la que forjó amistad con destacados artistas, pintores y escritores.
 - 13 Foujita se estableció en Francia en 1913; fue amigo de importantes pintores europeos, como Picasso, Modigliani y Matisse; también admiró el arte de los muralistas mexicanos, especialmente de Diego Rivera. Viajó por América Latina, entre 1931 y 1933; visitó Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Cuba, a donde fue invitado por Alejo Carpentier. Allí realizó una serie de obras, entre dibujos y pinturas, que expuso en el *Lyceum* de La Habana. Finalmente visitó México y California. Retornó a Japón y permaneció en su país hasta que terminó la segunda Guerra Mundial. En 1950 regresó a Francia y se hizo ciudadano francés, renunciando a su nacionalidad japonesa. Véase Sylvie y Dominique Buisson (2001).
 - 14 Lafcadio Hearn llegó a Japón en 1890 y residió en distintas ciudades niponas, hasta su muerte. Asumió el nombre de Koizumi Yakumo, y publicó, entre otras obras: *In Ghostly Japan* (1899), *Shadowings* (1900), *Japanese Lyrics* (haiku) (1900), *A Japanese Miscellany* (1901), *Kottō: Being Japanese Curios, with Sundry Cobwebs* (1902) y *Kwaidan: Stories and Studies of Strange Things* (1903).

- 15 Constantemente el narrador deja el testimonio de sus lecturas, la base de sus especulaciones y la fuente de sus referentes culturales. En este caso valora la obra de Lafcadio Hearn, “quien escribió diversos libros que fueron decisivos para el conocimiento de la literatura japonesa en Occidente” (Iwasaki, 2018, p. 242).
- 16 “La Pagode” fue construida a petición del dueño de los almacenes Le Bon Marché, François Emil Morin, como un singular regalo de cumpleaños para su esposa, Suzanne Kelson. Era una época en la que había furor por el “descubrimiento” del estilo japonés y de otros valores exóticos provenientes del Lejano Oriente que estaban de moda; allí luego se organizaron recepciones sociales y era un dinámico espacio de tertulias. Desde 1931 hasta 2015 funcionó como un complejo cinematográfico. Posteriormente fue considerada “monumento histórico”, una vez que la empresa McDonald's trató de convertirla en restaurante. Ha sido remodelada para su posible reapertura en 2021. Más detalles en Garabedian (2019).
- 17 Este campamento se estableció en 1943 y fue clausurado en 1948. Aunque ya desde mucho antes el gobierno de Estados Unidos vigilaba de cerca y con desconfianza las actividades de los migrantes japoneses en los principales países de acogida: Argentina, Brasil, México y Perú. Para mayores detalles sobre el campamento: Barnhart (1962) y Hernández Galindo (2017).
- 18 En una conferencia efectuada en abril de 2012 en el Instituto Cervantes de Tokio, Fernando Iwasaki narró esta historia sintetizando los detalles. Lo escuchamos con los matices propios de la oralidad, que producen un efecto mental eficaz, pues aviva en el escucha la imaginación y propicia innumerables interrogantes.
- 19 Don Gonzalo Iwasaki Sánchez, coronel del Ejército peruano, falleció en Lima el 17 de octubre de 2012. Un año después se publicó el opúsculo *La lengua paterna* de manera autónoma, en una hermosa edición, impresa en Sevilla por Cuadernos de la Vereda de los Carmelitas. El texto original está fechado en León, el 26 de octubre de 2012.
- 20 Iwasaki comenta el origen de este homenaje: “Me había comprometido a dictar una conferencia más bien humorística en las Jornadas Literarias de la Universidad de León, pero antes tuve que volar a Lima y durante el camino de regreso decidí cambiar el título, el tono y el contenido de mi charla. Al cumplirse un año

de aquel viaje, he querido darle a esas cuartillas desconsoladas que emborroneé por trenes, hoteles y aeropuertos, una encuadernación tan primorosa que me recordara al uniforme de gala que a mi padre le encantaba ponerse. Edición de gala, mi coronel. Como cualquier hoja de su vida” (Iwasaki, 2013, p. 7).

- 21 Si la novela como tal no fuera escrita nunca, de alguna manera existe ya –aunque sea en esta forma fragmentaria– y la búsqueda de respuestas en el narrador tal vez haya cumplido su meta. En una reseña de *Las palabras primas*, se le otorga a “La lengua paterna” ese sentido teleológico: “Mención especial merece el epílogo con su reencuentro con el japonés, su idioma paterno, por hermoso y conmovedor. Esta última parte ya es un pequeño libro por derecho propio” (Bertorelli Párraga, 2018).

Referencias

- Artigue, L. (26 de febrero de 2019). Fernando Iwasaki: No es lo mismo dar el pésame por la pérdida de tu padre, que por la pérdida de tu madre, *León Noticias* (León, España). Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925>
- Barnhart, E. N. (1962). Japanese Internees from Peru. *Pacific Historical Review*, 31 (2), pp. 169-178. Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925:https://www.jstor.org/stable/3636574?seq=1>
- Bertorelli Párraga, A. (1 de junio de 2018). Las palabras sin fronteras de Fernando Iwasaki, *The Wynwood Times* (Miami, EE.UU.). Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925:https://www.thewynwoodtimes.com/las-palabras-sin-fronteras-de-fernando-iwasaki/>
- Bianco, A. (2 de diciembre de 2018). Fernando Iwasaki: historia, literatura y periodismo. *Periodistas en español.com* (Madrid, España). Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925:https://periodistas-es.com/fernando-iwasaki-historia-literatura-y-periodismo-113865>
- Bravo, V. (1987). *Los poderes de la ficción*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Buisson, S. y D. (2001). *Léonard Tsuguharu Foujita*, vol. 1. Courbevoie, Francia: ACR Edition.

- Garabedian, D. (2019). Paris Pagodas: The Remarkable Story of La Pagode in the 7th. Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925:https://bonjourparis.com/cinema/the-remarkable-story-of-la-pagode-in-the-7th/>
- González, J. (9 de enero de 2015). El drama de los peruano-japoneses encarcelados en campos de detención en EE.UU. *bbc.com* (Londres, Reino Unido). Disponible en: https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925:https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/141212_eeuu_peru_japoneses_campos_internamiento_guerra_mundial_jg
- Hernández Galindo, S. (2017). La guerra contra los emigrantes japoneses en América antes de la Guerra del Pacífico. *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, (México) (2), pp. 11-17. Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925> en: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/11908>
- Iwasaki, F. (2009). *España, aparta de mí estos premios*. Madrid, España: Páginas de Espuma.
- Iwasaki, F. (2013). *La lengua paterna*. Sevilla, España: Cuadernos de la Vereda de los Carmelitas.
- Iwasaki, F. (2017). *Mínimo común literario*. San José, Costa Rica: Editorial Germinal.
- Iwasaki, F. (2018). *Las palabras primas*. Madrid, España: Páginas de Espuma.
- Iwasaki, F. (2012). *Papel carbón (cuentos 1983-1993)*. Madrid, España: Páginas de Espuma.
- Iwasaki, F. (2005). *Mi poncho es un kimono flamenco*. Lima, Perú: Sarita Cartonera.
- Planas, E. (2 de noviembre de 2018). Ya no consumimos a Cervantes, solo conservantes, *El Comercio* (Lima, Perú). Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925: http://paginasdeespuma.com/descargas/Iwasaki-Comercio-P%C3%A1gina-3.jpg>
- Talavera, J. C. (29 de agosto de 2018). Fernando Iwasaki: El desafío del español, *Excelsior* (México). Disponible en: <https://www.leonoticias.com/culturas/fernando-iwasaki-pesame-20190226133925> en: <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/el-mayor-problema-que-enfrenta-la-lengua-espanola-es-la-pereza-fernandoiwasaki/1261506>

Tinajero, A. (2003). *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*.
Purdue, EE.UU.: University Press.

LOS AUTORES

研究者について



河川風景
晴らん

春満園





驚安の殿堂

デジキョー

HOTEL GRACERY

IMAX

ALPHABOOTH

カラオケ

カラオケ

居酒屋
ハハ
7F-8F

セブスセブ

セブスセブ

セブスセブ

セブスセブ

セブスセブ

セブスセブ

セブスセブ

SUNDAY

BIG DRUG

NOMI YAKI
Eat dinner with Free-Flowing
Drinks for 2 hours 10,700



海賊と
はしたな
男
12.10
ROADSHOW

MARUNAKI

TOMO CHEN

Masateru Ito. (Osaka, Japón). Embajador en Honduras y Venezuela; ha traducido al japonés las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés y al español numerosas obras clásicas de la literatura japonesa: *Hojoki-Canto a la vida desde una choza* de Kamo no Chomei (siglo XIII), *Diarios de viaje* de Basho (siglo XVII), *Cien Poetas, Un poema cada uno – Ogura Hyakunin Isshu* (siglo XIII), *Ryo-jin-hisho* (*La danza del polvo*) (siglo XII), *Kanginshu* (*Los cantos en el pequeño paraíso*) (siglo XVI), *Este mundo astuto* de Ihara Saikaku (siglo XVII), etc.

Franklin M. Hernández Hernández. Graduado del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de la Habana, Cuba. Posteriormente, se tituló Máster en Historia Contemporánea (mención en Relaciones Internacionales) en la Universidad de la Habana. Actualmente, se encuentra cursando estudios de Doctorado en la Facultad de Política Pública Internacional de la Universidad de Osaka (OSIPP). Ha publicado varios artículos, colaborado en libros e impartido conferencias sobre historia, cultura y política exterior de Japón.

Nohelia Parra. Licenciada en Idiomas Modernos (Universidad de Los Andes, 2008), magister en Ciencias Políticas (Universidad de Los Andes, 2016) y diplomada en Relaciones Internacionales y

Derechos Humanos por la Asociación de Naciones Unidas en Venezuela (2008). Profesora Asistente de la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad de Los Andes en el área de Relaciones Internacionales. Investigadora del Centro de Estudios de África y Asia en el campo de los estudios sobre Japón e investigadora del Centro de Investigaciones en Lenguas Extranjeras en los estudios de la comunicación intercultural, ambas unidades académicas pertenecientes a la Universidad de Los Andes. Organizadora y conferencista en eventos académicos nacionales e internacionales en Relaciones Internacionales, estudios sobre Japón, interculturalidad y conflictos interreligiosos en Asia y África. Autora de diferentes artículos científicos y otras publicaciones académicas sobre los estudios políticos contemporáneos de Japón y la comunicación intercultural.

Hernán Lucena Molero. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo-Valencia-Venezuela (UC) y magíster en Historia de África y Asia de la Universidad Santa María. Caracas-Venezuela. (USM). Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Cofundador y director del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas. “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAAULA). Editor de *Humania del Sur* y ex secretario nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA-Venezuela).

Pío García. Doctor en filosofía y analista internacional, especializado en los estudios asiáticos. Se desempeña como docente e investigador del Centro de Investigaciones y Proyectos especiales –CIPE– de la Universidad Externado de Colombia. Realizó investigaciones en Japón y Taiwán. Autor de los libros *El regreso del dragón: Geopolítica de Asia y el Pacífico* (2001), *Geopolítica del siglo XXI: El factor asiático* (2015), *Towards a Confucian Global Governance* (2015), *Globalización y regiones: El diálogo Asia-América Latina y el Caribe* (2018) y *Otra globalización. Hacia una gobernanza política multilateral* (2021).

Natalia De María. Magíster en Relaciones Internacionales por la Universidad de la República (Uruguay) y licenciada en Negocios Internacionales e Integración por la Universidad Católica del Uruguay. Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid (España) y la Especialización en Economía y Negocios con Asia Pacífico e India en la Universidad Nacional Tres de Febrero (Argentina). Investigadora del Instituto de Negocios Internacionales de la Universidad Católica del Uruguay y docente en el área de comercio e integración económica de la misma institución.

Diego Telias. Estudiante del Doctorado en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile y colaborador académico del Centro de Estudios Asiáticos de la misma universidad. Asistente editorial de la Revista de Ciencia Política del Instituto de Ciencia Política de la UC. Docente de los cursos “Evolución política y económica de Asia Oriental” y “Análisis de la Coyuntura Internacional” de la Universidad ORT Uruguay. Licenciado en Estudios Internacionales por la Universidad ORT Uruguay y magíster en Ciencia Política por la Universidad de la República (U de la R).

Silvia Lidia González. Periodista y académica mexicana. Doctora en Estudios de Asia y África por El Colegio de México. Ha sido corresponsal en Washington, así como en algunas ciudades de Europa, Venezuela y Japón. Autora de *El ejercicio del periodismo* (México, Trillas, 1987); *Hiroshima: la censura del siglo XX* (Colección U de M, 2000); *Hiroshima: la noticia que nunca fue* (Mérida, Fundación Japón-Editorial Venezolana, 2004) y *De vuelta a casa: Dekasegi y la presencia latinoamericana en Japón* (Mérida, Cuadernos Japón, CEAA, 2012), así como otros artículos sobre comunicación, paz y derechos humanos. Coconductora del programa “Américas fantásticas”, en la cadena nacional NHK de Japón. Actualmente es profesora de Comunicación y Lengua en la Universidad de Estudios Internacionales de Kan-

da (KUIS), en Japón, donde dirigió el documental “Las voces de los pájaros de papel” (2017).

Gregory Zambrano. Profesor Titular jubilado de la Universidad de Los Andes. Doctor en Letras por El Colegio de México, investigador, ensayista, crítico literario y editor. Colabora en revistas académicas de América Latina, Europa y Asia. Reside en Japón y enseña literatura latinoamericana en la Universidad de Tokio. Entre sus obras destacan las siguientes: *De historias, héroes y otras metáforas* (2000), *Mariano Picón-Salas y el arte de narrar* (2003), *Cartografías literarias* (2008), *El horizonte de las palabras: La literatura hispanoamericana en perspectiva japonesa* (2009), *Tulio Febres Cordero y la tradición humanística venezolana* (2010), *Hacer el mundo con palabras (Los universos ficcionales de Kobo Abe y Gabriel García Márquez)* (2011), *Paisajes del insomnio* (2015). Más información en el blog: *Los mapas secretos*: <http://gregoryzambrano.com>



RAIN
発売。
STORY

君たちはどう生きるか

君たちはどう生きるか

Japón, al iniciar la tercera década del siglo XXI, transita grandes retos y desafíos propios ante la nueva reconfiguración del poder mundial y sus espacios de influencia “pacífica” que ya no gravitan en la tradicional relación hegemónica de un Occidente armamentista y que realiza operaciones quirúrgicas en el mundo; ahora es necesario sumar antiguamente protagónicas y hacer frente a las nuevas preponderancias que aspiran establecer dominios en distintas regiones tanto en la cuenca del Pacífico como en Latinoamérica, África, Medio Oriente, Asia Central y ahora Europa.



21世紀における日本の観点



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceno Monzilo"

<http://www.human.ula.ve/ceaa/>

ISBN: 978-980-11-2062-9



9 789801 120629